



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Temporalidad y espacio en la cosmovisión Chorote Montaraz. Vol. 3

Autor:

Siffredi, Alejandra

Tutor:

Vellard, Juan Alberto

1982

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado



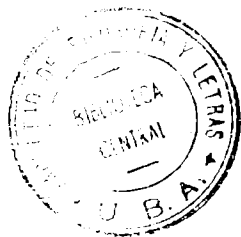
FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

043
S573
3

"TEMPORALIDAD Y ESPACIO EN LA COSMOVISIÓN. GEORGE MONTEARAZ"

Alejandra Siffredi



TECNO - III

REPOSICIÓN DE FOLIOS

REPOSICIÓN DE FOLIOS ALTERNATIVAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

I N D I C E

ACLARACIONES

	pág.
I. LA MITOLOGIA DE LO EDENICO	
<u>Ciclo de Luna</u>	
R. 1. <u>Wéla</u> (Luna), la creación de la tierra y el origen de los sembradíos.	1
R. 2 <u>Wéla</u> muestra a <u>Ithlió</u> las propiedades de sus plantas.	4
R. 3 <u>Ithlió</u> y la siembra fácil. <u>Wóiki</u> (Zorro), el origen del monte y de la siembra difícil.	5
R. 4 El gran fuego, el alejamiento de <u>Wéla</u> al cielo y la renovación vegetal.	11
R. 5 Las dos esposas de <u>Wéla</u> se transforman en estrellas (<u>kataséi</u>): origen de la bigamia.	13
R. 6 <u>Wéla</u> reconstituye al hombre feo (1ra.versión)	14
R. 7 <u>Wéla</u> reconstituye al hombre feo (2da.versión)	15
R. 8 <u>Wéla</u> revela a un <u>aiéu</u> la continuidad del ciclo vegetal.	16
R. 9 <u>Katés</u> (Lucero): Mujer-estrella (1ra.versión)	19
R.10 <u>Katés</u> (Lucero): Mujer-estrella (2da.versión)	25
II. LA MITOLOGIA DEL PELIGRO	
R.11 <u>Tséxmataki</u> , la gran caníbal: origen de algunos auxiliares shamánicos.	28
R.12 El hombre que se transforma en <u>Tséxmataki</u> : origen de las aves y de los <u>mithlúí</u> .	33

- R.13 Tséxmataki, la gran caníbal: el origen del ta
baco. 38
- R.14 Tséxmataki, la gran caníbal, se aleja del cie-
lo. Origen del tabaco. 40
- R.15 Matanza de la esposa del desanizador poseída
por Tséxmataki. (1ra. versión) 43
- R.16 Matanza de la esposa del desanizador poseída
por Tséxmataki. (2da. versión), 45
- R.17 Síntomas y matanza del poseso por Tséxmataki 50

Ciclò de Ahóusa (Carancho)

- R.18 Matanza de los Thlimnál i-wós caníbales 53
- R.19 Matanza de la mujer preñada por una piel de cule
bra: origen del vampiro y de las serpientes. 56
- R.20 Matanza del Pierna-aguzada caníbal: origen de
Kiésta. 61
- R.21 Matanza del asesino escondido: origen de Kioí. 67
- R.22 Matanza de la asesina escondida: origen de Sáti 69
- R.23 Matanza del viejo ciego que comía niños: origen
de Atá (1ra. versión). 71
- R.24 Matanza del viejo celeste que comía niños (2da.
versión). 73
- R.25 Matanza de Sákiti, ave celeste caníbal: origen
del color de los pájaros (1ra. versión) 75
- R.26 Matanza de Sákiti: origen del color de los pá-
jaros (2da. versión) 78
- R.27 Matanza de la serpiente acuática caníbal: reve
lación de especies acuáticas y origen de la de
secación de las aguas lacustres 91
- R.28 Matanza de la Madre de las Serpientes acuáticas
caníbales y de la Madre de los Caimanes. Ori-
gen de la desecación de las aguas lacustres y
de las tormentas peligrosas. 93

- R.29 Matanza del asesino del garrote a manos de Kíxwet 99
- R.30 Pasá (Yulo) aniquila a los desanidadores 100

III. LA MITOLOGIA DE LOS TRANSFORMADORES

a. Desmesura, seducción, engaño y tontería

- R.31 La desmesura sexual de Kíxwet. Su indeterminación de figura (1ra. versión) 101
- R.32 La desmesura sexual de Kíxwet. Su indeterminación de figura (2da. versión) 103
- R.33 Féchorías, muertes, resurrecciones y metamorfosis de Kíxwet 104
- R.34 Wóiki, imitador tonto de los loros maiceros 108
- R.35 Wóiki engaña a Naákiwoki y es castigado con la obturación de sus orificios corporales 109
- R.36 Wóiki se burla de las mujeres que muelen algarroba 112

b. Acciones que apuntan a la constitución del orden actual

- R.37 Wóiki introduce y difunde la algarroba 113
- R.38 Wóiki invierte el ámbito y las propiedades del chaguar 115
- R.39 Origen de las plantas cultivadas, de los batracios y de la simultaneidad siembra-cosecha 116
- R.40 Wóiki interrumpe la simultaneidad siembra-cosecha y origina las cosechas fallidas 119
- R.41 Wóiki seduce a la Hija del Cóndor. Origen de la iniciativa femenina 121
- R.42 Wóiki descubre el continente de los alimentos (anguilas y ranas). Dispersión de las aguas. (1ra. versión) 123
- R.43 Wóiki descubre el continente de los alimentos (peces). Dispersión de las aguas y destrucción de la humanidad. (2da. versión) 128

R.44	<u>Wóiki</u> descubre el continente de los alimentos (peces). Origen de las lagunas (3ra. versión)	130
R.45	<u>Kíxwet-Aséta</u> : embarazo mágico e introducción del pescado	134
R.46	<u>Kíxwet</u> introduce el pescado y da origen al río	137
R.47	<u>Kíxwet</u> y las mujeres celestes	142
R.48	<u>Kíxwet</u> y las Cotorras, mujeres celestes	145
R.49	Tontería y potencia de <u>Kíxwet</u> : origen de las lianas	147
R.50	Origen de los animales salvajes (= <u>mithlúi</u>)	149
R.51	Origen de los pecaríes y de otros animales salvajes	160
IV. OTRAS NARRACIONES COSMOLOGICAS Y CATACLISMATICAS		
R.52	El país de la abundancia	167
R.53	Los caminos de Sol y Luna	170
R.54	Los hombres-pájaros suben al cielo por una hilera de flechas	171
R.55	Aves celestes y aves terrestres	173
R.56	Origen de una constelación de cinco estrellas	175
R.57	El país de los muertos	176
R.58	Destrucción por fuego (1ra. versión)	179
R.59	Destrucción por fuego (2da. versión)	184
R.60	Destrucción por fuego (3ra. versión)	185
V. OTRAS NARRACIONES ETIOLOGICAS		
R.61	Origen del fuego (1ra. versión)	188
R.62	Origen del fuego (2da. versión)	189
R.63	Origen del fuego (3ra. versión)	192

R.64	Origen de las mujeres y de la muerte	195
R.65	Origen de la hidromiel	197
R.66	Origen de las bebidas fermentadas y de las prácticas shamánicas	199
R.67	Origen de la miel	204
R.68	Origen de la alfarería y del hornero	207
R.69	Conversión de un marido anciano en pájaro	210
R.70	Origen de <u>néni</u>	211
R.71	Origen de la mandioca amarga	212
R.72	Origen del hocico prominente del tapir	213
R.73	Origen de los caracteres distintivos de los armadillos	214
R.74	Origen de los carpinchos	216
R.75	Origen del pescado, del río, de las técnicas de pesca y de las normas de consumo	219
VI. NARRACIONES SHAMANICAS		
R.76	Enfrentamiento con <u>Sákiti</u> (1ra. versión)	226
R.77	Enfrentamiento con <u>Sákiti</u> (2da. versión)	227
R.78	Enfrentamiento con <u>Kiliéni Thlásini</u>	228
R.79	Enfrentamiento con el hombre-ciervo	230
R.80	Enfrentamiento con <u>Siéhnam</u>	231
R.81	Enfrentamiento con <u>Kíxwet</u>	232
R.82	Enfrentamiento con el hombre-yaguar	233
R.83	La búsqueda de las lluvias	234
R.84	La interrupción de las lluvias	238
R.85	La búsqueda del alma robada	240

R.86	<u>Kasólala</u> , auxiliar shamánico que transmite el dominio del lenguaje de las aves	242
R.87	<u>Kiof</u> , auxiliar shamánico que anuncia el peligro	243
R.88	<u>Wisiéni</u> , auxiliar shamánico que previene el peligro	244
R.89	<u>Sáti</u> auxiliar shamánico protector	245
R.90	<u>Kiésta</u> , auxiliar shamánico que facilita la cacería de roedores	246
R.91	<u>Iwáxla</u> , auxiliar shamánico que facilita la cacería	247
R.92	<u>Kiliéni Thlásini</u> , auxiliar shamánico que facilita la cacería de corzuelas	249
R.93	<u>Kíxnie</u> , auxiliar shamánico que facilita la cacería de <u>kíxnies</u>	250
R.94	<u>Okosa</u> , auxiliar shamánico que colabora en la caza	251
R.95	<u>Soóla tók</u> , auxiliar shamánico que facilita la recolección de miel	252
R.96	<u>Thlimnál i-wóki</u> y la obtención de miel	252
R.97	<u>Ixñélas i-ka Naáki</u> , auxiliar shamánico vinculado a la práctica del daño	253
R.98	<u>Aié</u> , auxiliar shamánico vinculado a la práctica del daño	255
R.99	<u>Tásena</u> , auxiliar shamánico vinculado a la práctica del daño	257
R.100	<u>Guasét</u> , auxiliar shamánico vinculado a la práctica del daño	257
R.101	Revelación de auxiliares shamánicos	258
VII. OTRAS TEOFANIAS, PERSONALIDADES POTENTES Y ENTIDADES DEMONIACAS		
R.102	El Señor de los Pecaríes (= <u>Kíxnies</u>)	269
R.103	El Señor de los Pecaríes (= <u>Ausas</u>)	270
R.104	El Señor de los Tapires	272

R.105	El Señor de los Pumas	273
R.106	El Señor de los Yaguares	274
R.107	El Señor de los Osos Hormigueros	275
R.108	Los Señores de las Iguanas	276
R.109	El Señor de los Nandúes	278
R.110	Los Señores de los Cóndores y Cuervos	278
R.111	La Señora de las Aguilas	279
R.112	Las Señoras de las Palomas	280
R.113	<u>Thlamó</u> , Señor de los Peces	282
R.114	La Madre de los Peces	283
R.115	El Señor de los Batracios	284
R.116	La Madre de <u>Néni</u> (= <u>Capparis salicifolia</u>)	285
R.117	Los Hijos del Sol	286
R.118	La Pareja celeste	287
	Glosario	290

I. LA MITOLOGIA DE LO EDENICO

Ciclo de Luna

R.1 Wéla (Luna), la creación de la tierra y el origen de los sembradíos

Wéla es el hombre que hizo en el principio (= apáh tepíh) esta tierra, o mejor dicho este mundo (superficie terrestre = ahnát). No había nada, sólo un poco de polvo suelto. Pero le costó mucho hacer esta tierra. La señora de Luna siempre negaba cuando lo escuchaba a su esposo (= i-chílua) que decía: -¿Cómo sería si hiciera una tierra, para que sirva y vivamos sin sufrir? Y la esposa (= i-chílua) siempre le contestaba: -¿Pero, qué es tierra? - Tierra es adonde podamos pisar. Y después de que haya tierra tendrá que haber muchas cosas (= fuássiin). Pero la esposa siempre negaba, diciéndole: - No, usted no va a poder hacer.

Entonces él con su mano empezó por marcar una parte en forma de cuadro (= un cuadrado) chiquito, señalándolo con su mano. Después escupió saliva sobre el cuadro y ya se quedaba ahí ese polvo, se asentaba, ya no se quería ir. No perdía la saliva (= thlátsilis), sino que se quedaba ahí. Entonces le dijo a la esposa: - Mire, yo voy a poder hacer esta tierra. Esto se va a llamar tierra (= ahnát) porque va a servir. - Bueno.

Entonces ya empezó a crecer más, más y más. Después se veía que salía como si fuera tierra, como polvo (= ahnát), pero pequeñita nomás, no era bastante. Después Wéla probó a mojarla; por el i-tóksi (= poder) de él sacó agua y mojó encima para ver como andaba. Al mojarla se asentó, porque primero dicen que era blanda para tocar. Entonces tuvo que mojarla un poco para que se asentara y quedara más dura.

Cuando la esposa vio esto, dijo: - Mire, ahora le creo lo que había pensado. ¿Esto qué va a ser? - Mire, cada año, cada día, cada noche se va a ir agrandando más y más y más. Es mi palabra que va a seguir. ¡Hasta dónde! Era como un pacto que había hecho con la esposa: - Confíe en lo que le digo: esta tierra va a ir agregando, agregando, agregando... para bien de lo que va a existir. Wéla no mencionó quiénes, pero él sabía que después iba a haber gente. En cambio la esposa no pensaba que iba a existir cualquier hombre.

Entonces ellos vieron que cada año ahnát estaba más grande, más grande y los hijos de Wéla ya jugaron encima. Les gustaba: -¡Miren, es muy firme! Y Wéla a ésta la nombró ahnát.

Cuando terminó la tierra, la esposa de Wéla estaba muy contenta y siempre le decía: - Mire Wéla, ahora yo creo mucho lo que usted había pensado antes. -¿Y cómo no iba a creerme? Porque yo puedo hacer las cosas, yo soy poderoso. Entonces ellos estaban muy contentos de que existiera lo que Wéla había pensado, que era ahnát. Después de un tiempo, cuando el terreno ya estaba grande y se iba, se iba..., ya hubo partes arenosas donde se iba a poder sembrar, partes que Wéla nombró hótai. Entonces le dijo a la esposa: - Ahora voy a hacer otra cosa más: tengo que quemar una parte donde ahora hay pasto, para sembrar ahí. Y la esposa decía: -¿Y, qué será cosa para sembrar? - Bueno, ya va a aparecer. Usted no sabe lo que hago, pero cuando aparezca esta cosa (= plantas), como pasó con la tierra que yo hice, recién va a estar contenta. - Bueno, está bien.

Entonces Wéla empezó a quemar el pasto y después puso una semilla (= thló). No sé dónde la había conseguido, pero como él sabe como hacer, consiguió una semilla de zapallo (= kíti). No era anco (= kititax), sino zapallo. Una semillita sembró allá y después le echó agua, pero no sabemos de donde sacaba el agua: él sabe como hacer. Ni bien puso la semilla ya salió el brote, la planta, y en unos días más ya estaban saliendo las flores;

unos más y ya dio frutos. ¡Tan rápido! Y sabía crecer y crecer hasta que se formó una gran planta y dio muchos frutos de zapallo. Ya empezaron a probar, a comer, y la esposa le dijo: -¡Esto es rico! Entonces empezó a sembrar otra clase de semillas, otra clase más -poroto, sandía- y siempre una sola (= una semilla de cada especie) hasta que hubo todas las plantas que hay. Entonces Wéla y su familia ya vivieron bien con esos alimentos. Todas las plantas que hay existieron porque él había preparado un terreno especial para sembrar.

Cuando Wéla hubo terminado el mundo (ahnát, superficie terrestre) y hecho todas las plantas en el lugar donde vivía, como era un hombre muy poderoso, su palabra (= i-lé) fue así: - Es mejor que existan las plantas (cultivadas = naxkáne) en todo este mundo. Así fue como hubo plantas en todas partes, por el poder de su palabra nomás. Entonces así salió la promesa (= kiékuonie) de Wéla y se cumplió hasta estos días. Claro que era sólo la esposa la que negaba siempre; no había otra persona; ellos vivían solos.

Informante: Aió - Traductor: Felipe González.

RESUMEN: En el tiempo primordial sólo había un polvo desleído; Wéla (= Luna) pensó hacer la superficie terrestre, pero su esposa decía que no iba a poder lograrlo. Con su mano él demarcó un espacio cuadrangular, le escupió encima y luego lo mojó. Así surgió la tierra que él denominó ahnát, la que fue agrandándose por su poder; tenía partes arenosas cubiertas de pasto que él denominó hótai. Seguidamente le anunció a la esposa que en una de éstas iba a preparar un sembradío, pero ella siguió dudando. Wéla quemó el pasto, luego arrojó una semilla y pocos días más tarde salió una gran planta de zapallo. Probaron el fruto y a la esposa le gustó; después Wéla sembró otras semillas hasta que aparecieron todos los vegetales de cultivo. Por el poder de su palabra hizo que éstos se extendieran sobre toda la tierra y su

promesa de dar alimentos se cumplió hasta el presente.

R.2 Wéla muestra a Ithlió las propiedades de sus plantas

En aquel tiempo (apáh tepíh = tiempo remoto) los iñól tepíh (= hombres remotos, antepasados) todavía sufrían, no sabían qué iban a hacer, casi se murieron de hambre.

Entonces uno de ellos, Ithlió (= Quirquincho, *Dasytus* sp.) pensó ir a pedirle ayuda: - Mejor es que vaya a visitar a Wéla. Era el primer hombre que iba a visitarlo. Llegó y los hijos de Wéla (= Wéla i-lés) le dijeron: - Papá, ahí viene un hombre. ¿Quién será? - De lejos nomás yo lo reconozco: ese es Ithlió. Pase nomás, ya sé que usted está buscando algo. - Sí, tengo hambre. Llamó a su hijo: - Hay que traer sandía y darle a este hombre. Cuando la trajo, sacó un pedacito nomás y apenas lo probó ya estaba lleno: - Estoy lleno, así que no como más. - Bueno, pero ese pedacito (la cáscara = táx) hay que volverlo a poner y volverá a tener enterita la sandía. Era cierto: cuando la puso junto al fruto, Wéla lo hizo mirar para atrás y ni bien se dio vuelta, la sandía se formó de nuevo.

- Mire -le dijo Wéla- todo lo que yo he dicho se ha cumplido. Aunque muera la planta, siempre tendrá que volver a salir. - Usted tiene que llevarse estas semillas, si le gusta y si quiere. - Yo voy a llevarlas porque también me gusta tener.

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Como los hombres primordiales sufrían por falta de alimentos, Ithlió (= Quirquincho) decidió visitar a Wéla (= Luna). Era el primer hombre que lo hacía. Wéla lo reconoció desde lejos y supo que iba a buscar comida antes de que se lo dijera.

Le ofreció una sandía y apenas probó un pequeño trozo, quedó saciado. Entonces Wéla le hizo colocar la cáscara de ese trozo junto al resto del fruto, el que se reconstituyó inmediatamente. Por esta vía le mostró a Ithlió la continuidad del ciclo vegetal, dándole luego algunas semillas.

R.3 Ithlió y la siembra fácil. Wóiki (Zorro), el origen del monte y de la siembra difícil.

Después a las hijas de Wéla les gustó Ithlió y la mayor le dijo a su padre (= i-náa): - Mire papá, me gustaría casarme con Ithlió que está bonito. Esta fue idea de la hija de Wéla; ya entonces le pidió permiso al padre para enamorar con Ithlió, pero él le dijo: - No, déjelo, pobrecito... éste vino aquí para comer y nada más. Pero la chica no se cansaba pidiéndole y pidiéndole, hasta que al final el padre le dijo: - Bueno, como quiera, yo no estoy mezquinando a ninguna de ustedes, pero hay que cuidar bien a este hombre.

Entonces así se casaron. Ithlió en vez de ir y pedirle ayuda (alimentos) a Wéla, ya se juntó con la hija (1). Después Wéla le dijo a la hija: - A ver si el hombre que está conmigo y que ahora es su marido puede decir si le gusta sembrar (taxkana = 'ir sembrar'). Si le gusta, yo le voy a dar semilla (= thló). Entonces la chica le dijo: - Mi papá dice que si usted quiere aprender a sembrar, le va a dar una semilla. - Bueno, está bien. Entonces Wéla le dio a la hija dos semillitas nomás, de maíz (hóp). Después de eso, apenas las puso en la bolsa, ya estaba llena de semillas; parece que se multiplicaron ahí en esa bolsa.

(1) Entre los Chorote la residencia postmarital tiende a ser uxori-local y el yerno debe cumplir con una serie de prestaciones a los suegros, como lo señala el relato.

Entonces le dijo a la hija: - Lleve esto y dígame que tiene que sembrar allá. Ithlió se fue directamente al lugar que le había señalado (1), donde tenía que sembrar, pero no sabía cómo tenía que hacer. Ahí Wéla le explicó: - Así tiene que sembrar: cavar pocitos y poner semillas; pero no mire atrás hasta que no termine las semillas; recién entonces hay que mirar atrás.

Ithlió cumplió bien poniendo semillitas y semillitas, hasta que alrededor del mediodía se le terminaron; entonces se dio vuelta y miró: -¡uh, el maíz ya tiene flores y tiene fruta también! ¡Qué hermoso! ¡Y qué rápido! Ithlió estaba muy contento porque nunca había pensado que iba a tener ese trabajo: -Entonces me vuelvo, pero voy a llevar un fruto. Llevó un choclo para mostrárselo a la esposa (2) y le dijo: -¿Este choclo que había quedado en el campo no será de su padre? Entonces la chica agarró esa fruta y se la mostró al padre: - Mire, el hombre que tengo ahora piensa que éste es su choclo que había quedado en ese campo. Pero Wéla dijo: No, no tengo nada hasta el momento. Ya se acabaron mis frutos. Entonces creo que es de la siembra de él. ¡Vamos a ver! El suegro y la suegra estaban muy contentos y cuando fueron a mirar estaban más contentos todavía porque habían salido muchas plantas con sus frutos.

Este fue el comienzo del ejemplo de sembrador, de Ithlió. El trabajaba mejor, pero después de él fue otro hombre a visitar a Wéla: era Wóiki (= Zorro). Llegó ahí y cuando estaba volviendo pasó por donde estaban las plantas de Ithlió y robó algunos choclos. Entonces, inmediatamente, los choclos y los ta

(1) Alusión a la práctica etnográfica de delimitación de los sembradíos mediante marcas en los árboles, a cargo de los ancianos.

(2) En el ciclo agrícola la primer especie cosechada es el maíz, cuya madurez se simboliza mediante la entrega de un fruto que el horticultor hace a su esposa.

llos desaparecieron. Los tallos se volvieron (= iwítwoin) como monte nomás: siñúk y todos esos arbustos que hay. Ahí desapareció todo el campo que era hót (pl. hótai), que era hermoso para sembrar, por lo que había hecho Wóiki.

Al otro día volvió Wóiki y Wéla le dijo: - No sé qué ha hecho, si usted ha robado algo... Y él negó: - No, no he robado. Entonces la hija menor de Wéla quiso enamorarse con el hombre que se llamaba Wóiki porque le gustó y al final el padre se la dio a Wóiki, confiado. A la mañana siguiente Wéla le preguntó a la hija si su esposo quería sembrar, que también a él le podía dar semillas de maíz...

La chica le dijo a Wóiki: - Si quiere sembrar mi papá puede darle semillas. - Bueno, está bien, voy a sembrar... Entonces Wéla le dio dos semillas a la hija, como le había dado a la mayor para Ithlió, al principio. Y se multiplicaron otra vez hasta que fueron muchas. Como el otro hót había desaparecido y como Wéla era el dueño de la tierra, le señaló otro diciéndole: - Usted tiene que ir a ese hót. Tiene que sembrar ahí.

Entonces Wóiki se alistó y se fue, llevando las semillas. Pero como éste tenía costumbres muy malas, cuando empezó a cavar, en vez de poner las semillas adentro del hoyito, puso la mano hacia abajo para que creyeran que iba echando las semillas, pero enseguida se las ponía en la boca y se las comía. En todos los pocitos que hizo no metió ni una semilla, sino que estuvo comiendo y comiendo... Wéla ya sabía que este esposo de su hija había estado haciendo macanas con las semillas, pero no quiso decir nada porque Wóiki no había regresado, todavía estaba en el hót.

Volvió bien tarde y entonces el suegro le preguntó: -¿Cómo anda? ¿Sembró? - Sí, sembré. - ¿Y, por qué ha venido tan tarde? - Bueno, como yo he sembrado mucho, no he podido terminar temprano. - Bueno, está bien. Yo voy a ver.

Wéla se fue y miró el hót: no aparecía nada, solamente pozos nomás había... -¿Qué pasa? Ya empezó a hurgar esos pocitos

y no había nada: - Creo que Wóiki ha estado comiendo mis semillas. Veo que es así. Entonces volvió a la casa y preguntó: -¿Wóiki, qué estuvo haciendo con esas semillas que le dí hoy? - Bueno, he sembrado... - No, no creo que usted haya sembrado. Me parece que usted ha estado comiendo esas semillas. Por lo que hizo tiene que salir de al lado de mi hija. Le voy a quitar a mi hija. No lo quiero más y tiene que irse porque usted es muy pícaro (= iúskilan). ¡Mire, el campo (= hót) está volviéndose (= iwítwoin) monte! Y yo no quería tener campo así (= monte inculto).

Entonces de ahí ya salieron los árboles que vemos siempre, por las macanas que hizo Wóiki. En vez de las plantas mejores, como sólo había antes (= plantas cultivadas), empezaron los arbustos y los árboles. Cuando Wéla hizo la tierra (ahnát = superficie terrestre), en el principio, era puro hótai, pero por las macanas de Wóiki ya se cambió en thlimnál (= monte tupido y alto), álsa (= monte tupido y bajo) y kisí (= monte ralo), como vemos ahora.

Ithlió era el mejor sembrador y nosotros hubiésemos sido como él si hubiéramos seguido su ejemplo y no la porquería que decía Wóiki, que las semillas no servían y siempre se las comía. En cambio Ithlió las guardaba bien y sus plantas salían mejor porque fue el primero que visitó al patrón de las semillas (thlós iká-naáki = Wéla), y captó todo lo que él le dijo. Por eso ni bien Ithlió ponía las semillas en la tierra, ya estaban saliendo las plantas. Así hubiese sido en estos días si no hubiéramos seguido el mal ejemplo que es Wóiki. Pero ningún iñó haapái (= antepasado próximo) siguió a Ithlió, ya entonces ninguno de nosotros -los iñól nahakí (= hombres actuales)- puede sembrar como él y como Wéla porque estamos casi a lo último; cuando sembramos, las plantas tardan mucho en salir o salen

mal (1).

Cuando Wéla echó a Wóiki porque estaba acabando con las semillas y eso no le gustaba, él no quiso irse porque quería culear (= poseer) a la hija de Wéla; y se hizo el que tenía doloridos los pies... Entonces Wéla le dijo: - Mire Wóiki, váyase de una vez. - No, déjeme todavía; me duelen mucho mis pies y así no puedo irme. Pero era mentira... Él quería culear a la chica, la estaba mirando... Y como en aquellos días andaban todos desnudos, Wóiki le podía ver la concha (vagina = thlétsi). Y como era el último día que iba a estar con ella, pensaba: -¿Y por qué me echa? ¿Con quién voy a culear ahora? Ahí se le levantó el thló (= penis) y cuando se tuvo que parar porque el suegro ya estaba apurado para echarlo, decían: -¡Miren a Wóiki, está levantado su thló! Y todos los de la familia de Wéla ya empezaron a levantarse. Cada uno agarró su palo y le pegó; y cuando le pegaban Wóiki gritaba así: -¡Chajajajá! como es costumbre del zorro hasta estos días cuando grita. Después de eso ellos mataron a Wóiki, por su culpa, por todas las macanas que había hecho. Claro que enseguida volvió a vivir, como siempre pasaba con Wóiki, y se fue...

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

- (1) Las etapas de la temporalidad mítica chorote muestran una marcada cualitatividad, expresando siempre la intuición de distintas maneras del ser fundadas en la naturaleza de los nexos que se establecen entre los sujetos y las teofanías. En este caso, los iñól tepih (= antepasados remotos) se sitúan a la par de la revelación de Wéla de un orden vegetal "prodigioso". En cambio, los iñól haapái se vinculan explícitamente a las acciones dañinas de Wóiki que alteran ese orden, proyectándose hacia los iñól nahakí.

RESUMEN: Como a la hija mayor de Wéla le gustó Ithlió, insistió unirse a él, a lo que Wéla consintió ofreciéndole una vez consumada la unión unas semillas para el marido. Wéla colocó dos semillas de maíz en una bolsa, las que instantáneamente se multiplicaron hasta llenarla; luego le señaló a la hija el sitio donde Ithlió debería sembrar y como hacerlo, previniéndole que no debía mirar para atrás hasta no haber terminado las semillas de la bolsa. Ithlió siguió las directivas de Wéla y ni bien concluyó la siembra, al darse vuelta, vio muchas plantas de maíz con sus frutos. Le llevó uno a la esposa, diciéndole que debía ser de Wéla. Consultado éste por la hija, reconoció que era de Ithlió y cuando vio numerosos frutos en su sembradío, se alegró. Ithlió había dado ejemplo de buen sembrador, pero luego fue a visitar a Wéla otro hombre: Wóiki (= Zorro). Este, al pasar por el sembradío de Ithlió le robó unos choclos, ante lo cual las plantas de maíz se convirtieron en arbustos espinosos y desapareció el hót (= zona de suelo arenoso cubierta pasto, apta para cultivar). Wéla le preguntó si había robado, pero Wóiki lo negó. Luego su hija menor quiso unirse a Wóiki y él consintió confiado. Consumada la unión, le propuso a la hija que Wóiki sembrara y habiendo aceptado le dio dos semillas de maíz que también se multiplicaron; le señaló otro hót donde sembrar dado que el anterior había desaparecido. Wóiki fue allí, pero en vez de colocar las semillas en los hoyos se las comió. Aún no habiéndolo visto, Wéla supo lo ocurrido y cuando le preguntó si había sembrado, Wóiki afirmó. Cuando Wéla fue al hót no encontró ninguna semilla, y Wóiki negaba haberse las comido. Entonces, enojado Wéla de que el hót se hubiese vuelto monte, lo echó. Por las acciones dañinas de Wóiki surgieron los árboles, los arbustos y los espacios de monte en lugar de los vegetales cultivados y las zonas fértiles (hótai) que había hecho Wéla inicialmente. Si los antepasados hubiesen seguido el buen ejemplo dado por Ithlió, habrían cosechado los

frutos inmediatamente después de la siembra, pero como siguieron el de Wóiki hay un largo lapso entre ambas fases. Cuando Wéla lo echó, Wóiki fingió tener los pies doloridos porque quería poseer a la hija de aquél. Al verle la vagina, Wóiki tuvo una erección, ante lo cual Wéla y sus parientes lo apalearon. Entonces Wóiki se quejó gritando "Chajajá", como lo hace ahora el zorro. De tanto golpearlo lo mataron, pero como siempre ocurría con Wóiki, volvió a vivir y se fue.

R.4 El gran fuego, el alejamiento de Wéla al cielo y la renovación vegetal

Cuando Wéla estaba acá en esta tierra (ahnát = superficie terrestre), los iñól tepíh (= hombres remotos) también sufrían, pero como él vivía acá había menos sufrimiento. Si alguien necesitaba ayuda, había que ir y pedírsela, porque él producía muchas cosas (= vegetales), era el que arreglaba los árboles (aláix = vegetales silvestres) y daba semillas (aludiendo a plantas cultivadas = naxkánek). Entonces la gente vivía tranquila y trabajaba, como nosotros.

Pero después, desde el Norte (= Xuikína) vino éti wux (= fuego grande), llama que ha quemado todas partes en esta tierra. Entonces unos iñól tepíh trataron de hacer cuevas y por eso se transformaron (= iwítwoin) en ixñélas (= vizcachas), áthlus (= iguanas) y todos esos animales que viven en la tierra. Otra gente quiso cavar la tierra y meterse adentro, pero murieron todos porque la tierra estaba muy caliente. También los ríos habían quedado todos muy calientes y nadie podía tomar agua porque echaba espuma. Sufría mucho la gente; otra se fue a un lugar muy lejos e iba a seguir nomás, pero había llegado a

una parte donde se termina la tierra (= ahnát lápilit); ahí hay anát wux (= agua grande, "mar") y ya no hay monte. Esa gente es la que después tuvo muchas cosas: vive con dinero espiritual y con su riqueza (alusión a los Kiláii = "blancos").

En un lugar del monte vemos siempre un sixuáan (= bola verde, *Capparis speciosa*), que se había quemado esa vez. El hombre que antes había hecho la tierra, las plantas y los árboles (= Wéla) se escapó por ese árbol para arriba. Cuando vino ese incendio Wéla se fue al cielo (= póule) porque no le gustó que todo su campo (= hótai), todo el monte (= thlimnál), toda la tierra donde vivimos (= ahnát) quedaran quemados. Entonces se fue a vivir allá e hizo ahnát issítepe (= tierra que está arriba, cielo). Como él tiene poder (= i-tóksi), puede hacer como él quiere.

Después Wéla mandó una lluvia fuerte sobre esta tierra. Entonces ese tronco quemado de Sixuáan, el único que había quedado después del incendio, empezó a tener brotes: así nació otra vez. Wéla también envió semillas desde el cielo y por eso volvieron a salir los árboles (aláix = vegetales silvestres) y las plantas del cerco (= vegetales cultivados).

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando Wéla vivía en la tierra, la humanidad primordial sufría menos dado que podía acudir a su ayuda, pero después un incendio proveniente del Norte la destruyó. A raíz de ello una parte de la gente se guareció bajo tierra, transformándose luego en diversos animales subterráneos; otra pereció y otra huyó hasta el confín de la tierra originando así a los "blancos" (= Kiláii). Disgustado Wéla de que su obra quedara destruída, trepó al cielo por un quebracho blanco que todavía permanece en el monte como testimonio de su huida. Desde su hábitat celeste envió luego una fuerte lluvia que hizo revivir

el tronco del sixuáan (= bola verde), el primer árbol que surgió después de la catástrofe. Wéla completó la renovación vegetal mediante el envío de semillas.

R.5 Las dos esposas de Wéla se transforman en estrellas
(kataséi): origen de la bigamia

Cuando Wéla trepó al cielo, la esposa quedó atrás y lo siguió la hermana de la esposa (= i-kiátioix), una mujer gorda que se hizo estrella grande, la que se vé junto a Wéla cuando empieza a recorrer su camino. Como él era muy simpático y lindo, la mujer gorda no lo quiso abandonar y se juntó a él. Después en su camino (= Wéla ikái), Wéla se encontró con la esposa que se había perdido y se volvió a juntar con ella. Esta es la estrella que vemos igualarse a Wéla cuando ya está lejos, cerca de la madrugada (katés thlét = madre de Katés).

Por esto nosotros siempre jugamos diciendo: - Yo quisiera ser como Wéla que tiene dos esposas. En el camino encontró otra esposa. Quisiera ser tan hermoso como él que las mujeres lo quieren y lo siguen; no como nuestras esposas que si las dejamos, nos dejan nomás. Sería mejor el ejemplo de Wéla: así aunque yo fuera lejos, mi esposa me seguiría o si no me seguiría otra. Los jóvenes y los viejos siempre nos reímos de esto.

Informante: Aiô - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando Wéla trepó al cielo fue seguido por la hermana de su esposa, quien ante su hermosura se unió a él. Más tarde encontró a la esposa que se había quedado atrás, pero que pro-

curaba alcanzarlo. Por ello tiene dos esposas, visibles como estrellas. Estos hechos hacen que los Chorote expresen con cierta ironía deseos de ser como Wéla, cuya esposa no lo abandonó y que además logró tener otra.

R.6 Wéla reconstituye al hombre feo (1ra. versión)

Había un joven que era muy feo y las mujeres que él seguía no lo querían. Siempre lo maltrataban: alzaban fuego y se lo metían por el cuerpo, hasta que lo acobardaron mucho.

Así que ese joven le dijo a la madre: -No se asuste, me voy, ya me están acobardando las mujeres. No me dejan tranquilo, me tiran fuego en todo el cuerpo. ¡Ya no aguanto más! Así que me voy a la casa de Wéla a ver qué puede hacer él.

El joven se fue y cuando llegó allá (el cielo = póule) los hijos de Wéla (= Wéla i-lés) lo vieron en el camino y le dijeron al padre: - Mire, ahí viene alguien. ¿Quién será? Cuando el joven llegó, le dijo a Wéla: - Yo vengo a visitarlo para ver si usted me quiere arreglar mi cara y todo mi cuerpo porque nadie me quiere. Me siguen aquellas mujeres y me tiran palos ardiendo sobre mi cara y mi cuerpo. Quiero que me haga todo mi cuerpo de nuevo, hágalo reformar para que salga mejor, para que salga precioso.

Wéla lo arregló todo y le dijo: - A las mujeres que no lo trataron mal tiene que amarlas, pero a las peores tiene que tratarlas mal usted también.

Después, cuando Wéla lo dejó hermoso, el joven ya se volvió a la tierra (superficie terrestre = ahnát) otra vez; entonces las mujeres que antes no lo querían lo quisieron. Todas las mujeres lo quisieron.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Un joven feo, despreciado y maltratado por las mujeres, fue al cielo a pedirle a Wéla que le curara las heridas recibidas y le reconstituyera el cuerpo tornándolo bello. Wéla lo hizo, señalándole que debía responder a las mujeres según el trato que le dieran. Al regresar a la tierra, todas las mujeres lo quisieron.

R.7 Wéla reconstituye al hombre feo (2da. versión)

Había un muchacho al que nadie quería. Tenía la cara picada de viruela y era muy feo. Ninguna mujer lo quería y toda la gente de la toldería siempre le pegaba. Así que un día se cansó y dijo: - Me voy donde está Wéla (= Luna). Wéla le preguntó: -¿Qué quería usted? - Yo sufro mucho allá abajo (ahnát = superficie terrestre) porque la gente es muy mala y todos me pegan. Vengo para que me dé i-xuéie (= poder).

Wéla le cambió la cara, lo puso lindo y le dijo al muchacho: - Tiene que pegarles con la mano derecha (= i-xuéie) a los malos. Esos van a morir. A los otros tiene que pegarles con la mano izquierda. Esos van a vivir.

Cuando ese muchacho volvió a la toldería y pegó con la derecha, esos no vivieron más. A los que pegó con la izquierda no murieron. Ese pudo terminar con todos los que le pegaban porque él sólo tenía el i-xuéie que le había dado Wéla.

Informante: Alenta - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Un joven feo a quien nadie quería, maltratado por todos y despreciado por las mujeres, fue a pedirle i-xuéie (= poder-fuerza) a Wéla. Este lo embelleció, indicándole luego que a los malos les pegara con la mano derecha, ante lo cual morirían, mientras que a los demás lo hiciera con la izquierda y que éstos vivirían. Cuando regresó a la tierra, se cumplió lo anunciado por Wéla, dado que era el único que había recibido su i-xuéie.

R.8 Wéla revela a un aiéu la continuidad del ciclo vegetal

Un iñó haapái (= antepasado próximo) fue a visitar a Wéla; era el primer aiéu (= shamán) que iba. Ese es el que avisó a los aiéulis (= shamanes) que tienen que buscar la forma de poder llegar donde vive Wéla (ahnát issítepe = tierra de arriba, cielo) hasta estos días (1).

Cuando llegó allá, los hijos de Wéla lo vieron mientras estaban jugando afuera; entonces fueron corriendo a la casa para avisar: - Viene una visita a nuestra casa. - Bueno, hay que recibirlo, dijo Wéla. Y los hijos tuvieron que llevarlo a la casa. Enseguida Wéla le dijo a la esposa: - Eso es lo que quiero, que alguien me visite. Lo deseo y me gusta mucho. Ahora hay que darle algo de comer a nuestro hijo que ha venido. Cuando la esposa le trajo unos frutos, le dijo al aiéu: - Usted vino para buscar mi ayuda. Mi obra es esto. Y le mostró primeramente un kíti (zapallo): - Coma esto pero no tire la cáscara (= táx).

(1) La comunicación con Wéla, accesible a todo hombre en el tiempo primordial, a partir de su ascenso al cielo se restringe casi exclusivamente a aquellos aiéulis que reciben la revelación de la teofanía.

Cuando terminó le dio la cáscara y Wéla le pidió que se diera vuelta; el aiéu miró para atrás y cuando volvió a mirar, el zapallo estaba entero otra vez, porque los frutos pueden terminarse, pero siempre Wéla puede hacerlos volver a estar enteros. - Este es mi trabajo; ahora pruebe esta sandía, pero no tire la cáscara. El hombre la probó, puso a un lado la cáscara y cuando volvió a mirar, ahí estaba otra vez entera. Y así fue mostrando distintos frutos: melón, anco (cucurbitácea).

Entonces le dijo: - Esto significa que cuando usted esté en la tierra, durante un tiempo sufrirán porque no van a tener cosecha, pero ~~ustedes acá yo podré ayudarlos~~. Cuando se termine una cosecha, al otro año tendrá que haber otra más, porque ya que ha llegado acá tengo que ayudarle. Quizás cuando se termine la cosecha algún hombre que viva en su tierra diga que se acabó todo para siempre, pero no será así: igual va a existir, volverá año tras año (= nahkáp). Esto es lo que Wéla quería decirle al aiéu; tenía como un plan para entregarle: que tenía que ser así, y le aclaró: - No será de inmediato que la cáscara vuelve a ser fruto entero, esto va a ser por los años (= cada año). Usted va a tener cosecha y aunque tire la cáscara los frutos volverán al otro año. Cada año yo cuidaré las plantas y el agua (1)

Wéla quería mostrarle que lo mismo que hacía en el cielo, en mucho más tiempo iba a pasar en la tierra, que aunque tiraran la cáscara, igual iban a volver los frutos.

Después Wéla le hizo probar éisahola (= poroto), pero el hombre no quiso porque no le gustó. Wéla insistió: - Cómalo que es muy rico y muy alimenticio. Pero hay que guardar bien

(1) En efecto, los Chorote le asignan a Wéla la protección de los cultivos, el envío de lluvias y en general la regeneración del orden vegetal. Estas nociones provienen tanto de fuentes míticas como shamánicas.

las semillas de todas estas frutas que le hice probar. Si usted las cuida bien, las cosechas de naxkáne (= plantas cultivadas) van a ser cada vez más grandes y así tendrán diferentes clases de plantas. Esta es mi obra: buena. No hay obra mala para mí. Yo doy comida a todas partes en el mundo (= ahnát) porque soy hombre muy bueno. Usted ya me conoce, así que si llegara a pasar cualquier cosa allá abajo (= plagas), usted podrá venir y avisarme.

Wéla también le mostró kixét, sá'toi (= cactáceas) y otras frutas del monte (= silvestres): - Coma un pedazo de esta fruta y deje ahí otro pedazo. Y ni bien se dio vuelta, ya estaba entera otra vez. Entonces le dijo: - También podrán cosechar estos frutos, pero no enseguida como acá, sino año tras año. Y las semillas de éstos no las tendrán que guardar porque yo voy a mandarlas.

Informante: Aiô - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El primer aiéu (= shamán) que visitó a Wéla en su hábitat celeste fue el que señaló a otros aiéulis que en lo sucesivo deberían reiterar su experiencia. A su llegada fue recibido por los hijos de Wéla, quien le hizo probar sucesivamente los frutos de diferentes vegetales cultivados, cuya cáscara debía poner a un lado y darse vuelta; al volver a mirar los frutos estaban nuevamente enteros por obra de Wéla. Esta fue la vía elegida por Wéla para revelar la regeneración periódica de los vegetales, cuyas semillas debería guardar a fin de garantizar la continuidad del ciclo. A través de la misma vía le mostró al aiéu la reiteración de la fructificación de los vegetales silvestres, indicándole que las semillas de éstos serían enviadas por él. Asimismo Wéla le prometió vigilar el crecimiento de las plantas y hacerse cargo del envío de agua.

R.9 Katés (Lucero): Mujer-estrella (1ra. versión)

Apáh tepih (= tiempo primordial) todas las noches un joven (iék = púber) estaba afuera mirando las estrellas (= katásei) muy lindas, porque las estrellas eran mujeres. Miraba mucho a Katés (= Lucero), pensando: - Me gustaría que fuera mi esposa (= i-chílua). Por la mañana se fue a buscar pájaros (= axuénas); tiró una flecha y se le perdió. Entonces se echó a llorar por la flecha. Cuando ya estaba cansado de buscarla, se le apareció una mujer por detrás: - Acá está su flecha. ¿Por qué llora? - Porque había perdido mi flecha. -¿Pero, por qué me estaba tirando? A mí me estaba tirando; no era al pájaro (1).

- Bueno, no sabía, yo fleché un pájaro... - Aquí está su flecha. Vaya a su casa. Esta noche tendrá que dormir un poco más retirado de su papá, de su mamá. A medianoche voy a estar ahí.

El muchacho no podía dormir, esperando... y justo a medianoche llegó la mujer; ya tuvo esposa. Y al amanecer todos miraron a este joven que antes nadie quería; ninguna chica (= thlóusa) de su toldería lo quería. ¡Cómo había sufrido por eso! Pero ese día ya tuvo esposa.

Cuando el sol ya estaba alto, la esposa (= Katés) le preguntó al joven: -¿No tiene lavador su mamá? -¿Por qué? - Quiero orinar. Entonces él le pidió: -¿Mamá, me puede dar el lavador para que orine mi esposa? Y como es costumbre (= sakáis), la vieja dijo: - No. ¿Para qué va a orinar adentro de mi lavador? No me gusta. Después otra vieja que vivía más lejos dijo:

(1) Pétohoi = benteveo, Pitangus sulphuratus. La identificación de personificaciones celestes con las aves es un hecho reiterativo; además el ámbito cosmológico de las mismas es el cielo.

- Yo tengo lavador. Y se lo dio. Pero cuando Katés orinaba hacía cuentas de colores (mostacillas = kinúles); de todos colores orinó. Cuando terminó de orinar, vio que eran lindas las cuentas y al rato le dijo al joven: -¿Su mamá no tendrá una llica (bolsa tejida con fibra de chaguar, Bromelia sp. = i-née) recién empezada que esté haciendo? El joven le preguntó. - Sí, yo tengo, dijo la vieja. Y se la dio. Entonces en vez de hacer llica con pura piola (cordel = néiak), mezcló la piola con las cuentas y salió con dibujo (= shitaxiu) muy lindo. Pero la madre dijo: - Tarda mucho tiempo; si fuera yo, ya haría rato que la hubiese terminado... No sabía que Katés siempre tiene hora de noche, de día no trabaja. Entonces la dejó casi por la mitad, se enojó y dijo: -¡Tome, entréguesela a su madre! Cuando la vieja la vio, dijo: -¡Ah, no, mi hijo no se la quites! Pero Katés no quiso saber nada.

Después ellos pensaron cambiarse a otro lugar para buscar alimentos. Cuando Katés escuchó que su suegra (= i-kiántela) pensaba irse, le pidió a su esposo: -¿No tiene un patéhna? (= calabaza grande utilizada para guardar collares, talismanes y adornos). Yo quiero entrar en un patéhna. ¿Su mamá tiene? - Sí, tenemos uno. - Yo quiero entrar en ese para que me lleven. Porque Katés no aparecía de día y ni la suegra ni nadie la conocían.

Entonces ellos se fueron y una chica de unos 19 años llevó el patéhna. - Mi hermana (hermana menor = i-chíhnia), puede llevar esto?, dijo el joven. Cuando ya estaban lejos, el joven dijo: - Yo voy por ahí. Mientras estamos caminando, voy a buscar algo para comer. Y se fueron por otro lado. Cuando los otros llegaron, la chica estaba cansada porque el patéhna tenía mucho peso: -¿Ahí qué estoy llevando? Parece que es Katés... Y lo tiró nomás al suelo, no le importó. Entonces, mientras tiró el patéhna, se murieron todos, tirados en el suelo.

El joven había ido a buscar ahóna (= miel) con cuerdas, porque eran árboles con pocas ramas y tuvo que hacer estribos para trepar a sacar miel. Y, cuando la hermana había tirado Katés al suelo, él estaba colgado de la cuerda y no se cayó, pero se dio un golpe, se murió un poco nomás y al rato se volvió a curar. Entonces ya se dio cuenta: -¡Ah, yo creo que ésta fue Katés! Parece que la han tirado al suelo.

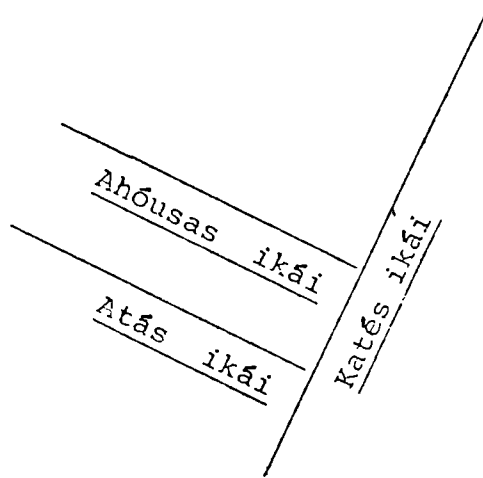
Entonces cruzó el camino para buscarlos y los encontró muertos a todos. Y ahí estaba Katés mirando a los que estaban muertos. El marido le preguntó: -¿Qué ha pasado? - Tu hermana me tiró al suelo. Ella decía: -"¿Qué voy a estar llevando esto tan pesado? A lo mejor es Katés. Mejor la tiro."

Katés alzó tierra (= ahnát) para dar otra vez vida a los muertos. Tomó un poco de tierra y la roció sobre ellos. Entonces todos se levantaron y dijeron: -¡Ah, estaba durmiendo! - No, ustedes no estaban durmiendo, sino que me tiraron al suelo y murieron.

Cuando llegaron al lugar donde iban a acampar, Katés ya estaba pensando otra cosa: -¿Qué hay por ahí? - Hay plantas, sembrado (= naxkánki). - Vamos a verlo. Y cuando llegaron, las naxkáne (= plantas cultivadas) estaban secas, todas secas. Y los aláix (= plantas silvestres, árboles) también se habían secado todos. Entonces Katés juntó todas las plantas secas, alzó un poco de tierra y se la sopló encima. Ahí todas esas plantas salieron nuevas: los melones, el maíz, los zapallos, las sandías, el anco (cucurbitácea), watón, kehát (cactáceas); y enseguida aparecieron los frutos.

Después Katés pensaba irse para el cielo, dejando todas las plantas en la tierra (= ahnát): - Ahora me voy -le dijo al marido-, me voy porque su mamá y toda su familia no me quieren. ¡Me voy! Si usted me extraña mucho, podrá seguirme después.

Pero tenga cuidado de no equivocarse de camino. Hay tres caminos: uno que va en el medio, derecho; ese es mi camino (= Katés ikái), adonde está Wéla que es mi papá. Los otros dos se ladean: el primero es Atás ikái (= camino de los Cuervos), y el segundo es Ahóusas ikái (= camino de los Caranchos); en uno viven los cuervos y en el otro los caranchos.



Cuando el joven se fue para alcanzar a su esposa siguió el Katés ikái. Más adelante, en el cruce con el Atás ikái, estaban jugando juntos los chicos del Carancho (= Ahóusa i-lés) con los del Cuervo (= Atá i-lés). Vieron uno que venía acercándose y dijeron: - Ahí viene iñó (= hombre, persona). Entonces dos de los chicos, uno de Carancho y otro de Cuervo, subieron a la casa de cada uno para avisarle al padre. Después, cuando vinieron los dos padres, uno decía: - Mi hijo vino a avisarme primero; y el otro: - No, fue mi hijo el que vino primero. Era Ahóusa el que más insistía; decía que era su hijo el que había visto primero al iñó y que entonces él tenía derecho a agarrar a ese joven, llevarlo a la casa y comérselo. Y al final ellos se lo comieron.

Ahí estaba Kataaki (= Mosca) que era Katés thlápuki (= sobrina de Katés); y a ella no le dieron de comer, no les alcanzaba el joven. Entonces ella se enojó y dijo: - Yo creo que este que comieron era el esposo de mi tía (= i-tióx). Entonces voy a avisarle. Y se fue allá.

El mensajero (= i-thlóinek) llegó y dijo: - Mire, mi tía, a su esposo ya lo han comido. -¿Quién lo ha comido? - Bueno, atás y ahóusas. - Entonces yo voy. Y Katés vino a los lugares de éstos; llegó e hizo preguntas: -¿Quién es que lo ha comido? Usted, Atá a lo mejor comió a mi esposo. - No, a lo mejor fue Ahóusa. Entonces le preguntó a Ahóusa y él dijo: - No, no sé quién habrá sido. Katés enojada dijo: - Si no me avisan quién fue, yo los mataré a todos. Entonces llamaron a todos los ahóusas y los atás adelante de ella. Ahí el hijo de Atá dijo: - Ahóusa lo ha comido primero.

Entonces Katés lo echó al suelo y se agachó: - A éste lo voy a partir todo. Vamos a ver si busco todos los pedazos. Y Ahóusa estaba tranquilo porque tenía miedo. Si no le hubiesen dicho a Katés habría sido peor, los hubiera matado. Era mejor que ella le buscara adentro. Katés le sacó un pedazo, otro pedazo y otro que Ahóusa había comido para hacerle un cuerpo nuevo al marido. Faltaba un solo ojo, el derecho. Después fue a buscar óxuo (paloma) y le puso un ojo de paloma. Por eso el joven el ojo derecho tuvo muy rojo.

Entonces Katés ya lo formó otra vez: juntó todas las partes del cuerpo (= naxués), sacó un poco de tierra, la roció sobre el marido y ya formó el hombre otra vez. Entonces lo llevó donde vive ella: ahnát issitépe (= "tierra que está sobre nosotros", cielo). Esa tierra donde viven Atás y donde viven Ahóusas es como esta tierra (ahnát = superficie terrestre): cuando el joven llegó empezó a buscar corzuela (Mazama americana resi) para el suegro (= i-kiántek) que es Wéla (= Luna) y la familia.

Después de estar mucho tiempo junto con su suegro, el joven pensó regresar a esta tierra para ver otra vez a su madre. Entonces Katés le dijo: - Ahora no lo voy a dejar ir solo. Lo puedo acompañar hasta donde viven los Ahóusas y los Atás y de ahí podrá regresar solo. Entonces se fueron tranquilos y llegaron hasta donde están los Atás; ahí Katés se quedó para regresar a su casa y el joven volvió a la tierra.

Entonces, después, la madre le preguntó: -¿Cómo saliste de allá? ¿Cómo llegaste? ¿Cómo es que estás vivo? Yo no creía que estuvieras vivo. Ella sabía que hay peligro allá con los Atás y los Ahóusas. El le contó lo que le había pasado: - Primero me estuvieron comiendo los Atás y los Ahóusas, pero la sobrina de mi esposa dio mensaje allá y después mi esposa me fue a buscar; entonces recogió todos mis pedazos que habían comido y me forró de nuevo. Así le contó el joven a su madre.

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Un joven despreciado por las mujeres al contemplar el cielo nocturno se enamoró de Katés (= Lucero). Por la mañana, cuando fue a cazar pájaros, perdió una flecha y lloró; se le presentó una mujer con la flecha, identificándose como el pájaro al que había flechado y le indicó que esa noche durmiera lejos de sus padres. Ella era Katés. A medianoche se unió al joven, pidiéndole luego el lavador de la madre para orinar. Esta se lo negó, pero otra anciana le prestó uno, donde Katés orinó cuentas multicolores. Después, a pedido de ella, consiguió que la madre le prestara una bolsa recién empezada para tejerla con esas cuentas, pero luego ignorando que Katés sólo trabajaba de noche, criticó su tardanza y Katés le hizo devolver la bolsa inconclusa. Más tarde, al enterarse que iban a trasladar el campamento, le pidió al marido un recipiente de calabaza donde ocultarse durante

la marcha, dado que ella no aparecía de día y nadie la conocía. La hermana del joven transportó el recipiente, hasta que agobiada por el peso lo arrojó al suelo y entonces murieron todos, exceptuando el joven. Katés roció tierra sobre los muertos, quienes se levantaron convencidos de que habían estado durmiendo. Al llegar al campamento, Katés quiso ver los sembrados, pero las plantas se habían secado; entonces las reunió, les sopló tierra encima y de inmediato surgieron plantas nuevas con sus frutos. Luego, sintiéndose despreciada, Katés decidió regresar al cielo, previniendo al marido que si decidía seguirla debía evitar el camino de los Caranchos y el de los Cuervos, tomando el de ella que conducía a la morada de Wéla, su padre. El joven siguió el camino correcto, pero fue avistado por los niños de Carancho y Cuervo, quienes avisaron a sus padres y, luego de una discusión sobre quién lo había visto primero y por ende tenía derecho de comérselo, terminaron por llevárselo los Caranchos. Kataaki (= Mosca), la sobrina de Katés, estaba presente y no fue invitada; decidió entonces avisarle a ésta lo ocurrido. Katés fue a averiguar cuál de los dos había comido al marido y finalmente confesaron que era Carancho. Entonces lo abrió en procura de los trozos del cuerpo; sólo le faltaba un ojo que reemplazó con el de una paloma; reunió los trozos, les sopló tierra encima y así lo volvió a la vida. Luego de un tiempo el joven regresó a la tierra, conducido por Katés. La madre, conocedora de la peligrosidad de Caranchos y Cuervos, lo había dado por muerto, pero él la impuso de lo ocurrido y de cómo Katés lo había reconstituido.

R.10 Katés (Lucero): Mujer-estrella (2da. versión)

Había un hombre tan feo que ninguna mujer lo quería; todas

las mujeres de su toldería lo perseguían tirándole palos. A la noche se acostó para dormir afuera y empezó a mirar para arriba a Katés: -¡Qué linda joven! ¡Cómo me gustaría casarme con ella! Después el joven se sacó sangre (= wois) de su lengua y la escupió al cielo (= póule), manchando todo el vestido de Katés. Entonces ya sintió soónaié (= enamoramiento) adentro de él.

A la noche siguiente Katés bajó a ahnát (= superficie terrestre) y culeó (= copuló) con el joven. Ya cerca del amanecer le dijo: - Yo vengo del cielo, y de noche seré su esposa (= i-chílua), pero no le vaya a contar a nadie que yo he venido. De día yo no ando y para que nadie me vea, me voy a esconder adentro de ese patéhna (= recipiente de calabaza).

Después de unos días la gente de esa toldería decidió cambiarse a otro lugar. Entonces la noche antes, Katés le avisó al esposo (= i-chílua): - Dígale a su hermana (i-chínia = hermana menor) que lleve el patéhna con cuidado, que cuando quiera descansar lo ponga despacito en el suelo. Si lo deja caer, morirá toda la gente de la toldería.

Cuando se fueron, la hermana del joven llevó el patéhna con Katés adentro, pero como estaba muy pesado, cuando se cansó, lo tiró al suelo. Ahí se murieron todos, todos tendidos boca arriba quedaron. Sólo el joven había quedado sentado y con vida. Y cuando vio que todos habían muerto, le pidió a Katés que los sanara. - Bueno, yo los voy a curar, pero después me voy a volver arriba (= al cielo) porque ustedes me maltrataron.

Entonces alzó un puñado de tierra (= ahnát), roció los cuerpos de los muertos con ella y ahí todos se levantaron otra vez.

Después las mujeres se fueron a buscar óxnaie (= poroto del monte, *Capparis retusa*), y cuando llegaron encontraron que sólo había hojas. Entonces Katés escupió su saliva (thlátsilis) en las manos de la cuñada. (= i-kiátioix) esa que la había tirado al suelo, y enseguida volvieron a salir muchos frutos de

óxnaie. Pero después ella se volvió para arriba (póule = cielo), como había dicho.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Un hombre feo, despreciado y maltratado por las mujeres de su toltería, contemplando el cielo nocturno se enamoró de Katés. Se escarificó la lengua y escupió la sangre al cielo, manchando las vestiduras de Katés. La noche siguiente ella descendió y se unió a él, anunciándole que debía ocultar su presencia a los demás, que su actividad era nocturna y que durante el día se escondería en un recipiente de calabaza. Posteriormente, cuando iban a trasladarse, recomendó al marido que la hermana menor del mismo transportara el recipiente con cuidado, previniéndole que de dejarlo caer se morirían todos. Agobiada por el peso, la joven lo arrojó al suelo y sólo el marido de Katés quedó con vida. Entonces le pidió a Katés que los volviera a la vida, lo que hizo rociando un puñado de tierra sobre los cadáveres, previniéndole antes que a causa del maltrato recibido regresaría al cielo. Más tarde, cuando las mujeres fueron a recolectar porotos silvestres, sólo hallaron las hojas. Entonces Katés escupió saliva sobre las manos de la joven que la había arrojado al suelo y de inmediato volvieron a salir los frutos.

II. LA MITOLOGIA DEL PELIGRO

R.11 Tséxmataki, la gran caníbal: origen de algunos auxiliares shamánicos

Cuando los antiguos (iñól tepih = antepasados remotos) escuchaban que venía Tséxmataki (1), en todas las tolderías tenían miedo. Todos disparaban para el otro lado de donde siempre venía ella, que era desde el Norte (= Xuikína); tenían que irse para defenderse de este mal, porque sabían que Tséxmataki es muy mala (= fuésie) y muy brava. Siempre andaba de noche (= axná) y al llegar a una toldería hacía que la tierra quedara blanda para que la gente no pudiera disparar y quedara ahí. Ella tenía dientes grandes y comía todo lo que encontraba: chicos, grandes, perros...

Una vez, sabiendo que venía y que iban a morir todos, la gente dejó sus lugares. Pero uno de ellos, que era aiéu les dijo: - No importa, hijos; yo me quedaré aquí. Váyanse ustedes, yo voy a hacer lo que pueda. Si no puedo, Tséxmataki llegará donde ustedes estén, pero si la mato no llegará allá.

- (1) La expresión tséxmatax, fem. tséxmataki, designa a la vez al personaje mítico, a un auxiliar shamánico y al poseso que reproduce los rasgos y comportamientos del personaje. Contiene el radical tsé = estómago, barriga, la partícula ma que indica movimiento y el sufijo aumentativo ta, tax. Los Chorote la traducen por panzón/a, comedor/a, con la intención expresiva de recalcar el carácter insaciablemente caníbal del ente aludido.

Entonces temprano el Anciano (= kihíl) (1) cortó kílaik, que es quebracho grueso (= Schinopsis lorentzii) y plantó postes hasta hacer una casa bien chiquita. Le dejó sólo un agujerito para poder mirar. Cuando estuvo lista ya se aproximó Tséxmataki y a medida que iba llegando el anciano escuchaba un movimiento de la tierra (terremoto = ahnát tiwési). Era ella que la hacía mover por el i-tóksi (= poder) que tenía.

Venía hablando por el camino: -¿Dónde iré a encontrar gente? ¿Dónde iré a encontrar mis sobrinos y mis nietos? Cuando llegó donde vivía la gente que se había escapado, dijo: -¿Dónde se habrá ido la gente? ¿De qué tendrá miedo? ¿Cuál será el i-thlóinek (= mensajero, auxiliar shamánico) que les ha avisado? Al llegar donde estaba el Anciano vio que había una casa de postes de quebracho y sintió olor a fuego; cuando estuvo bien cerca esos postes se movieron, pero no pudo tirarlos; entonces dijo: -¡Eh! ¿Me podría dar fuego, aunque sea un tizoncito? Me tengo que calentar... ¡Tengo frío! Entonces el Anciano le dijo: - Bueno, pero mire que el fuego todavía está frío...

Mientras tanto había quemado cera en la punta de su flecha, bien caliente. La apuntó frente a frente al ojo derecho, le tiró y ni bien le pegó se cayó para atrás y la mató. ¡Qué estruendo hizo cuando la mató! Toda la gente que se había escapado a otros lugares lo oyó, porque temblaba la tierra, se movía... Se dio cuenta que a lo mejor el Anciano la había matado: - Pero vamos a escuchar, a ver qué pasa hasta más tarde. Puede ser que el Anciano la haya matado.

(1) El término kihíl = anciano, hombre viejo, es empleado en la versión aludiendo al aiéu = shamán. De hecho las normas culturales proscriben el empleo del segundo, recurriendo a diversas perífrasis.

Después de un rato el Anciano lo llamó a Wisiénik (= Trepador de cuello blanco, Dendrocolaptidae) y le dijo: -¡Wisiénik, vaya a ver! No sé si es verdad que ha muerto. Entonces fue, brincó sobre Tséxmataki cantando y volvió: -¡Parece que está muerta! Entonces el Anciano llamó a otro pájaro más, a Sólolok para mandarlo a ver. Y como Sólolok siempre va pisando el suelo, la estuvo pisando, pisando, pisando... -¡Se ha muerto! dijo.

Entonces salió el Viejo (= el Aiéu) y le cortó la cola (= nu). Tséxmataki tenía cola muy roja y larga. Después, como él tenía un perrito (= nóu), le ató esa cola al cuello para que fuera a avisar a la gente que se había ido: - Vaya a alcanzar a la gente. Lleve esta cola de Tséxmataki. Porque antes él había dicho: - Si yo la mato, le corto la cola y este perrito la va a llevar atada al cuello. Entonces van a saber que en la tierra hay paz otra vez. Porque toda la gente que vivía en la tierra tenía miedo y se había ido para otros lugares.

Esa gente había juntado cáscaras secas y las había puesto a lo largo del camino para poder escuchar el ruido de cualquiera que se acercara. Así iban a poderse dar cuenta si venía el Anciano, el perrito o Tséxmataki, según como pisaran. Al llegar el perrito, la gente oyó las cáscaras secas y tuvo miedo, pero al escuchar que no era el peso de una persona y al llegar de repente el perrito, se pusieron contentos. Y vieron que tenía una cosa roja en el cuello.

Después el perrito fue al lugar donde había otro grupo de gente que se había escapado antes. Cuando llegó, esa gente lo tuvo que mandar a buscar a los que se habían ido antes que ellos y que estaban más lejos. Entonces al otro día el perrito siguió caminando; fue a lugares lejanos que no conocía porque no eran sus tierras. Siempre iba adonde había parado la gente para descansar, donde había dejado cenizas, y las tocaba para ver si es-

·taba cerca: - Están frías, así que todavía están lejos, pero voy a seguir nomás... Siguió viaje todo el día, hasta que a las doce llegó a un fogón y probó si estaba caliente: - No, está muy fresco. Me voy. Pasó un día, dos días caminando y a los cuatro días vio otra vez cenizas y las tocó, probando con su mano: -¡Ah, están poco calientes! Voy a tardar mucho tiempo pa ra alcanzarlos, pero me voy nomás... Al otro día encontró otro fogón que estaba un poco más caliente: -¡Ah, éste yo creo que es! No hace mucho que se han ido... Estaba contento y le metió nomás. Entonces llegó a otro fogón, lo tocó con la mano y encontró brasas: -¡Ah, ya estoy cerca! Se fue otra vez y después de una noche, dos noches, ya apareció el fuego delante de él: -¿Será éste?

La gente escuchó al perrito gritando al lado del camino y pensó: -¿No será éste el perrito que hemos dejado hace mucho con el Anciano? Y todos sabían que el Anciano había quedado al lado de Tséxmataki. Entonces, cuando lo vieron lo reconocieron: -¡Ah, sí, es éste! Y le preguntaron: -¿El anciano mató? - Sí, mató y quiere que ustedes vuelvan a esa tierra de nosotros. Entonces la gente tuvo un gran gozo. Le dijo al nóu: -¡Vaya nomás adelante! - No, no puedo ir porque me quedé todo ampollado. En tonces lo llevaron en i-née (= bolsa) y toda la gente volvió a su tierra por este Anciano que salvó (inxuáiet = salvador) a la gente.

Antes que llegara la gente el Anciano que había matado a Tséxmataki la quemó, pero de sus cenizas (= inthlós) salieron muchas cosas: distintas clases de aves como ehéie (= vampiro), sáti (= hornero, Furnaris rufus), sólolok, kiésta (= calandria, Mimus saturninus modulator), kioí (= lechucita, Speotyto cunicularia), kahopó (= cucú, Tapera naevia), wokó (= colcól), (1), wokó tax (= wokó grande)... Por eso es que nosotros decimos

(1) Coccyzus melacoryphus

que en el principio ella fue Axuénas Thlét (= Madre de los Pájaros). De las cenizas de Tséxmataki también salieron otros más que como esos pájaros después fueron aiéu i-xuélai (= auxiliares shamánicos): laulauti (= mono aullador, Aluatta sp.), Thlimnal i-wó y Thlimnal i-wóki (= pareja de Cuidadores del Monte). Y a lo último salió la planta de tabaco (= iñéut) de las cenizas de Tséxmataki (1).

De entrada tenía brotes nomás y los iñól tepih (= antepasados remotos) vieron que eran de una planta que nadie conocía; no supieron qué planta era hasta que llegó otra estación, varios wélas (= lunas, meses) después. Entonces vieron que el tronco de ese iñéut ya estaba muy grueso y había crecido hasta alcanzar la altura de una persona, y tenía hojas muy grandes y anchas.

Entonces toda la gente quiso arrancar las hojas, pero el Anciano dijo: - No, no las arranquen ahora porque esta planta no brota (= se reproduce) así nomás, sino que tiene que tener algo que la haga brotar. Ahí el Anciano secó una hoja al calor del fuego y probó como era: - Esto es bueno. Será nuestro trabajo cultivar iñéut, pero vamos a esperar hasta que dé flores y frutos para sacar las semillas. Así podremos cultivarlo.

Así hicieron hasta que los frutos estuvieron maduros y dieron semillas; después cada uno alzó unas cuantas y empezó a sembrarlas en distintos lugares. Pero las plantas ya no alcanzaron el tamaño de la primera, sino que crecieron pequeñas. El tabaco que produjeron las cenizas de Tséxmataki es el que vemos en esta tierra (ahnát = superficie terrestre), el que planta la gente humana (= iñól); no es el iñéut que viene de abajo (= ahnát kiáxuei, submundo), ese que siembran los Thlamó hos (= teofanías ctónicas).

(1) Los entes que surgieron de las cenizas de Tséxmataki son de finidos como a la vez humanos y no humanos, indistinción és ta inherente a la representación chorote de los seres del tiempo primordial. La diferenciación de aquéllos es remitida a las acciones de Ahóusa, el héroe-Carancho.

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Tséxmataki, personaje femenino con cola roja, enormes dientes, caníbal, nocturno, que provenía desde el Norte produciendo a su paso temblores de tierra, asolaba a la humanidad primordial que huyó espantada a lugares distantes. Sólo se quedó un aiéu con su perro para ultimarla. Construyó una pequeña y sólida vivienda de postes de quebracho, sin aberturas, encerrándose en la misma. Luego colocó cera ardiente en la punta de su flecha y al acercarse Tséxmataki so pretexto de pedirle un tizón, hizo blanco en su ojo derecho, derribándola. Su caída desencadenó temblores de tierra. Se cercióró de que estuviera realmente muerta mediante el envío de dos pájaros junto al cadáver. Luego cortó la cola de Tséxmataki, la ató al cuello de su perro en señal de su muerte y envió al mismo a los diversos sitios donde había huído la gente. Después de muchas peripecias, el perro logró alcanzar los lugares más distantes y al advertir la gente lo ocurrido, regresó gozosa. El Aiéu incineró el cadáver de Tséxmataki, de cuyas cenizas surgieron algunos de los que más tarde habrían de ser auxiliares shamánicos y la planta de tabaco. Esta primera planta alcanzó grandes dimensiones, a diferencia de las subsiguientes que fueron como las actuales. El Aiéu descubrió que era un vegetal de cultivo, recomendando en consecuencia la preservación de las semillas.

R.12 El hombre que se transforma en Tséxmataki: origen de las aves y de los mithlúi (2da. versión)

Había un hombre que estaba enfermo (he-es = no sano) muchos

meses estuvo en cama y no había quien lo cuidara; la familia se iba y a veces se quedaba ahí solito como dos semanas sin que na die le diera de comer. Entonces lloraba y cuando otra familia, los vecinos, lo sentían llorar, le llevaban cualquier cosita pa ra comer. La familia de él se iba a campear (= cazar y recolectar) por ahí donde quería, sin importarle nada el padre. Así que ese pobre hombre se puso a pensar qué podía hacer para matar a la familia, para desquitarse (= vengarse).

El sentía que tenía poder (= i-xuéie), aunque estuviera flaco. Sentía que ya tenía poder como si fuera un sano (= es). Ya entonces agarró su thló (= penis) y lo fue estirando y estirando hasta que se formó como una cola (= nu) que fue cambiando de color. A medida que fue haciendo su cola, tirando de su thló el hombre tuvo más poder: ya le salió para atrás, muy larga, gruesa y bien roja. Y se estiró las uñas que se formaron como si fueran cuchillos: bien largas, puntiagudas y filosas.

Estaba encerrado en la casa y nadie se animaba a ver al que ya no tenía cuerpo de persona (= iñó), al que era otra cosa: estaba cerca de formarse bien como (= iwítwoin) Tséxmataki. Cuando supo que estaba a punto de transformarse, ya le dio ganas de comer (= i-tiúx) a toda la gente de su toldería. Entonces volteó la casa y salió. ¡La gente gritaba, asustada! Pero no había como hacer, no había como disparar. Si alguien disparaba, el barría con su mano, haciendo un gesto nomás, y así se caía la gente y no podía caminar más, sin que la tocara se quedaba he tóxen (= paralítico, inmovilizado). Así pudo llegar junto a esa gente y a todos mató y comió. Como él se había transformado, comió y comió a toda la gente. Comía todo, los huesos también, y crudo nomás.

Y los iñól tepih tuvieron mucho miedo: no podían hacer fue go con cualquier leña como nosotros; lo único que echaban al fuego era quebracho porque no hace humo. Si echaban otra leña

enseguida hacía humo y entonces el Transformado que andaba de noche olía el humo del fuego y se iba enseguida: -¡Por ahí está la gente!, decía. Pero no podía encontrar a los que hacían fuego de quebracho (= kílaik).

El Transformado hacía un ruido como si fuera una bomba: -¡Buum, buum, buum! ¡Tsiúm! ¡Tsiúm, tsiúm! ¡Eám, eám, eám! (= onomatopeya por "comer"). Ahí la otra gente se dio cuenta que éste era el Transformado. Por ese ruido y ese grito dijeron que éste era Tséxmataki, que es como decir "comedora de gente" (= iño tiúx). Entonces, sabiendo que se acerca, tuvieron que escapar, huyendo a grandes distancias.

Ese Transformado había terminado con dos tolдерías, había liquidado a todos y cuando iba a llegar a otras tantas, un Anciano (= aiéu) les dijo a todos los vecinos: - Váyanse, yo me voy a quedar acá. Sólo hizo quedar una chiquita y un perro para que vivieran con él. Ya entonces plantó palos de quebracho bien altos en redondo, como un cerco, juntó arriba las puntas (= choza cupuliforme); después dejó bien cerrada la choza, con algún lugarcito abierto para poder ver al Transformado.

Cuando estaba llegando a la tolдерía, ya sintieron ruido. ¡Movi6 la tierra! ¡Temblor! Como se había transformado, cuando levantaba un pie ya se levantaba el temblor. Y entonces la chiquita que había quedado junto al Viejo se asustó, pero él le dijo: - Hay que tener paciencia. Yo sé como voy a hacer... Lo voy a matar. El tenía poder y por ese poder del Viejo (= del aiéu), él sabía como lo iba a hacer. Siempre tocaba los palos de quebracho para que no se movieran.

Y el Transformado, zás que llegó a una choza y al levantarse la tocó un poquito sin empujarla y se cayó. ¡Qué poder (= i-xuéie) tenía! Cuando llegó cerca del Viejo, que siempre tenía un tizoncito, sintió olor a fuego y entonces buscó y buscó hasta que encontró donde estaba; empujó los palos de quebracho, pero no se movieron. Entonces dijo: -¡Tengo frío! ¡Abrame,

ábrame la puerta para entrar! ¡Tiene que tener lástima de mí! decía el Transformado, mientras con los ojos estaba méta espiando.

El Anciano calentaba cera en el tizón para la punta de sus flechas y mientras el otro miraba le metió un flechazo en el ojo que le quedó bien pegado con esa cera caliente. Entonces empezó a dar vueltas y vueltas a ese cerco y el Anciano le metió otro flechazo en el otro ojo. Cuando el Transformado tuvo los ojos llenos de cera caliente, parecía un animal achuchado (= con escalofríos): ¡Se le movía el cuerpo (= temblaba)! ¡Y andaba! ¡Y no se sabía adónde iba a ir! Cuando se cayó... ¡Qué ruido se sintió! ¡Uh, pero en todos lados, en todos lados! Cuando se cayó, cuando se murió, hubo como cuatro horas de temblores de tierra.

Cuando lo vieron caer, el Anciano y la hija (= thláse) se quedaron contentos y entonces el viejo salió a mirarlo desde lejos. ¡Con desconfianza lo miraba siempre! Creía que Tséxmataki no moría. Seguía mirando y mirando porque la hija tenía miedo de que se volviera a levantar. Después la mandó a Kataaki (= Mosca): -¡Vaya a ver si es cierto que ha muerto! y Kataaki se fue, se metió en el Transformado por la boca y salió por el culo. - ¡Está liquidado!, le dijo al Anciano. Entonces él se fue acercando poco a poco, bien despacito... y al llegar junto a él, le tocó la cola, moviéndosela para todos lados: -¡Es cierto, seguro que ya ha muerto! Y se quedó muy contento. Le cortó la cola, lo llamó al nóu (= perro) y le dijo: -¡Vaya a alcanzar a los que se fueron, que vuelvan! Lleve la cola de Tséxmataki como corbata para que vean que ha muerto.

El perro caminó como dos meses para alcanzarlos y cuando la gente vio un perro que andaba con corbata, se asustó y casi le disparó. Después uno se dio cuenta que ése era el nóu que habían dejado con el Anciano. El les había dicho: - Cuando haya matado al Transformado, les voy a mandar mi perrito para alcanzarlos. Entonces le sacaron la cola: -¡Ya lo mató! Y muy

contentos volvieron. Al llegar donde estaba el Viejo, empezaron a quemar a Tséxmataki. Cuando quemaron todo ese cuerpo, de las cenizas salió óxuotaki (= remolino) y cuando se terminó el remolino ya se aparecieron todos los mithlúí (= "animales del monte"), todas las axuénas (= aves) y ámlla (= ñandú). Todos esos salieron de las cenizas de Tséxmataki y esa gente los vio. Después cada uno se fue nombrando a sí mismo, porque la gente no sabía qué eran.

Informante: Kiki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Un hombre enfermo, abandonado por su familia, decidió vengarse de la misma. Advirtió que a pesar de su debilidad tenía i-xuéie (= fuerza, poder). Encerrado en su choza estiró su pene que se convirtió en cola larga y roja; hizo otro tanto con sus uñas que se tornaron largas, puntiagudas y filosas. Percibió que había dejado de ser un hombre para asumir condición de Tséxmataki. Tuvo entonces deseos de comer carne humana, volteó su choza y arremetió contra la gente de su toldería, a la que inmovilizaba con un mero gesto de su mano para luego deglutirla. Habiendo adquirido hábitos nocturnos, se orientaba hacia sus víctimas oliendo el humo de los fogones, ante lo cual la gente debió utilizar leños de quebracho que no humean. El grito y el ruido característicos de Tséxmataki señalaban inequívocamente su proximidad y entonces la gente huía despavorida a grandes distancias. Un aiéu con su hija pequeña y su perro permanecieron in situ; aquél construyó una sólida choza cupular con estructura de quebracho en la que se encerraron. Al acercarse Tséxmataki, con sólo tocar otra choza, la volteó, pero la del aiéu se mantuvo firme y entonces adujo tener frío para que le abrieran. Mientras tanto el aiéu colocó cera caliente en la punta de sus

flechas y sucesivamente hizo blanco en los ojos de Tséxmataki, quien experimentó escalofríos, caminó sin rumbo y por último se desplomó. Al hacerlo provocó un gran estruendo y prolongados temblores de tierra. El Anciano, ante la duda de que hubiese muerto, no se atrevía a acercarse, mirándola cautelosamente. Para asegurarse envió a Kataaki (= Mosca), quien penetró en Tséxmataki por la boca y salió por el ano, confirmándole así su muerte. Seguidamente el aiéu le cortó la cola que ató al cuello de su perro en señal de esa muerte y lo mandó a buscar a los que habían huído. Cuando regresaron reconfortados, quemaron el cadáver de Tséxmataki, de cuyas cenizas surgió primeramente un remolino y luego los animales del monte y las aves, los cuales ante el desconocimiento de los hombres, adoptaron sus respectivos nombres.

R.13 Tséxmataki, la gran caníbal: el origen del tabaco
(3ra. versión)

Quando Tséxmataki estaba comiendo toda la gente de una toldería, de tanto haber comido, sintió que estaba llena. Entonces dejó para el día siguiente, cuando tuviera ganas, a un muchacho, el único que había quedado. Mientras lo tenía abrazado bien fuerte entre sus piernas, empezó a roncar.

Entonces el joven llamó a Ihñé esekié (= Anguila) que es bien resbaloso y le pidió: -¡Entreme! Lo llamó para que se pusiera adentro de él (iwít tátam = colocar adentro, "transformarse"), y así, como Anguila, pudo correrse poco a poco para abajo, hasta que salió de las piernas de Tséxmataki.

Después él se formó como persona otra vez y disparó. Pero al rato Tséxmataki se despertó, se dio cuenta hacia donde había

escapado y empezó a perseguirlo. Entonces el joven llamó a Ele (= Loro), iúxiam Ele (= entra en el Loro) y se fue volando adentro de él (1). Pero en eso Ele que es muy lerdo para volar, se cansó de tanto peso que llevaba y el joven se tuvo que escapar solo. Pero, como estaban cerca de donde había gente, Ele avisó: -¡Ya viene Tséxmataki! ¡Viene Tséxmataki!

Había dos caminos (paralelos) que llegaban a esa toldería y en el medio se ubicaron dos aiéulis (= shamanes), esperando a Tséxmataki. Pusieron uthlúi (= cera) en la punta de sus flechas y las calentaron. Primero escucharon por cuál camino venía y se fueron ahí. Cuando la vieron, cada uno agarró sus flechas y le tiró a los ojos, porque sabían que Tséxmataki tiene su muerte en los ojos (= intatéi).

La cera caliente le quemó los ojos y ahí murió. Después esos aiéulis la quemaron y de inthló (= su ceniza) salió la planta de iñéut (= tabaco verde).

Entonces entre ellos dos dijeron: -¿No sería bueno probarlo? ¿No será bueno para fumar? Y uno le dijo al otro: - Bueno, mañana vemos a ver si es bueno. Empezaron probándolo cerca de ellos (= oliéndolo), después probaron a fumarlo y entonces dijeron: -¡Está bien esto! ¡Es muy rico! Esto hace bien. Debe tener semillas esta planta; vamos a dejar que crezca más y que dé flores y frutos; entonces vamos a tener las semillas.

Así hicieron. Si no hubiera sido por esta Tséxmataki no habría tabaco.

(1) El relato describe dos recursos típicamente shamánicos. El iwít tátam comporta la idea de un cambio de forma por penetración de un auxiliar. El iúxiam alude al ingreso del shamán en uno de sus auxiliares, e igualmente implica un cambio de forma.

Informante: Máki - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Tséxmataki había comido toda la gente de una toldería, a excepción de un joven. Sintiéndose saciada, lo aprisionó entre sus piernas y se durmió. Cuando roncaba, el joven llamó a una anguila, se transformó en tal y así pudo zafarse y escapar. Más tarde, percibiendo que Tséxmataki lo perseguía, se introdujo en un loro que lo llevó volando hasta las inmediaciones de otra toldería. Cansado por el peso, el loro continuó solo, no obstante pudo avisar que Tséxmataki se aproximaba. Entonces dos aiéulis (= shamanes) se instalaron en dos caminos al acecho, colocando cera caliente en la punta de sus flechas. Al divisarla la flecharon en los ojos, punto letal de Tséxmataki, logrando así ultimarla. Seguidamente la quemaron y de sus cenizas surgió el tabaco verde (= iñéut).

R.14 Tséxmataki, la gran caníbal, se aleja del cielo. Origen
del tabaco

Había un hombre que dañaba y mataba a mucha gente. Entonces lo garrotearon y como no moría, empezaron a quemarlo con leña gruesa de quebracho, pero él todavía estaba vivo y pensó así: -¿Qué voy a hacer con esta gente? ¡Todavía estoy sufriendo! ¡No me mata de golpe! ¡Me voy a desquitar! (= vengar).

Cuando terminaron de quemarlo, de las cenizas del hombre ese salió una cosa desconocida. Entonces el aiéu que lo había quemado, le preguntó: -¿Quién es? - Yo voy a ser directamente Tséxmataki. A mí me nombrarán Tséxmataki. - Está bien... El cuerpo era como de mujer panzona, pero lo diferente que tenía

eran sus uñas, sus ojos y sus dientes. ¡Ojos bien rojos!
¡Dientes y uñas largas! Y también tenía cola con pelos duros
-como de caballo-, larga, gruesa y bien roja.

Ella empezó a saltar por ahí, pero poquito nomás; todavía estaba débil, muy floja. Después ya saltó lejos y muy fuerte. Y gritaba así: -¡Eám, eám! (onomatopeya por "comer"). Y ya quería comer a toda la gente. Era un peligro para todos porque se hizo comedora de gente (= iñól tiúx) y entonces tuvieron que volver a matarla.

Después la quemaron y de sus cenizas salió iñéut (= planta de tabaco). ¡Era una sola planta, pero bien grande! Cuando la quemaron dejó estas palabras: "Aunque me quemen, yo seguiré viviendo. Esta planta que les dejo representa que yo estoy parada todavía. Ya no estaré en ahnát (= superficie terrestre), pero igual van a quedar mis costumbres. Seguiré siendo Tséxmataki, la que hizo y hará muchas cosas malas en esta tierra y en la de arriba (= cielo) (1). Aunque ustedes me echen, usarán mi humo; el humo se va, pero existirá en esta planta. No quiero estar más en esta tierra porque ustedes me quieren matar, pero nunca me van a matar completamente. Y ahora me cambio a un lugar lejos de acá (póule = cielo). Les dejo esta planta para que sigan con este ejemplo, para que se den cuenta que todavía vivo aunque crean que he muerto". Por eso nunca se termina esa Tséxmataki.

Cuando esa planta creció, el Anciano (= aiéu) la miraba diciendo: -¿Qué planta será? -¿Qué podemos hacer?, le pregun-

(1) Fuera de su actuación en el tiempo primordial, Tséxmataki persiste en la planta del tabaco, persiste como auxiliar shamánico ultrapotente e indeterminado, persiste como estado en cuyo caso encarna un modo de posesión y persiste como ser celeste que devora a la teofanía lunar, vinculando a los eclipses del astro.

taron algunos hombres. - Esta noche voy a ver, voy a pensar qué será esta planta, si será alimento... A la mañana siguiente les dijo: - Creo que voy a probar esto, pero déjenme solo. Tengo miedo que sea algo que mate a la gente. ¡No lo conocemos!

- Bueno, nosotros vamos a esperar hasta que arregle.

El Anciano hizo una pipa, secó unas hojas y las puso ahí para probar. Después los otros le preguntaron: -¿Abuelo, cómo se siente? - Estoy bien... -¿Siente algunas cosas en su cuerpo? - No, no siento... Si quieren probar ustedes... Entonces les dio un poquito y ellos probaron: -¡Qué rico! ¿Cómo se llama esto? - Yo no sé qué nombre se da a esto, pero esta noche voy a ver... Y a la mañana temprano, dijo el Anciano: -¡Ah, si-lánai iñéut! (si-lánai = yo me mato, yo fumo) ¡Yo voy a fumar tabaco! Los otros lo escucharon y enseguida imitaron esas palabras "si-lánai iñéut" que siguieron y siguieron hasta nuestros días. El Anciano que primero probó iñéut (= tabaco) había dicho: -"Yo tenía miedo que si fumaba de golpe quizás me pasara algo, me matara, que fuera un veneno (= thlétsi), pero no era. ¡Es muy bueno para fumar!

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Un hombre que ultimaba a mucha gente fue garroteado y quemado sin que por ello muriese; disgustado por el sufrimiento de una muerte lenta, decidió vengarse y cuando de sus cenizas emergió algo desconocido que un aiéu quiso identificar, lo hizo como Tséxmataki. Inicialmente era muy débil, pero fue tomando impulso hasta llegar a constituir un peligro por su antropofagia incontenida. De una segunda incineración surgió la planta del tabaco. La predicación de Tséxmataki anunció su persistencia en ese vegetal y la de sus comportamientos desbordados tanto en la tierra

como en el cielo, ámbito hacia el cual se alejó. La planta de ta baco era desconocida para la humanidad primordial. Un aiéu probó fumar, rodeándose de precauciones por temor a que el vegetal encerrara algún principio letal. Seguidamente le pidieron que denominara al mismo, lo que hizo mediante la expresión "si-lánai iñéut" (= yo me mato, yo fumo tabaco), cuyo empleo se mantuvo hasta el presente.

R.15 Matanza de la esposa del desanidador poseída por Tséxmataki
(1ra. versión)

Había una mujer que tenía una enfermedad grave (inxúl = daño shamánico, posesión): ella se estaba formando como Tséxmataki otra vez. Entonces cuando llamaron al aiéu de su toldería para que la curara (i-xuína = él cura, extrae) (1), no permitió que se le acercara: -¿Por qué viene acá? -¿Acaso me quiere matar? - No, no era por esto. ¿No quiere ayudar para que yo la sane? Y esta mujer no quería. No se animaba a acercarse a nadie, ni siquiera a su esposo (= i-chíluu) e hijos (= i-lés). Pero tenía tanta gana de comérselos, que primero se comió a un hijo, después a otro y a otro, pero el esposo no se enteró.

Después fueron a buscar pichones de cotorra (kíki i-lés) para comer. El marido subió arriba de un árbol para sacarlos y se los tiraba a la mujer que desde abajo los atajaba y se los comía crudos (i-xuátso = verde, crudo). Cuando el marido miró para abajo la vio comiéndoselos y ahí tuvo mucho miedo (he ixuíe = "no manso", atemorizado): -¿Ahora cómo voy a hacer para bajar? Si me bajo, seguro que ésta me va a comer a mí también.

(1) Generalmente los Chorote asignan la práctica del daño a un aiéu de otra toldería y la de la curación a uno de la propia.

Después la mujer le dijo: -¡Tírese abajo que yo lo recibiré con mis manos! Pero el hombre no quería, se daba cuenta que se lo iba a comer: - Mejor me quedo, todavía hay muchos pichones para sacar. -¡Bájese que si no voy a voltear el árbol! Entonces al fin el hombre tuvo que tirarse. ¿Qué iba a hacer? Tenía miedo. Cuando se tiró, esa Tséxmataki lo agarró con esas uñas bien largas que le habían salido, le clavó sus dientes, que ahora tenía bien grandes y afilados, en el cuello, hasta que lo mató y se lo comió.

Cuando la suegra (= i-kiántela) de lejos vio a la nuera (= i-kiátioix) que volvía, como es costumbre fue a recibirla con tenta. Creyó que de verdad había buscado pichones de cotorra. ¡Pero no eran! Cuando le mostró, ahí estaba la cabeza (= thlétek) de su hijo en la llica (i-née = bolsa).

Entonces toda la gente ya tuvo miedo; llamaron mucha gente para matarla. Le pegaron por todos lados; le pegaron golpes y más golpes, pero no la pudieron matar. Buscaron y buscaron la manera de poder matarla: le dieron golpes con palos pesados, garrotazos, pero no hubo caso. Tanto la apalearon que el cuerpo le quedó todo molido, pero ni eso la hacía caer: no podía morir. Entonces uno de ellos que era aiéu y sabía muchas cosas, pensó que no había que pegarle en el pecho, sino más abajo: - Si ustedes le pegan abajo, en la parte de adentro de i-wólan (= tobillo), puede ser que muera. Y, cuando le pegaron ahí, murió enseguida. En el tobillo nomás tenía la muerte: ahí tenía el corazón (= t-oxtalé).

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Una mujer gravemente enferma por experimentar la posesión de Tséxmataki rechazó que el aiéu de su toldería la curara en la convicción de que la mataría. Dadas las apetencias caníbales inherentes a su estado, evitaba la proximidad de su esposo e

hijos, hasta que no pudo evitar comer a estos últimos sin que aquel se enterara. Más tarde fue con su esposo a buscar pichones de cotorray mientras él se los arrojaba desde la copa de un árbol, ella los consumía crudos. Viendo esto, el marido se percató de que iba a tener el mismo fin y lo invadió el pánico. Ante las amenazas de la esposa de que voltearía el árbol si no descendía, lo hizo. Entonces ella lo sujetó con sus largas uñas y clavándole sus filosos dientes en el cuello, lo mató y se lo comió. Cuando la mujer regresó a la tolдерía, su suegra vio que en la bolsa en vez de pichones de cotorra tenía la cabeza del hijo. Atemorizada, avisó a la gente que se reunió para ultimarla. La garrotearon hasta dejarle el cuerpo molido, pero aún así se mantenía en pie. Luego un aiéu les dijo que en vez de pegarle en el pecho lo hicieran en el maleolo interno. Así hicieron y de inmediato murió dado que allí tenía el corazón.

R.16 Matanza de la esposa del desanidador poseída por Tséxmataki
(2da. versión)

Había una mujer preñada (= siúxni) que le dijo al marido:
- Vamos a buscar unos pichones de cotorra (= kíki i-lés) para comer. Yo conozco la cueva de kíki. Y se fueron, llevando la piola (néiak = sogá), el hacha (= athlát, hacha de palo santo) y la llica (i-née = bolsa). La mujer vio enseguida la cueva: - Esta es la que yo decía. Entonces el marido subió al árbol a sacar los pichones, sosteniéndose con la piola para poder hachear el tronco donde estaba la cueva.

Sacó un pichón y le dijo a la mujer: -¡Ahí va uno! Ella lo agarró, abrió la llica, escondió la cabeza adentro y se lo co-

mió. Sólo las alitas guardó en la llica. -¡Ahí va otro! Y a ese también se lo comió. Como cuatro pichones se había comido cuando el marido, al mirar para abajo, creyó darse cuenta: -¿Qué ha hecho con las cotorritas? Me parece que se las está comiendo... - No, dijo ella, y empezó a golpear las alitas que ha**ba** guardado en la llica, mientras gritaba parecido a kíki.

Entonces el marido siguió sacando: -¡Ahí largo otro! Pero esta vez la espío y la vio comer al pichón ni bien lo había ataja**do**: - También yo quiero comer, quiero que comamos juntos. - No, yo no estoy comiendo. - Cómo no va a comer si yo la he visto... Pero ahí el marido ya tuvo miedo (= he ixufe) de bajar: -¿Cómo voy a hacer para bajar? Esta me va a hacer una macana: ahora me va a comer a mí. Después la mujer empezó a apurarlo: -¡Báje-se que ya es tarde!

Cuando ya era tarde, el marido tiró el hacha sobre la mujer; le rozó la cabeza apenas y el hacha se cayó a un lado. Empezó a salir sangre (= wóis) de la cabeza de la mujer y cuando se corrió, ella la agarró y se la empezó a lamer. Ahí el marido pensó: - Esta sí que va a hacer macanas. Esta me va a comer a mí.

Mucho rato apuró la mujer al marido: -¡Bájese ligero que ya es tarde! ¡Apúrese, vamos a casa! - Si yo me bajo, me va a comer, pensaba él. Después miró el sol: - Ya es tarde, voy a bajar nomás; si quiere comerme que me coma... Y empezó a bajar; cuando estaba bajito, la mujer se preparó para agarrarlo, lo abra**zó**, le mordió todo el cogote, lo mató y se lo comió. Dejó las bolas (kémis = testículos) nomás, las metió en la llica y se fue. Más allá encontró unas hojas para comer y las cortó.

Cuando llegó a la toldería empezó a molerlas, las puso en un plato y dijo: - Yo tengo fruta de cardón (isték = cactácea). Es muy rica para entreverar con las hojas. Y la empezó a partir, sin que la gente se diera cuenta. Cuando estaba listo, con sal, ají y todo, la gente la ayudó a comer, pero al probar dijo: - Esto no es fruta. ¿Qué será esto que está entreverado con las hojas?

Y de repente, ya vieron el cuero (= táx) de las bolas y se dieron cuenta que eso no era la fruta que decía ella. Entonces las otras familias tuvieron miedo y se fueron.

Esa mujer tenía dos hijos mozos y dos hijas más chicas, que son cuatro. Por ahí dijo la Vieja: - Tengo hambre, voy a andar por ahí a buscar para comer. Se fue y cerca de las dos de la tarde llegó otra vez a la casa: - Tengo sed, hijo. Fue a ver la botija (naháte) y la movió; no tenía agua y ella tenía sed. Ahí nomás llamó a las hijas: - Hija, venga un ratito. ¿Por qué no trae agua? ¿No vé que yo anduve por ahí en busca de qué comer? Ahí nomás la madre agarró a la chica esa y le sacó un ojo y se lo comió. Se había enojado...

Después al otro día, salió por ahí a buscar qué comer y cuando volvió era tarde. Venía derecho, diciendo: - Yo tengo sed, hijo. Hurgó la botija, la movió para ver si tenía agua y no tenía. Se empezó a enojar otra vez, agarró a la otra hija más chica, le sacó un ojo y se lo comió.

Los dos hijos, cuando la madre había terminado los ojos de las hermanas, se pusieron a pensar: -¿Cómo podríamos hacer? Vamos a probar. Pongámosle una trampa en la puerta, de donde viene ella del campo; y preguntaron: -¿Quién sabe hacer una trampa? (= katsála) Y ahí llegó el Zorro (= Wóiki): - Yo sé hacer. Y Wóiki empezó a cantar:

"Ahora sí, ahora sí

"voy a hallar una fiesta...

"matar una Vieja".

- Hermanos, si quieren cantar junto conmigo, vamos a conversar.
- Bueno, dijeron los muchachos. Después prepararon una trampa (= katsála, trampa de lazo): clavaron un palo bien hondo; Wóiki subió a la punta del palo, agarró una piola bien fuerte y la ató en la punta. Después bajó al suelo y agarrando la piola

empezó a correr para agachar el palo. Hizo un cuadrado de palos para que ella metiera las patas ahí, y enrolló la piola; entonces, al pisar, se despegaba y se levantaba para arriba. Ahí nomás dejaron la trampa esa y los muchachos se fueron para el lado del río.

Era tarde. - Yo tengo sed, decía la Vieja al llegar a la casa. Y a los hijos no los encontró: -¿Para dónde se han ido ellos? Ahí estaban las hijas; desde que les había sacado los ojos, habían quedado ahí nomás. -¿Y por qué no trae agua? -¿Y cómo voy a traer si no tengo ojos? Y la Vieja la agarró y se la comió. Ahí nomás, cuando terminó de comer a las dos hijas, agarró la botija y se fue al río a traer agua.

Encontró ahí a los otros muchachos, sus hijos: - Aquí habían estado ustedes. - Sí, aquí estamos. Estábamos mirando los bichos que pasan. Vamos a trampearlos. -¿Y eso, hijo, qué es eso que estaba al lado de la puerta? - Eso es una trampa que hemos puesto para conseguir comida.

Ahí nomás salió Wóiki contento, brincando y diciendo así: -¡Y ahora, ya está cerquita la fiesta! ¿Pero en serio, hermanos, no van a ayudar a cantar? -¡Meta, vamos a alcanzar a la Vieja! le dijeron los muchachos.

La Vieja se iba acercando y cuando vio la trampa, preguntó: -¿Qué es eso? - No tenga miedo; métale nomás que son blanditos los palos. No le va a hacer nada. Eso es para los bichos, dijeron los hijos. En una de esas, se iba a meter para adentro la Vieja. Iba a meter pata ahí y ahí nomás se levantó la trampa y la levantó para arriba y les gritó enojada.

Ahí nomás los hijos agarraron un hacha y empezaron a garro tearle todo el cuerpo. Después le hacharon la cabeza y salió el seso, pero seguía nomás hablando la Vieja; no murió. Cuando estuvo bien quebrada de todos los huesos, dijo: -¿Ven hijos, por qué no me han tenido lástima? ¡No me golpeen tanto! ¡No me hachen tanto! Aquí tengo el corazón. Aquí en el pie. ¡Ahí

hachen! Ahí empezaron a hachar y la Vieja a gritar. ¡Gritaba, pero fuerte! ¡Parecía un trueno! Y la tierra temblaba. Cuando se moría, les decía a los hijos: -¿Por qué me mataron, por qué? - Si no la matábamos, no íbamos a vivir. Mató a todos no sotros, iba a acabar con todos los demás.

Después la empezaron a quemar y Wóiki, dando vueltas alrededor del fuego (= éti), decía contento: - Ahora voy a comer una mujer gorda. ¿A ver, saben ustedes mi canto (= inkénisien)? ¡Pruébenlo!

"Ahora sí voy a comer vieja gorda.

"Ahora ya el día de la fiesta

"ya hemos hecho ya..."

Y siguieron quemándola y el Zorro de vuelta siguió cantando contento.

Informante: Centawó - Traductor: Tito Martínez

RESUMEN: Una mujer embarazada (= siúxni) fue a recolectar pichones de cotorra con el marido. Este, desde lo alto de un árbol comenzó a arrojárselos, mientras ella, simulando guardarlos en la bolsa, se los comía crudos. Cuando la descubrió ingiriéndolos se lo recriminó, pero ella negando haberlo hecho, lo intimó a descender del árbol. Atemorizado al percatarse que corría peligro de ser comido por la esposa, le arrojó un hacha que le rozó la cabeza haciéndole brotar sangre que ella lamió. La autofagia le confirmó ese peligro, pero ante la insistencia de la esposa bajó del árbol. Ella lo asió, le mordió el cuello y lo mató, ingiriéndolo. Guardó los testículos en la bolsa, los mezcló con algunas hojas, y, fingiendo que eran frutos del cardón, los ofreció sazonados a la gente de la toldería. Por la piel se percataron de que eran testículos y, llenos de temor, abandonaron el lugar, permaneciendo en él tan sólo la mujer caníbal y sus cuatro

hijos. Esta salía al campo en procura de alimentos y al regresar sedienta encontrando la botija vacía, se irritó con las dos hijas a quienes sucesivamente les comió los ojos. Los dos hijos varones pensaron entonces construir una trampa para apresarla, artefacto que de muy buen grado y entonando previamente un canto, manufacturó Wóiki (= Zorro). Irritada una vez más por la falta de agua, la mujer comió a sus dos hijas ciegas, pero los hijos mediante ardides lograron que pisara la trampa de lazo, quedando así suspendida en el aire. Entonces primero le hacharon el cuerpo, luego la cabeza; le fracturaron los huesos, pero aún así seguía viva. Transida por el dolor, les advirtió que el corazón lo tenía en el pie y así lograron ultimarla, mientras profería gritos que parecían truenos y temblaba la tierra. Preguntó por qué la mataban y los hijos le señalaron que así como había ultimado a los de su familia, de no poner fin a su vida, proseguiría aniquilando a todos los demás. Finalmente la quemaron, mientras Wóiki desbordando alegría entonaba su canto, secundado por los hijos de la mujer caníbal.

R.17 Síntomas y matanza del poseso por Tséxmataki

Cuando Tséxmataki habita adentro de una persona (iwít néhnihim = ser habitado; iwít tátam = colocar adentro, ser poseído), cuando empieza a formarse es como rata chiquita, pero cuando crece hace que la persona se haga gigante y tenga muchos dientes, uñas más largas y cola roja (= isiét). Se va haciendo desde adentro de la persona y ésta (hombre o mujer) es como si estuviera preñada (= siúxni). Pero no es esto, sino que Tséxmataki se está formando adentro del vientre (= i-tsé). Sigue creciendo

y creciendo hasta que hace cambiar el cuerpo de la persona. Esta cambia y cambia, hasta que se forsa como la misma Tséxmataki. Este cambio (= iwítwoin) le quita el aspecto de persona.

Cuando empieza la obra de Tséxmataki, la persona se pone cobarde, no quiere arrimarse a los parientes por más que vengan de lejos y si viene a curarla un aiéu pariente (1), le tiene más miedo que a ninguno. Lo que más esconde son las manos, para que no le vean las uñas que ya están largas. Los ojos se le van poniendo rojos y la cara se le va secando. ¡Claro que no come bastante y tampoco toma agua! Cuando le dan de comer, si hay gente mirándolo no come, pero ni bien se descuida un poco, saca del fuego un pedazo de carne cruda (= i-wátso) y se la come caliente. Cuando uno habla de él, por más que esté en La Gracia (a 5 km.), él escucha, porque tiene poder (= i-xuéie) adentro de él. Y entonces los parientes ya se dan cuenta que éste tiene a Tséxmataki adentro. Y a cualquiera que esté lejos, aunque esté tapado por los árboles, ya lo ve. ¡Muy poderosa tiene la vista (= in-taí) a medida que se le enrojecen más los ojos! Y ya tiene mucha fuerza (= i-xuéie); la familia quiere que esté quieto, pero él sale de noche, no duerme y grita. Entonces dicen: - Mejor lo atamos y así podremos hacerlo descansar. Pero aunque sean muchos no lo pueden agarrar y aunque usen mucha cuerda, la corta. Por más que lo aten a un árbol grande, lo arranca con raíces y todo y se lo lleva porque tiene poder que le viene de la que tiene adentro.

Siempre se va: Tséxmataki lo lleva dos días y dos noches y vuelve con los pies y las manos todos lastimados. Hay veces que trepa a un árbol muy alto y grita; al principio grita lo

(1) En este caso, la posesión por Tséxmataki es considerada como un "daño" causado por un aiéu extraño, de ahí que el poseso rechace al aiéu de la propia toldería -su pariente que intenta curarlo- por ser actuado por una fuerza contraria.

mismo que persona. Después, cuando está cerca de formarse bien como Tséxmataki, y tarda como una semana en volver, anda perdido (= desorientado) en el monte, y cuando vuelve ya lo escuchan gritar desde lejos como Tséxmataki: -¡Tsiúm, tsiúm, tsiúm! -entonces la tierra tiembla- ¡Eám, eám, eám! (= onomatopeya de "comer") ¡Yo voy a comer! También cambia la voz y cuando la escuchan lloran todos porque mueve la tierra...

Pero no se dejaba que la persona terminara de cambiarse en Tséxmataki, cuando mostraba que tenía tanta fuerza ya la tenían que matar. Para matarla la golpeaban con un hacha en el tobillo, porque en ese tiempo (haapái = pasado próximo) la gente ya sabía por lo que había escuchado, apáh tepíh (= tiempo remoto, mito) que Tséxmataki tenía el corazón en el tobillo.

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando Tséxmataki se localiza en el cuerpo de un sujeto tiene el tamaño de una rata, pero a medida que se desarrolla hace que el poseso tenga vientre abultado, dientes y uñas largas, cola y ojos rojos, vale decir los rasgos que definen la fisonomía del personaje mítico. El poseso experimenta otras alteraciones que señalan su progresiva consubstanciación con Tséxmataki: come carne cruda, pierde la sensibilidad al calor, eleva el umbral de la vista y el del oído, adquiere una fuerza extraordinaria, pierde el sentido de la orientación, adopta hábitos nocturnos y manía ambulatoria, se aleja de sus congéneres y cambia la voz humana por el grito terrible que anuncia temblores de tierra y deseos de comer carne humana. Hasta épocas recientes se ultimaba al poseso hachándole el tobillo -lugar letal de Tséxmataki- cuando se percibía en él muestras inusitadas de fuerza, por temor a que se completara el proceso.

Ciclo de Ahóusa (Carancho)

R.18 Matanza de los Thlimnál i-wós caníbales

Thlimnál i-wó y Thlimnál i-wóki (= Cuidador y Cuidadora del monte) viven en el monte por donde no anda la gente. Son ayíne (= hombre) y aséne (= mujer) y siempre andan juntos como marido y mujer. Pero son raros esos, gigantes, como personas, pero muy raras (iñól i-tóik = hombres bizarros), como diablos son. Antes ellos comían a la gente, apáh tepíh (1).

Un día había un joven cazador de charatas (= istáhue, Ortalis canicollis) que siempre iba a un lugar en el monte, cerca de una laguna, donde se podían pillar (= cazar) fácil. Hacían una enramada bien cerrada, se ubicaban allí y así podían ver las charatas cuando bajaban a tomar agua y matarlas. El joven pensaba ir allá antes del amanecer y el hermano le dijo: - Bueno, hermano, si usted quiere ir allá yo voy a acompañarlo. - No, no venga porque a ese lugar siempre llegan dos raros que no sé qué serán. Si usted viniera y los conociera seguro que se reiría porque cuando van a tomar agua, se arrancan los pelos del thló (= penis) y de thlétsi (= vulva), los meten en el agua y se la chupan. Hasta a mí casi me hacen reír siempre. Esos tienen pelos en todo el

- (1) La derrota y muerte de los Thlimnál i-wós a manos de Ahóusa aparejan la supresión de su mala voluntad expresada en el canibalismo. Esa modalidad queda relegada al tiempo primordial, empero la actuación de la Pareja se proyecta hacia el presente en el complejo shamánico, lo que también ocurre con los demás protagonistas "dañinos" del ciclo de Ahóusa. En este caso, como auxiliares que facilitan la recolección de la miel y la de los otros productos del monte.

cuerpo: el de la cabeza les llega hasta la cintura y el del thló y la thlétsi hasta los pies. - Yo me aguantaré la risa, yo quiero conocerlos. - Usted no vaya, usted será el culpable (= newésine), dijo toda la familia.

Pero, cuando salió el hermano mayor (= óna), el menor (= éni) se fue con él. El otro le contaba cómo eran, pero a él no le importaba, pensaba que no era verdad o que si lo era iba a aguantar la risa. Cuando llegaron el mayor escuchó un ruido: - Ya vienen. No hay que mirarlos, es peligroso. Hay que mirar para el otro lado. Pero el menor no le hizo caso y cuando se aproximaron al agua los miró y cuando vio que se arrancaban los pelos se empezó a reír, pero para adentro. No aguantaba más, entonces el hermano le cerró la boca, pero no aguantó y se rió nomás.

Ahí Thlimnál i-wó dijo despacito: - Parece que hay una persona que dice - Jí, jí, jí. ¡Vamos a ver! Ellos tenían unas hermosas varas de palo santo (= Guaiacum officinale) para matar conejos; hurgaron y los encontraron. Al hermano menor, ese que tenía culpa, lo cortaron por la mitad. Thlimnál i-wó le dijo a la esposa: - Yo como la parte de arriba (= cabeza, tronco y brazos) y usted comerá la parte de abajo (= abdomen y piernas). Pero al mayor vamos a guardarlo para comerlo cuando corra de nuevo el Viento Sur (= Hup'á). Aquí nos quedaremos a dormir al lado del agua, total ya tenemos alimento. Ya entonces cada uno se tragó la mitad del menor, porque esos no mastican.

Después, cuando se acostaron, al mayor lo pusieron en el medio y lo tenían abrazado por miedo a que se escapara. Pero este joven sabía muchas cosas, tenía habilidad de llamar cualquier bicho resbaloso. Primero llamó una culebra (= tós) en sí mismo, como transformándose en esa culebra resbalosa. Así pudo correrse un poco, pero los Thlimnál i-wós sintieron que se estaba moviendo y lo abrazaron más fuerte. Entonces el joven llamó a otro y otro bicho, cambiándose siempre. Lo llamó a tenkaná (= lagarto) y se

transformó en ese; ahí ya pudo correrse más abajo. Y los otros, mientras tanto, dormían roncando. Después llamó a ihñé esekié (= anguila) y con ese que es bien resbaloso ya pudo salir y salvarse. Llamaba a los bichos y se cambiaba en ellos para ver si podía salir del abrazo, y así iba cambiándose en bichos cada vez más chicos, pero cuando salió ya se volvió persona otra vez y se escapó.

Cuando ya estaba lejos, los Thlimnál i-wós se despertaron y empezaron a discutir: -¿Por qué lo ha comido? - No, es usted el que lo ha comido. - No, no lo he comido. -¡A ver, vomite... vamos a ver si no tiene nada! Y vomitó, pero sólo tenía al que habían comido. Entonces empezaron a buscarlo y de pronto vieron las huellas y las siguieron, pero daban muchas vueltas. Thlimnál i-wó iba gritando. ¡Cómo gritaba! Y siguieron lejos hasta un lugar donde había muchas huellas de campeadores (= cazadores); entonces ahí pararon, no quisieron seguir más porque ellos habitan donde no hay gente.

Cuando el joven llegó a la tolдерía, todas las familias vieron que venía solo y llorando muy triste: - Mi hermano está muerto, ya lo han comido ese hombre y esa mujer que andan desnudos por el monte tupido (= thlimnál). No sé quienes serán ellos. Como los padres de estos muchachos tampoco sabían, lo han hecho llamar a Ahóusa otra vez. El fue, y como de los antiguos él es el único sabio (= xuála), enseguida dijo: - Son los Thlimnál i-wós los que lo han comido. Yo los voy a buscar y los voy a matar.

Entonces se fue y cuando los encontró, los trajo delante de los padres de los chicos para que los vieran y supieran que él no mentía. Los mató, los destripó y encontró la parte de arriba del muchacho en la panza de Thlimnál i-wó y la de abajo en la de Thlimnál i-wóki. Juntó los dos pedazos y le dijo: -¡Mire, levántese, párese otra vez! Ya entonces se paró el muchacho. -¡Ah, yo estaba durmiendo! -¡No -dijo Ahóusa- son éstos que lo comieron!

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Los Thlimnál i-wós (= Cuidadores del Monte) constituyen una pareja de seres bizarros que se ciñe al ámbito del monte. Un joven solía dirigirse al mismo, a orillas de una laguna, para cazar charatas. En cierta ocasión su hermano menor quiso acompañarlo, pero él se opuso aduciendo que no podría contener la risa ante la presencia de dos seres insólitos cuya identidad desconocía, quienes para tomar agua se arrancaban y sumergían su largo vello pubiano en la laguna. Pese a la advertencia, el hermano menor se fue con él y al ver a la pareja no pudo evitar la risa. Esta se percató de la presencia de los jóvenes, los capturó y deglutió al menor en mitades, guardando abrazado al mayor -mientras dormía- para más tarde. Este logró escurrirse convocando sucesivamente una culebra, un lagarto y una anguila en los que iba transformándose; luego recuperó aspecto humano y regresó a comunicar lo ocurrido. Consultado Ahóusa, su sabiduría le permitió identificar como responsables a los Thlimnál i-wós, por lo cual fue a buscarlos y en presencia de los padres de la víctima, los mató y destripó, ensamblando las mitades de la misma. La palabra de Ahóusa hizo que el joven volviera a la vida, haciéndole notar que había sido deglutido ante la convicción de éste de que había estado durmiendo.

R.19 Matanza de la mujer preñada por una piel de culebra:

origen del Vampiro y de las Serpientes

Apáh tepíh (= tiempo remoto), Ehéie (= vampiro, Désmodus rotundus) era una joven linda, y una vez que estaba lloviendo, ella salió debajo de la lluvia. Y entonces era costumbre como ahora que si la mujer tenía taxái (= menstruación) no podía salir,

pero Ehéie salió igual y no se dio cuenta que justo por ahí había una piel de culebra (= tós táx) que ésta había dejado. Esa piel le entró en la vagina (= thlétsi) y la preñó (= siúxni, embarazada). Ahí crecieron muchas víboras (= tóses) en su panza, pero ya no eran culebras solamente, algunas tenían veneno (= thlétsi) que salió del entrevero con la wóis (= sangre) esa.

Ehéie era muy gorda, simpática y linda, les gustaba a todos los hombres y todos querían poseerla; como ella tenía víboras adentro, cuando alguno la poseía, enseguida le mordían el thló (= pene). Cuando ella se levantaba, le preguntaba al hombre: -¿Qué pasa con usted? Pero él ahí nomás tendido se quedaba y ella lo tapaba. Al amanecer los cuñados (= i-kiátiok) le preguntaron: -¿Adónde está tu marido? - Está ahí adentro, todavía está durmiendo. Pero cuando lo fueron a despertar, vieron que estaba muerto. -¿Qué pasa Ehéie, qué has hecho? Parece que lo has matado. - No, yo también quise despertarlo, pero no sé qué tiene.

Cada hombre que iba a juntarse con ella sólo una noche duraba y por la mañana la gente veía que estaba muerto. Al otro día el hermano de ese hombre ya se tenía que juntar porque ésta era la esposa de su hermano que había muerto. Como era costumbre (= sakáis), un anciano decía: - Es mejor que la viuda no se vaya a otra toldería. Mejor se la damos a otro muchacho. Claro que todos los jóvenes la querían a Ehéie porque era muy simpática, más que las otras mujeres... Ya entonces se la iban pasando. Pero siempre pasaba lo mismo: morían, morían y morían los hombres que se juntaban con ella, hasta que fueron muchos, y no se sabía qué pasaba con ella. Cuando al amanecer le preguntaban: -¿Qué ha hecho a su marido?, ella decía: -No, si estaba durmiendo nomás, yo no he hecho nada.

Entonces la gente de la toldería se acordó de Ahóusa y le dijo a uno: -¿Usted por qué no le avisa para que averigüe qué pasa con esta mujer? Le avisó a Ahóusa y él le dijo: - Vamos a

ver si yo puedo. Voy a ir enseguida. ¿Qué pasa? - Qué pasa no sé, pero cuando un hombre quiere poseerla, hay algo que le pica el thló. - Ajá, no sé qué será, pero yo lo voy a matar, dijo Ahóusa.

Entonces Ahóusa, como es costumbre cuando uno quiere juntar se con una mujer, fue a verla y le dijo: - Yo vine porque me gustaría que fuera mi esposa (= i-chílua). - Bueno, está bien. ¡Contenta estaba ella! Ahóusa había escuchado el problema que tenía, pero todavía no había descubierto de donde venía... Por la noche preparó un pedazo de caña hueca y se la puso en el thló. Se acostó junto a Ehéie y sintió unas cosas que se le movían en toda la panza; pensó: -¿Qué será esto? Entonces ya empezó a poseerla, pero ni bien tocó sintió un tocado muy fuerte que mordió esa caña. Recién ahí se dio cuenta que eran víboras: -¡Ah, con razón que todos los jóvenes que se juntaron con ella murieron! ¡Este era el peligro! (hóskie = ¡Cuidado!).

Ehéie siempre estaba adentro, nunca salía porque era viuda (= asiélaki) y las que son viudas recientes no tienen que salir. A ella que cada noche se le moría un marido, le daba más vergüenza.

Ahóusa pensó mucho como terminar con ese peligro y después se fue casa por casa a decirles a los jóvenes: - Voy a llevar a Ehéie a esa lagunita que está rodeada de pasto. Cuando el sol esté alto, hay que prender fuego al pasto ese, porque cuando el sol está alto ya corre mucho Viento Norte (= Xuikína). - Yo voy a quemar el pasto, dijo uno. - No, yo elijo al que silba más lindo. Usted Miyóki (= Gavilán) que sabe silbar bien fuerte, tiene que silbar cuando haya quemado toda la vuelta de pastos. - Está bien, yo voy a silbar.

Entonces Ahóusa volvió junto a la esposa: -¿No sería mejor que fuéramos a esa lagunita a bañarnos? Pero la viuda le dijo que no tenía ganas. - No está bien que a un hombre casado no lo acompañe la esposa. Al final Ahóusa le ganó con sus palabras y

se fueron. Al llegar a la lagunita le pidió que le matara los piojos; puso la cabeza sobre las piernas de Ehéie y ella, confiada, empezó a sacárselos.

Mientras tanto los hombres ya estaban alrededor de la laguna y Miyóki había empezado a quemar pasto. De repente Ehéie vio humo y ya tuvo miedo: -¿Mire Ahóusa, no será que están quemando esta parte donde estamos? - No se aflija, serán los changos (= niños) que siempre van a buscar ranas por ahí. Entonces volvió a sacarle los piojos, pero cuando volvió a mirar vio una quemazón grande: - Mire Ahóusa, todo alrededor nuestro ya está viniendo el fuego. - No se aflija, yo sé donde están quemando; es en otra parte. Y Ehéie quedó tranquila.

De repente Miyóki silbó fuerte, ya entonces Ahóusa miró a su alrededor para ver por donde iba a salir. Tenía el pelo muy largo y se lo ataba atrás con una cimba (cordel = néiak). Le dijo al Fuego (= éti): - Pare un poco y déjeme pasar. Ya entonces corrió rápido y enseguida empezó a arder más, pero ya lo había dejado pasar. Las llamas alcanzaron una parte de su pelo y esa es la seña que Ahóusa dejó hasta el día de hoy: tiene las plumas de la nuca un poco cortadas.

Ya entonces más fuego, más fuego y más fuego. Cuando llegó donde estaba Ehéie, ella empezó a gritar y gritar y se afligían las víboras que tenía adentro gritando: -¡Aum, áum! Cuando se quemó bien quemada, ya se le reventó la panza (= i-tsé) y las víboras que salieron fueron a esconderse en esa laguna y se salvaron ahí, otras se quemaron. La mujer murió quemada. Después de apagarse el fuego, cuando sólo había humo y cenizas, volvió Ahóusa y hurgó con un palo las cenizas; vio un cosito que se movía. - Ahora yo voy a ser Ehéie, murciélago verdadero (= vampiro), mala voy a ser. De noche voy a morder y sacar sangre a la gente.

Entonces Ahóusa miró adentro de la laguna: ahí había muchísimas víboras (= tóses), de distintos colores, de distintas clases.

Entonces él dijo: - A ésta la voy a llamar ápa (= yarará, Bothrops gen.), a ésta la voy a llamar ahláta (= ampalagua, Boa constrictor) a ésta la voy a llamar tópena (= cascabel, Crotalus durissus). El dio nombre a todas las víboras que vinieron del vientre de Ehéie que son las que vemos ahora: serpientes del agua, serpientes de la tierra y serpientes de los árboles.

Entonces Ahóusa llamó primerito a Apa y le dijo: - A ver, muéstreme su boca. -¿Por qué? - Tiene que mostrarme para ver si tiene dientes. - No, no tengo. Y él se los escondió, él sabe co mo escondérselos. Cuando Ahóusa lo tocó, no tenía nada. Después fue directamente hacia Tópena y le preguntó si tenía dientes. - Pero no tengo dientes..., le dijo. El también se los había escondido. Por eso es que tienen veneno (= thlétsi), porque Ahóusa no les descubrió los dientes. Después él fue con otras víboras no venenosas como Ahláta y les pidió: - A ver, muéstrenme su boca. Le dijeron que sí y entonces les arrancó todos los dientes. Después volvieron a crecer, pero ya no tuvieron veneno por eso que había hecho Ahóusa.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Infringiendo un tabú, la hermosa joven Ehéie salió bajo la lluvia en pleno período menstrual, una piel de culebra penetró inadvertidamente en su vagina y la embarazó, creciendo muchas culebras en su vientre, algunas tornándose venenosas en contacto con la sangre menstrual. Por su simpatía y belleza, Ehéie ejercía una fuerte atracción sobre los hombres, quienes querían poseerla. De conseguirlo, las víboras que albergaba en su interior, les mordían el thló (= penis) produciendo su muerte. Así sucumbieron varios hombres, desconociéndose el motivo, por lo cual la gente recurrió a Ahóusa que sedujo a Ehéie protegiendo su thló con una caña hueca. Al poseerla sintió fuertes mordeduras en la

caña, advirtiéndole que eran víboras. Decidió Ahóusa matar a Ehéie, llevándola a una laguna cercana rodeada de pasto. Lo se cundó la gente, en especial Miyóki (= Gavilán), quemando el pasto. El fuego fue avanzando y Ahóusa pudo escapar, mientras que Ehéie quedó apresada, gritando. Al quemarse y reventar su vientre, las serpientes se escondieron en parte en la laguna, muriendo las restantes junto a ella. De las cenizas de su cadáver surgió el verdadero Ehéie (= vampiro) que anunció que en lo sucesivo mordería a la gente de noche, succionándole la sangre. Luego Ahóusa dio nombre a las serpientes acuáticas, terrícolas y arborícolas que salieron del vientre de Ehéie. Logró extraerles los dientes a casi todas por lo cual no son venenosas, empero fue impotente con Tópena (= Cascabel) y Apa (= Yarará) que los escondieron.

R.20 Matanza del Pierna-aguzada caníbal: origen de Kiésta

Kiésta (= Calandria, Mimus saturninus) antes era un joven muy lindo, como ahora que es pájaro muy bonito. También sus cantos eran muy lindos, como lo son ahora. Pero era un joven muy malo (= fuésie), tenía malas costumbres dentro de la toldería. Por cualquier cosita se calentaba y se enojaba (= xíwak po) con los demás hombres: decía palabras fuertes, les gritaba, golpeaba y peleaba. Y eso a la gente no les gustaba porque todos estaban inquietos. Cuando él cantaba, a las chicas les gustaban mucho sus cantos, por eso él siempre procuraba cantar. Sabiendo las costumbres de aquellos días (apáh tepíh = tiempo remoto), el que cantaba mejor les gustaba mucho a las chicas. Kiésta cantaba mejor que los otros y por esto también los varones no lo querían porque casi todas las chicas lo querían a él. Por ahí

ya se fue acostumbrando a cantar y cantar todas las noches, como en estos días pero siempre le ganaba a cada uno de los que cantaban con él y entonces le tenían bronca (xíwak = rencor).

Una noche quiso probar a cantar con otro hombre que ahora es Káhopo (= cuco, Tapera naevia), que aguanta el sueño y siempre amanece cantando. Kiésta quería ser como él y le dijo: - A ver si podemos cantar los dos juntos para ver quién gana... Empezaron a cantar y cantar al lado del fuego. Después, como Káhopo es el que aguanta mucho el sueño, siguió cantando, pero a Kiésta le dio sueño, se durmió y después su pierna derecha se le cayó en el fuego y se la quemó.

Mientras tanto la demás gente iba diciendo en voz baja: - Cuando nos cambiemos de lugar, no vamos a llevar a Kiésta porque es hombre muy malo... Entonces, cerca del amanecer, la gente empezó a irse huyendo de Kiésta. El se despertó un poco más tarde y miró a su alrededor: no veía a nadie. Entonces ya empezó como era su costumbre a enojarse solo: -¿Qué voy a hacer con ellos? Me han dejado. Yo sé por qué no me quieren.

Cuando vio que su pierna estaba quemada y hedionda (= nsóte), como ya no había quien lo cuidara donde había quedado, empezó a sacar pedazos de su piel y la probó. Cuando terminó con la piel todavía tenía hambre: comió la carne hasta donde se había quemado-hasta la rodilla- y le quedó puro hueso. Ahí ya empezó a pensar más: -¿No sería mejor si lo afilara y lo usara para hincar? Creo que sería mejor para mí desquitar (= vengarme), buscar a esa gente donde vaya.

A éste es al que la gente le tuvo miedo (= he ixuíe) después, porque ya empezó a comer cuerpo a los otros, se hizo más bravo. Ni bien probó su piel y su carne ya tuvo malas costumbres: empezó a tener ganas de comer cosas crudas y después de comer a los demás hombres.

Entonces Kiésta afiló el hueso de su pierna como cuchillo y probó a hincar; cuando pasó una rata probó y casi la hincó; volvió a afilar el hueso y como en los lugares abandonados siempre hay muchos horneros (= Furnarius rufus), cuando se le acercó uno probó a hincarlo desde acostado y pudo. Se dijo: - Está bien, éste será mi uso. Voy a tener esto (= pierna aguzada) y voy a seguir con esto.

Entonces cuando los hombres iban al campo a buscar miel, ni bien empezaban a hachar, ya los escuchaba porque su oído alcanzaba todo alrededor; se acercaba por atrás, sin que lo vieran, pero igual el que estaba sacando miel notaba algo y preguntaba: -¿Quién está ahí? Y Kiésta, sin dejarse ver, decía: - Yo soy el que ustedes han dejado abandonado. Ahí nomás le clavaba la pierna en la espalda, lo mataba y se lo comía. Así iba de una toltería a otra terminando la gente, el comedor ese (iñó tiúx = "hombre come", antropófago).

Como a la tarde siempre había algún campeador (= recolector) de miel que no volvía, la gente empezó a afligirse. Entonces lo han hecho llamar a Ahóusa (= Carancho, Polyborus plancus) y como él tiene mucha habilidad y es poderoso, sabía. De noche, mientras tocaba el póm (= tambor), pensó: - Seguro que éste que hace macanas es Kiésta. ¿De qué manera podría hacer para que toda la gente quedara contenta y tranquila? Voy a buscar un árbol muy blando, palo borracho (= Chorisia insignis), así si yo me zafo él hincará ese árbol y su pierna quedará ahí adentro; entonces lo podré matar. Y así hizo. A la mañana salió para el monte con su hacha y cuando vio un palo borracho, subió y probó a hachar pero no encontró nada de miel. Igual, sin descuidarse, mirando debajo de su ala hacia atrás, siguió golpeando para que Kiésta viniera, porque él siempre escuchaba en todos los lugares del monte y si escuchaba un ruido de hacha, ya se daba cuenta que un hombre estaba arriba de un árbol sacando miel y así le era fácil dañarlo.

Ahóusa hizo como que hachaba para ver si venía y enseguida escuchó a alguien pisoteando unas ramas secas. Ya entonces se acomodó bien ahí arriba, preparado. -¿Qué tal, cómo está? - Bien, estoy aquí. -¿Me puede convidar un poco de lo que está sacando? - Sí, después; espéreme ahí abajo.

Kiésta también sabía que Ahóusa tiene mucha habilidad (= thlósek) y mucho poder (= i-xuéie-tóksi); ya entonces quiso convencerlo de que se pusiese hacia la izquierda; era para poderlo hincar mejor con su pierna derecha. Pero Ahóusa ya adivinó y le dijo: - No, es mejor ponerme hacia mi derecha. Era porque así él podía espiarlo mejor debajo del alay y ni bien saltara para hincarlo, zafarse dándose vuelta para el otro lado. Discutieron mucho, pero al final Ahóusa le ganó. Si Kiésta no hubiera aflojado (= cedido), Ahóusa hubiera estado hacia la izquierda y así puede ser que lo hubiese hincado.

Después Kiésta le dijo: - Bueno, procure sacar nomás esa miel. Ya entonces empezó otra vez a hachar... pero no era cierto... él estaba mirando hacia atrás por debajo del ala. Ahí ya empezó a macanear Kiésta para brincar y apuntar esa pata de puro hueso. De golpe, como Ahóusa es más hábil y más rápido, se pudo dar vuelta enseguida y la pata esa aguda entró en el palo borracho y se quebró. Procuró volver a afilarla y a hincar a Ahóusa, pero otra vez se zafó y volvió a quebrársela contra el árbol, hasta que llegó a la rodilla y no pudo hacer más nada.

Después Ahóusa tuvo que bajar y preparar un montón de leña para poder quemar a éste, porque era enemigo de ellos. Lo garroteó bien garroteado y ahí murió Kiésta. Puso fuego a las ramas y lo quemó. Ahóusa esperaba ese momento para ver qué cosa saldría después. Cuando sólo quedó el polvo de las cenizas (= inthlós), vio que arriba de las cenizas había una cosa pequeñita moviéndose. De ahí salió un pájaro chiquito que llamamos Kasólala, pero Kiésta seguía con sus daños por intermedio de

Kasólala. Se transformó en Kasólala para que la gente no se diera cuenta que era él y así seguir nomás con su maldad, matando a la demás gente.

Como empezó a faltar otra vez la gente que iba a campear miel, fueron a contarle a Ahóusa lo que pasaba: -¿Qué será lo que tenemos de nuevo? Creíamos que ya había terminado. Y Ahóusa pensó: - Debe ser este pájaro que salió de las cenizas de Kiéstá. Debe ser éste todavía, parece que él no ha acabado lo que ha hecho. Entonces le preguntó a la gente: -¿Qué dice cuando llega donde hay un hombre sacando miel? Y le contestaron: - Siempre el que está sacando tiene que preguntar: -¿Quién es que está por ahí? Y su respuesta es: - Yo soy el que ustedes han dejado abandonado en el campamento. Ahí Ahóusa dijo: - En tonces todavía sigue nomás ese Kiéstá, porque esas eran sus palabras. Voy a hacer en la misma forma y lo voy a quemar de nuevo.

Entonces se fue a buscar un palo borracho y se puso a hachar otra vez, fingiendo sacar miel. Cuando sintió que ya venía, probó con esas palabras que ellos decían siempre: -¿Quién es que anda por acá? Y le contestó así: - Yo soy el que ustedes abandonaron en el campamento. Se dijo Ahóusa: - Este es; éstas eran las palabras del hombre que he quemado antes. Todavía vive éste.

Entonces empezó a mirar debajo del ala y el otro creía que no lo miraba porque estaba hachando. Ahí brincó para hincarlo, pero sólo hincó el palo borracho. Ahí nomás Ahóusa tuvo que matarlo otra vez y volverlo a quemar. Tuvo que esperar bien para ver cuál sería la forma que saldría. Cuando terminó de hacerse ceniza, salió otro pájaro un poquito desconocido; no tenía el color de Kasólala y era un poco más grande. Cuando salió de las cenizas le dijo a Ahóusa: -¿Qué quiere que haga? - Es mejor que sea verdadera Kiéstá, pero pruebe, tiene que probar a volar. Entonces él probó y probó. - Bueno, está bien. - Pero no me mate , yo voy a ser Kiéstá de verdad. Voy a ser bueno.

Cuando ustedes me sientan cantando va a ser cerca del día. Así podrán decir: - Ya va a ser de día porque lo escuchamos a Kiésta. Y ustedes van a saber que es la hora de ir a cazar ocultos (wáshinas = roedores), porque yo cantaré cuando empiecen a salir de sus cuevas. Entonces ustedes se van a acordar de mí. Así voy a estar, ésta será mi costumbre en estos días.

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Kiésta era un atractivo joven admirado por las mujeres por su habilidad para el canto y envidiado por los hombres, a quienes daba un trato descomedido. Cantó una noche en competencia con Káhopo (= Cuco crespín) de aguante excepcional para el canto, quedándose Kiésta dormido y quemándose la pierna derecha. Al despertar, advirtió que la gente había huído de él y decidió vengarse. Tuvo hambre, comiendo sucesivamente la piel y la carne de su pierna quemada, cuyo hueso decidió afilar para hincar a los responsables de su abandono. Probó su ardid contra ratas y horneros, hasta que arremetió contra los hombres que hachaban árboles en procura de miel, a los que hincaba y mataba desprevenidos para luego comérselos. Advertidas las gentes de estas muertes, recurrieron a Ahóusa (= Carancho), hábil y poderoso, que engañó a Kiésta haciéndose a un lado durante su ataque, logrando que su pierna aguzada se clavara en el palo borracho donde aquel fingía extraer miel. Finalmente Ahóusa consiguió matarlo y una vez quemado, de sus cenizas surgió Kasólala, pequeño pájaro que prosiguió con las maldades de Kiésta. Nuevamente intervino Ahóusa, quien con similar ardid, venció y ultimó a Kasólala, quemándola largamente. De sus cenizas emergió la verdadera Kiésta (= Calandria) que prometió auxiliar a los hombres cantando de madrugada, anunciándoles la salida de los ocultos (= roedores) de sus cuevas para que pudieran cazarlos fácilmente.

R.21 Matanza del asesino oculto: origen de Kioí

Apáh tepíh, Kioí (= lechucita de hoyo, Speotyto cunicularia) era persona del mundo enemigo, no era pájaro como es ahora. Desde que Ahóusa lo ha matado, se lo ha sentido cantar a cualquier hora de la noche, pero ya es Kioí verdadero, no como antes. En aquel tiempo mataba a la gente. Adentro de la tierra tenía un pozo grande con tapa y ahí se escondía. A cualquier hora de la noche empezaba a silbar y silbar; de noche nomás silbaba ése, hasta que despertaba a la gente y la llamaba: -¡Vengan, vengan que vamos a hacer un baile! Entonces todos querían ir a verlo donde se ubicaba él, que era afuera de la toldería; y cuando llegaban, Kioí sacaba la tapa y se perdían: se caían todos adentro del pozo. El lo volvía a tapar y se ahogaban. Así terminó con esos que lo vieron.

Entonces Kioí ya dejó de cantar y meta pensar y pensar: - ¿Adónde me voy a cambiar ahora? Porque ya se terminó toda la gente de esa toldería. Y se fue a otra y volvió como siempre a cantar para que fuera a verlo esa gente. Kioí sacó la tapa y los hizo caer en el hoyo, acabando con todos. Sólo una chiquita había quedado ahí y estaba muy afligida: -¿Qué voy a hacer ahora así solita? Se han llevado a toda mi familia. ¿Quién me va a dar de comer?

Ya entonces se fue a pedirle consejo a Ahóusa y le dijo: - Mi familia se perdió toda. La otra noche había uno afuera de la toldería que primero cantaba despacito (= heto), después ya cantaba fuerte y llamaba: -¡Vénganse que aquí vamos a hacer un baile! Entonces la gente se levantó y se fue. No apareció más. ¿Qué pasará con la gente? Ahóusa le dijo: - Yo sé.

Cuando se hizo de noche Ahóusa ya empezó a cantar, tocando el póm (= tambor) hasta que amaneció. Después, la noche siguiente ya no cantó, se quedó esperando a Kioí. Vino Kioí y volvió a can-

tar. Entonces Ahóusa le dijo a esa gente: -¡Cuidado con ese que está cantando! ¡Es peligroso! No se arrimen cuando los llame, aunque tengan ganas de verlo, porque los va a terminar a todos.

Ahóusa hizo un atado de pasto seco y fue cerca del hoyo a esperar que Kioí cantara fuerte. Cuando cantó fuerte llamando a la gente, prendió fuego los yuyos y los metió en el hoyo y, como él tiene poder, agarró la tapa y lo tapó. Ya entonces Kioí quiso sacarla, pero se dobló la mano y ya no pudo hacer nada: quedó adentro del hoyo.

Entonces Ahóusa juntó mucha leña y la tiró encima del pozo. Cuando se terminó Kioí bien quemado y quedaron nada más que las cenizas, Ahóusa hurgó con un palito y las cenizas hicieron un remolino (= óxuotaki), se levantaron como humo. Cuando la punta de la ceniza estaba arriba apareció un pájaro, se bajó y le dijo: - Ahora no volveré a ser como en aquellos días que llamaba a toda la gente, la mataba y la comía. Ahora yo me voy a llamar Kioí (= lechucita de hoyo) y voy a comer cualquier pájaro. Y cuando la gente me escuche silbar de lejos, será señal que tienen que irse de ese lugar porque vienen contrarios (= enemigos).

Cuando Ahóusa mató y quemó a ese hombre, ya se volvió Kioí-pájaro. Si no hubiese sido por él, toda la gente se hubiera muerto.

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En el tiempo primordial, Kioí (= lechucita de hoyo) era un hombre que permanecía oculto en un hoyo con tapa fuera de la toldería. De noche atraía a la gente convocándola a un baile y cuando ésta acudía, caía en el hoyo que Kioí tapaba rápidamente, pereciendo todos ahogados. Así sucedió en varias tolderías hasta que fue alertado Ahóusa por una niña superstite. Previno entonces a la gente de la peligrosidad de Kioí, cuya identidad sólo él había reconocido. Luego ideó una trampa para matarlo, introduciendo en el hoyo un atado de pasto seco encendido y colocando con fuerza

la tapa. Apresado Kioí en su interior, murió quemado. De sus cenizas emergió el pájaro que declaró de ahí en más dirigir su malignidad hacia las aves, auxiliando en cambio a los hombres con su silbido que habría de señalarles la proximidad de enemigos.

R.22 Matanza de la asesina oculta: origen de Sáti

Había una mujer que tenía un horno (= thlátaski) (1) grande como una rueda de carro arriba de un árbol en el medio del camino. Y ella se escondía ahí adentro. Esa también era peligrosa y mala si uno pasaba por abajo. Cada vez que pasaba la gente, hacía caer el horno con fuerza en la cabeza y la mataba. Mucha gente había matado porque en el camino era la única que estaba arriba bien tapada por las hojas y la gente tenía que pasar por ahí.

Sólo un hombre se había podido escapar: se había parado debajo del horno y, cuando se le venía encima, se había hecho a un lado y el horno cayó al suelo. Ese que se dio cuenta fue a darle noticia a Ahóusa para que fuera a averiguar qué pasaba: - Hay una cosa grande que está pegada a un árbol, pero yo no sé qué será. Yo me paré ahí y ¡Zás! ya se vino y quiso caer encima mío. Como me hice a un lado, no me mató. Así le debe haber pasado a toda la gente que ha muerto. Ahóusa escuchó bien lo que le contaba y dijo: - A la mañana vamos a ir. Ahora voy a probar.

(1) Este término designa al horno cupular sobreelevado, construido con tierra, utilizado por los pobladores criollos de la zona; a las ollas de cerámica que hacían los Choro te y al nido del hornero.

Como él es vivo (= astuto) se fue despacito espiando para todos lados: espiaba para atrás, para adelante y para arriba. Cuando estaba cerca amontonó leña e hizo un fuego bien grande. Ya entonces se paró debajo del horno y cuando vió que quería caer sele encima se hizo a un lado. El horno se hizo pedazos y la dueña caída en el suelo, decía: - Se acabó para mí, ya lo he visto a Ahóusa. Ahí nomás, como siempre que hay peligro, Ahóusa tiene que quemarlo hasta que quede hecho cenizas. Alzó a la mujer y al horno, tiró todo al fuego ese y esperó que quedaran puras cenizas para ver qué iba a salir de ahí.

Cuando ya estaban bien quemados, Ahóusa agarró un palito y desparramó las cenizas; vio una cosita que se movía adentro de las cenizas que hacían como un remolino (= óxuotaki). Ya entonces la cosita que estaba en el medio de la ceniza habló; le dijo a Ahóusa: - Ahora sí que yo voy a ser y me voy a nombrar Sáti (= Hornero, Furnarius rufus). Ahora voy a andar como pájaro nomás, no como en aquellos días que mataba a la gente. No voy a molestar más porque ya me cambiaron (= iwít wóin) en hornero. Mansito voy a ser. Y ahora voy a colgar mi horno de los árboles, bien agarrado, no como antes que lo tenía suelto y lo largaba para abajo. - Bueno, está bien entonces, dijo Ahóusa. Como él es poderoso (= itóksi pó), la hizo salir como pájaro (= axuéna), pero propiamente pájaro.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Una mujer (Sáti = hornero) se ocultaba en un gran horno en la copa de un árbol a la vera de una senda transitada; cuando alguien pasaba por debajo, caía el horno sobre su cabeza y moría. Se reiteró el hecho hasta que un hombre se salvó de morir por haberse hecho a un lado. Refirió a Ahóusa lo ocurrido para que investigara. Con mucha cautela Ahóusa se acercó al lugar, encendió un gran fuego y se colocó debajo del horno; cuando estaba por

caérsele logró zafarse e hizo que se estrellara contra el suelo. Quedó entonces al descubierto Sáti, la mujer asesina. Como debe hacerse con todo lo peligroso, Ahóusa procedió a quemarla junto a los trozos de su horno. De las cenizas surgió un pequeño pájaro que se identificó como Sáti (= Hornero), prometiéndole a Ahóusa ser manso y amarrar fuertemente su nido a las ramas.

R.23 Matanza del ciego que comía niños: origen de Atá

Apáh tepíh había también un hombre ciego (= talók) que era muy malo. Ese se acercaba a los chicos y haciendo como que jugaba con ellos a la pelota, les decía que se pararan en áxliyi (= descampado) para tirársela. De ahí, cuando el chico estaba listo, le avisaba, pero entonces lo que le tiraba no era la pelota sino una piedra asesina. Con esa mató a muchos y después se los comía.

La gente estaba muy afligida y como no sabía qué estaba pasando le mandó noticias a Ahóusa, porque él era sa-ká naáki wúx ("nuestro gran jefe") y salvador (= inxuáiet) también. -¿Qué será eso que hace perder a los chicos? - Vamos a ver, dijo Ahóusa. El sabía como se perdían los chicos. Ya entonces le dijo al hijo de él: - Vamos a terminar con ese talók que come todos los chicos. Cuando él te diga de pararte en el áxliyi ese que está detrás de la toldería, ponete detrás de los árboles que lo rodean y cuando te pregunte si estás en el áxliyi, contestale que sí.

Entonces el hijo de Ahóusa (= Ahóusa thlás) se fue y cuando lo encontró al ciego, enseguida le pidió que jugaran a la pelota; le dijo: - Párese en el áxliyi y cuando esté ahí me avisa. El chico se escondió atrás de los árboles y cuando el otro le preguntó si había llegado al áxliyi le dijo que sí.

Ya entonces el ciego tiró la piedra hacia donde venía la voz del chico, pero se partió contra el árbol. El chico la alzó y se fue corriendo, llamándolo al final a Ahóusa para que lo ayudara porque el ciego, enojado, quería que le entregara la piedra y lo seguía cada vez más de cerca; ese sentía bien fuerte el ruido de los pasos y entonces corría rápido detrás del chico. Ahóusa ya había hecho un fuego grande; fue a alcanzarlo al hijo, alzó la piedra esa, la tiró en el medio del fuego y se quemó. El ciego que venía ligero corriéndolo, se metió derecho adentro del fuego y también se quemó.

Cuando no hubo más que cenizas, Ahóusa las hurgó con un palito, buscando... De repente las cenizas se movieron como remolino y entonces salió un pájaro que dijo así: - Ahora yo voy a ser Atá (= pala-pala, Coragyps atratus), porque ya ha muerto el hombre. Ahóusa me cambió en (= iwít wóin) pájaro y voy a ser bueno, no comeré más a los chicos. Y cuando haya tormenta y la gente me vea volando sobre la toldería, será señal que habrá de aclarar. Así voy a andar ahora y así ustedes se van a acordar de mí. - Bueno, entonces está bien, dijo Ahóusa. El era naáki wúx (= gran jefe) en aquel tiempo.

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Existía en los orígenes un hombre ciego que jugaba a la pelota con los chicos, invitándolos a colocarse en un descampado. Una vez allí, el chico debía avisarle que estaba listo para el

juego, luego de lo cual el hombre le arrojaba en la dirección donde venía la voz no la pelota sino una "piedra asesina" que lo mataba y luego se lo comía. Así sucedió varias veces hasta que alertaron a Ahóusa, quien conociendo el proceder del ciego, planeó un ardid valiéndose de su hijo. Cuando éste se encontró con el ciego y fue enviado al descampado, por indicación de Ahóusa se escondió detrás de unos árboles que lo bordeaban. El ciego arrojó

la piedra que se partió contra éstos. Corrió el chico con los trozos de la misma en dirección a Ahóusa que lo esperaba con un gran fuego encendido, mientras el ciego lo perseguía enfurecido. El chico arrojó los trozos de esa piedra al fuego y allí cayó también el ciego, quemándose. De las cenizas Ahóusa observó que surgía un pájaro que se identificó como Atá (= Pala-pala, Coragyps atratus); tras prometer reconvenirse se declaró que anunciaría con su vuelo el buen tiempo luego de la tormenta.

R.24 Matanza de Atá, el anciano que comía niños (2da. versión)

Atá era un anciano que siempre iba adonde jugaban los chicos y se sentaba ahí. Cuando él era hombre tenía el hueco de la espalda más profundo. A los chicos les gustaba ese hueco: ellos metían las manos y jugaban: - ¡Qué lindo que está, Abuelo! ¡Está lindo eso profundo! Y Atá les decía: - Bueno, vengan que vamos a jugar.

Cuando los otros chicos escucharon que Atá era bueno con ellos, iban llegando para jugar. Pero, cuando metían las manos en el hueco, Atá los apretaba con las manos y se los llevaba arriba, donde él habita (= póule, cielo) para comérselos.

A la gente no le gustaba este daño que hacía Atá y se preguntaban como podrían matarlo, pero ellos no podían: - No podemos nosotros; sólo podemos pedirle a sa-ká naáki (= nuestro jefe), Ahóusa. Tal vez él pueda matar a Atá. Entonces lo llamaron; toda la gente se reunió y le dijo que Atá dañaba mucho a los chicos: - Cuando andan por ahí jugando, él ya tiene que estar por ahí; y siempre se lleva chicos y más chicos.

Entonces Ahóusa dijo: - Si yo no soy bravo (= ixuí), no lo voy a matar. Si yo soy bravo, lo voy a matar. Vamos a ver.

Entonces mandó mensaje con Katáki (= Mosca): - Katáki, usted puede ir adonde está Atá y decirle que venga. Quiero hablar con él. Llegó Katáki allá y Atá le preguntó qué pasaba. - Acá llevo porque Ahóusa me ha enviado para que usted vaya a conversar con él. -¿Pero, qué pasa? - No sé, quiere verlo a usted.
- Bueno, yo voy.

Entonces Atá vino a ahnát (= superficie terrestre), llegó donde estaba Ahóusa: -¿Qué tal, cómo le va? - Y... ando más o menos... ¿Por qué ha hecho esto? -¿Qué cosa he hecho? -¡Usted come muchos chicos! Han venido todos los padres a contármelo. ¡Eso está muy mal!

Atá se fue un poco más lejos: - Bueno, Ahóusa, si usted es bravo como yo, no lo voy a matar, si no lo voy a matar. - Bueno. ¡Pelearemos acá nomás! Lucharon acá en esta tierra, pero Atá no estaba en su lugar cuando peleó con Ahóusa. En cambio, él estaba en el lugar donde vivía. Por eso cuando Ahóusa estaba cansado, llamó a muchos: -¡Ayúdenme! ¡Matemos a éste! Y todos le ayudaron y mataron a Atá.

Entonces Ahóusa mandó otra vez mensaje para avisar a los diferentes naákis (= jefes) de las aves (= axuénas). Primero le mandó avisar a Istónis i-ka Naáki (= Jefe de los Cóndores):
- Hágale saber que Ahóusa ha matado a Atá. Entonces fue el Mensajero (= i-thlóinek) que era Katáki. -¿Qué pasa que ha venido?
- Vengo a avisar que Ahóusa ha matado a Atá. Entre los dos Naákis se han peleado y lo ha matado. -¿Pero, por qué? - No sé, discutieron, después pelearon y al fin lo ha matado a Atá. -¡Bueno, vaya a avisar a los demás Naákis! Entonces se fue otra vez a avisar a todos.

Después, los Naákis de las aves que comen osamenta (= carroñeras) -Istónis i-ka Naáki, Wikísis i-ka Naáki (1)- entre ellos pensaron de qué manera podían matar también a Ahóusa: -¡Vamos a

(1) Wikísis = cuervo de cabeza colorada, Cathartes aura.

desquitar! (= tomar venganza). Se unieron entre ellos para matarlo, pero al final Istónis i-ka Naáki dijo: -No, no vamos a hacer esto porque si lo hacemos nos terminaremos a nosotros mismos. Ahóusa mató a Atá porque él dañó a los chicos: tuvo razón al matarlo. Pero ahora si nosotros matáramos a Ahóusa quedaríamos mal porque seguiría el desquite. Mejor dejamos y terminamos con esto. Todos los hijos tienen que buscar tranquilos alimento para nosotros. ¡Dejemos en paz a nuestros hijos!

Entonces así pensaron ellos: - Mejor que no siga la lucha, que la tierra quede tranquila...

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Atá (= Pala-pala, Coragyps atratus) era un anciano que resultaba atrayente a los niños, quienes jugaban introduciendo sus manos en el hueco de su espalda. Luego se tornó peligroso, ya que comenzó a llevarse niños al cielo, donde él vivía, para comérselos. Disgustada la gente, llamó a Ahóusa para que le hiciera frente; éste a su vez envió a Katáki (= Mosca) en busca de Atá, quien entonces descendió a la tierra. Una vez frente a frente, Ahóusa y Atá se desafiaron para ver quién era más poderoso. La lucha tuvo lugar donde vivía Ahóusa, por lo cual éste venció y mató a Atá, con la ayuda de su gente. Luego Ahóusa mandó nuevamente a Katáki para informar a los Naákis (= Jefes) de otras aves carroñeras de su triunfo sobre Atá. Inicialmente éstos pensaron en vengar a Atá matando a Ahóusa, pero al darse cuenta que tal acto acarrearía una venganza en cadena y el probable exterminio de sus descendientes, se detuvieron.

R.25 Matanza de Sákiti, ave celeste caníbal: origen del color de los pájaros (1ra. versión)

Apáh tepíh (= tiempo remoto) bajaba Sákiti (= águila, Harpia harpyja), pero ese no es como los sákitis que están en ahnát (= su superficie terrestre). Ese venía por el cielo (= póule). ¡Semejante bicho! ¡Grande como un suri (= ñandú)! El no para (= vive) acá en esta tierra, siempre para en el cielo.

Cerca de mediodía había una mujer sentada afuera de la choza y... ¡Zás que vino! ¡Como flecha caía! Cuando bajaba Sákiti venían como póules (= nubes), apagaba el sol (= Kilái)... vino, agarró la mujer con esas tremendas uñas que él tiene y se la llevó para arriba. ¡Sákiti i-tiúx! (= "Sákiti él come"). Así que comía a todas las mujeres (= ahówet); se las llevaba de noche, de día... Aunque estuvieran durmiendo adentro de la choza, igual las sacaba afuera porque es semejante bicho (= enorme y forzado) (1). Y por eso que todos los días se perdía una mujer y no se sabía quién era ni qué pasaba. La gente decía: -¿Quién será ése que termina a todas las mujeres? ¿Quién será que no deja huellas?

Entonces, como ellos no sabían, llamaron a Ahóusa que siempre es sabio (= xuála) y le contaron qué pasaba. Y él les dijo: - Yo sé qué pasa. El que se llevó a las mujeres es uno que viene de arriba, por eso que ustedes no veían nada, ni las huellas. Yo voy a arreglar.

Sákiti vivía arriba, pero en esta tierra tenía cuatro hijos chicos a los que les llevaba comida. Entonces Ahóusa se pintó las mejillas a rayas con los cuatro dedos untados de carbón y fue donde estaban jugando Sákiti i-lés (= los hijos de Sákiti). Cuando lo vieron quisieron que los pintara como él, pero Ahóusa les

(1) De las seis versiones recopiladas, ésta es la única que proviene de una mujer y que atribuye a Sákiti la circunscripción de sus víctimas a las mujeres. A la inversa, las que nos fueron narradas por informantes de sexo masculino, describen como víctimas a hombres que son apresados inadvertidamente cuando con el arco tendido y en total inmovilidad acechan la cueva de los ocultos (= roedores) para flecharlos a su salida.

dijo que para eso tenían que sacar la lengua y ahí nomás se la cortó y los mató.

Cuando Sákiti se enteró, fue a preguntar a la gente: -¿Quién ha matado a todos mis hijos? - No sé. Y empezó a averiguar por Ahóusa, el más hábil de todos. -¿Ahóusa es usted? - No, Dijo Ahóusa, que estaba pintado, pero igual disparó. Se metió en el medio de hermosas mariposas de todos colores que formaban como floreado. Entonces Sákiti pillaba y pillaba mariposas, preguntán doles: -¿Este es? - No, no es. Después se fueron las mariposas y Ahóusa también se escapó, pero al final Sákiti pudo verlo y se fue como una bala hacia Ahóusa que se había subido a un árbol. Como él tiene habilidad pudo zafarse y Sákiti se clavó de cabeza adentro del árbol y murió.

Después Ahóusa llamó a todos los pájaros (= axuénas) que en tonces eran hombres; vinieron todos los Carpinteros (= Picidae) a probar con sus hachas (= picos) para abrir la panza de Sákiti, pero ninguno pudo, menos Eskiníni (= Picumnus sp.) que con su hacha chica la agujereó. Ahí saltó como chorro la sangre de Sákiti y se arrimaron todos los pájaros que eran blancos (= lémi) y ya tuvieron los colores que vemos en estos días. Pero a Eskiníni lo tiraron de la pata para afuera porque querían entrar ellos en ese chorro. Ya era de noche y seguía siendo noche y noche. Como no amanecía, tuvieron miedo. Entonces le convidaron un poco de sangre de Sákiti a Eskiníni que ahí tuvo lástima, cantó y ya alumbró todo. Ya amaneció otra vez.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Sákiti (= Harpia harpyja), ave supradimensional que habita en el cielo, en el tiempo originario descendía sorpresivamente a apresar con sus fuertes garras a una mujer tras otra, para luego comérselas. Desconcertada la gente acudió a Ahóusa, quien

identificó al causante de esas desapariciones con sólo ver que no dejaba huellas. En venganza, valiéndose de tretas y engaños, logró ultimar a los hijos de Sákiti, quiénes habitaban en la tierra. Enterado de lo ocurrido, Sákiti quiso a su vez vengarse persiguiendo a Ahóusa, quien se escondió entre mariposas y luego trepó a un árbol. Allí lo divisó Sákiti y se abalanzó sobre él, pero Ahóusa logró zafarse, quedando Sákiti incrustado en el árbol. Seguidamente Ahóusa convocó los hombres-pájaros al lugar y los Carpinteros intentaron perforar el vientre del ave caníbal, lográndolo tan sólo Eskiníni (= Picumnus sp.), el de talla y pico más pequeños. Al brotar en chorro la sangre de Sákiti, se colorearon los pájaros que hasta entonces eran blancos. Sacado bruscamente del chorro, Eskiníni se resistió a cantar y entonces sobrevino una larga noche, a la cual puso fin una vez reparada la falta de reciprocidad.

R.26 Matanza de Sákiti, ave celeste caníbal: origen del color de los pájaros (2da. versión)

Sákiti (= águila, Harpia harpyja) habita en el cielo cerca de los lugares que tienen otras aves grandes como Kiliéni thlásini (= águila, Oroaëtus isidori), Atá (= pala-pala, Coragyps atratus) e Istöni (= cóndor, Sarcoramphus papa). Al principio Sákiti cuando quería comer venía de arriba y empezaba a buscar wáshinas (= ocultos, roedores). Tenía cuatro hijos y cuando regresaba a su lugar, de lejos los hijos escuchaban venir un ruido como vien-

to y se ponían contentos: -¡Ya viene siná (= nuestro padre)! Y cuando llegaba Sákiti, les daba de comer wáshina. Después les decía: - Hijos, vuelvo a buscar otra cosa porque ya comieron to do. Empezaba de madrugada a buscar ocultos y de tardecita volvía por otra cosa. A veces encontraba tóses (= víboras) y tenía que pelear porque cuesta mucho matarlas; buscaba manera de poder agarrarlas por la cabeza y peleaba mucho, como una hora peleaba, por eso que llegaba cansado a la casa. Se demoraba con las víboras, mientras que con los ocultos hacía rápido. Estos eran los alimentos que daba a los hijos cuando empezó su obra.

Cuando terminó con estas obras pequeñas, empezó a pensar que todos los alimentos que conseguía -víboras, ocultos, corzuelas (= Kiliéni, Mazama americana)- no eran suficientes para él. Entonces ya pensó en persona (= iñó), quería probar persona: - Mejor voy a comer una porque tiene mucho más carne y puede ser que me alcance. No me voy a molestar yendo al campo todos los días... Si llevo una, más que suficiente para mí. ¡Fue muy peligroso cuando empezó con esto! Cuando Sákiti bajaba y veía a uno cazando ocultos en el campo (= hót) o sacando ahóna (= miel) en thlimnál (= monte), tenía costumbre de tener en la mano como piedras para matar al hombre tirándoselas.

Entonces nadie sabía quién mataba a los hombres cuando se perdían, nadie se daba cuenta. Y para Sákiti era fácil llevar al que había agarrado donde estaban los hijos. Cuando pasó más tiempo hubo muchos huesos en el lugar donde él partía a las personas para comérselas. Y los hijos siempre jugaban con los huesos, los tiraban como acostumbra los chicos cuando juegan con palos, haciendo ruido. Todos los días jugaban con esos huesos y cuando venía el padre se daban cuenta, dejaban el juego ese; volvían donde estaba la madre (= thlét) y esperaban que Sákiti llegara. Pero en adelante empezó a tener dificultades con ese trabajo.

Había un joven muy simpático que se llamaba Wiskilióte (= Guaicurú, Herpetotheres cachinnans) también él -como Sákiti- era buen cazador. Tenía una Abuela (= Hiiéi) que lo cuidaba y vivía con ella cerca de Sákiti, por eso que no le gustaba el ruido de los huesos que tiraban los hijos. Entonces en sí mismo siempre decía: -¿Cómo podría hacer para molestarlos y que no hagan más ruido Sákiti i-lés (= los hijos de Sákiti)? ¿De qué manera podría agarrarlos para matarlos?

Entonces una tarde la Abuela lo llamó y él se echó al lado de ella como tenía costumbre y después le dijo bien clarito: - Mi re Abuela... ¿No sería mejor que yo fuera a visitar a Sákiti? Ni bien la Abuela escuchó eso, empezó a llorar: -¡No, mi nieto (= awó i-ás), ese lo va a comer! - Bueno, Abuela, yo voy a ver si lo mato. -¡Qué lo va a matar! ¡Usted no lo va a matar! - Yo voy a matar y vamos a ver. No tenga miedo, yo lo voy a matar. - No, Nieto, usted es el que me da alimento, no se preocupe tanto... - Igual yo voy a matar a Sákiti porque es peligroso, ya acabó con mucha gente. -¡No vaya! ¿Para qué va a ir? Pero el joven dijo: - No, yo voy a ir, voy a visitarlo.

Entonces pensó (= planeó) la forma de poder arreglar. Después, a la noche, anduvo por lagunas secas y ahí encontró tópena (= víbora de cascabel, Crotalus durissus); la agarró y teniéndola en la mano le cortó la cabeza mientras todavía estaba viva y se la llevó a la casa. Le preguntó la Abuela: -¿Adónde ha ido? - He ido a buscar ranas, pero no había... ¡Hay que dormir, Abuelita! Pero él esa noche pensó y pensó de qué manera iba a hacer. Bien temprano preparó su bolsa (= i-née), poniendo esa cabeza de tópena; se pintó con pintura (= lónie) que viene de las raíces: kátsiutiui (= amarillo), pero bien fuerte, muy hermosa, y se fue preparado. A esa hora Sákiti ya se había ido otra vez a buscar una persona para comer y el Joven se quedó esperando escuchar a los chicos. Como a las nueve fueron a jugar donde estaban los huesos y ni bien los escuchó Wiskilióte, pensó: - Ya vienen los

chicos. ¡Los voy a matar! ¡En cualquier forma los voy a matar! Mientras jugaban, se empezó a acercarse despacito... despacito...; los hijos de Sákiti lo vieron y uno dijo: - Miren aquel joven. ¡Qué bonito! - ¡Qué linda pinta (=pintura) tiene! Y el otro dijo: -¡Hermano, a éste lo he visto yo! -¡No, yo soy el que lo ha visto primero! Yo lo voy a llamar.

Entonces lo llamó y Wiskilióte se puso contento de que lo llamaran; así le daban oportunidad de acercarse. Cuando llegó, los chicos lo miraban: - Miren bien a éste. ¡Qué bonito que está! ¿Cómo hace i-tiók (= mi tío) para tener tan buena pinta (= pintura)? - Con una cosa que tengo, con un remedio que es bueno. -¿Qué remedio? - Aquí está, -dijo mientras hurgaba en la bolsa la cabeza de tópena- éste es. -¿Y, cómo se hace? - Yo agarro esto y hago que tire un poco de mi lengua y la muerda. Después tengo que echarme boca abajo y al rato, cuando me levanto, ya me sale mucha pinta. ¡Hermosa! Así hago yo. -¡Ah! ¿Entonces, nos puede hacer eso? - Sí, si ustedes quieren... - Bueno. ¿Por cuál va a empezar? Wiskilióte pensó: - Por el más grande voy a empezar, porque son cuatro. Y empezó: -¡A ver, abre la boca, hijo! ¡Boca grande y afuera la lengua! Entonces agarró la cabeza de tópena y como estaba viva y es venenosa, le picó la lengua: -¡Ay, ay!, dijo el chico. - No chille, ya va a estar. ¡Echese boca abajo! Cuando se echó, los otros chicos lo vieron demasiado quieto y preguntaron: -¿Está muerto? - No -Wiskilióte tenía otra manera de poder hacer mover al muchacho echado- miren que se está moviendo... ¿Ustedes también quieren? - Sí, como no. Entonces le puso a los otros, pero el último chico se quedó pensando y preguntó: -¿Cómo puede ser que aquél no se levante? - Bueno, se va a levantar en un ratito. Usted también tiene que hacer lo mismo. Si no hace esto, no le va a salir pinta. - Bueno, lo haré yo también. Ahí lo agarró Wiskilióte y así terminó matando al último chico.

Después pensó: -¿Qué voy a hacer? Si Sákiti llegara a saber que yo maté a los hijos, seguro que me mataría, pero voy a llegar donde está la Esposa (= i-chílua)... Y entonces Wiskilióte

se fue donde estaba la Esposa de Sákiti. Ella era como una vieja que no camina más; podía caminar, pero Sákiti no quería que saliera; como es malo, no le gustaba que la esposa anduviera y la tenía encerrada. Cuando el joven llegó la miró a la Vieja (= kihíla) y la vieja lo miró: -¿Eh, Nieto, qué pasa que ha venido? ¿Por qué ha venido? Ese mi Esposo es muy peligroso y ya va a ser la hora que vuelve. -¡No importa, que me mate! Y después pensó: - Voy a pensar dónde está el lugar donde guarda sus lanzas (= yitínes). Había un lugar como horno con forma de tinaja donde las guardaba, porque Sákiti tenía cuatro lanzas para diferentes cosas: una para personas, otra para animales grandes, otra para más pequeños... Una se había llevado Sákiti y eran tres las que quedaban adentro.

Wiskilióte le preguntó a la esposa de Sákiti: -¿Abuela, dónde ha puesto sus lanzas Sákiti? - Ahí es. - Entonces Abuela yo voy a entrar. No le avises a Sákiti. -¡Pero cuando llega, siempre mete la lanza de golpe y te va a pegar! - No importa, que me mate... Abuela, yo voy a hacer la prueba. Después el Joven probó a entrar en ese horno y al rato salió para preguntar: -¿Abuela, a qué hora suele llegar Sákiti? - Mire Nieto, siempre llega poquito antes del mediodía. - Bueno, Abuela, si pregunta por los Hijos, yo los he matado. - Recién ahí le avisó-. -¡Ay! ¿Por qué los ha matado? - Bueno, yo los he matado... Si la quiere matar a usted, Abuela, puede avisarme.

Entonces Wiskilióte entró en ese horno y preparó distintos colores (= lónie) como koópie (= mariposa), formó muchas mariposas: él mismo se fraccionó para buscar manera de poder escapar de Sákiti. Después la Vieja le avisó: -¿Mire, Nieto, escuchó? ¡Ya viene Sákiti! Porque siempre que estaba por llegar, venían de arriba algunas gotas de sangre (= wóis) y caían al suelo. ¡Mire, ya va a venir pronto! - Está bien, Abuela... Pero Wiskilióte, aunque estuviera adentro del horno, también escuchó que venía. Cuando todavía estaba un poco lejos, Sákiti se enojó porque no escuchó como siempre escuchaba a esa distancia a los hijos ju-

gando. -¿Qué pasó con los chicos que no los escucho? Capaz que los han matado... Y se vino rápido, bajó y le preguntó a la Esposa: -¿Dónde están los chicos? - No sé... se han ido a jugar por ahí. -¿Pero qué pasa que yo no los escuché desde lejos? - Pero, no sé... ¡Vaya a ver! -¿Pero, adónde están? - No sé. -¿No anduvo ni una persona por acá? - No, no ha andado... El Joven estaba adentro escuchando. Después dijo Sákiti: - Vamos a ver qué pasa con los chicos. Se fueron donde estaban antes, a la cancha (= áxliyi, terreno desmontado), y vieron a los hijos muertos.

Entonces el Padre le preguntó a la Esposa: -¿Quién ha matado a mis hijos? ¡Avíseme, si no la voy a matar a usted también! - Pero yo no sé quién los ha matado, yo no puedo saber... usted me ordena que no salga a ningún lado. ¿Qué voy a hacer si yo no ví a nadie? -¡Avíseme quién los mató! Si no me avisa, enseguida la voy a matar y la voy a comer. - Pero cómo le voy a avisar, si no sé nada... -¿No ha escuchado algún ruido por ahí, como que anduviera un iño (= hombre)? -¡Nada, nada!, decía la Esposa. - Pero tiene que haber algo porque todos los hijos perdieron la vida. ¡Tiene que haber algo!

Hasta ahí siguieron hablando, pero al fin la Vieja tuvo miedo porque Sákiti siempre tenía lista la lanza para matarla. Entonces, señalando el horno, dijo: - Bueno, ahí entró uno... -¡Ha visto! ¿Por qué no me avisó? Y cuando metió la lanza en el horno, ya empezó a salir una mariposa y Sákiti corrió para cazarla. Y le preguntó a la Esposa: -¿Ese es? - No es. -¿Pero, qué color tenía? Metió la lanza y salió otra kóópie: -¿Este es? - No es, no era del color ese. -¡Pero avíseme bien de qué color era! Y así hasta que salieron muchas seguidas, seguidas, seguidas... y él ya no pudo agarrar más. Quería agarrar una y ya venía otra, quería agarrarlas y no podía. -¿Aquél es? ¿Aquél es? - No, no es -decía la Esposa. Después salieron cinco y cinco más y cinco más y una, la del medio, era Wiskilióte. ¡Era como

una mariposa roja (= isiét)! Entonces huyó lejos. Y Sákiti preguntó: -¿Adónde está? -¡Hace rato que salió! -dijo la Esposa-. - Por ahí va, pero yo no lo voy a dejar, lo voy a matar. Y enseguida disparó para alcanzar a esa Koópie, pero ella se fue nomás donde quiso. Después Wiskilióte se dio cuenta: -¡Ah, allá viene Sákiti! ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo podré salvarme?

Sákiti ya lo había visto, ya había pasado muchas mariposas, ya lo alcanzaba; siempre agarraba una y la dejaba, agarraba otra y la dejaba; no era Wiskilióte. Pero, cuando las iba dejando, dijo: -¡Ah, éste rojo tiene que ser el que ha matado a mis hijos! Entonces lo siguió nomás. Cuando estaba por agarrarlo, el Joven se transformó en flores (= náwos); entonces Sákiti pasó por encima de las flores que eran hermosas. Al llegar ahí, ya no pudo ver más a la Mariposa, no veía nada y volvió otra vez donde estaba antes, lejos del Joven. Después siguió otra vez buscándolo y cuando estaba por agarrarlo Wiskilióte se transformó en Sén (= Picaflor); andaba por ahí picando flores y Sákiti no se daba cuenta. Entonces pasó de largo, se dio cuenta que no había mariposas y se volvió; pero ya estaba lejos otra vez. Y así andaba por el póule (= cielo), para un lado, para otro... Le costaba mucho pillar al Joven.

Wiskilióte estaba bien cansado; claro que se había cambiado en muchas cosas. Pensó: - Igual Sákiti puede buscar la manera de poderme agarrar. Y Sákiti tenía más poder que Wiskilióte. Después se acordó: - Para el Norte (= Xuikína) hay un árbol, por ahí está mi Abuela. Había un árbol grueso (= sémlak, palo borracho, Chorisia insignis) y otros dos árboles gruesos. Entonces él dijo: - Yo voy adonde está mi Abuela. Puede ser que ella me salve. Voy a llegar donde está. Al fin ya empezó a acercarse, ya estaba cerca, cerca, cerca...; Wiskilióte ya no podía transformarse más porque ya se habían terminado las cosas que podía hacer. Entonces de lejos pidió: -¡Abuela recíbame que estoy cansado! Y esta otra Abuela que era un árbol (= alá) le dijo: - No, Nieto,

yo no puedo porque tengo una sola raíz profunda. Lléguese hasta esa otra abuela que tiene como cinco raíces. Ella lo podrá ayudar. Entonces él siguió nomás y al llegar le dijo: -¡Abuela re cíbame! - Sí, Nieto. ¡Apúrese, apúrese, apúrese antes que Sákiti lo agarre! Entonces ella lo recibió; se abrió el tronco y el Joven entró. Sákiti estaba a punto de alcanzarlo, ya lo alcanzaba y "Pst" la Abuela le cerró el tronco y lo agarró por el cuello a Sákiti. Wiskilióte cayó adentro de la Abuela y se sentó. ¡A gatas nomás llegó porque estaba bien cansado!

Entonces Sákiti agarrado por el cuello empezó a moverse. Llamó muchos vientos fuertes para que movieran a este sémlak. Después los vientos cortaron una raíz, al rato otra raíz, al rato otra raíz... Esa Abuela tenía cinco raíces, pero se las iban cortando y Sákiti también hacía fuerza para poder salvarse. Entonces, cuando le quedaba una sola raíz, esa que era profunda, lo tocó al Nieto y le dijo: -¡Nieto, levántese, ahora me falta una sola raíz! A gatas se levantó Wiskilióte, agarró un hacha, le cortó la cabeza a Sákiti y lo mató. Entonces la Abuela le dijo: -¡Está bien lo que hizo, Nieto! Usted sabía que me faltaba una sola raíz y que iba a morir. ¡Ahora tiene que volver a su lugar!

Entonces él agarró las plumas isiét (= rojizas) de Sákiti y volvió para el Sur (= Hupá), donde vivía con la Abuela propia. Antes tuvo que volver donde estaba la Esposa de Sákiti. Llegó y le dijo: - Abuela, yo he matado a Sákiti. -¿Sí? -¡Sí, yo lo maté! - Está bien. Yo también pensaba así, porque mi Esposo era muy malo con toda la gente. No me gustaba. ¡Hasta a mí me quería matar!

Entonces siguió hasta donde vivía su Abuela. ¡De lejos escuchaba a los viejos llorando! Pensaban mucho, sabían que Sákiti era muy peligroso y como el Nieto había faltado varios días, creían que Sákiti lo había comido. Cuando llegó, miró desde arriba hacia ellos y la Abuela le dijo: -¡Ay! ¿Por qué me hace llorar, Nieto? - Está bien, no llore más que he llegado.

-¿De dónde viene? -¡De lejos! No le avisó que lo había matado. Al rato, como es costumbre, Wiskilióte le pidió: -¿Abuela, me puede buscar piojos? Se le acercó y ella empezó a buscárselos. Cuando la Abuela estaba por tocar donde había escondido las plumas, le dijo mostrándole otro lado: -¡Por acá hay un piojo! Recién al terminar todos los lados encontró las plumas de Sákiti que eran conocidas. Entonces le preguntó: -¿Nieta, qué pasa acá? - Abuela, yo he matado Sákiti. -¿Sí? - Sí. -¿En qué forma? Y él le contó la forma en que lo había matado.

Entonces toda la gente gozó al saber que Wiskilióte lo había matado. Al día siguiente hubo una orden: que toda la gente fuera donde había muerto Sákiti porque estaba allá agarrado. - Bueno, vamos -dijeron todos- vamos a ver... Necesitaban a los que tenían más fuerza para hachar leña o a los que tenían hachas más filosas. Todos nombraron como más hachador al Carpintero (= Picidae), después a otro Carpintero que tenía hacha más filosa, diferentes Carpinteros y diferentes otros pájaros que entonces eran hombres. Todos se fueron para ver la fiesta. Cuando llegaron, ahí estaba Sákiti con la panza como podrida (= sóte) y bien hinchado. Entonces toda la gente probó sus hachas para agujerear a Sákiti, pero no podían. Ni siquiera Carpintero grande pudo. Mientras probaban, prendieron fuego uno al lado del otro para dormir allá, esperando nomás... Querían llevárselo a Sákiti a la tolдерía. Y como habían pasado unos cuantos días, no podían sacar la sangre de Sákiti que primero era roja. Cuando los Carpinteros grandes habían probado todos, Eskiníni -que ahora es un Carpintero pequeño y con pico chiquito- dijo: - A lo mejor yo puedo agujerearlo a Sákiti. El otro más grande le dijo: - No. ¿Qué va a hacer usted que es el más petiso? Su hacha no sirve. Nosotros tenemos hacha linda y no podemos. - Yo creo que puedo hacer algo. Otro que ahora es pájaro, dijo: -¡Llámenlo a ese tío, pruébenlo! Entonces le trajeron un palo para que pisara porque era muy petiso.

Cuando empezó a hachar, toda la gente se acercó, se dio cuenta que si lo podía agujerear, ya iban a poder entrar. Más tarde Eskiníni con unos cuantos golpes agujereó a Sákiti y empezó a salir fuerte la sangre. Entonces él quiso gritar como cuando se voltea un árbol, pero toda la gente lo agarró y lo tiró por ahí lejos.

¡Y salió en chorro fuerte la sangre de Sákiti! ¡Esa sangre ya tenía diferentes colores! Entonces los que tenían más fuerza se metieron en el chorro, se quedaron ahí y ya tuvieron color. Cada uno agarró los colores que tiene, que vinieron de la sangre de Sákiti. Esa vez quedó pintada toda esa gente que ahora son pájaros, porque antes no tenían color: eran blancos (= lémi). Wosiét (= Cardenal, Paroaria coronata) se metió en esa sangre y se pintó de rojo (= isiét), Pétohoi (= Benteveo, Pitangus sulphuratus) se pintó de amarillo (= kátsiutiui), Ele (= Loro) se pintó de verde (= i-wátso); Sóm (= Urraca azul, Cyanocorax caeruleus) se pintó de amarillo y azul (= lása).

Pero a Eskiníni lo habían sacado del chorro y por eso no tiene bastante color. Sólo a lo último, dijeron todos: -¿Y el que abrió a Sákiti, adónde está? Pero él no podía llegar porque era hombre petiso. Entonces lo llamaron y le untaron un poco ese rojito que tiene. Y se terminaron los colores, solamente la carne de Sákiti había quedado. Y tampoco le convidaron carne a Eskiníni; toda la gente comió ahí y él nada... ¡En balde nomás lo había reventado!

Eskiníni siempre cantaba cerca de esa gente al amanecer. Después de haber comido y dormido, la gente esperaba que fuera de día, pero no, no venía el día (= thlóma). Dijeron todos: -¿Qué nos pasa? ¿Será porque no convidamos a Eskiníni? ¿Será por eso que todavía estamos a oscuras? A esa hora siempre era de día, pero él hizo que fuera noche (= axná) nomás como durante dos días. La gente estaba cansada de esperar y no venía el día por que Eskiníni estaba enojado. Al final lo convidaron y entonces él cantó otra vez. -¡Ah, ya es de día! -¿Han visto -dijo otro- como no

querían escucharme cuando yo dije "hay que convidar a ese"?

Cuando la gente volvió a sus lugares, todos contentos venían porque había terminado ese peligro (= Sákiti). Una mañana Eskiníni pensó cambiar de lugar. Como era petisito, agarró su bolsa chiquita y la cargó. Toda la gente le dijo: -¿Dónde va? - Me quiero cambiar, buscar otro lugar. - No le conviene. ¿Qué va a hacer? Ellos habían visto que había reventado a Sákiti, pero para burlarse nomás le dijeron: -¿Cómo va a conseguir alimento? - Yo también tengo hacha. - Si quiere, puede probar a hachar... Ahí todos miraron a Eskiníni y uno dijo: -¿Por qué se burlan de este saká tiók (= nuestro tío)? ¡Es bravo!

Entonces Eskiníni se fue; llegó el anochecer y no había vuelto. Wiskilióte dijo: - Se fue porque ustedes no lo convidaron. ¡Había que convidarlo! ¡Con todo lo que hizo por nosotros que ahora cada uno tiene su pintura! ¡No era nuestra! Fue él mismo el que nos la dio. Entonces no podemos decirle nada a Eskiníni. Después mandaron un mensajero (= i-thlónek) para que fuera a buscarlo. Le preguntó: -¿Qué tal está Eskiníni? Dice la gente que vuelva. - No, yo no voy a poder volver... Estoy ocupado, no voy a poder... Entonces se volvió el Mensajero a avisar a la gente: - No quiere venir porque está enojado.

Eskiníni se quedó en el campo (= hót), no volvió más con los otros. Se fue lejos... y no volvió más.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Inicialmente Sákiti (= águila harpía) descendía del cielo a cazar víboras, roedores y corzuelas, mas luego, cansado de tanto trajinar decidió apresar y comer hombres, cuyos huesos fueron en aumento. Constituyó así una peligrosa amenaza para la humanidad primordial. Sus cuatro hijos -también ellos caníbales- jugaban entrechocando aquellos huesos, con lo cual hacían un gran

ruido. El joven Wiskilióte (= Guaicurú , Herpetotheres cachi-
nnans) a quien le incomodaba ese ruido, planeó la muerte de los
hijos de Sákiti y la de su terrible padre. Enterada su Abuela,
intentó disuadirlo, pero Wiskilióte prosiguió con su plan, ocul-
tándose. Capturó una víbora de cascabel, cuya cabeza viva guar-
dó en su bolsa; se aplicó una hermosa pintura amarilla y se pre-
sentó ante los hijos de Sákiti, los cuales quedaron fascinados
con la misma y quisieron tenerla. Wiskilióte les indicó que para
ello debían dejarse aplicar un remedio que tenía en su bolsa y se
guidamente echarse al suelo. Por orden decreciente de edad les
hizo morder la lengua por la cabeza de la serpiente y así mató a
los cuatro. Seguidamente se dirigió a la Esposa de Sákiti -a
quien éste tenía encerrada- en procura de ayuda. Enterada de la
muerte de los hijos, igualmente se prestó a encubrir la presencia
de Wiskilióte, ocultó en el horno en que Sákiti guardaba sus cua-
tro lanzas. Llegado éste, tuvo una discusión con la mujer sobre
el paradero de los hijos, a quienes ella decía no haber visto.
Finalmente Sákiti los encontró sin vida junto a los huesos de los
hombres que él comía y amenazó de muerte a la esposa si no le con-
fesaba quién los había ultimado. Inicialmente simuló ignorarlo,
pero luego presa del temor señaló el horno. Mientras Wiskilióte
se hallaba en el interior del mismo, había hecho muchas mariposas
polícromas, y cuando Sákiti arremetió, emergió convertido en mari-
posa roja, mezclado entre las otras. Desorientado, el temible Sá-
kiti comenzó a perseguir mariposas sin acertar con la roja, hasta
que la avistó y a punto de sujetarla, Wiskilióte se convirtió en
hermosas flores. Nuevamente desorientado, tuvo que retroceder,
pero reiniciada la persecución, cuando iba a alcanzarlo, se convir-
tió en picaflor y pasó inadvertido. Wiskilióte quedó exhausto y
ante la finitud del número de "transformaciones", decidió huir ha-
cia el Norte, donde tenía una Abuela-Palo borracho. En el pre-
ciso instante en que Sákiti iba a abalanzársele, ella se abrió y
lo acogió en su tronco, quedando la cabeza de Sákiti apresada en

el mismo. Convocó entonces fuertes vientos para poderse liberar y cuando a esa Abuela sólo le restaba una de sus cinco raíces, pidió auxilio a Wiskilióte, quien desde su interior le cortó la cabeza a Sákiti, salvándole así la vida. Seguidamente Wiskilióte regresó junto a su verdadera abuela que lo daba por muerto; simbolizó la matanza de Sákiti con un manojo de plumas rojizas del ave caníbal, que había escondido. Finalmente enterados todos los hombres-pájaros de esa muerte, experimentaron gran alegría y concurrieron al lugar para el festín. Empero, para poder consumir la carne de Sákiti -cuyo abdomen denotaba ya los signos de la putrefacción- debían perforarlo. Sin tener éxito lo intentaron los Carpinteros de talla y pico más grandes, hasta que Eskiníni -el de rasgos inversos, por lo cual todos lo habían descartado- logró hacerlo. Brotó entonces en chorro la sangre multicolor de Sákiti y los hombres-pájaros que hasta entonces eran blancos adoptaron sus tonalidades distintivas. A Eskiníni lo apartaron bruscamente del chorro y sólo más tarde lo untaron apenas de rojizo; cuando comieron la carne de Sákiti, no lo invitaron. Entonces Eskiníni dejó de cantar, provocando una larga noche a la cual puso término cuando le ofrecieron algo de carne. Cuando los hombres-pájaros regresaron felices ante la supresión del peligro, Eskiníni decidió abandonarlos, ante lo cual una vez más lo trataron descomedidamente al burlarse de sus aptitudes. Finalmente el joven Wiskilióte les hizo notar su ingratitud que intentaron reparar pidiéndole que regresara. Disgustado Eskiníni se negó a hacerlo, permaneciendo de ahí en más en el campo.

R.27 Matanza de la serpiente acuática caníbal: revelación de
especies acuáticas y origen de la desecación de las aguas
lacustres

Apáh tepih, había un jovencito que vivía cerca de una laguna (= thlawá); el agua de esa laguna nunca se acababa, como madrejón grande (1). Como hacía mucho calor, el jovencito dijo: - Mamá, yo quiero bañarme. - Bueno, vaya nomás. Y él se fue a bañar. Ni bien se metió en la laguna, un Viborón gigante (= Ithlá, Eunectes notaeus?) lo tragó entero. ¡Semejante bicho!

Después de mucho rato su madre y otros parientes lo estaban esperando: -¿A qué hora vendrá éste que se ha ido a bañar? - No sé, usted podría ir a averiguar; quizás haya pasado algo porque esta laguna es muy peligrosa. ¡Muchos viborones habitan ahí! Entonces las mujeres fueron a mirar y no encontraron nada, nada...

Entonces, de noche, un aiéu (= shamán) que tenían en esa tol-
~~dería empezó a vigilar esa laguna~~, yendo espiritualmente con su i-sákal (= alma imagen). Tuvo una visión (= si-wéthlien, "soy soñado"), que le mostraba que a ese joven ya lo había tragado una víbora grande que habitaba en esa laguna. Después, a la mañana, le contó a la madre y a otros familiares del muchacho. Y ya empezaron a llorar; como es costumbre cuando perdemos a alguien, lloraron.

Uno de ellos que era el hermano mayor (= óna) del que había desaparecido, no lloraba; planeaba: -¿Cómo voy a hacer? ¿Cómo voy a desquitar (= vengarme)? Entonces a mediodía empezó a afilar su cuchillo hasta bien tarde. Después dijo: - Bueno, voy a ir a bañarme. Y se fue calladito. Una mujer vio que se había ido con un cuchillo. Cuando era más tarde, también a éste lo echaron de menos, no volvía... Este joven al llegar a la laguna había hecho

(1) Los madrejones son zonas de aguas reiteradamente estacionadas con abundante sedimento, producidas por las divagaciones del Río Pilcomayo.

lo mismo que el hermano menor (= éni) y le pasó lo mismo: se fue nadando y enseguida lo tragaron.

Desde adentro del Viborón el joven se fue acomodando; primero había ido a parar con la cabeza cerca de la cola, después se dio vuelta hacia donde había entrado. El buscaba dónde tenía el corazón y cuando lo encontró, se lo cortó y dijo: -¡Parece que yo he matado a éste!

Cuando lo echaron de menos porque el joven no había vuelto, el aiéu mandó a otro joven a averiguar si lo habían visto. Fue preguntando y esa mujer que lo había visto le dijo: -¡Ese se ha ido allá con su cuchillo! -¡Ah, tiene que desquitar (= tomar venganza)! ¡Hay que ir a ver! Entonces toda la gente se fue a la laguna y en el momento en que murió ese Viborón, el agua se secó toda. ¡Se ha secado la laguna! Y él quedó ahí. ¡Semejante bicho!

Cuando el que le había cortado el corazón, sintió que el viborón dejaba de moverse para todos lados y se quedaba quietito, lo partió por la panza y salió junto a su hermano. Entonces partieron un pedazo, hicieron fuego, lo asaron y lo probaron; les gustó y entonces todos comieron. ¡Eso era rico (= inkáhi)! ¡Era pura grasa (= athlá, axlá)!

Cuando esa laguna quedó en seco se encontraron con distintos anáthléle (= habitantes del agua). Esa vez se aclaró que hay distintas tóses (= víboras) como Ithlá e itiúlai tós (= "víbora negra") que habitan en las lagunas, de diferentes tamaños, algunas con colores y otras que no tienen y que también existen áthlu tax (= yacaré, Crocodylus jacare) y áthlu tax hitók (= caimán, Caiman latirostris)

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Un jovencito que vivía en las proximidades de una laguna de aguas estancadas fue a bañarse allí, siendo inmediatamente engullido por una serpiente acuática supradimensional (= Eunectes notaeus?). Conocedores de la peligrosidad de esa laguna, los parientes

se preocuparon de su tardanza. Durante la noche un aiéu tuvo una visión que le reveló lo que había acontecido y, habiéndosela transmitido a aquéllos, iniciaron el llanto fúnebre. El hermano mayor planeó vengar la desaparición del menor; afiló su cuchillo e invocando un pretexto se dirigió rumbo a la laguna, siendo engullido también él. Una vez en el interior de la serpiente, fue desplazándose hasta localizarle el corazón y cortárselo. Con la muerte de la misma se aquietaron y desecaron completamente las aguas de la laguna. El joven destripó la serpiente, extrajo a su hermano y asó un trozo de carne, encontrándola muy apetecible por su abundante grasa. Seguidamente comieron todos. Con la desecación de la laguna se les hizo manifiesta la existencia de diversas serpientes acuáticas, de yacarés y caimanes.

R.28 Matanza de la Madre de las Serpientes acuáticas caníbales
y de la Madre de los Caimanes. Origen de la desecación de
las aguas lacustres y de las tormentas peligrosas

Había un hombre brujo (= aiéu) que un día le dijo al hermano (= éni, hermano menor): -¡Vamos a buscar pichones de cata (= kíki i-lés, Psitticidae)! Se fueron y encontraron un palo santo (= hók, Guaiacum officinale) grande: ahí estaban los nidos de cata. El mayor (= óna, hermano mayor) le dijo al chico: -¡Vaya arriba, suba! ¡Vaya a sacar los nidos! - No, mejor súbase usted que es grande. Entonces éste se subió, empezó a sacar los nidos y fueron cayendo los pichones. Cuando sacó todos los nidos que había en el palo santo, salió una catita y voló adentro de una laguna como ciénaga (= isát) que había ahí. El chico fue a pillar la mientras disparaba encima del agua y se metió en la laguna hasta la cintura sin poderla alcanzar; se fue hundiendo más, más y

más y ahí nomás quedó el chico ese; se empezó a meter debajo del agua que lo iba tragando cada vez más hasta que se hundió del to do; el barro (= isát) ya corría por encima de él.

El mayor le había dicho: -¡No se meta ahí! Y empezó a gritar Eskiníni (= Carpinterito, Picumnus sp.). Cantaba: -¡No te metas, hijo! Pero él se metió igual y ahí nomás quedó. Cuando el otro bajó del árbol, juntó todas las catitas y las puso en la bolsa (= i-née). ¡Un montón llevaba! Cuando llegó a la casa le dijo a la madre (= thlét): -¡Haga hervir ligero las catitas! ¡Vamos a comer! Las pelaron y las pusieron a hervir. Mucho rato esperó la madre y recién después le preguntó: -¿Qué se hizo de mi hijo? - No sé, andaba buscando una flecha, parece que se ha perdido... No le contó nada de lo del barro y muy apurado le dijo: -¡Ya está, ya está cocinado! Y atizaba el fuego para que las catitas hirvieran más ligero. Y ella seguía preguntando por el hijo: -¿Qué se ha hecho de él? - A lo mejor no ha encontrado la flecha... El no quería contar. Agarró un cuchillo que había afilado bien: - Bueno, voy a probar mi cuchillo para ver si está bien filoso. Y agarró un palo grueso y lo cortó por la mitad: -¡Ahora sí que estoy contento, filoso está! - Ya está cocinado, lo voy a sacar, dijo la madre. - Bueno, sáquelo. ¡Estoy apurado para alcanzar a mi hermano!

Cuando terminó de sacar las catitas, las repartió todas entre la gente que había ahí. Recién cuando terminaron de comer esa sopa quiso avisar, pero no se animó; después dijo: - Voy a contar qué pasó: mi hermano está muerto, está debajo del barro, así que lo voy a buscar. ¡Por eso estoy afilando el cuchillo! La madre no quería que fuera: -¡Yo también quiero morir junto a mi hijo! Y lloraba y lloraba, insistiendo que no fuera. Pero él se fue igual a buscarlo y cuando llegó donde había quedado el hermano, se sentó al lado de la laguna esa y se puso a pensar. Sintió como si fueran ranas (= inthlés); cantaban todos los bichos que había ahí, había empezado a cantar Pétexuái (= Quetupí,

Pitangus sulphuratus). -¡Canten nomás! Yo también quiero hacer una casa aquí...

Mientras tanto se había empezado a meter en medio del barro; anduvo un trecho y se paró. Pétexuai siguió cantando, pero de repente empezó a hundirse más y más adentro, igual que el chico que se había metido antes. El iba adonde se había perdido el hermano, adentro de la laguna, a buscarlo. De repente lo tragó un Viborón (= Ithlá, Eunectes notaeus?) y él le preguntó: -¿Por dónde se fue mi hermano? - Por ahí se ha ido. Volvió a salir de adentro del Viborón y llegó otro que lo volvió a tragar. Le preguntó: -¿Por dónde se ha ido mi hermano? - Por ahí se ha ido. Así iba preguntando a los Viborones que había adentro del agua, anát thléle (= habitantes del agua). Iba huelleando al hermano por donde lo habían llevado. Entraba en otro, preguntaba donde se había ido el hermano, salía de ese y entraba en otro más.

Le faltaban como cinco viborones más adelante; entró, preguntó y volvió a salir. Ya le quedaban cuatro viborones y cuando ese lo tragó, le preguntó: -¿Para dónde se ha ido mi hermano? Pero este viborón no quería contestarle: - No sé, no lo he visto... -¡Avíseme, si no lo voy a matar! Sacó el cuchillo y entonces le dijo: - Por ahí se fue, por ahí pasó. Salió, se fue y encontró a otro que lo volvió a tragar; le preguntó: -¿Para dónde se fue mi hermano? - No sé, no lo he visto... -¡Cómo no lo va a ver si por acá pasa la huella! - No sé. -¡Avíseme, si no lo voy a matar! Y sacó el cuchillo y se lo mostró; ahí tuvo miedo, no quería que lo matara y entonces le contó. Más allá otro viborón volvió a tragarlo, lo buscó al hermano adentro y no lo encontró: -¡Avíseme por dónde se ha ido mi hermano! - Yo no sé... -¿Cómo no va a saber? ¿Qué es esto que traigo? ¿No es un cuchillo? Ahí él sólo le dijo: - Tu hermano está más allá.

Estaba donde vivía Tóses Thlét (= Madre de las Víboras). ¡Como Viborón grande decían que era, igual que una casa! Esa lo tragó al hombre que quedó parado de tan grande que era. Ahí no más lo encontró al chico, pero ya estaba muerto: -¡Aquí había estado mi hermano! Y empezó a andar adentro de Tóses Thlét buscándole el corazón; cuando sintió una cosa que latía, la agarró,

sacó el cuchillo y le cortó junto al corazón. Enseguida se movió el agua, parecía remolino cuando se movía. Se murió Tóses Thlét y se empezó a secar la laguna. -¿Cómo haré para salir? Mejor que no salga por la boca... La empezó a cortar por el medio, donde tenía las costillas, hasta que pudo salir; cuando se paró encima vió que el agua había desaparecido, la laguna estaba seca. Ahí nomás alzó al hermano y lo sacó para afuera, lo puso sobre una barranca y le tocó la cabeza con su mano. Lo tocaba apenas y ya se le salían los pelos; entonces lo tocó fuerte, le apretó bien la cabeza para que se le asentara el pelo; después le apretó todo el cuerpo que había quedado con la carne muy blanda y al final lo pisó encima. Ahí se levantó el chico: -¡Ah! ¡Estuve durmiendo! - No, no estuvo durmiendo. ¡Los Viborones lo habían tragado! Y se aparecieron los Viborones ahí en seco. - Ya te compu se un poco, te apreté todo el cuerpo y la cabeza. ¿Estás bien, hermano? - Sí, ahora estoy bien. El mayor había empezado a mirar a Tóses Thlét y le dijo: -¿No será lindo para comer esto? Voy a cortar un pedacito. Y se fue a cortar un pedazo, lo guardó en la bolsa y dijo: -¿Qué estará haciendo mi mamá vieja? Creo que se habrá quedado ronca de tanto llorar. ¡Vamos ligero!

Se fueron para la casa y cuando la gente los vio de lejos, le dijeron a la madre: -¡Vieja cállese, deje de llorar! ¿No será aquél su hijo? Cuando llegaron se puso muy contenta y apenas se sentaron, el hijo mayor le preguntó: -¿Quiere que le muestre la carne que traje? La sacó y era pura grasa (= axlá) nomás, la empezó a asar y cuando estaba cocida la probó: -¡Linda! ¡Llamemos a toda la gente! Fueron todos y cuando terminaron de comer, le preguntaron: -¿De dónde saca esto tan lindo? - Si quieren, vamos a traer más... Enseguida cada mujer agarró su bolsa, se fueron todas y empezaron a cortar hasta que cada una llenó bien su bolsa con la carne de Tóses Thlét; había muchas mujeres y todavía sobró carne.

Había dos chicas que habían dicho que no iban a comer la carne esa, pero la habían comido. A la tardecita se tiraron un

flato, salió un flato ardiendo como si fuera un relámpago (= takái) -¿Por qué dijeron que ustedes no comían? ¿Por qué comen a escondidas?, les dijeron los padres.

Cuando se terminó esa carne, como a la gente le seguía gustando, salieron a buscar más, pero no encontraron y siguieron hasta un árbol grande al lado de una laguna como ciénaga (= isát): -¡Acá hay un viborón grande! Hicieron fuego y empezaron a cavar donde estaba seco, junto al árbol; cuando llegaron al agua, agarraron un montón de tizones y los metieron adentro del hoyo para calentar el agua y matar al bicho. Pero no era un viborón, era Aléxkina tax Thlét (= Madre de los Caimanes), un caimán grande. Siguieron metiendo tizones y más tizones en el hoyo hasta que se terminó el fuego y entonces empezó a avanzar el agua y los hombres no se retiraban. Creían que el agua no les iba a hacer nada, pero se empezaron a hundir y hundir.

Entonces vino Ixñéni (= Chumuco, Harpiprion caerulescens) y se sentó adentro de la laguna; de repente vino un viento fuerte y los hombres pusieron la mano para atajarlo; se paró un poco, pero después vino del otro lado y los empujó hacia ese pozo de donde salía agua y se cayeron todos ahí adentro. Se murieron todos; ahí nomás quedaron en esa laguna como ciénaga (1).

Informante: Centawó - Traductor: Tito Martínez

RESUMEN: Un aiéu (= shamán) fue a desanidar pichones de cata en la copa de un árbol a orillas de una laguna cenagosa, acompañado de su hermano menor. Este recibía los pichones que le arrojaba aquél, hasta que uno voló sobre la laguna y el menor comenzó a per

- (1) Los Chorote vinculan a caimanes y yacarés la capacidad de desencadenar tormentas peligrosas y de producir la desecación de la laguna en que hayan sido apresados, por lo cual lo hacen bajo el signo de la precaución.

seguirlo, haciendo caso omiso de las advertencias contrarias de su hermano y de Eskiníni (= Carpinterito), hundiéndose en la misma hasta desaparecer cubierto por el lodo. El hermano regresó a la toldería y le pidió a la madre que cocinara rápidamente las catitas, no atreviéndose a confesarle lo que había ocurrido. Finalmente lo hizo y munido de un cuchillo filoso se dirigió a la laguna, donde fue engullido por una serpiente (= Ithlá, Eunectes nota-eus?) a quien le preguntó por el destino de su hermano, indicándoselo. Hizo otro tanto entrando y saliendo de sucesivas boas que iban orientándolo hacia aquél, hasta que las últimas se resistieron. Entonces las amenazó de muerte con su cuchillo, ante lo cuál le señalaron el rumbo, alcanzando finalmente la Madre de las Víboras en cuyo interior halló a su hermano muerto. Una vez detectado el corazón de la misma se lo cortó, desencadenándose fuertes remolinos de agua hasta que sucumbió, produciéndose entonces la completa desecación de la laguna. Luego el aiéu destripó a la Madre de las Víboras, extrayendo a su hermano a quién volvió a la vida comprimiéndole vigorosamente el cuerpo. Seguidamente cortó un trozo de carne de aquélla y regresaron a la toldería junto a su madre, quien los había dado por muertos. Una vez asada, toda la gente probó esa carne desconocida, encontrándola muy apetecible por ser muy grasosa. Sólo dos chicas la habían despreciado, pero la gente se dio cuenta que habían comido a hurtadillas cuando expelieron unas ventosidades que parecían relámpagos. Al terminarse esa carne, fueron en busca de otra; al pie de un árbol junto a una ciénaga los hombres cavaron un hoyo hasta llegar al agua, arrojando gran cantidad de tizones para calentarla y ultimar así al animal que en este caso no era una boa, sino la Madre de los Caimanes. A la par de haberse terminado los tizones, el agua fue avanzando y se desencadenaron fuertes vientos en direcciones contrarias que precipitaron a los hombres en el hoyo, pereciendo todos ahogados en la ciénaga.

R.29 Matanza del asesino del garrote a manos de Kíxwet

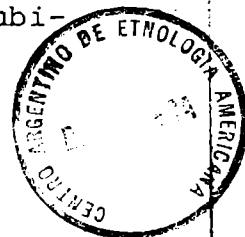
De lejos, desde el Norte (= Xuikína) sabía venir un hombre grandote, con brazos de gigante; Iñó tók (= "hombre gigante", fuerte, bizarro) tenía un garrote, de noche nomás venía, entraba a las casas y mataba a los Siléhwas tepíh (= Chorote remotos) mientras estaban dormidos, garroteándolos en la nuca. Ese también era malo porque no mataba a uno o dos sino que liquidaba a muchos; después los amontonaba y los quemaba: tenía mucha leña y toda la noche jugaba haciendo fuego (= éti).

Entonces la gente que quedaba mandó un mensajero para que le pidiera a Kíxwet que montara guardia de noche. Kíxwet siempre paraba en el cerro (= ta-kínaki) porque él vivía ahí (1); era como persona, pero tenía más poder (= i-tóksi pó), poder igual que aiéu. Entonces cuando él vino, de noche se quedó esperando que llegara Iñó tók. Cuando llegó, lo agarró, empezaron a pelear y Kíxwet lo mató. Así terminó ese peligro.

Informante: Obispo (Axwés pa) - Traductor: Segundo Sarmiento

RESUMEN: Iñó tók (= "Hombre gigante") venía desde el Norte munido de un garrote y de noche sorprendía a los antepasados de los Chorote mientras dormían, ultimándolos con su arma para luego apilarlos e incinerarlos. Los supérstites acudieron a Kíxwet, hombre poderoso que vivía en el cerro, quien montó guardia durante la noche. Al llegar Iñó tók lo atacó, pelearon y Kíxwet le dio muerte, poniendo así fin a la amenaza que representaba.

(1) La etimología de Kíxwet según el informante alude "al que habita en el cerro". Wet o et indica ámbito, lugar, ubicación de cualquier persona, animal, vegetal o cosa.



R.30 Pasá (= Yulo) aniquila a los desanidadores

Apáh tepíh, un iék (= puber) quiso ir a sacar pichones de pasá (= pasá i-lés) para criarlos. Arriba de un palo borracho vio los nidos y ni bien los vio, ya salieron pasá i-lés. Entonces el muchacho empezó a subir al sémlak (= palo borracho, Chorisia insignis). Como Pasá era muy malo, mataba a la gente en aquel tiempo, subió despacito para que él no se diera cuenta. El muchacho creyó que estaban los pichones solos que son mansos.

Ya entonces Pasá que siempre se ubicaba escondido en la cima del palo borracho, cuando vio que un joven se había subido, es pero que se diera vuelta y cuando no podía verlo, le fue a meter un flechazo con ese pico largo: -¡Bsh! Ya se lo ha metido en el medio de la espalda y lo ha matado. Ese Pasá era también muy peligroso, siempre mataba a los que subían a buscar pichones para criarlos.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: En el tiempo primordial Pasá (= Yulo, Jabiru mycteria) era un ser peligroso que se escondía en la cima de los árboles cuando los púberes subían a desanidar sus pichones para criarlos. Esperaba que se dieran vuelta y de inmediato los flechaba con su largo pico en la espalda, ultimándolos.

III. LA MITOLOGIA DE LOS TRANSFORMADORES

a. Desmesura, seducción, engaño y tontería

R.31 La desmesura sexual de Kíxwet. Su indeterminación de figura
(1ra. versión)

"Pingudo" le decimos nosotros a Kíxwet: pingo (= pene, thló) largo tenía, y lo daba vuelta como si fuera una faja; ese pingo tendría diez metros. Por eso que cuando quería poseer a una, ya lo largaba, y, aunque estuviese lejos, igual la poseía y ya la mataba. Ese Kíxwet siempre andaba poseyendo mujeres y las mataba al hacerlo. Como tenía semejante pingo, cuando las poseía, las mataba enseguida.

Ese Kíxwet siempre andaba buscando thlóusas (= púberes). Cuando no conseguía una chica él se hacía como mujer: ya salía con forma de mujer; él mismo se formaba como si fuera una mujer, con t-ates (= senos) y todo. Entonces ya no tenían miedo las mujeres, ya no lo conocían. Creían que no era Kíxwet, que era hombre, pero "travesti" podríamos decir en castellano. Ellas creían que era mujer y se iban con él: "compañera" nomás le decían. Así que Kíxwet ya se juntaba con las mujeres. No se sabía que era él.

Entonces, cuando salían las mujeres juntas, Kíxwet decía: -¡Vamos a ir con las compañeras! Cuando allá por el monte habían entrado, habían visto esas avispa que tienen su nido en la tierra (= máhsa (1)). Una chica más nueva había empezado a cavar ahí

(1) Máhsa designa a una avispa melífera del subgénero Trigona su mamente agresiva; al nido y a la miel que ella produce. Anida en los troncos de los árboles y más frecuentemente bajo tierra. Para extraer la miel es imprescindible hacer fuego a fin de ahuyéntarlas.

solita para sacar miel; otras se habían ido por allí; otras más allá. Y el Kíxwet se había vuelto donde había quedado cavando el nido la chica solita; y la ha agarrado y la ha poseído. ¡Uh! ¡Cuando la poseía! ¡Mucha sangre le salió y chorreó por las patas de la chiquita!

Entonces la chica llamó a las compañeras, pero cuando ellas se dieron cuenta el Kíxwet ya se había metido abajo de la tierra: iba cavando y se iba en forma de aséta (= gualacate, Chaetophractus villosus). Ya se apretó bien, y, cuando llegaron ellas: -¡Por acá ha entrado! Ya entonces no lo podían sacar, no podían cavar, porque se iba nomás bien adentro.

Después, cuando Kíxwet salió otra vez de la tierra, se volvió donde estaban los otros; ya entonces llegó allí y lo recibió la madre de la que había poseído, y le dijo: -Ustedes no me van a matar a mí, ustedes nunca me van a matar. Se creen que me matan a mí, pero no me pueden matar. Yo siempre voy a vivir. ¡A mí nadie me mata!

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano.

RESUMEN: Caracterizaba a Kíxwet la notable longitud de su falo, que le permitía poseer a las mujeres a distancia. Al poseerlas las mataba, en virtud de ese rasgo, planeó un ardid para seducir y poseer a las púberes: se convirtió en mujer y pasó inadvertido a un grupo de aquéllas que se dirigía a recolectar miel. Al menor descuido de su elegida, la poseyó, escondiéndose luego en una cueva, convertido en aséta (= tatú), al que resultaba imposible capturar. Una vez concluida su persecución por las mujeres agraviadas, se presentó a la madre de su víctima, anunciándole que nadie iba a poder matarlo jamás.

R.32 La desmesura sexual de Kíxwet. Su indeterminación de figura
(2da. versión)

Cuando Kíxwet escuchaba ruido de baile (= inláki'naie), se iba para esa toltería y antes de llegar se hacía como forma de mujer, con tetas y todo: se agarraba el thló (= penis) y como lo tenía largo, se lo doblaba dándolo vuelta como cinto. Era hombre, pero siempre trabajaba como thlósa (= puber) cuando quería hacer macanas (= fechorías).

Kíxwet era un hombre muy pícaro (= iúskilan), a él no le gustaban las mujeres más grandes, sino que le gustaban i-kói (= nuevas). Al llegar al baile, por más que fuera de noche, como él es poderoso (= i-tóksi pó) ya sabía bien cuáles eran las más mozas y siempre buscaba dos chicas y las engañaba diciéndoles: -¡Ampe! (= ¡Hola!) ¿Ustedes van a acompañar a algún hombre? -¡No, tenemos miedo, todavía somos chicas! - No sé si ustedes tienen cama por ahí, pero seguro que ustedes van a agarrar un hombre (1).

- ~~Nunca agarramos porque no acostumbramos.~~ - Bueno, yo tampoco decía Kíxwet, me podrían llevar a su casa... Era costumbre (= sakáis) que las thlósas durmieran juntas para conversar y como Kíxwet tenía pinta (= aspecto) de thlósa, dijeron: -¡Bueno, tenemos que llamar a nuestra compañera antes de que se termine el baile!

Entonces se fueron tres chicas juntas, pero una era él nomás. Empezaron a charlar y después, cuando se iban a dormir, él estaba ahí mirándolas, meta mirar... Ni bien se durmieron, empezó a des-

(1) En ocasión de los bailes nocturnos, las jóvenes elegían a los muchachos, uniéndose a los mismos hasta tanto se afirmara la relación con uno. A partir de ese momento la decisión recaía sobre todo en los padres de la joven.

enroscar y a apuntar para poseer a las chicas. ¡Semejante thló! Y Kíxwet siempre le decía: -¡Ténte, ténte! (= "¡Auméntate, aumentate!"). ¡Demasiado que él tenía, y hacía que creciera nomás! Después a las chicas las dejó llenas de sangre (= wóis), las rompió todas.

Quando amaneció dijeron: -¡Ay, parece que ha venido Kíxwet al lado nuestro! ¡No nos dimos cuenta! Y no se sabía adónde se había ido; disparaba para el lugar que él quería. Ni bien terminaba, se iba para otra toldería. ¡A todas las chicas molestaba ese Kíxwet! Siempre las buscaba para copular nomás y después se iba.

Quando iba huyendo, primero se formaba como Ithlió (= Quirquincho), después se hacía como Kasókchi (= Pichi) y al final se hacía Aséta (= Gualacate).

Informante: Máki - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando había algún baile, Kíxwet tomaba aspecto de jovencita y se acercaba a las púberes -dado que las mayores no le interesaban- engañándolas con su cháchara. Convencidas de que era una más, se lo llevaban a su choza. Una vez dormidas, Kíxwet desenrollaba su falo supradimensional y las poseía, dejándolas ensangrentadas. Recién por la mañana advertían que habían sido víctimas de aquél, quien ya había huído para proseguir con idénticas fechorías en otras tolderías. Durante sus huídas, Kíxwet, cuya figura era básicamente humana, se convertía sucesivamente en Ithlió (= Quirquincho), Kasókchi (= Pichi) y Aséta (= Gualacate), tres edentados de tamaño creciente.

R.33 Fechorías, muertes, resurrecciones y metamorfosis de Kíxwet

Kíxwet había hallado un nido de avispas negras (= carán) bajo tierra y como lo había encontrado él, era de él. Tenía una cuñada (= i-kiátioix) que mientras él se quedó a dormir en la casa, salió a buscar miel (= ahónā). La madre y el marido (= i-chílua) de la cuñada también se habían ido a buscar miel. La cuñada conocía el lugar donde estaba el nido de Kíxwet y cuando llegó allá, lo encontró y se puso a prender unos trocitos de ucle (= kixét, cactácea) seco. Después de prendidos, empezó a cavar el nido que era grande.

El Gigante (= aludiendo a Kíxwet) se levantó y dijo: - Voy a sacar eso que yo hallé el otro día. Pasó al lado de la casa de la cuñada y vio que no estaba: - ¡Qué barbaridad! ¡Yo soy el tonto (= táthlósek) porque fui y le mostré las cosas que yo he hallado! ¡No importa, voy a buscarla! Se fue y cuando estaba por llegar al lugar del nido ya sintió el olor del humo del fuego que ella había hecho para sacar las avispas. La encontró cavando con el culo para arriba y como el nido estaba bien hondo, ella se agachaba más para sacar la tierra para afuera. - ¡Ay -decía el Gigante-, cómo voy a hacer? ¡Voy a llegar ahí nomás! ¿Por qué me ha sacado esa cosa que yo he hallado? - ¡Ella me va a pagar lo que hizo!

No sabía qué hacer con ella y se sentó a mirarla: - Cuando ella se agache para sacar la tierra, yo iré caminando para allá despacito. Cuando él se levantó, la chica también se había parado y entonces él se escondió. Ella se volvió a agachar para seguir sacando tierra y ahí el Gigante que tenía un palo finito para cavar la tierra, (= téhe isha, palo cavador) lo dejó y se fue acercando mientras cantaba llamando a la planta de cipoy (= cucurbitácea silvestre), grande como una sandía: - ¡Cipoy, Cipoy, venga, venga y póngase aquí en la cabeza del thló (= penis)! Y así se hizo: llegó y se prendió bien a ese thló.

Y ella seguía cavando y cavando, pero de repente llegó ahí, le levantó el vestido y la empezó a poseer y mientras la poseía la iba pechando (= empujando) y pechando adentro del nido. Y ella se dio cuenta y le habló: - ¡Gigante, déjeme! ¡Sáqueme su thló

y poséame afuera! Y las avispas habían empezado a picarle la cara a la chica... Y él seguía pechando: -¡No quiero sacar, yo también quiero conocer la senda (= i-kái, camino, útero) de mi hermano! Después, cuando terminó de poseerla y sacó el thló, sonó como si fuera un burro que montó a una yegua. Sonó y se puso a reír el Gigante: -¡Ah, estoy contento! Me voy a la casa. Y ligerito agarró el palo de cavar y se fue contento. Más allá, antes de llegar a la casa, empezó a gritar: -¡Vengan, uno está flechándome! Agarró una flecha, se la clavó en el pecho, llegó corriendo a la casa, se metió adentro donde estaba su cama y se echó de panza. Cuando se tiró, la flecha se le clavó más, se quebró y la punta le quedó adentro del pecho y ahí nomás se murió. El se hacía el muerto (= iél), pero era mentira.

Al rato la mujer salió del nido gritando, con la cara bien hinchada por las picaduras de las avispas. No podía ver, no sabía por donde iba a ir... ¡Cómo gritaba! -¿Qué estará pasando, qué habrá hecho este Gigante?, decía la gente. -¡Voy a ver qué pasó! Y la hija fue a verla: -¿Qué le pasa, mamá? - Nada hija; su tío (= i-tiök) me ha apretado adentro del hoyo, junto al nido, por eso me quedé ciega. Ahí nomás la hija le dio un palo y empezó a tirar para llevarla a la casa. No podía ver, ciega estaba, y al llegar a la casa se sentó y toda la gente le preguntó: -¿Qué le ha pasado? - Nada, vuestro tío me ha apretado, me ha empujado adentro del hoyo y entonces me han picado todas las avispas.

Al rato llegó el hermano del Gigante trayendo un chanco del monte (= pecarí) y apoyó ahí la bolsa. Apenas llegaba el marido, la mujer siempre iba a buscar lo que traía. Cuando vio que tardaba mucho, el hermano del Gigante, le dijo: -¿Por qué no se levanta a ver qué traje para comer? -¡Qué voy a ver si me quedé ciega! -¿Qué le ha pasado? - Su tío me ha apretado; entonces yo me quedé ciega. Me picaron las avispas. Y empezó a enojarse el hermano del Gigante: -¡Con razón cuando yo lo llamé para ir a

cazar, se hizo el tonto! ¡Usted siempre anda buscando mujeres nomás! Ahí nomás el Gigante le contestó al hermano: - Sí, hermano, venga a matarme a mí. -Hablaban pero ya estaba muerto-. -¡Claro que lo voy a matar! Y agarró un palo (= maza), saltó al otro lado hasta llegar junto al Gigante que estaba echado y empezó a garrotearlo hasta que lo mató. Después el hermano dijo: -¡Quemémoslo! Lo quemaron y cerca del mediodía planearon cambiarse a otro lugar: -Vamos a cambiarnos porque ya lo hemos muerto a mi Tío -decía el hermano- y se ha quemado bien (1). ¡Hija, lléveme las flechas! Como está corriendo viento, va a salir el gualacate (= aséta, Chaetophractus villosus). Cuando encuentre uno, mátelo. - Bueno, papá.

El hermano del Gigante quedó atrás y la hija fue adelante buscando al gualacate, espiando toda la orilla del camino. En una de esas encontró uno que pasó y se metió en un hoyo. Lo empezó a flechar, pero la flecha pasó por abajo de aséta y él se metió más adentro. La chica corrió para agarrar la flecha, pero no la podía sacar. Era el Gigante que había venido bajo tierra a alcanzar a la gente que se iba a cambiar de lugar. Había agarrado la flecha y tiraba para hacerla hundir a la chica. Entonces empezó a gritar: -¡Papá, venga! Ya he pillado a aséta. Aquí está, debajo de la tierra. Y ligerito se fue el padre...

En una de esas el Gigante soltó la flecha y la chica que tiraba con tanta fuerza para sacar al gualacate, se cayó para atrás con las piernas abiertas. Ahí nomás se apareció el Gigante. El hermano le dijo: -¡Ya habías venido, Gigante! - Sí, vine, pero estaba quemado. He vuelto a vivir otra vez. Y se fueron juntos otra vez, no la dejó a la sobrina... (= thlápuki).

Informante: Centawó Traductor: Tito Martínez

RESUMEN: Kixwet había descubierto un nido de avispas melíferas

(1) Anteriormente al producirse una muerte los Chorote abandonaban el lugar.

bajo tierra, habiéndoselo mostrado a la cuñada. Esta fue subrepticamente al mismo, pero Kíxwet lo advirtió y se propuso darle un escarmiento. Mientras ella inclinada cavaba un hoyo para acceder al nido, él convocó una cucurbitácea silvestre que se colocó en su penis y seguidamente poseyó a la cuñada, precipitándola en el hoyo a merced de las avispas. Regresó contento de su fechoría y antes de llegar se clavó una flecha en el pecho mientras pedía auxilio y se arrojó sobre la cama hundiéndosela aún más y haciéndose el muerto. Mientras tanto, a causa de las avispas, la cuñada había quedado ciega, con la cara muy hinchada, y pedía auxilio. La hija acudió y la condujo de vuelta, enterándose que había sido empujada por Kíxwet en el hoyo. Más tarde el marido enteróse de todo lo ocurrido. Entonces montó en cólera y habiéndole pedido Kíxwet que lo matara, lo hizo con una maza y lo quemó. Luego, mientras se trasladaban a otro lugar, la sobrina de Kíxwet iba acechando gualacates (= aséatas, Chaetophractus villosus) por el camino y al cruzársele uno le disparó, errando la flecha que quedó al lado de la cueva. Cuando fue a sacarla no lograba hacerlo y, convencida de haber dado en el blanco, llamó al padre. El Gualacate era Kíxwet que había revivido y al soltar la flecha hizo caer la sobrina hacia atrás. Habiendo recobrado aspecto humano, Kíxwet hizo saber a sus parientes que había revivido y se quedó con ellos.

R.34 Wóiki, imitador tonto de los loros maiceros

Una vez Wóiki (= Zorro, Cerdocyon thous) quería que le colocaran alas, quería volar para arriba para traer comida de allá al Noóte (= Oeste), adonde van los loros maiceros (= Pionus maximilianí)

Así que le dijo a la gente: -¡Pónganme alas a mí, alas a mí, porque yo voy a seguir esos loros que van comiendo el maíz! Y entonces se las han colocado y le dijeron: - Sí. ¡Ya! ¡Salga, salga!

Así que Wóiki se levantó, movió las alas y se fue para allá, pero ahicito nomás se cayó en el medio del monte seco (= kisí). ¡Se caía y vuelta a levantarse! Se volvía a caer y otra vez subía... Así iba... adónde podía llegar, lo que no hay agua en kisí. Después Wóiki estaba cansado, dejó las alas esas, le dio más sed y no sabía cómo iba a hacer. ¡No sabía dónde podía ir para conseguir agua!

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Wóiki se hizo colocar alas con la intención de traer maíz desde el Oeste como lo hacían los loros maiceros, pero cayó en medio del monte árido y desesperado de sed abandonó la idea sin saber cómo orientarse hacia el agua.

R.35: Wóiki engaña a Naákiwoki y es castigado con la obturación de sus orificios corporales

Naákiwoki (= Moro-moro, abeja melífera salvaje, gen. Melipona) tenía una Hija (= i-áse) y como iba a salir por el campo, la dejó en la casa, diciéndole a Wóiki: -¡Cuideme a mi Hija! ¡No vaya a hacer macanas! - No, dijo Wóiki. Y entonces Naákiwoki la dejó y se fue.

Como Wóiki es pícaro (= iúskilan), agarró una bolsita de cuero de conejo, esas que se usan para echar la miel adentro, y le dijo a la Hija: -¡Venга, vamos a comer! Comieron y comieron hasta

que terminaron la miel. Después, como Wóiki es pícaro, planeó matar a la Hija de Naákiwoki. Cuando ya la había matado, la metió en la bolsa donde estaba la miel. La echó ahí, ató la bolsa otra vez, la colgó en el mismo lugar y se fue a esconder en medio de los yuyos.

Al mediodía volvió la madre; estaba llegando y cuando ya estaba cerca, dijo: -¡Hija, salga afuera! Y nada... -¿Qué pasa, Hija? Le hablaba, le hablaba y no le contestaba nadie. Entonces ella ya se dio cuenta: - Capaz que Wóiki la mató a mi Hija. Capaz nomás... Ahí fue a mirar todos los bultos que ella tenía; hurgó por todas partes y la Hija no aparecía; entonces empezó a insultarlo: -¡Desgraciado el Wóiki ese! Ya ha matado a mi Hija. ¡Seguro! Al final Naákiwoki encontró la bolsa esa que estaba adentro de la casa. La tocó: -¿Será mi Hija eso? Después, cuando la desató, se dio cuenta que era la Hija y la sacó afuera: -¡Ya está muerta!

Entonces lo mandó al primo a llamar a todos los demás parientes Naákiwos, que se juntaron ahí donde estaba ella, y les contó qué había pasado cuando se había ido al campo y había dejado a la Hija. Y como antes de llegar, los Naákiwos habían visto que Wóiki andaba jugando con el otro hijo de Naákiwoki, se fueron todos para allá. ¡Pero eran muchos, cantidad!

Cuando llegaron donde estaba Wóiki, agarraron cera de miel y todos empezaron a atropellarlo; uno le metió cera en los ojos, otro le metió en la nariz, otro le metió en la boca... Y Wóiki ya no podía respirar. ¡Cómo gritaba! Entonces lo manearon y siguieron metiéndole cera en los ojos, en el culo, en todas partes. Cuando terminaron de cerrarle todos los agujeros, Wóiki tenía que morir. ¡Y murió! Entonces el más anciano de los Naákiwos fue a pisotearle la cabeza: -¡Que no sea un desgraciado! ¡Qué malcriado de mierda! -dijo el mayor de ellos-

Después de haber carneado a Wóiki, se fueron a hacer una fiesta a la casa de Naákiwoki. Cada uno le había llevado una bolsa de miel y cada uno la puso para la fiesta, para que le fuera a

resucitar la Hija. Y como ellos eran muchos y cada uno había llevado una bolsa, había montones de miel. Y cuando empezaron a comer esa miel todos juntos, ya se estaba moviendo la Hija de Naákiwoki. Dijeron: -¡Ya va a resucitar! ¡Ya va a comer junto a nosotros!

Cuando ya habían comido bien todos ellos, se fueron a levantar a la chica. La levantaron y ella saludó a toda la familia, a todos los hermanos, a la abuela (= hiíí)... Cuando terminó de saludar a todos los parientes, le regalaron una bolsita con miel. Ella comió y después dijo: - Ya me he cansado de dormir, ya me he cansado... Pero Naákiwoki le avisó: -¡Usted no estaba durmiendo! A usted el que la hizo morir fue Wóiki. ¡El es el que la mató!

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Naákiwoki (= abeja moro-moro) había encomendado a Wóiki el cuidado de su hija, previniéndole que no fuera a cometer alguna de sus fechorías. Durante su ausencia, Wóiki engañó a la hija proponiéndole comer el contenido de una bolsa de miel de la madre, luego de lo cual la mató y colocó en el interior de la misma. A su regreso, Naákiwoki advirtió la ausencia de la hija e intuyendo lo ocurrido revisó cuidadosamente sus enseres hasta que la encontró muerta en la bolsa. Mandó llamar entonces a sus numerosos parientes, quiénes arremetieron contra Wóiki obturándole con cera todas las aberturas del cuerpo, lo que produjo su muerte. Luego de pisotearle la cabeza, insultarlo y carnearlo, hicieron una fiesta en la que consumieron la abundante miel que habían llevado para que resucitara la hija de Naákiwoki. Súbitamente ésta comenzó a moverse, saludó a todos sus parientes y luego de ingerir la miel que le habían ofrecido manifestó estar cansada de dormir, ante lo cual su madre le hizo notar que había sido muerta por Wóiki.

R.36 Wóiki se burla de las mujeres que muelen algarroba

Había unas mujeres péladas (= desnudas) que vivían solas en el Norte (= Xuikína). No tenían nada de ropa, ni siquiera un trapo, pero tenían mucho xuaáiuik (= algarrobo blanco, Prosopis alba) Estaban moliendo algarroba para hacer galletas con la harina, pensando que a lo mejor el hermano iría a visitarlas.

El muchacho justo estaba contándole a la gente de su tolde-ría: - A lo mejor me voy allá a visitar los toldos de mis herma-nas. Cuando Wóiki escuchó que el joven hablaba de ir a visitar a las hermanas, pensó seguirlo.

Cuando llegó donde estaban las hermanas del muchacho, Wóiki se puso a mirar cuál era la que tenía mejor vulva (= thlétsi). A la que la tuviera más grande, a esa la iba a querer. Ya entonces cuando vio una como él quería, se le levantó el thló (= penis) y no lo podía agachar; estaba sentado y siempre se le quería levantar.

Cuando el hermano de ellas estaba listo, ya le habían llena-do la bolsa (= i-née) con esas galletas que hacían con la harina de la algarroba, le dijo a Wóiki: - ¡Ya estamos listos, vamos!
- No, se me ha amortiguado (= acalambrado) el pie... ¡Vaya usted!
Y el hermano se fue.

Ya entonces cuando Wóiki veía que una mujer tenía vulva chi quita, le escupía, no le gustaba. Cuando veía otra que tenía gran de, ya le gustaba y entonces se le levantaba el thló y la miraba. Entonces el joven que se había ido, cerquita nomás se paró: - ¡Ya tengo los pies amortiguados! Y Wóiki se había levantado, ya esta ba duro el thló. Entonces se le arrimaron las mujeres y lo garro tearon hasta que lo mataron, porque no les gustó lo que había he-cho con ellas que no tenían ningún trapo y andaban con cuerpo lim pio nomás.

Informante: Kíki Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Hacia el Norte había unas mujeres que vivían solas y carecían de toda vestimenta. Tenían abundante algarroba con cuya harina preparaban galletas. Wóiki enteróse subrepticamente que el hermano de aquéllas planeaba visitarlas y lo siguió. Al llegar comenzó a mirarlas descaradamente, gustándole las que tenían genitales grandes y no las que tenían rasgos inversos. Una vez que el hermano había llenado su bolsa de galletas, le dijo a Wóiki que se fueran, pero él adujo tener acalambrado el pie. Una vez que se quedó solo, escupía a las que no le gustaban y se excitaba ante las que le agradaban. Fastidiadas ante tales abusos a su pudor, las mujeres lo garrotearon hasta dejarlo muerto.

b. Acciones que apuntan a la constitución
del orden actual

R.37 Wóiki introduce y difunde la algarroba

Había un hombre que tenía hermanas que vivían en otro lado. Dicen que en ese lugar, para el lado de Xuikína (= Norte), había muchos árboles como Xuáiuik (= algarrobo blanco, Prosopis alba), pero acá no había nada antes, apáh tepíh (= tiempo remoto). La gente no probaba harina de algarroba porque no conocía el árbol.

De repente el hombre ese que estaba muerto de hambre, pensó: -¡Tengo ganas de comer harina de algarroba (= xuá mák)! Y como Wóiki estaba al lado del compañero, dijo adentro de él nomás:

- Entonces yo voy a seguirlo de atrás. Cuando llegaron a mitad de camino, el otro se dio cuenta y le dijo: -¿Qué viene a hacer, Wóiki? - Yo vine para acompañarlo, nada más. Pero dicen que él tenía hambre también... Entonces fueron dos para ver dónde quedaba ese lugar.

Cuando el hombre llegó junto a sus hermanas y Wóiki vio esta algarroba que había, agarró una o dos vainas y empezó a probar: -¡Qué rica (= inkáhi)! ¿Qué voy a hacer con esto? Mientras estaba comiéndola, notó que tenía semillas y entonces guardó esas semillas para traerlas. Cuando llegó a estos lugares, empezó a sembrarlas. Una sola plantita tenía, pero Wóiki la cuidaba y cuidaba hasta que creció más, creció más, hasta que fue árbol y después dio frutos. Probó uno y cuando vio que era rico, dejó que cayeran que tuvieran más semillas y las plantó en otro lado, por todas partes.

Por eso: -¿Quién fue que nos dio alimento? Wóiki, que nos trajo de otro lado un árbol bueno para comer: Xuáiuuk. Por esto que hizo, nosotras le damos gracias a Wóiki.

Informante: Máki - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En el tiempo primordial no había algarrobos blancos en el hábitat chorote, pero había un hombre cuyas hermanas vivían rumbo al Norte, donde abundaban. Acuciado por el hambre tomó ese rumbo, seguido subrepticamente por Wóiki, quién había adivinado su intención. Una vez allá, Wóiki probó unos frutos de algarrobo, cuyo gusto le pareció muy agradable y al advertir que tenían semillas, se las guardó. A su regreso las sembró, surgiendo una sola planta que merced a sus cuidados se convirtió en árbol y dio frutos, cuyas semillas fue sembrando por doquier. Acción ésta por la cual las mujeres le dan las gracias.

R.38 Wóiki invierte el ámbito y las propiedades del chaguar

Apáh tepíh era fácil juntar álesa (= chaguar (1)): toda estaba colgando de los árboles y era fácil sacarla. Pero Wóiki fue el que dijo: - Bueno, ahora voy a probar si las mujeres son capaces de sacar álesa: voy a cambiarla de lugar. Entonces Wóiki la plantó en la tierra y le puso espinas.

Antes no era así: era fácil para las mujeres sacar álesa y trabajarla, pero desde que Wóiki la cambió de lugar y le cambió la forma, haciendo que le salieran espinas, cuando juntamos álesa nos lastimamos mucho.

Pero antes no era así, nunca, nunca: las Ahówetis tepíh (= mujeres remotas) no tenían este problema, sino que era más rápido de juntar y de sacarle las fibras no teniendo espinas.

Informante: Máki - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En el tiempo primordial el chaguar (= Bromelia sp.) colgaba de los árboles y carecía de espinas, por lo cual las mujeres lo recolectaban, desfibraban rápidamente sin esfuerzo ni lastimaduras. Desde que Wóiki lo plantó en la tierra y le colocó espinas, su recolección y procesamiento se volvieron arduos y lentos.

(1) Término vulgar que designa a diversas bromeliáceas terrestres espinosas del distrito chaqueño occidental, como Bromelia serra, Bromelia hieronymi y Deinacanthum urbanicum (Cabrera, A. y Willink, A.: Biogeografía de América Latina. OEA, Washington, 1973). La fibra de las mismas se destina a múltiples usos, como la confección de bolsas (=i-née), redes de pesca, cordeles y cuerdas.

R.39 Origen de las plantas cultivadas, de los batracios y de la simultaneidad siembra-cosecha

Una mañana, cuando estaba por llegar el tiempo de Kílaship (1), el hombre que se llamaba Oxuo (= Palomo) empezó a charlar con la esposa (= i-chílua): -¿Qué voy a hacer? ¿Qué van a comer los hijos cuando llegue este tiempo (= estación) en que la gente siembra y cosecha? ¡Yo me voy para ese lado! Y señaló hacia el Norte (= Xuikína) y el Oeste (= Noóte), para el lado de Bolivia. Pensó que en ese lugar había mucha cosecha y que en las partes donde ya habían cosechado (2), todas las semillas que no querían quedaban tiradas en los cercos (= sembradíos).

Entonces se fue allá y cuando llegó, juntó semillas de poroto, de anco, de maíz, de zapallo... de diferentes plantas. ¡Lle no tenía el buche que él decía que era su bolsa (= i-née)! Cuando se hizo tarde, dijo: - Ahora me voy, me voy a mi casa. Enton-

(1) El período estacional denominado Kílaship (derivado de kílaik = quebracho) se extiende aproximadamente a los meses de enero y febrero, correspondiendo a la segunda parte de la estación lluviosa. Durante el mismo se practica la siembra de vegetales de crecimiento prolongado (Siffredi, A.: La autoconciencia de las relaciones sociales entre los Yojwaha-Chorote. En: Scripta Ethnologica, N° 1, Buenos Aires, 1973 p. 78-79). En el tiempo primordial, en cambio, el período de siembra y el de la cosecha eran simultáneos, como lo explicita el mito.

(2) El mito alude a la producción agrícola de los horticultores amazónicos Chiriguano-Chané (= Iñóna), ubicados al N.O. de los Chorote y a la de los Tapiete (= Inxuéinak), chaqueños fuertemente influenciados por aquéllos, localizados al Norte de los Chorote. Estos mantenían con ambos relaciones de intercambio pautados, que hemos analizado en: Siffredi, A.: La noción de reciprocidad entre los Yojwaha-Chorote. Scripta Ethnologica, N° 3, Parte 1, Buenos Aires, 1975, p. 41-70.

ces voló otra vez para atrás, para abajo se vino volando. Llegó a una parte donde había agua y tomó porque estaba cansado. Empezó por meter el pico en el agua y al rato el agua le llegaba hasta los ojos; dijo: - ¡Tenía sed! Casi me morí de sed.

Después se fue otra vez y llegó donde estaba la esposa. Entonces sacó de su bolsa diferentes semillas y cuando llegara Kflaship ya iba a poder sembrar e iba a tener alimento para sus hijos. El es el único que ha ido más lejos para traer semillas.

Cuando Oxuo llegó con las semillas se dio cuenta que si se las comían todas, en la otra estación no iban a tener y entonces dijo: - ¡Mejor tengo que sembrar! Entonces preparó un lugar lindo para sembrar en un hót (= pastizal con suelo arenoso). Al otro día fue mucha gente y se llevó la siembra que él tenía: melones, sandías... Cuando vio esto, le dijo a la esposa: - ¿Usted podría recogerlas? Así ya puede ponerlas en inkápiski (= troja sobreelevada) y las juntamos...

Entonces cuando Ithlió (= Quirquincho, Tolypeutes matacus) escuchó esto, se dijo: - Tengo que llevarme algunas semillas (= thiós) yo también, porque si no me va a dejar sin semillas y sin alimento. Y se fue para allá porque tenían las mismas costumbres que ahora: uno siembra y cuando las plantas dan frutos, los cosechamos; después plantamos otra cosa para tener alimento más adelante. Así que cuando Ithlió se dio cuenta que Oxuo ya debía haber sembrado otras plantas, fue a hurgar a su campo y sacó las semillas nuevas hasta que juntó muchas. ¡Al fin él tuvo semillas!

Pero éste (= Ithlió) era diferente de los otros: cuando él sembraba, al terminar de sembrar, miraba para atrás y ya estaban las sandías (= hilóta) y lo que hubiera echado. ¡Crecían bien rápido! Y antes de que llegara al fin, cuando se le terminaban las semillas, ya, de pronto tenían frutos las cosas de Ithlió. Si él sembraba semillas de maíz (= hóp), lo mismo, cuando él se daba vuelta ya estaban grandes las plantas y no tardaban nada en dar ali

mento. Así pasaba con él y por eso dicen los Kihílas (= ancianos): "Si Ithlió nos hubiera dado esta costumbre de él, nosotros habríamos sembrado y cosechado fácil".

... Cuando Ithlió tuvo mucha cosecha, algunos changos (= chicos) quisieron ir donde estaba el sembradío de él y uno quiso dar la vuelta hasta allá, pero no pudo alcanzar el fin de la siembra: se perdió del todo y a la tarde no volvió. Entonces Ithlió pensó: -¡Ah, los changos han estado robándome las cosas! Yo voy a hacer que llueva fuerte esta noche; mejor que ellos se mojen ahí adentro del cerco mío. Ellos tienen culpa: fueron allá y no tengo orden que ellos fueran. ¡A lo mejor están comiendo los melones!

Entonces Ithlió hizo que lloviera fuerte esa noche. Llovió y dejó muchos charcos abajo de las plantas. Los chicos tenían mucho frío y lloraban, lloraban... hasta que se cambiaron (= iwít woin) en distintos sapos. ¡Y se escucharon los chicos llorando! Algunos eran más pequeñitos y se formaron como ithlés (= rana); otros un poquito más grandes se formaron como máa (= sapo), otros más grandes, como tásena (= sapo grande). Y entonces así se quedaron éstos. Ithlió formó las lluvias para que hicieran sufrir a los changos que estaban jugando adentro del cerco. Entonces los changos se perdieron y se transformaron en diferentes sapos. Esos son los que escuchamos cuando hay tiempo de lluvia; cuando los escuchamos, decimos: "¡Esos eran los changos que se transformaron en ranas cuando tenían frío y no podían salir del cerco!" Después esa vez gritaron y gritaron mucho con una voz que es la que tienen las ranas y entonces los pobrecitos se transformaron en ranas y viven nomás en los charcos hasta el día de hoy.

Informante: Kasókchi iláneq - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Al acercarse el tiempo de siembra y de cosecha que en el tiempo primordial eran simultáneos, Oxuo (= Palomo) se dirigió hacia el Noroeste en busca de semillas de maíz, cucurbitáceas

y porotos, desechados por otros grupos (= horticultores amazónicos). Una vez que sus cultivos rindieron frutos, le fueron robados, a raíz de lo cual Oxuo dispuso su almacenamiento en trojas. Enterado de ello, Ithlió (= Quiquincho, Tolypeutes matacus) se apresuró a sustraerle unas cuantas semillas para cultivar por su cuenta. Ithlió era un sembrador portentoso que cosechaba inmediatamente después de sembrar. Invadidos sus extensos cultivos por unos niños que se perdieron en ellos y suponiendo que le habrían robado sus frutos, Ithlió desató fuertes lluvias que mantuvieron atrapados a los chicos, quienes con su llanto finalmente se transformaron en ranas y sapos.

R.40 Wóiki interrumpe la simultaneidad siembra-cosecha y origina las cosechas fallidas (1)

Cuando llegó otro Kílaship, otro tiempo de siembra, Ithlió había guardado semillas y pensaba sembrar otra vez. Entonces, como Wóiki siempre era amigo de él, cuando vio que el amigo estaba cargando semillas en la bolsa, dijo: - Yo voy a seguir a éste. Yo también voy a sembrar junto a mi amigo porque en el Nahkáp pasado (2) él cosechó mucho. Yo también quisiera que me saliera como a él. ¡Tengo mucho hambre (= nálie)! Yo quisiera casarme con alguna chica, pero hay que producir muchos frutos y entonces yo voy a tener esposa como él.

(1) Este relato y el siguiente (R.40 y R.41) constituyen variantes de R.3.

(2) Nahkáp designa al año y al período estacional que coincide con la maduración de los frutos silvestres y con la cosecha de vegetales cultivados de crecimiento rápido. Se extiende sobre los meses de noviembre y diciembre. (Siffredi, A., 1973, op.cit.)

Entonces se fue detrás de Ithlió, mirándolo de lejos.

-¿Wóiki, qué viene a hacer aquí? -¡Nada! Vine porque quiero acompañarlo; yo también quiero sembrar. -¿Y, por qué? - Bueno, me gusta. Yo lo extraño mucho cuando usted va allá al cerco. - Bueno, sígame entonces. Y se fueron. Después Ithlió iba a sembrar en un lugar y le dijo a Wóiki: - Compañero, yo voy a sembrar aquí; usted métale ahí derecho, yo también voy a meterle derecho y los dos vamos a sembrar. - Bueno...

Pero, como es costumbre de Ithlió, ni bien sembraba y tapaba con tierra las semillas, miraba para atrás y ya tenía plantas. Pero él estaba viendo cómo sembraba Wóiki: agujereaba la tierra con un palo (= palo cavador) y hacía como que le metía semillas, pero no las tiraba, se las comía. Y seguía, seguía y seguía. Después, al rato, Ithlió le preguntó: -¿Qué pasa compañero que no crecen sus semillas? - No, todavía no tienen brotes. Más ahorita van a tener. Pero la tierra no tenía semillas; Wóiki le decía que tenía, pero se las había comido todas. Por eso al medio día sintió dolor de estómago: se había empachado. Dijo: -¡Compañero, yo voy a dormir! - Bueno, duerma ahí nomás... Y el otro meta seguir trabajando, trabajando, sembrando. Después de un rato dijo: -¿Compañero Wóiki, qué pasa que usted está roncando, está durmiendo? ¿Está débil? - No sé. -¡Me parece que usted se ha empachado! - No, no estoy empachado. Me parece que estoy enfermo nomás; no sé lo que tengo...

Pero estaba empachado. ¡Iúskilan (= pícaro, ruin) ese es Wóiki! Hizo muchas cosas malas. Entonces dicen los ancianos (= kihflas) que es Wóiki el que estamos imitando. Por eso es que siempre hay una parte que sembramos donde crecen las plantas y otra en que no crecen. Si hubiéramos seguido la costumbre de Ithlió, tendríamos fácil las cosechas enseguida de haber sembrado.

Informante: Kasókchi iláneq - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En un sucesivo período de siembra, Wóiki quiso sembrar junto a Ithlió, urgido por el hambre y por sus deseos de conseguir esposa. Mediante artilugios logró que Ithlió lo llevara a su campo y mientras éste una vez concluida su siembra tenía inmediatamente los frutos, Wóiki simulaba echar las semillas en la tierra, pero se las comía, terminando empachado. A raíz de haber imitado las acciones de Wóiki, en los sembrados existen claros que no rinden fruto.

R.41 Wóiki seduce a la Hija del Cóndor. Origen de la iniciativa femenina

Cuando Istón (= Cóndor, Sarcoramphus papa) escuchó que Ithlió era más rápido para tener cosecha, le aconsejó a la hija menor: -¿No sería mejor que usted buscara a Ithlió para hacerlo su esposo (= i-chílua)? Cuando yo siembro, recién a los seis días tengo plantas, pero él no... ¡Más rápido puede hacer las cosas! Entonces usted se podría casar con ese Ithlió. - Bueno, está bien Papá, dijo la hija. - Entonces lo tengo que buscar.

Cuando llegó donde estaba Ithlió, Wóiki seguía echado ahí; estaba empachado... Llegó Istón y le dijo: -¿Qué tal compañero? ¿Aquí había estado sembrando? - Sí, aquí estoy. Dijo Ithlió.

- Pues fíjese, yo vengo a buscarlo... -¿Por qué? - Bueno, es que mi hija lo quiere mucho. Para mejor que usted tiene más habilidad para sembrar que yo. Yo le puedo dar a mi hija menor.

Entonces, cuando Wóiki escuchó se levantó rápido, de golpe: -¿Qué desea de mí? - Nada. ¡Váyase por ahí! Entonces se fue a la casa. Al rato se acercó otra vez, cuando Istón estaba diciéndole: - Yo vengo a buscarlo Ithlió, para que se case con mi hija,

porque usted es más rápido para sembrar. -¡Ah! Entonces Wóiki se quedó pensando como iba a hacer. Y a la noche dijo: - Yo voy a ir primero donde está Istón thláse (= hija de Cóndor). Entonces él se fue y llegó allá cuando estaba bien oscuro, así que la chica esa le preguntó: -¿Usted es Ithlió? - Sí, soy Ithlió -dijo Wóiki-. Y entonces lo recibió.

Y el Padre dijo: - Aquí duermo yo, Hija. Y ella se acostó con Wóiki un poco retirados. Pero al rato sentía olores, olfateaba: -¡Me parece olor de orina de Wóiki! Vamos a cambiar de lugar. Entonces se cambiaron otra vez. Después, al rato dijo: -¿Qué pasa? -¡Parece que aquí ha orinado Wóiki! Vamos a cambiar. Y ellos se cambiaron de nuevo. Pero Wóiki empachado como estaba, ya no aguantaba el sueño y se puso a dormir, a roncar. Entonces ellos lo reconocieron por los dientes y lo olfatearon desde muy cerca: -¡Ah, éste es Wóiki! Por ahí Wóiki los escuchó: lo querían garrotear con un palo. El se hizo el que estaba durmiendo, pero no estaba durmiendo. Cuando lo iban a golpear, se disparó.

Entonces la chica le dijo a Istón: - Inná (= padre), mejor yo misma voy a ir, yo misma tengo que llegar donde está Ithlió (1) Al fin se fue y cuando llegó, le preguntó: -¿Usted es Ithlió? - Sí. ¿Y qué viene a hacer? - Nada, yo voy a dormir aquí, al lado suyo. - No. -¿Pero, por qué? - Porque tengo miedo de su espeso, le dijo Ithlió a la mujer. -¡Pero yo no lo quiero a ése! -¡Es muy nsóte (= hediendo)! Entonces Ithlió terminó casándose con Istón thláse

Informante: Kasókchi ilánek Traductor: Felipe González

(1) Al comienzo el relato invierte la pauta habitual de cortejo, que entre los Chorote es iniciado por la joven, interviniendo sus padres sólo cuando se trata de la elección de un compañero estable. Al cierre del mismo, la decisión de la Hija de Istón de encarar por sí misma el cortejo de Ithlió funda la pauta habitual, convalidada en el mito por el engaño del que fueron víctimas.

RESUMEN: Enterado Istón (= Cóndor, Sarcoramphus papa) de que Ithlió cosechaba sus frutos más rápido que él, aconsejó a su hija menor que se casara con aquél. Con el asentimiento de la misma, Istón fue en busca de Ithlió, pidiéndole en presencia de Wóiki que fuera su yerno. Esa noche Wóiki se adelantó a Ithlió y haciéndose pasar por tal ante la Hija de Istón que no lo conocía, la sedujo. Padre e Hija descubrieron el engaño, identificando a Wóiki por la hediondez de su orina y por sus dientes. Entonces decidieron apalearlo, pero él logró huir. Seguidamente, la Hija manifestó al Padre su intención de ser directamente ella la que buscara a Ithlió. Cuando lo hizo, éste se mostró reticente aduciendo temer a Wóiki, pero finalmente se unió a la joven.

R.42 Wóiki descubre el continente de los alimentos (anguilas y ranas). Dispersión de las aguas (1ra. versión)

Cuando acabaron de castigar a Wóiki y lo echaron de la casa de Istón, llegó a un lugar donde encontró a un joven que era Pasá (= Yulo, Jabiru mycteria); él vivía ahí con la madre nomás, dositos solos y cuando Wóiki salió huyendo de la casa de Istón, se quedó ahí. Se acostó y dijo que tenía dolor de muelas, pero no era cierto: había buscado una fruta silvestre, xuéthlie, y se la había puesto debajo de la mejilla, en la boca. Decía que era hinchazón por una muela, pero no era cierto...

La madre (= ihlét) siempre le decía a Pasá: - Hijo, no sé si usted puede buscar ranas (= ithlés)... ¡Tengo hambre! Usted podría ir a su lagunita, kioxná. Entonces Pasá se fue, pero el Wóiki estaba ahí nomás acostado; decía que estaba enfermo (= he es)

Pasá tenía kioxná, una laguna pequeña con tapa, -como represa- donde había muchas ranas y anguilas (= ihñé esekié). Cuando

llegaba, levantaba un poquito la tapa de kioxná y saltaban para afuera una rana y una anguila; las pillaba y volvía a tapar kioxná. Después hacía fuego, ponía a asar esa anguila y esa rana y cuando las daba vuelta sobre el fuego, ya salían muchas. Guardaba una anguila y una rana en la bolsa (= i-née), comía las que estaba asando y cuando iba a alzar su bolsa para irse, ya aparecían muchas ranas y anguilas y se las llevaba. Cuando Pasá volvía, tenía la bolsa llena.

Esa vez, como siempre, se las dio a la madre que hirvió algunas y asó otras. Cuando estuvieron listas, Wóiki fue a sentarse al lado de ellos y le dieron algunas. Wóiki pensaba: -¿Dónde estarán las ranas de este amigo? Yo también querría conocer ese lugar... Después de eso, como se hacía el enfermo, se volvió a acostar. Entonces el joven hablaba muy despacito: - Mire mamá, tengo ganas de ir a buscar otra vez anguilas y ranas. Habló en voz bien baja, pero Wóiki igual lo escuchó. ¡Claro, él no estaba durmiendo, se hacía el dormido! Y le preguntó: -¿Qué decía, Sobrino (= thlápuk)? Me pareció que usted decía: "Yo voy a buscar ranas..." - No, si yo no hablé, a nadie le dije nada. - Pero yo escuché así: "Yo voy a ver mi kioxná, mis ranas". Me parece que dijo así. - No, no dije nada. Entonces se volvió a acostar otra vez, pero enseguida después de esto, Pasá se fue calladito, salió bien despacito. Cuando Wóiki se levantó otra vez, echó de menos al Joven y le preguntó a la madre: -¿Dónde se ha ido Pasá? ¡Me parece que se ha ido a buscar ranas! Y la Vieja le dijo: - No, él se ha ido por ahí a orinar nomás. -¡Ah, no, yo escuché que iba a traer ranas!

Wóiki volvió a acostarse otra vez y cuando se despertó ya había sol alto; entonces pensó: -¿Cómo sería si yo también llegaría a encontrar el lugar de donde las saca? Después, casi al mediodía, Wóiki ya no aguantaba más en cama y se levantó. Agarró su bolsa chica y se fue. Cuando llegó a mitad de camino vio a Pasá que volvía con su bolsa llena, pero él lo evitó escondiéndose. Después salió para el otro lado y cuando llegó cerca de kioxná,

miró: -¿Qué haré? ¿Cómo hará mi amigo?

Cuando el Joven llegó a la casa, le dio a la madre las anguilas y las ranas y ella las cocinó como antes. Mientras tanto Wóiki ya estaba allá y el sol se había levantado sobre kioxná. Se dio vuelta mirando si podía ver las huellas de Pasá; después miró allá a lo lejos y vio una palma muy alta (= wishiúk, Copernicia cerifera). Entonces dijo: -¡A lo mejor será ahí! Voy a ver. Se fue, dio la vuelta por allá y cuando vio una laguna chica: - ¡Ah, acá es donde viene siempre a buscar ranas y anguilas ese Pasá!

Había una tapa porque era costumbre de ese muchacho destapar una vez, dejar que saltaran una rana y una anguila, volver a tapar kioxná despacito, correr tras esas dos y pillarlas. En cambio, Wóiki, pensó: -¡Yo voy a sacar mucho la tapa y voy a dejar que salgan muchas bien rápido! Entonces voy a recoger todas las que salgan. Cuando sacó esa tapa, mientras él corría las ranas, ya venía el agua saliendo por esa boca, por kioxná y rebalsó. Cuando Wóiki pillaba las ranas, enseguida se las comía; salían las anguilas y también se las comía, ¡Crudo nomás (i-xuátso = verde, crudo) comía!

Se había llenado y tenía la panza bien grande. Después quiso volver otra vez al lado de kioxná y no pudo porque venía más agua, salía mucha agua y corría más, más y más: -¿Qué voy a hacer? ¿De qué manera podré escaparme? -Y miraba a su alrededor- ¡Ah, ahí está wishiúk! Voy a subir, total es bien alta... Empezó a trepar y en la mitad esperó, creyendo que el agua iba a parar, pero seguía y seguía subiendo. Entonces se fue más arriba; descansó dos veces, pero igual el agua seguía subiendo y subiendo hasta la copa de la palma. Cuando llegó ahí, Wóiki ya no sabía qué hacer. Desde arriba miró para abajo y vio una parte que le pareció seca: - Yo creo que podré alcanzar ese seco brincando desde acá, para poder salvarme. El siempre probaba y probaba con su saliva (= thlátsilis) para ver si se quedaba en esa parte. Y como no se

movía de ahí, al final pensó: - Voy a probar/saltar^a, si no me va a matar el agua. Entonces saltó, pero no era tierra, era la misma agua y se cayó al agua y se ahogó... iél-ne (= morirá). Después murió ya, se ahogó lleno de agua: le entró por la boca y la panza se le hinchó mucho. No había podido salir porque estaba lleno, estaba pesado de tanto que había comido.

Pasá que estaba en su casa miró para arriba y vio que había unas nubes bien negras arriba de kioxná: -¿Qué será esto si había sol fuerte? Ahí se dio cuenta que Wóiki debía haber hecho macanas. Entonces le preguntó a la madre: -¿No ha visto a Wóiki? - Sí, entró por allá... -¡Ah, debe ser éste! Yo creo que está haciendo macanas. Voy a ir a alcanzarlo. - Bueno, vaya.

Antes de llegar donde estaba kioxná, vio mucha agua que parecía una ciénaga. -¡Qué lástima, yo creo que está muerto Wóiki! Y Pasá siguió y siguió nadando y casi en la mitad lo encontró. ¡Ahí estaba Wóiki con semejante panza llena de agua!

Entonces Pasá empezó a cantar, llamando a Akoié (= Pato picazo, Netta peposaca), llamando a Ixñéni (= Chumuco, Harpiprion caerulescens). Los llamaba para que corrieran el agua con las alas. Akoié e Ixñéni empezaron a hacer correr el agua para atrás; como remolino corría el agua volviendo para atrás al lado de kioxná, hasta que se juntó otra vez ahí adentro. Cuando terminó de entrar toda el agua, Pasá tapó otra vez kioxná. Como él era el dueño, sabía en qué forma podía hacer para devolver el agua. Recién entonces fue a ver a Wóiki. Lo agarró de la cola y lo dejó cabeza abajo para que saliera toda el agua que había tragado. Después de eso parecía como que Wóiki hubiese vuelto a vivir. Entonces Pasá le dijo: -¡Usted es iúskilan (= pícaro)! ¡Es cierto que usted es pícaro! Si no fuera por mí que lo he salvado... Yo le digo que no debe venir acá porque usted no entiende como se hace para sacar ranas... ¡Yo lo salvé por esta única vez!

Porque Wóiki decía: -¡Ah, parece que he dormido! - No, no estuvo durmiendo; el agua lo mató porque usted sacó la tapa de kioxná, así que usted tiene la culpa (= ne-wes-ine, ser culpable), pero yo lo he salvado hoy. Entonces volvió a vivir Wóiki.

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando Wóiki fue echado por Istón (= Cóndor), llegó donde vivía el joven Pasá (= Yulo) y fingiendo tener dolor de muelas, se acostó. La madre le pidió a Pasá que fuera a buscar ranas a una pequeña laguna con tapa (= kioxná) que era propiedad de él, en la que abundaban ranas y anguilas. Así lo hizo, y como siempre levantó apenas la tapa, dejó que salieran una de cada una y la volvió a cubrir. Seguidamente capturó a ambas y las asó; cuando las dio vuelta sobre el fuego, se multiplicaron. Guardó una rana y una anguila en su bolsa y cuando la recogió para regresar, se habían multiplicado hasta llenarla. Seguidamente la madre las cocinó; Wóiki se unió a ellos y fue un comensal más. Lo carcomía la curiosidad por saber de dónde obtendría esos bienes e intentó enterarse escuchando a hurtadillas el cuchicheo de madre e hijo, pero finalmente cayó dormido y Pasá pudo escabullirse nuevamente rumbo a su kioxná. Wóiki se despertó cuando el sol ya estaba alto y se fue en busca de la misma; a mitad camino encontró a Pasá que venía de regreso y lo evitó. La presencia de una palma lo orientó hacia la lagunita y una vez allí, la destapó del todo; salieron numerosas ranas y anguilas que Wóiki comió crudas con gran avidez, sin advertir que el agua brotaba sin parar e iba cubriendo los alrededores. Cuando se dio cuenta, intentó escapar de la inundación trepando a la palma, pero cuando las aguas estaban por alcanzar la copa, primero arrojó saliva sobre una zona que parecía seca y luego se tiró hacia la misma que resultó estar también inundada. Presa de su glotonería que lo hacía muy pesado, Wóiki terminó por morir ahogado. Cuando Pasá advirtió la presencia de negros

nubarrones sobre su kioxná, intuyó que Wóiki había cometido alguna fechoría y se dirigió hacia el lugar, en cuyo centro vio a Wóiki ahogado. Convocó con su canto a Akoié (= Pato picazo) y a Ixñéni (= Chumuco), quiénes con el impulso de sus alas volvieron a concentrar el agua dispersa en la lagunita, la que seguidamente fue tapada por Pasá. Luego fue a buscarlo a Wóiki, lo colocó cabeza abajo para que expeliera el agua que había tragado, logrando que volviese a la vida. Cuando lo hizo, creía haberse dormido, pero Pasá le señaló que por su culpa había sido muerto por el agua y que él lo había salvado por esa única vez, previniéndole en consecuencia que no debería regresar al lugar.

R.43 Wóiki descubre el continente de los alimentos (peces).

Dispersión de las aguas y destrucción de la humanidad.

(2da. versión)

Había un Iñó tepih anciano (= aiéu?) que tenía una laguna adentro de la tierra; era redonda y tenía una tapa (= i-pót). Y como nunca falta un Wóiki, ya escuchó lo que estaba conversando con el hijo: - Yo voy a ver mi laguna, esa que tiene tapa. Mañana voy a ir a destaparla, si no alguno va a ir a destaparla y va a salir el chorro de agua encima nuestro.

Ya entonces Wóiki que había escuchado de la laguna abajo de la tierra y que tenía tapa, se puso a pensar cómo podría hacer para llegar allá él también. Por la mañana, cuando el Anciano se estaba por ir, Wóiki le dijo: - ¡Mire mi compañero! ¿Adónde va a ir usted? El Anciano le contestó a Wóiki que a ningún lado: - ¡Yo andaba conversando con mi hijo nomás! Pero él ya sintió que Wóiki iba a ir a ver el pozo. Y entonces el Anciano agarró su

bolsa, se la echó al hombro y se largó. Se fue por la sendita, por el monte. De repente miró para atrás y vio a Wóiki que lo estaba siguiendo: -¿Por qué ha venido usted? - Y... porque usted es mi compañero, yo no quiero que me separen, yo siempre tengo que ir donde vaya usted. - Bueno, pero hasta ahí nomás.

Cuando llegaron cerca del pozo, el Anciano se llegó hasta la orilla solo y le dijo a Wóiki que hiciera fuego. Cuando ya ardía el fuego (= éti), le dijo: -¡Usted tiene que echarse al suelo bien enterito! ¡No me mire que lo voy a destapar! Entonces cuando estaba boca abajo, destapó el pozo y sacó un sábalo grande, un sólo sábalo del pozo y lo volvió a tapar.

Lo partió en dos y lo puso a asar. Wóiki estaba mirando como trabajaba el Viejo... Cuando terminaron de comer, el Viejo le dijo: -¡Mire, Wóiki, no mire que voy a destapar otra vez! ¡Tiene que echarse y poner la frente sobre la tierra! ¡No me mire! Se fue a sacar la tapa y sacó un sólo sábalo del pozo, lo puso ahí y ya hubo un montón.

Cuando hubo muchos, le dijo a Wóiki: -¡Míreme! Porque ya había un montón de sábalos. El sacaba uno del pozo y al rato ya se juntaban más. ¡Había montones por el poder (= i-xuúie) de él! Ya entonces cada uno se llevaba veinte, treinta, llenaban sus bolsas y se iban para sus casas. Ya entonces le dijo: - Mire Wóiki, usted sólo no va a venir, cuando yo venga, sí. Si no se va a morir.

Pero Wóiki, como él es wóiki (= zorro, ladino), al otro día se fue solo a la laguna y la destapó bien destapada, y se ha salido el chorro de la laguna esa que estaba adentro de la tierra, se ha salido el chorro bien fuerte y ha caído sobre las gentes y los mató a todos. Ya entonces cuando el Anciano vio esto, se fue disparando donde estaba la laguna y le dijo al Agua: -¡Anát (= agua), vuelva donde está la laguna! Y entonces el agua volvía y él atajaba a los cadáveres que arrastraba el agua, a orillas de la laguna. Cuando toda el agua se metió adentro de ese pozo,

lo volvió a tapar.

Informante: José Romero - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Un Inó tepih (= antepasado remoto) anciano tenía una pequeña laguna subterránea circular que tenía una tapa. Conversando con su hijo, le anunció que al día siguiente iría a destaparla por temor a que algún otro lo hiciera, con lo cual emanaría un chorro de agua que ahogaría a toda la gente. Wóiki lo había escuchado a escondidas y lo siguió, aduciendo al ser descubierto que era su incondicional amigo. Llegados al lugar, el Anciano le prohibió a Wóiki que mirara cuando levantara la tapa, obligándolo a colocarse con la frente en el suelo. Así extrajo un gran sábalo que asaron y comieron. Nuevamente el Anciano hizo adoptar a Wóiki esa posición y reiteró los mismos actos. Ni bien extrajo un solo sábalo, su poder hizo que se multiplicaran; con una división equitativa del producto, cada hombre se llevó una cantidad apreciable de peces. No obstante, el Anciano le previno a Wóiki que no debía ir solo a esa laguna, ya que en caso de hacerlo moriría. Wóiki no pudo evitarlo y una vez allí la destapó completamente. Brotó el agua en violento chorro que cayó sobre la gente y la mató. El único superviviente -el Anciano- se dirigió entonces hacia su laguna, ordenándole al Agua que volviera al seno de la misma. Mientras lo hacía, el Anciano retenía los cadáveres arrastrados por el agua a orillas de la laguna y una vez reconcentrada volvió a cubrirla.

R.44 Wóiki descubre el continente de los alimentos (peces).

Origen de las lagunas (3ra. versión)

El Inké tepih (= mundo remoto) tenía muchísimas leguas,

quedaba por el lado del Norte (= Xuikína), hacia Bolivia, y era puro pastizal (= hót, pasto) y yuyos (= alái wólek), era hótai hermoso.

En aquel tiempo había además enemigos muy contagiosos y no se sabía cuáles eran hermanos (= Chorote). No se conocía el pescado (= síius) y había hambre. En el medio (= i-kiówe) del mundo había una bordalesa (= atés i-wet) (1) al lado de una palma (= wishiúk), pero nadie sabía que existía.

Había un joven que andaba por todas partes y entonces encontró a esa bordalesa bien tapada, con una tapa (= i-pót). El joven la miraba sin animarse a acercarse; asustado pensaba: -¿Qué será esto? Al final se animó a acercarse, le sacó poquito la tapa y vio que adentro tenía agua y vio un bicho que estaba adentro de la bordalesa, caminando en el agua. El creía que estaba solo ese bicho. Entonces volvió a la casa, pensando: -¿Quién será ese bicho que está en el agua? Y no le preguntó al padre ni a la madre. - Mañana voy a llevar una bolsa (= i-née) bien grande y voy a probar.

Bien temprano llegó adonde estaba la bordalesa, le sacó la tapa, metió la bolsa y sacó montones de esos bichos que eran sábalos. ¡Sacó como veinte! Los mató a todos, los tiró al fuego y sacó uno para probarlo: -¡A ver si es veneno (= thlétsi)! Le dio un pedazo a un cuzquito que lo acompañaba para ver qué pasaba. ¡Enseguida estaba lleno y andaba contento! Ahí pensó el joven: - A lo mejor esta comida es rica (= inkáhi)... Y él la probó y después comió más y más. - Voy a escamar todos los sábalos. Y los escamó, pasó una néiak (= cordel) por los ojos de los sábalos y se los llevó atados a la cintura.

(1) Denominación del gran recipiente destinado a contener las bebidas fermentadas (= atés), elaboradas en base a frutos silvestres y cultivados o miel. El atés i-wét aludido en el relato se confeccionaba con una sección de tronco de palo borracho ahuecada.

Cuando llegó donde estaba la familia, nadie se animaba a probarlos porque no conocían al pescado. Y el joven meta asarlo y asarlo. El comía y comía y hasta que no se terminaba no volvía a buscar más (1).

El muchacho comió como una semana y entonces empezó a estar grandote y gordo y los otros se quedaron flacos porque no comían pescado. Cuando se le terminó, volvió a sacar otra vez veinte sábalos. Le aconsejó a la madre que comiera pescado y entonces cuando lo estaba asando le preguntó si se moría al comerlo y él le dijo: - No me pasa nada, éste es alimento lindo. ¡Mire mi cuerpo! ¡Parece que me ha ayudado! Hizo una sopa de pescado y se la hizo probar a la madre; a ella le gustó y después empezaron a comer uno a uno los hermanos, formando fila. Probaron y probaron. También se acercó Wóiki, venía a mirarlos: -¿Qué habrán comido éstos? A lo mejor voy a comer yo también, voy a probar... Y probó el pescado y le gustó.

Entonces empezó a espiar al joven para ver qué día iba a ir a sacar de nuevo. Cuando vio que iba a sacar más pescado, se fue Wóiki atrás del Joven, espiándolo, mirando todo lo que hacía. Cuando terminó de sacar pescado, Wóiki se dio vuelta y se fue para la casa pensando cómo iba a hacer para sacar él también. Cuando el Joven llegó a la casa, Wóiki se fue. Llegó junto a la bordalesa y en vez de destaparla un poquito, la destapó toda. ¡Toda la tapá sacó! ¡Ya entonces el agua saltó en chorro y se fue a desparramar por todo el campo (= hótai)! Cuando el Joven sintió que el agua se desparramaba, salió corriendo y Wóiki ya había subido a esa palma que estaba al lado de la bordalesa. El escupía y escupía creyendo que abajo estaba seco, pero era agua nomás. Como

(1) Tal proceder se vincula a las reglas de no desperdicio impuestas por el Señor de las Especies Acuáticas.

había pastizal alto, él creía que estaba seco, pero pura agua había. Entonces dijo: -¡Allá voy a brincar, voy a bajar! Saltó sobre el pastizal y ahí nomás se cayó adentro del agua y se ahogó.

Ya entonces el dueño de la bordalesa que había ido a ver qué había pasado, vio a Wóiki que estaba muerto sobre el agua. Ahí el joven agarró un palo, se lo tiró y lo sacó; Wóiki volvió a vivir. -¡El siempre resucitaba!- El Joven lo retó: -¿Por qué fue solo sin preguntarme antes? ¡Ahora ha desparramado el agua! Y desde entonces allá quedó una laguna, allá otra laguna... Cuando Wóiki destapó la bordalesa que estaba en el medio del mundo, ~~to~~ da el agua se fue, se desparramó el agua y quedaron las lagunas (= anát i-wét) que ahora vemos, pero todavía no había ríos (= téwak) en aquel tiempo.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: En el centro del Inké tepih (= mundo remoto), zona cubierta por altos pastizales situada hacia el Norte, había una bordalesa con tapa, flanqueada por una palma. Durante sus recorridas un Joven la descubrió e inicialmente tuvo temor de acercarse por resultarle desconocida. Cuando lo hizo, levantó apenas la tapa y vio que contenía agua y un "bicho" ignorado. Provisto de una bolsa de red regresó al lugar, la sumergió en la bordalesa y extrajo veinte "bichos" que resultaron ser sábalos. No obstante, en ese entonces la gente desconocía los peces. Luego de asarlos, por temor a que fueran venenosos, le hizo probar un trozo a su perro y viéndolo saciado y contento, se atrevió a imitarlo. Seguidamente llevó los sábalos a su casa, pero nadie se animó a comerlos hasta que pasado un tiempo, viendo que el joven había crecido y engordado, lo hicieron. A Wóiki, como a las demás gentes, le gustó el pescado y siguió subrepticamente al Joven para ver dónde lo conseguía. Una vez ubicado en el lugar, fue solo, destapó completa-

mente la bordalesa y entonces el agua rebalsó, inundando los alrededores. A fin de protegerse, Wóiki trepó a la palma y luego escupió sobre el pastizal alto para ver si el suelo estaba seco. Convencido de que lo estaba, dio un salto, pero como debajo del pastizal había agua, murió ahogado. Más tarde el Joven extrajo a Wóiki, quien volvió a la vida. Lo reprendió por haber dispersado el agua contenida en la bordalesa; la misma dio origen a las lagunas que integran el paisaje chorote.

R.45 Kíxwet-Aséta: embarazo mágico e introducción del pescado

Había una chica muy linda y toda la gente de caparazonudos (= armadillos) la estaba mirando: Kasókchi (= Piche, Dasyopus sp.) meta mirarla... y entonces él quería poseer a esa chica porque era muy hermosa, pero él no pudo y al ver que no podía, ya se alejó; no quiso arrimársele más.

Había otro hombre, Ithlió (= Quirquincho, Tolypeutes matacus), que dijo: - Voy a hacer la prueba. ¡Yo voy a probar con esa thlósa (= púber)! Y la chica seguía ahí sentada moliendo su algarroba (= Prosopis sp.) en el mortero; molía y molía... Y entonces Ithlió cavó ahí para poder entrar donde estaba sentada la chica y tampoco él pudo hacer nada y él también la dejó. Entonces Ithlió pensó en Aséta (= Gualacate, Chaetophractus villosus) que es más grande y tiene más ixuéie (= poder, fuerza).

Y entonces, como los otros no habían podido hacer nada, Aséta iba a ir a probar. Y como era una hermosa chica, Aséta dijo: - ¡Yo voy a probar! Y probó, pero no se quedó en pruebas porque él cavó y salió donde ella estaba sentada; ahí la poseyó a la chica y ella no sintió nada. Cuando Aséta terminó, ella miró donde había estado sentada porque había un agujerito en la tierra. Aséta le había metido una macana (= thló, penis) y lo que movía alrededor, la metía,

la metía y la chica no había podido hacer nada... Entonces Aséta ya había quedado listo, ya había ganado; así que se fue donde estaban los otros compañeros y al día siguiente la chica ya parió un varón: Aséta Thlás (= Hijo de Aséta). Nadie sabía quién era el padre, que era Kíxwet...

Había un Sémlak (= Palo borracho, Chorisia insignis) que tenía como una laguna adentro: toda el agua estaba adentro de ese árbol y Kíxwet la cuidaba. Entonces, cuando él se acercó a la gente, nadie conocía al padre del chiquito, pero el chiquito dijo:

- Ahí viene mi padre, porque ese Aséta ha poseído a mi madre y éste es mi padre: Aséta. Y entonces los otros ya se dieron cuenta.

En la laguna esa, adentro del Sémlak, había mucho siús (= pescado) y Aséta Thlás les dijo: - Yo voy a abrirlo para que ustedes vean los pescados y entonces los vamos a comer. Aséta Thlás era el Padre del Pescado (= Siús Inná). Se fue a la casa de la abuela (= hiiéi) y ahí estuvo jugando con ella; después Aséta Thlás hizo unas flechas y la Abuela le preguntó para qué eran: - Para ir por ahí a buscar unos bichos... - Bueno -le dijo la Abuela-, pero no se vaya a ir lejos que sinó se va a perder. -¡No, si voy acá cerquita!

Y el Chico se fue a ver la laguna que estaba en el Palo borracho. Al llegar miró el árbol y vio a los pescados caminando en el agua. Entonces sacó una flecha y flechó uno para llevarlo y mostrárselo a la Abuela. Volvió y al llegar junto a ella le habló así: -¡Mire, Abuela! ¿Usted lo conoce a éste? - No. - Este se llama siús, es muy rico y vamos a comerlo. Pero a la Abuela no le daba ganas de comer eso. Aséta Thlás dijo: - Yo lo voy a escamar. Y lo escamó, lo abrió por el medio y lo asó; cuando estuvo listo, lo sacó, lo puso sobre unas hojas y empezó a comerlo, diciéndole: -¡Venga, Abuela! ¡Pruébelo, cómalo, esto es comida para nosotros! Yo voy a sacar más si a usted le gusta. Y entonces la Abuela comió y le gustó: -¿De dónde sacó esto, mi hijo? - De por ahí. Ya vamos a sacar más...

Cuando terminaron de comer eso, el Chico le habló a su Abuela: - ¡Ahora sí que vamos a sacar mucho! Yo voy a llevar unos cuantos vecinos. Después Aséta Thlás hizo muchas redes largas (= i-liúxshana, red de bolsa) y cuando llegaron al Sémlak metieron las redes en el agua y enseguida sacaron un montón de pescado. Algunos habían pillado veinte, otros treinta, otros cuarenta. El Chico les hizo juntar todo el pescado, lo repartió a todos hasta que cada uno tuvo la misma cantidad y les dijo: - Ahora vamos a escamarlos todos y éstos vamos a comerlos acá; esos otros vamos a llevarlos a la toldería. Así hicieron: escamaron, hicieron asado y repartieron para comer juntos ahí. Cuando terminaron, volvieron; el Chico les hizo abrir los pescados y asarlos y partir ramas para armar los encatrados donde ponerlos a secar. Hicieron freír la grasa, salió como aceite y entonces a la gente les gustó. A los que no les gustaba el pescado, cuando vieron a los otros, también les gustó. Comieron las tripas, comieron la grasa y les pareció muy rico. Cuando se cocinaron bien, los pusieron a secar sobre los encatrados; algunos partían los pescados y sin asarlos los secaban en los encatrados.

Así fue como se empezó a comer pescado, porque desde esa vez ya le gustó mucho a toda la gente.

Informante: José Romero - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Una hermosa jovencita molía algarroba sentada en el suelo, mientras los hombres-armadillos la contemplaban. Kasókchi (= Píche) y seguidamente Ithlió (= Quirquincho) intentaron seducirla accediendo a ella desde abajo de la tierra. Habiendo fracasado, llamaron a Aséta (= Gualacate; Kíxwet convertido en tal), quien lo logró sin que la jovencita lo advirtiera. Un día después dio a luz un niño, cuyo padre desconocían todos, pero que fue identi-

cado por éste como Aséta, el que cuidaba el Palo borracho lleno de peces. Luego el niño prometió abrirlo y extraer pescado, bien ignorado por la humanidad primordial. Comenzó por extraer uno con arco y flecha, lo escamó y luego de asarlo quiso compartirlo con su abuela, quien primero se resistió, pero después lo encontró rico. Seguidamente el Hijo de Aséta confeccionó redes de pesca, conujo los hombres junto al Palo borracho y extrajeron muchos peces; les enseñó la distribución equitativa de los mismos, así como su preparación, desecado y ahumado sobre encatrados.

R.46 Kíxwet introduce el pescado y da origen al río

En aquellos tiempos (= apáh tepíh, tiempo remoto) Kíxwet no tenía esposa ni nada. Entonces cerró la mano y él mismo se fecundó la mano. De ahí se ha quedado preñada y, después, al otro día ya había parido un chiquito. Como en tres días el chico ya caminaba.

Arriba de una laguna Kíxwet tenía como una canastita de pa-los (= plataforma de pesca) y ahí dejó al chiquito. Ahí fueron cuatro chicas y vieron que había un chico llorando. Entonces una lo quiso agarrar, pero peor lloraba. Otra también lo quiso agarrar y lloraba más. Después, otra lo agarró y se calló. Entonces esa se lo llevó a la casa.

Al otro día vino Kíxwet a preguntar adónde se habían llevado a su hijo. Entonces todos lo miraron: -¡Ah! Creemos que ese es el chiquito que nosotras queríamos agarrar, pero parece que no nos quería a nosotras; cuando lo agarró otra chica, ya se calló. ¡Está allá! Le mostraron a Kíxwet donde habían recibido al niño.

Entonces fue y se casó con esa chica, porque esa tenía al hijo de él. Y después, al amanecer otra vez fue a pescar y trajo muchos pescados. En aquellos tiempos la gente no comía pescado y

y no sabía que es alimento. Y entonces Kíxwet sólo lo partió, le sacó toda la grasa y lo hirvió en un plato de barro, y, así, comió sólo él. Entonces toda la gente de donde él vivía no conocía esa costumbre, pero se puso a pensar: -¿Qué será esto? ¿Será alimento? ¿Qué será esta costumbre? -El (= Kíxwet) primerito enseñó a la gente-. Entonces al rato le preguntaron: -¿Qué tal es para comer? ¿Es rico? - Es rico porque es pescado (= siús).

Mientras Kíxwet estaba comiendo, uno de los ancianos sintió olor a alimento y preguntó a cada uno: -¿De dónde sale este olor? - Hay una persona que trae pescado y vimos que estaba comiendo. - Bueno, vamos a ver si es lindo. Comeremos si está lindo, si no, no. Yo voy a probar primero, total soy anciano (= kihí1). ¡Mejor que me muera! Y comió, y parece que le gustó. Entonces la gente ya empezó a comer pescado; uno por uno empezó a comer pescado por primera vez.

Entonces Kíxwet fue a mostrarles de dónde sacaba el pescado. Adónde lo sacaba había un Palo borracho (= sémlak, Chorisia insignis) que era más grande que todos los palos borrachos. Ahí en el medio tenía como una tapa y, cuando la sacaba, siempre brincaba para afuera un pescado como el Dorado; Kíxwet calculaba cuánto peso iba a sacar y cerraba la tapa.

Después Kíxwet, como él es poderoso (= i-tóksi po), sabio (= xuála), trató de cambiar de forma. En el camino la gente vio un árbol de Guayacán (= Aiyík, Caesalpinia melanocarpa), pero era finito, con brotes.

Era Kíxwet que se mostraba como Guayacán con brotes nuevos. Y todas las chicas que venían por el camino, las cuñadas (= i-kiá-tioix), lo miraban y miraban y una dijo: -¡Ay, qué hermoso sería que fuera mi esposo! Después, de este árbol empezó a salir sangre (= wóis). Esa era la forma de Kíxwet de hacer estas cosas, distintas maneras de hacer.

Ese Kíxwet, cuando había llegado la noche, fue a buscar a esa chica, a la cuñada. Llegó a un rancho y preguntó: -¿Cuál era para

mujer mía? ¿Cuál me da , cuñado? (= i-kiátiok) ¿Usted era? - No, yo no era -dijo la chica negando-, aquélla era. Pero Kíxwet, como él sabía, dijo: -No, usted era. Si usted me dejara casar con usted, yo formaría el río (= téwak). Entonces toda la familia se quedó pensando: -¿Será como un patrón (= Naáki) de nosotros el que va a hacer todo el río?

Kíxwet se casó de nuevo con esta otra joven. Entonces por la mañana, como era costumbre, fue a pescar otra vez adonde él sacaba. Antes de llegar a ese Palo borracho, cruzó un amigo de él que era Wóiki (= Zorro) y le preguntó: -¿Compañero, adónde va? - Voy a pescar. -¿Puedo ir yo? - No. Kíxwet tenía miedo porque Wóiki era pícaro (= iúskilan). Wóiki le dijo: - Es que lo quiero mucho y voy a seguirlo.

Entonces fueron los dos a ver donde podían pescar. Cuando llegaron al Palo borracho, Kíxwet lo destapó otra vez y brincaron diez peces. Los agarró, les quitó las escamas y los cargó en la bolsa. Le dijo: -¡Wóiki, vamos! ¡No se va a quedar usted aquí! - No, yo voy a ir con usted, dijo Wóiki. Entonces se fueron los dos.

Cuando llegaron a la casa donde estaba la esposa de Kíxwet, después de estar un rato ahí Wóiki se escondió y salió por el otro lado para ver otra vez donde pescaba Kíxwet. Entonces se fue solo pensando: - Yo también quiero tener pescado para dárselo a cualquier mujer, para casarme yo también. Entonces llegó ahí y destapó y, cuando salieron muchos pescados, se olvidó de cerrar otra vez.

Entonces el agua salió nomás, salió de todos lados y creció mucho hasta tener gran profundidad. Ahí Wóiki se trepó a una palmera (= wishiúk); en la copa dicen que estaba, y siempre escupía para abajo, probando con la saliva; quería encontrar una parte dura para tirarse. Y claro... cuando las aguas juntan mucha basu-

ra, engañan y parece que fuera tierra. Entonces de ahí nomás se largó: ¡Pum! Se terminó la vida de Wóiki.

Kíxwet tenía una vara muy linda, una vara poderosa que él usaba. Entonces, desde el fin de donde paró el agua, de ahí fue marcando poco a poco, plantando la vara. Así él hizo volver el agua adonde estaba el Palo borracho. Y ahí nomás tuvo idea que tenía que hacer el río (= téwak) en vez de tener los pescados ahí adentro, porque siempre iba gente molesta que sacaba y sacaba todo lo que había adentro.

Después de juntar toda el agua, el Palo borracho se volvió a hinchar, pero Kíxwet pensó de llevar el río. Entonces, como él tenía vara, y la vara esa dirigía, marcaba el río al lado de donde él iba caminando, le dijo a la Esposa (= i-chílua): - Ahora me voy. Yo voy a llevar río para que la gente tenga alimentos en los tiempos futuros. Entonces en vez de estar guardando los pescados acá, ahora tengo que llevarlos, tengo que dárselos a todos mis descendientes.

Así pensó y entonces él llevó el río, empezó a llevarlo. Así como es ahora (= el río Pilcómayo) le salió: angostito y lle no de vueltas. Lo llevó lejos, lejos... Cuando vemos el Pilcómayo acá, siempre decimos: -¡Es así porque Kíxwet dio muchas curvas! Cuando caminamos pescando por el río y nos cansamos, decimos: -¿Por qué Kíxwet dio tantas vueltas? ¿Por qué no le metió derecho?

Kíxwet iba con la vara caminando y la plantaba, esperando que llegara el río; y cuando llegaba allí, sacaba la estaca, caminaba otra vez, y la volvía a plantar... El río buscaba las huellas de Kíxwet. Adonde él iba a dormir, ahí plantaba la vara y, cuando venía el río, hasta ahí llegaba, sin molestarlo. Entonces al amanecer, Kíxwet empezaba otra vez: se iba nomás, se iba por todos lados y llevaba mucho pescado a todas partes. Cuando llegó al fin del trabajo que hizo, volvió a pasar por donde había venido y entonces encontró más gente, porque cuando la gente vio que

había río, ya se fue a vivir al lado del río...

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Al principio Kíxwet no tenía esposa y fecundó su propia mano, naciendo al día siguiente un niño que caminó ya al tercer día. Kíxwet lo dejó sobre una plataforma de pesca en una laguna; pasaban por allí cuatro chicas y vieron al niño solo, llorando. Una a una lo levantaron, hasta que calló con una de ellas, quien lo llevó a su casa, donde fue Kíxwet al día siguiente, casándose con ella. Se retiró nuevamente a pescar y trajo muchos peces, que desgrasó e hirvió en un plato de barro. El pescado despertó la curiosidad de la gente, que hasta entonces lo desconocía. Con cierta precaución se atrevió a probarlo y, hallándolo rico, lo adoptó como alimento. Seguidamente Kíxwet les mostró el Palo borracho lleno de peces, los cuales, al abrir la tapa, saltaban afuera. Una vez calculada la cantidad a consumir, Kíxwet cerró nuevamente la tapa. Más tarde se convirtió en tierno guayacán, dejando embelezadas a las púberes; una de ellas expresó el deseo de que el árbol fuera su esposo. Por la noche Kíxwet fue en su busca, proponiéndole que se casara con él, en cuyo caso formaría el río. La gente advirtió entonces la potencia de Kíxwet. Luego de unirse a esa joven, Kíxwet iba a volver a pescar, siendo visto por Wóiki (= Zorro) que quiso acompañarlo junto al Palo borracho, del cual aquél extrajo diez peces y entonces ambos regresaron. Wóiki volvió a escondidas al lugar, planeando proveerse de peces para entregárselos a alguna joven y casarse; abrió la tapa del Palo borracho y extrajo muchos, pero olvidó cerrarla, con lo cual salió mucha agua, inundándolo todo. Refugiado Wóiki en la copa de una palma, intentó tirarse sobre tierra firme, fallando y muriendo en su intento. Kíxwet, valiéndose de una vara, hizo volver el agua al Palo borracho. Anunció luego a su esposa que dispersaría el agua y los peces allí contenidos en el río, para bien de sus descendien-

tes. Con su vara fue trazando el curso del río Pilcomayo, mientras el agua seguía sus huellas. A su regreso comprobó que la gente se había instalado a orillas del mismo.

R.47: Kíxwet y las mujeres celestes

Los iñól tepih (= antepasados remotos) no conocían el pescado; ellos tenían otra costumbre que era buscar animales del campo (= hót) que andan bajo tierra y que son muchos (= ocultos, wáshinas, Ctenomys sp.). Ese wáshina le gustaba a esa gente, pero le preguntó a Kíxwet: -¿Por qué nosotros no tenemos tranquilidad de buscar eso? Cada vez que sacamos y matamos wáshinas, los dejamos guardados en un lugar lindo; cuando salimos otra vez a buscar y volvemos, ya desaparecieron todos.

Ellos los cocinaban, los preparaban para llevarlos a las familias de ellos, porque las familias estaban lejos; sólo los hombres siempre estaban acampando en un lugar adonde se podía encontrar alimentos. Entonces ellos le pidieron a Kíxwet que les aclarara cómo era que el asado siempre lo perdían. El dijo: - Bueno, les voy a decir cuando vayan otra vez.

La costumbre que tenían era que antes del amanecer fuese cada uno con sus flechas al hót a cazar wáshinas. Entonces estaban ahí hasta las doce o hasta la tarde, según si tenían suerte. Pero siempre, cuando ellos regresaban, no estaba el asado que tenían que dar a las familias. Lo ponían en un lugar arriba, como encerrado. Cada uno tenía uno y ellos eran muchos, jóvenes todos. Eran animales como personas.

Después Kíxwet les dijo: - Cuando vayan otra vez, ustedes pueden dejar aquí a Ele (= Loro) que habita en ese árbol verde y él nos va a avisar. Yo también voy a ir con ustedes, yo también quiero probar a flechar. Bueno, llegaron al lugar y dijo Kíxwet: - Hijos, escuchen siempre; por ahí cualquiera puede venir. Ya va a haber un mensaje, cualquier mensaje vamos a recibir... Pero

qué pasó? Que ellos esperaron hasta la tarde y no hubo mensaje.

Ele había visto muchas chicas que venían del cielo (= póule) bajaban por una escalera desde arriba y entonces venían a comer esos alimentos. Cuando hacía un rato que estaban ya empezaban a torcer las piolas de chaguar. Hacían como las esposas, pero no eran. Mientras descansaban sentadas, torciendo piola, entonces Ele como es éle -es pícaro (= iúskilan) hasta el día de hoy- sacó una hoja del árbol donde habitaba, la tiró abajo y se la dio justo en la pierna de una chica de ésas.

Después ella pensó: -¿Qué es esto? ¿Será Ele? inventó... Justo las otras miraron: - Sí, mire, ahí está Ele. ¡Bájese!
- No, yo no me bajo. - Baje, que si no le vamos a tirar. Entonces sacaron una fruta seca negra (= kehát, ucle, cactácea), se la tiraron y le pegaron en la boca. Por eso Ele tiene pico negro.

Esa fruta se la tiraron bien adentro de la boca. ¡Con razón que no pudo hablar en todo ese tiempo! Entonces las chicas terminaron y se fueron tranquilas al cielo otra vez. Y así ya no pudo hablar más Ele; se quedó mudo porque tenía una fruta seca en la boca. Entonces con razón quiso hablar, pero no pudo; quiso gritar para avisarles; pero no dio.

Entonces, cuando vinieron: -¿Qué hay Ele? ¿Qué pasó acá? -le preguntaron los otros-. El quiso contar, pero no pudo hablar, no tenía voz... Y así pasó... Después, la segunda vez, hubo otro: Alawó, un pájaro pescador negro. Kíxwet les dijo: - Probemos este hermano. Tal vez él sea chulo, sea xuála (= sabio) para hacer las cosas, porque Ele ya no habla más. Entonces seguro que las chicas ya lo han embromado. Mejor que probemos a Alawó, vamos a ver este.

Entonces ellos siguieron otra vez cazando. Lo mandaron arriba de un tronco quemado, del mismo color negro de Alawó. Por eso las chicas no lo notaron: él estaba así tranquilo, parado. Cuando vinieron, Alawó dijo: - ¡Ah! - ¡Así habrían pasado estas chicas! ¡Muchas son lindas!

En aquel tiempo no había tantas mujeres en el mundo: pocas nomás. Entonces esa vez iban a conseguir más. Después Alawó pensó: - Voy a esperar hasta que bajen todas, todas... Cuando bajaron todas, se largó para arriba y cortó la escalera (1) desde arriba. Entonces gritó y los que estaban en el campo vinieron corriendo: - ¡Vamos, ya hay noticias!

Entonces corrieron todos los Quirquinchos, todos los animales que eran hombres a buscar esposa. Y para cada uno de los que llegaron pronto ya hubo chica linda, buena, para él. ¿Pero, qué pasó? Que Ithlió (= Quirquincho, Tolypeutes matacus) quedó último y a lo último había una chica escondida. Y él estaba así, buscando para un lado y para otro; después la agarró de los ojos y ya quedó ciega, pero no le importó: - Peor es nada... ¡Mejor que quede conmigo esta ciega!, dijo. Entonces ahí se casaron todos esos jóvenes.

Informante: Kasókchi iláneq - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Los inóI tepih (= antepasados remotos) no conocían el pescado y solían ir a cazar ocultos (= Ctenomys sp.) al campo; de regreso al campamento de hombres solos, los asaban y ahumaban para conservarlos para sus familias. Cada vez que volvían al campamento, advertían que los alimentos habían desaparecido, por lo cual recurrieron a Kixwet, quien dispuso que Ele (= Loro) se quedara vigilando mimetizado en un árbol verde, mientras que ellos seguían cazando. Ele vio muchas jóvenes que venían del cielo, bajando por una escalera, a llevarse los alimentos. Ele -pícaro aún hoy- arrojó una hoja sobre la pierna de una, lo que hizo que fuera descubierto por las demás que le arrojaron un fruto negro en la boca, color que por ello conserva en su pico. Ese motivo le impidió avisar a Kixwet y a los demás animales-hombres, quienes

(1) "La escalera era de piola (= néiak) de chaguar (= Bromelia sp.); en forma de red de araña, pero en vez de redonda, alargada."

al regresar vieron que no podía hablar. Kíxwet dispuso entonces que Alawó (= "pájaro pescador negro") se quedara vigilando mimetizado en un tronco quemado. Tras esperar que descendiera la última joven desde el cielo, cortó la escalera y llamó a los que estaban en el campo cazando ocultos. Los que llegaron primero consiguieron mujeres lindas por esposas; Ithlió (= Quirquincho) llegó último y al agarrar de los ojos a una que se había escondido, la enceguació, no obstante lo cual se unió a ella.

R.48 Kíxwet y las Cotorras, mujeres celestes

Kíxwet hizo otras cosas más para otros iñól tepíh (= antepasados remotos) que vivían en otro lugar. El iba caminando y se encontró con gente que sufría, no tenía alimento. Y entonces Kíxwet pensó para darles de comer. Les hizo un horno, como horno grande... El pensó también que la gente (= los hombres) necesitaba esposas en el mundo. De donde venía Kíxwet ya tenían, porque él les había conseguido, pero al lugar donde llegaba ahora, les faltaban. Entonces él pensó: - Yo creo que hay otras chicas en otro lugar. El sabía donde vivían esas que eran Cotorras (= Kíkis) Pensó que éstas tendrían que dar también a la gente.

Entonces les mandó Kilílik, un gavilán muy bonito, chiquito, (= Accipitridae). Kíxwet lo obligó que fuera adonde estaban ellas, en el cielo (= póule), porque él sabía que Kilílik era bonito y que capaz que ellas lo iban a querer. Entonces Kilílik fue allá: parece que fue para mostrarse. Las kíkis lo vieron y él se volvió para abajo. Y las Kíkis dijeron: -¿Adónde se va este joven que nos quiere mucho? Ellas no sabían para dónde iba. Ellas pensaron: -¿Hacia dónde está éso? Puede ser que él viva aquí abajo.

Entonces Kilílik cuando llegó abajo (= ahnát, superficie terrestre), adonde estaba Kíxwet, le contó lo que había pasado: - Bueno, yo creo que van a venir, ya vamos a ver... En eso baja-

ron las Kíkis por un camino (= i-kái) que ellas tenían: era un árbol alto que llegaba hasta el cielo. Mientras bajaban, quisieron volver arriba, pero no pudieron. Kíxwet hizo cortar también este i-kái; por eso, cuando ellas quisieron volver y se rieron, ya no tuvieron valor de volar, ya no se dieron cuenta de dónde habían venido. Se quedaron donde estaban, contentas nomás, sabiendo que ya habían encontrado a ese Kilílik que como un rey era: era bueno para ellas y entonces lo amaban.

Entonces Kilílik dijo: -¡No, no estoy solo! ¿Adónde están los otros? - Acá están, dijo Kíxwet, y les mostró muchos jóvenes. - Entonces nosotras (= Kíkis) nos vamos a juntar con cada uno de ellos. Y así repartieron: uno para una, uno para otra... Y así toda la gente (= hombres) ya tuvo familia. Kíxwet estaba contento otra vez: - Bien hecho lo que hizo Kilílik, el trabajo que hizo. Ahora me voy a otro lugar.

Cuando las Kíkis recién llegaron a esta tierra (= ahnát) pensaron: -¿Por qué bajamos? Extrañamos mucho nuestro lugar: allá no nos faltaba nunca alimento. Ellas extrañaban porque todavía usaban las costumbres de donde venían; por ejemplo, la casa tenía forma de nido y no se podían ubicar con el esposo porque el nido era muy chiquito.

Entonces le rogaron a Kíxwet que las hiciera como persona: - Sería mejor que fuéramos personas (= iñóki), que olvidemos esas costumbres que tuvimos; la vida esa de axuéna (= pájaro), mejor que cambiemos directamente por vida de persona, como Kíxwet. Y le rogaron mucho a Kíxwet que iwít wóin iñóki (= las convirtiera en personas). Ellas querían tener casa como las personas. Como estaban mirando a este Kíxwet, que él sí era persona, a ellas les gustó la vida que tiene la persona; vieron que la persona puede alzar cosas pesadas y hablar bien; que cuando habla, tiene voz más fuerte y muy linda... En cambio, Kíki cuando hablaba, era muy bajito, hablaba poquito. Por eso rogaron mucho a Kíxwet que cambiara esa vida que tenían por la de las personas. Entonces Kíxwet hizo morir

a todas las kíkis y, después, les roció un poco de tierra por arriba. Cuando les tiró tierra, se levantaron: - Me acabo de despertar, estaba dormida, decían. - No, no estaban dormidas, sino que las estaba cambiando, dijo Kíxwet. El las rociaba con tierra y, después se levantaban, ya cambiadas en persona.

Informante: Kasókchi ilánek. - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Seguidamente Kíxwet extendió sus acciones benéficas a hombres de otro sitio, proveyéndolos de hornos y de esposas. Para esto envió al hermoso Kilílik (= Gavián pequeño) al ámbito celeste habitado por las Kíkis (= Cotorras), quienes lo contemplaron extasiadas. Luego de mostrarse, regresó a la superficie terrestre manifestando a Kíxwet su impresión de que lo seguirían. Efectivamente las Kíkis bajaron por su camino: un gran árbol que alcanzaba el cielo. Cuando extrañaron su hábitat e intentaron regresar, Kíxwet hizo cortar ese "camino". Las Kíkis, desorientadas, a la vez que rieron perdieron fuerzas para volar. Kilílik llamó entonces a otros jóvenes para que se unieran a las Kíkis. Más tarde, éstas advirtieron en Kíxwet las ventajas de la condición humana -fuerza, habla remarcada, vivienda más amplia- sobre la propia, rogándole que las convirtiera en mujeres. Para ello Kíxwet las hizo morir y, al rociarlas con tierra, fueron levantándose transformadas en tales, como si despertaran de un sueño.

R.49 Tontería y potencia de Kíxwet: origen de las lianas

De tantas macanas que siempre hacía Kíxwet, la familia huyó de él. Cuando volvió de buscar miel y vio el campamento abandonado, se echó a llorar, pensando que el hermano abrazaría (= poseería) a su esposa (= i-chílua). ¡Claro que Kíxwet había abrazado

a la mujer del hermano (= i-kiátiox, cuñada)! Entonces dijo:
-¡Seguro que va a desquitarse!

Ahí encontró un Excremento y averiguó: -¿Para dónde se ha ido mi esposa? El Excremento no le decía nada, saltaba de un lado para otro y hacía ruido. Kíxwet se enojó, lo alzó y lo tiró contra un árbol. El Excremento (= i-muk) volvió y le pegó bien fuerte en la cara. Entonces Kíxwet se echó a llorar como si fuera una mujer. ¡Lloraba y lloraba!

Después vio que habían dejado tirada una alpargata vieja y le preguntó: -¿Mi esposa dónde se ha ido? Ella tampoco quiso avisarle: sólo se paraba y volvía al suelo. Entonces se fue por una senda y ahí encontró a Hónikiu (= Chuña, Cariamidae); volvió a preguntarle lo mismo que a los otros y ésta le dijo: - Se ha ido para allá, pero su esposa ya se juntó con su hermano, así que ya es tarde. -¡No importa -mintió Kíxwet- yo le había dicho que se juntara con él!

Cuando alcanzó a la familia, se empezaron a garrotear con el hermano. ¡Cómo se peleaban! Al final el hermano le ganó y entonces agarró un hacha y empezó a hacharle la panza: saltó un pedazo de kásiles (= intestinos) y de ahí se volvió a formar el mismo Kíxwet. Ya entonces el hermano, enojado, agarró otro pedazo y lo tiró encima de los árboles. Ahí de esa tripita se formaron las lianas (= katós kaliúk). Kíxwet es hombre vivo; por más que lo mataran siempre volvía a vivir.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Disgustada con las continuas fechorías de Kíxwet, su familia lo abandonó. Al advertirlo, intuyó que su hermano cometería adulterio con su esposa en venganza a idéntica infracción que había concretado en su cuñada. Habiendo visto un Excremento, Kíxwet le preguntó dónde había ido su esposa y al responderle tan sólo saltando, se impacientó y lo arrojó contra un árbol. El Excremento reaccionó golpeándolo, ante lo cual prorrumpió en un

llanto quejoso. Seguidamente una Alpagata también se negó a con-
testarle. Hónikiu (= Chuña) le señaló el rumbo que había tomado
su esposa, advirtiéndole que ya había cometido adulterio. Cuando
Kíxwet alcanzó a su familia, peleó con su hermano, quien terminó
por despedazarlo a hachazos. De un trozo de sus intestinos se re-
constituyó inmediatamente el personaje; otro trozo de aquéllos al
ser arrojado contra los árboles dió origen a las lianas.

R.50. Origen de los animales salvajes (= mithlúi)

Apáh tepíh, hace mucho y hace mucho, todos los mithlúi eran
personas (= iñól). Desde el Norte (= Xuikína) vino hacia estos lu-
gares Miyóki (= Gavilán, Accipitridae) y empezó a hachear los árbo-
les para hacer una cancha (= áxliyi, terreno desmontado, plazoleta
de baile). Cuando quedó bien limpio el lugar, en el medio cavó
un pozo bien grande; después hizo un fuego con los árboles que ha-
bía hachado, llenó el hoyo con las brasas y lo tapó. Entonces lla-
mó a la gente que andaba por esos lugares: -¡Vengan, vengan que
vamos a bailar! La gente fue a juntarse con Miyóki y más rato em-
pezaron a bailar, pero enseguida cayeron adentro del pozo ese con
brasas. Ahí Miyóki lo volvió a tapar con la gente adentro. A la
mañana siguiente volvió, lo destapó y llamó a esa gente. Pero
cuando salieron ya no tenían pinta de persona, ya se habían cam-
biado (= iwít wóin) en mithlúi.

Ya entonces dos hombres que estaban campeando (= recolectan-
do) miel encontraron un Kíxnie (= Chancho rosillo, Dicotyles tajacu
tajacu), pero ellos no sabían qué era; dijeron: - Vamos a pillarlo
a ver si es rico para comer; lo mataron, lo cargaron y se lo lleva-
ron a la esposa para que lo cocinara; pero al probarlo nomás no
les gustó, no tenía sabor (= inkáhi, gusto, rico, dulce). Ya en-

tonces enseguida lo botaron. Más rato vino Miyóki y les dijo: -¿Por qué lo botaron? Debe ser rico este alimento. - No, lo botamos porque no es rico para comer. Tenía gusto a cuerpo de persona.

Ahí se volvió al áxliyi el Miyóki; volvió a hacer fuego y llenó el hoyo con las brasas. Llamó a toda esa gente que se había cambiado en mithlúi, la metió en el pozo otra vez y la dejó ahí toda la noche para que se quemara bien quemada. Ya entonces tempranito los fue a llamar, separó a cada uno, (los agrupó por especies), los puso a un lado y fue repartiéndoles los nombres (= inéi).

- Ustedes se llamarán Kíxnies (= Chanchos rosillos) y serán malos con la gente que los busque; para defenderse les doy cuchillos bien filosos (= pezuñas). Miyóki también les dio un lugar en el monte tupido donde pudieran vivir: álsa (= monte bajo) y thlimnál (= monte grueso y alto). Después les dio consejo: - Ustedes comerán xuéthle (= tubérculo silvestres) y fruta de alása (= cactácea). Ya entonces se fueron adonde los envió Miyóki.

Después lo llamó a Ausa (= Chanco majano, Tayassu pecari albirostris): - Usted se llamará áusa, este nombre tendrá. Aquí hay un lugar que se llama kísí (= monte ralo); ahí tendrán que vivir. Ustedes tendrán que comer sétialak (= espinillo) y esas frutas amarillas chiquitas (= xuéchakaklai). Y ustedes también serán malos con los campeadores (= cazadores): los morderán.

Después llegó Aié (= Tigre, Yaguar, Leo onça) y Miyóki le dijo: - Usted se llamará Aié. Ustedes tienen que buscar caminos viejos para andar; y donde encuentren raíces tienen que rasguñarlas, así la gente va a decir: - Acá ya pasó tigre malo. Es una señal... Por eso si vemos una senda vieja y si pasan por ahí las huellas, inmediatamente un trecho más allá vemos unas raíces que él estuvo rasguñando y sabemos que ese aié es muy malo: come cuerpo de hombre, no sólo mithlúi.

Ese es el consejo que le dio Miyóki cuando Aié salió del

horno. Y cuando ya lo mandó al monte, Aié pensó: -¿Qué voy a comer? ¿No será mejor buscar corzuela? Por eso cuando vio una corzuela (= Mazama americana) la tuvo que matar y comer. Y también dijo: -¿Qué voy a tomar? Ahora tengo que buscar agua. Por eso cuando Aié encuentra agua, es igualito que persona: tiene que ir cuidadosamente, muy lento, y mirar el agua para ver si ningún hombre anda por allí. Entonces probó a tomar agua: - Está bien. Entonces voy a comer carne y después voy a tomar agua. Esta va a ser mi laguna. El dijo así; por eso cuando está por allá siempre vemos donde sale: por esa senda vieja directamente va a ir a esa laguna. Es su costumbre ir y volver por la misma senda para tomar agua, porque Miyóki lo obligó así. Después de unos cuantos días vuelve a la laguna por esa misma senda, que siempre da muchas vueltas.

Cuando llegó Iwáxla (= Puma, Felis concolor), lo obligó así el Miyóki: - Está bien que usted se llame Iwáxla. Usted va a tener que andar por todas partes en el monte y donde encuentre cualquier cosa, tendrá que comerla. ¡Vaya nomás! Yo no voy a darle un lugar fijo donde descansar; descansará en cualquier lugar donde pueda. Por eso Iwáxla anda siempre por todas partes en el thlimnál (= monte alto); si está en un monte, va a recorrerlo todo: siempre vemos sus huellas cruzando. Y Miyóki le dio para que comiera: zorrino, conejo, quirquincho... Por eso siempre vemos que en el monte ~~hay muchos caparazones de piche~~, quirquincho y todos esos (= armadillos) que le dieron para comer. Cuando Iwáxla quiere descansar, descansa debajo de un árbol, donde hay sombra; después tiene que ir donde le parezca porque así lo han obligado. Quizás Aié tenga una cueva por ahí, pero Iwáxla no; anda por donde quiera. Por eso también está con los chanchos (= pecaríes), para comer a los hijos de ellos. Esas costumbres le dieron, por eso que nunca para: vemos sus huellas allá y al otro día no las vemos. Y otra gente que va campeando (= cazando) por otro sitio, las encuentra, porque ~~si Iwáxla está en un monte bien grande va a recorrerlo todo: por donde hay senda y por donde no hay va a andar igual.~~ Y descansa donde quiere y casi no se ve. ¡Es muy arisco!

Después Miyóki le dijo a Siláxkai (= Gato montés, Felis sp.):
- Usted será Siláxkai. Antes de que sea muy tarde tendrá que salir a cazar; pero tendrá que andar de noche, cazando de noche. Y si usted encuentra conejo (naháte), eso tendrá que comer; y también si ve agutí (= póti), charata (= istáxue), paloma (= óxuo) o cuis (= yís) tendrá que comerlos. Toda la noche tendrá que andar y, cerca de la madrugada, tendrá que tomar agua. Después, antes que aclare el día, hay que buscar donde pueda esconderse y dormir. Por eso Siláxkai es difícil de encontrar, porque va a buscar lugares muy lindos y altos para acomodarse. A veces se acomoda en un nido viejo arriba de un árbol o sino adentro de un árbol viejo, como cueva. Entonces a la tarde, como a las seis, recién empieza a bajar, como le dijo Miyóki. Estas son las costumbres que le dio a Siláxkai; entonces ya empieza a andar toda la noche otra vez. Cerca de la madrugada tiene que descansar y duerme todo el día. Por eso en estos días (= presente) si vemos un nido, pensamos que ahí está el Gato y siempre tiramos un palo; inmediatamente sale y se ve que anda flojo. Entonces tenemos que matarlo; anda muy débil porque acaba de despertarse y de mañana no es hora para estar fuerte: para él es tarde.

Miyóki también lo obligó así a Alená (= Anta, Tapirus americanus): - Usted se llamará Alená y usted tendrá también que andar de noche. Va a ir comiendo kihét (= ucle), sátoi y otras tunas (= cactáceas); cuando llegue donde haya, primero tendrá que sacarles las espinas, después golpear y comer la pulpa. Eso tendrá que comer. Por eso que cuando Alená encuentra éstas, demora mucho para poder voltearlas porque tienen muchas espinas. Empieza a frotarlas, pero como con sus manos y patas no puede, las frota con el hocico; por esto que el hocico lo tiene duro. Cuando termina esto, ya las puede golpear. Cuando vemos uno de estos sitios, parece que hubiese habido muchos alenás, pero hubo uno sólo; lo que pasa es que le es difícil comer rápido por las espinas. Esto es lo que le dieron; Miyóki lo obligó que fuera y comiera así. Y

también le dijo: - Toda la noche hay que andar y después de eso hay que buscar agua. ¡No hay que buscar agua cerca, hay que buscarla lejos! Para tener buen cálculo saldrá y llegará casi de madrugada donde hay agua; tomará y después volverá y comerá otra vez hasta que salga el sol. Cuando el sol esté un poco más alto tendrá que buscar donde pueda ubicarse para dormir. Entonces tendrá que buscar un lugar donde pueda estar tranquilo: debajo de isténik (= quebracho blanco) o de kílaik (= quebracho colorado) que tienen mucha sombra.

Alená busca isténik y se acuesta; a esa hora es temprano por que él anda toda la noche y tiene que dormir. Después Miyóki le dijo así: - Cuando esté cansado, donde ponga su cabecera tendrá que darse vuelta para un lado y para otro, porque tendrá que estar calculando el tiempo. Por eso que cuando Alená duerme, siempre se despierta por cualquier cosa, pero tiene que volver a dormir; pone la cabecera para un lado y para otro; por eso cuando vemos donde durmió es como si fuese un enfermo; es su costumbre darse vuelta. También le dijeron: - Cuando usted vea que el sol está en el medio, sabrá que la hora en que tiene que salir ya está cerca. Entonces cuando son las doce, Alená dice: - Yo voy a dormir otra vez. Se pone a dormir de nuevo y recién a la tarde se tiene que levantar a comer otra vez.

Alená es animal que anda toda la noche sin descansar, por cualquier lado, porque no le han dado un lugar fijo. Si hay una laguna, para tomar agua tiene que entrar con todo su cuerpo; cuando sale sus huellas están mojadas y nosotros los cazadores sabemos que va a estar cerca, ya que ni bien el sol se levanta, Alená tiene que dormir. Entonces, cuando vemos esas huellas mojadas, tenemos que seguirlas porque no va a ir lejos; está buscando un lugar cerca porque de día ya no puede andar. Este es el trabajo que le dieron al anta; es lindo, pero el peligro es para él porque siempre tiene que estar madrugando en el agua y como es de día, algún cazador puede andar cerca. Como también tarda mucho en comer, antes de llegar a un lugar alejado ya es de día y tiene que acomodarse

para dormir. Entonces nosotros tenemos que seguirlo nomás, sabemos que lo vamos a pillar.

Apáh tepíh, cuando los mithlúí (= animales salvajes) fueron hombres, Alená era brujo (= aiéu) y por eso no durmió de noche cuando llegó el tiempo en que se transformó (= iwít wóin) en animal. Y también era muy malo y cuando se transformó siguió siéndolo; como Miyóki le dijo que si lo perseguían corriera a los cazadores y a sus perros para morderlos, así lo hizo.

Cuando Miyóki repartió los oficios a todos los animales, como Soóla (= oso hormiguero, Myrmecophaga sp.) era una viejita, no sabía qué oficio le podría dar. Pensó que era mejor no darle ninguno, que no iba a poder hacer nada, pero le dijo así: - Como usted ya es vieja, no como los otros que son jóvenes y más fuertes, que todavía pueden alimentarse solos porque pueden arreglarse solos en el monte, me preocupa mucho qué darle para que pueda seguir viviendo. Yo creo que es mejor que ande toda la noche caminando, muy cuidadosa y lentamente. Y también, como usted no tiene dientes, es difícil comer cualquier cosa... pensaba darle hormigas para comer. Enseguida ella contestó: - ¡Sí, sí, estoy contenta! Pero Miyóki le dijo: - Yo creo que hay hormigas que son malas y pueden morderle la lengua o la panza... Y ella dijo: - No, hay otras hormigas que no son malas. Voy a comer siquiera éstas para seguir viviendo. También voy a meter lengua a siwálak (= araña) y las voy a comer. - Bueno, está bien; le doy esto, pero hay que ir de noche a comer esas hormigas, porque de noche se agrupan más. También le digo que es mejor que tenga un cuchillo en sus manos (= garras) para que pueda cavar donde haya muchas hormigas; cuando haya cavado, pondrá su lengua ahí y puede que se amontonen muchas y tenga comida. Así va a vivir. - Bueno, pero tampoco tengo donde descansar. ¿Dónde me esconderé cuando quiera descansar? - Hay que buscar árboles viejos, ésos que se ven como polvo, abrir un poco el tronco y dormir ahí adentro. Como usted es viejita y no aguanta

el frío, también le doy este abrigo -que era su cola- para que pueda taparse en cuanto esté tranquila. Pero ande mucho de noche, así podrá encontrar algo de comer. Le convendrá andar por diferentes lugares y no volver al mismo sitio para dormir.

Por eso Soóla es así: anda de noche; de día se mete en su escondite y ni siquiera los perros pueden encontrarla; sólo el perro que la conozca. Si no la conocen, aunque pasemos al lado, no la vemos; cuesta verla porque es como cualquier rama. Tampoco podemos huellarla; sus pies son muy difíciles, no dejan huellas claras. Así que sólo si hay perros buenos, podemos pillar soóla.

Cuando salió Kiliéni (= Corzuela, Mazama americana), el hombre que se llamaba Miyóki le preguntó: -¿Usted va a ser Kiliéni?

- Bueno, yo voy a ser Kiliéni. ¿Pero, qué cosas me va a dar?

- Yo le aconsejo que ande por todas partes porque usted tiene mejor carne y a los otros les va a gustar. Así que no hay que parar en un lugar fijo; hay que parar un poco y descansar; seguir andando y parar otro poco... Le voy a dar para comer brotes de pasto nuevitos y también algunos frutos: istá, katós, xuéchacak (= cactáceas) Estas serán sus plantas, otras no tendrá que comer. Tendrá que tener mucho cuidado: ande bien temprano y cuando el sol esté alto descanse un poco. Cuando haga más calor, también tendrá que descansar. Pero no es bueno quedarse en el mismo lugar: hay que andar por todas partes; donde le parezca mejor parar, pare. Y también ~~es mejor que ande de noche~~, porque si queda en algún lugar de día, seguro que algunos cazadores u otros mithlúí la van a buscar porque usted tiene mejor cuerpo y seguro que les va a gustar comerla. Lo que voy a hacer es que aunque usted duerma, sus oídos sean mejores que los de nadie. Usted podrá escuchar de lejos y ésta al menos será su salvación.

Por eso que aunque esté durmiendo, enseguida se despierta, porque le han dado esto (= oído aguzado) para vivir en esta forma. A veces vemos corzuela bien parada y durmiendo; descansa un ratito nomás y en cualquier forma. Si pasamos calladitos al lado, ella nos mira tranquila; también cuando estamos lejos, ya nos está miran

do. Está segura porque Miyóki le había dicho: -¡Hay que fijar bien la vista, hay que mirar bien! Por eso cuando Kiliéni nos mira, nos mira segura de que estamos mirándola; no va a aflojar (= ceder) nada. Cuando se da cuenta que somos enemigos, tiene que correr y se va lejos. Corre y corre siempre mirando para atrás; no mira hacia donde va. Por eso los cazadores ya sabíamos la manera de matar corzuela: cuando corre así, tenemos que dar vuelta hacia el otro lado y agarrarla de frente. Kiliéni es muy arisca, pero como siempre mira cada cosa, especialmente si mira algo colorado (= isiét), nunca va a dejar de mirarlo. No se cansa; entonces todos los cazadores usábamos ponchos colorados. Kiliéni mira mucho isiét, le gusta; aunque uno se ponga cerca, igual lo va a mirar. Entonces así es fácil pillar corzuela. Como le ordenaron que mirara fijo, Kiliéni tiene que cumplir hasta el día de hoy.

Después, el hombre que repartía esas órdenes (= Miyóki), dijo: - Usted se llamará Athlu (= Iguana, Tupinambis tegixiu). El contestó: -¿Sí? - Sí, es cierto, usted se llamará Athlu. - Bueno, está bien, así me llamaré. - Como usted va a tener kiawé (= cueva) en la tierra, usted no vivirá en el monte como los otros, sino en lugares abiertos... yné (= parque, chaqueño) y hótai (= campo abierto)...

Hay que ir ahí. Yo le daré comida: tendrá que ser néni (= sachandía, Capparis salicifolia), tsaxuán (= bola verde, Capparis speciosa), axáie (= mistol, Zizyphus mistol), katós, istá (= cactáceas). Los frutos que caen serán su alimento. - Bueno, está bien. - Pero no tendrá que alimentarse con otra cosa, solamente con esos frutos. - Bueno. ¿Así que me llamo Athlu? - Sí, usted se llama Athlu. - Está bien, entonces me voy.

Empezó a caminar y cuando llegó a su lugar vio los frutos que Miyóki le había dicho y los probó: - Esto es lo que me dio de comer. ¡Qué rico! Siguió caminando y cerca del mediodía se paró: - Voy a descansar, total ya tengo mucho alimento, muchos frutos que puedo comer. Vio que había unos pozos y dijo: - Voy a ver de quién será esta cueva. Cuando la miró, pensó: - Esta está bien.

Voy a entrar para descansar un poco aquí adentro, total ya tengo comida. Cuando se hizo un poco más tarde, miró para afuera: - Ya es tarde, entonces voy a salir; daré una vueltita nomás y ya va a ser de noche. Se apuró a llevar néni: - Esto es para esta noche. Yo no sufró, hay frutos para mí... Y cuando llegó la noche, ya te nía donde acostarse (= kiawé, cueva). Cerca de medianoche comió y estaba muy contento; por eso a la mañana siempre seguía campeando, buscando frutos nomás. Ya sabía la manera de poder vivir.

Casi en la mitad de la estación de los frutos (= nahkáp), pensó así: - Voy a recoger todo lo que hay y lo voy a poner en una cueva que voy a preparar para mí, porque sé que dentro de poco se van a terminar los frutos; como yo no soy como otros mithlúi que pueden comer cualquier cosa... A mí sólo me dieron frutos, así que los voy a juntar en mi cueva. Entonces, cuando hay muchas iguanas en un lugar, se ven muchas huellas que cruzan porque se apuran en el tiempo en que se van a meter en las cuevas profundas. Al principio usan cuevas poco profundas para descansar de noche, pero tienen que preparar cuevas profundas, donde no llegue el agua, para quedarse (= hibernar).

El que le había dado estas órdenes (= Miyóki), le había dicho: - Usted, Athlu, tiene que meterse ya en kiawé porque le será difícil quedar afuera en las estaciones venideras; no va a tener nada para comer. - Sí -dijo Athlu-, por eso estoy juntando mis alimentos para siempre. - Está bien. Vea si nahkáp kataséi (= constelación de las Siete Cabrillas) están lejos; entonces será tiempo de salir. Quiere decir que ya se acerca la estación en que florecen los árboles (= náwop) y vendrá otro nahkáp con muchos frutos. Entonces Athlu se puso adentro y no se afligió porque tenía qué comer.

Cuando se esconde tarda casi un año en salir, pero cuando se van acabando sus alimentos, una noche se asoma a mirar las estrellas (= kataséi): - Pronto será mi tiempo de salir, me voy a esconder un poco más. Total todavía tengo comida. Cuando está tronando se da vuelta: - Ya está tronando... Debe ser que la tierra está mojada y que los árboles van a tener hojas nuevas; después darán flores

y frutos. Cuando llega el nahkáp y truena de nuevo, Athlu se da vuelta por segunda vez. Entonces ya se estira bien como para poder andar porque se había quedado enrollado y medio flojo, medio sucho (= inmovilizado). La tercera vez dice: - Voy a probar, sé que está bien ahora. Entonces ya sale.

Cuando recién sale está muy floja, camina despacito y enseguida vuelve a su cueva; entonces nosotros podemos pillarla fácilmente. Al principio Athlu está muy gordo, pero cuando hace mucho que salió ya queda medio flaco porque anda y anda y también por el calor. Estos fueron los trabajos que Miyóki le había dado a Athlu. Por eso que los cumple hasta el día de hoy.

Cuando salió Amla (= ñandú, Rhea americana), Miyóki le dijo: - Usted va a ser Amla (1). Se llamará Amla. - Bueno. ¿Pero, qué voy a hacer? Porque yo soy muy alto. - Bueno, a los demás los mandé ir al monte tupido, pero como usted es alto no corre peligro. Tendrá que buscar lugares abiertos como hótaj (= campo abierto), o xué (= parque chaqueño), así cuando esté asustado podrá escapar. Ande como quiera, por donde le parezca; cuando esté aburrido de un lugar tendrá que salir, pero siempre estará en lugares abiertos porque si viene algún peligro, usted que tiene cogote alto podrá verlo. Si usted viviera debajo del monte, no podría mirar. Así va a andar usted; después sus descendientes tendrán esa misma vida. - Bueno. ¿Pero además, qué iré a comer? - También usted comerá algunos pastos verdes, algunos frutos si ve y pedazos de árboles viejos. Así será su alimento; no será muy delicado. Cuando llegue el tiempo que esté dando huevos, tendrá que buscar un lugar tranquilo, cavar un pocito y ponerlos ahí porque usted va a tener muchos. Después tendrá que empollar y cuando salgan sus hijos, al día siguiente van a caminar. Al otro día tendrá que llevarlos al campo para que se

(1) En la taxonomía chorote el ñandú no integra la categoría genérica mithlúi -animales de cuatro patas, generalmente adscriptos a los diversos ámbitos del monte- ni las axuénas (= aves), dado que aunque posee alas no vuela. Las restantes especies a que ayude el relato son clasificadas como mithlúi.

se acostumbren a correr. Por eso cuando vemos ámlas, aunque sean chiquitos, corren muy rápido porque desde aquellos días les dieron fuerza para caminar y correr. Y son muy ariscos también, porque Miyóki le había dicho al primero que era mejor estar en el campo abierto en vez que en el monte, donde sería difícil ver al hombre o cualquier peligro que fuera hacia ellos.

Este es el plan que le dieron a Amla; entonces él lo cumplió hasta estos días. Por eso a veces encontramos ámlas y otras no: van cambiando los lugares donde comen, donde se acostumbran...

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Miyóki (= Gavilán, Accipitridae) llegó desde el Norte, desmontó un terreno, hizo un gran horno subterráneo, lo llenó de brasas y lo cubrió. Seguidamente convocó a los hombres, anunciándoles que iba a hacer un baile, si bien su verdadera intención era hacerlos caer en ese horno. Los que acudieron cayeron allí y al cabo de una noche salieron convertidos en animales salvajes. Cuando los cazadores apresaron un pecarí y lo cocinaron, lo descartaron por conservar gusto a carne humana. Miyóki sometió nuevamente a los que se habían convertido en animales a la acción del fuego, logrando que su carne adoptara un sabor específicamente animal. Luego fue estableciendo las denominaciones de cada especie, los respectivos ámbitos, la alternancia del ciclo actividad-reposo, el ritmo de desplazamiento, el momento adecuado y los modos de abastecerse de agua, los alimentos propios de cada especie y los modos de obtención de los mismos. Miyóki también fijó el umbral de la sensibilidad de algunos animales, como en el caso de la corzuela (= Mazama americana) a la que privilegió con buena vista y oído muy afinado. La sensibilidad al frío es atribuida al Oso hormiguero (= Myrmecophaga sp.) en virtud de su vejez, a lo que proveyó Miyóki otorgándole su larga cola y un lugar reparado donde descansar. En cambio, la sensibilidad al calor está

referida al tapir y a la corzuela. Asimismo se expresan las reacciones de los animales ante los cazadores y sus perros, evitándolos como la corzuela, el ñandú y los carnívoros o enfrentándolos como los pecaríes. Paralelamente se enuncian los ardidés empleados por los cazadores para apresar a las diversas especies, en base al conocimiento de sus hábitos. Ciertos animales -tapir, oso hormiguero- retienen cualidades y estados del ser inherentes a su anterior condición humana.

R.51 Origen de los pecaríes y de otros animales salvajes

Había un hombre que fue a campear (= cazar) y se perdió; de pronto vio un quebracho blanco (= isténik) y dijo: - Creo que por acá sabía pasar yo: éste es, se me hace. Como habían pasado muchos días desde que se había perdido, hizo fuego (= éti), agarró las cenizas (= inthlós) y se untó los cachetes. Ahí se compuso un poco... reconoció el lugar donde estaba: -¡Ahora sí ya conozco! Y se fue. Ya cerquita de la casa, dijeron los demás hombres: - Ahí viene ese perdido.

Pero todavía le había quedado esa ceniza en los cachetes y al llegar a su casa ya se hizo ixnílsa (= chanco quimilero, Catagnus wagneri (1)); tenía tres pelos en cada flanco, pero cuando se hizo ixnílsa ya tuvo muchos pelos; ya se formó como chanco. Y empezó a afirmarse al lado de los hombres de su rancho, rozándolos con el cachete, y entonces ellos también se hicieron ixnílsas. Había un chiquito y también él salió como ixnílsa, pero más chico. Y ya empezaron a gritar (= gruñir) como lo hacen los ixnílsas.

El primero que se hizo ixnílsa espía a toda la gente y dijo:

(1) Wetsel, A. y Crespo, J. Existencia de una tercer especie de pecarí -Fam. "Tayassuidae Mammalia"- en Argentina. En: Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales, T. XII, Nº3 Buenos Aires, 1978.

- No nos conviene que seamos poquitos. Vamos a buscar otro rancho. Y se fueron; al llegar lo rodearon, se afirmaron al lado de esos hombres y ya se cambiaron en ixnílsa. Entonces el rancho se veía rodeado de ixnílsas. Esos eran hombres que se habían cambiado en chanchos. Dijo el primero: - No nos conviene, vamos a buscar otros más... somos poquitos... Se fueron, llegaron a los otros ranchos e hicieron lo mismo con estos hombres que se hicieron chanchos. Entonces dijeron: - Ahora sí está bien. Cuando se acabó la gente de ahí ya hubo muchos ixnílsas y entonces ya vivieron en el monte, ya no eran hombres. Dijeron: - Cuando nos queramos enjagar arrastraremos una tuna. Así cuando los hombres vayan a camppear y encuentren nuestras huellas, dirán: - No vamos a huellarlos por que son malos éstos, son muchos. Mejor dejarlos y buscar otros chanchos, esos que andan de a poquitos (= Kíxnies, chanchos rosillos Dicotyles tajacu tajacu).

Un hombre que había quedado en esos ranchos dijo: - Voy a ver a mis hermanos de los otros ranchos. Se fue y antes de llegar se sentó: -¿Por qué será que no hace ruido la gente? ¿Estará durmiendo? ¿Qué será? Ni bien llegó a los ranchos, dijo: - Aquí no había habido nadie. Un poco más allá vio las huellas de los chanchos, de cuando habían pasado hacia el monte. Llegó ahí y ni bien pisó la huella se agachó: ya se hizo ixnílsa y siguió a los demás.

Como este hombre no volvía, otro fue a buscarlo; apenas llegó a los ranchos vio las huellas de los chanchos: las espío y casi quiso agacharse él también, pero no lo hizo. Ese no se hizo ixnílsa. Enseguida volvió a avisar: - He visto las huellas de los ixnílsas. Ahí nomás se levantaron todos los viejos: - Ahora sí que vamos a cazarlos porque tenemos perros. Llamaron los perros y se fueron. Encontraron las huellas, pero los chanchos las habían dejado como dos días antes, cuando habían pasado al monte. Empezaron a huellar los. Los chanchos habían dado la vuelta para topar las huellas viejas. Los hombres volvieron para atrás y entonces encontraron las huellas frescas. Animaron los perros y los largaron; más allá los sintieron ladrar; ya habían alcanzado los chanchos. Los hombres se

apuraron y a unos 100 metros ya escucharon a los chanchos haciendo bulla, roncando enojados. A los hombres les pareció que era el ruido del quebracho cuando se quema en un hoyo: -¿Qué estarán quemando? - No, es un chanchito, dijo otro hombre.

Los perros dispararon hacia los hombres y los chanchos los siguieron, empezando a morderlos. Los perros sólo pudieron pillar un chanchito chiquito, pero los chanchos acabaron con todos los perros. Como había muchos chanchos, los hombres tuvieron miedo y se subieron a un árbol; los chanchos lo rodearon y no se iban. Entonces un joven que también era brujo (= aiéu) les habló a los viejos: -¿Por qué no cantan ustedes para que se vayan los chanchos? Los viejos cantaron y los chanchos los entendieron. Un chanchito que estaba lejos les gritó y entonces se fueron.

Los hombres bajaron, pusieron el chanchito muerto en una bolsa y se volvieron a la casa. Dijeron los viejos: -¿Cómo lo vamos a hacer? ¿Asado o hervido? - Vamos a hervirlo, dijeron. Cuando estaba cocido quisieron comerlo, pero no daba gusto... como si fuera carne de persona. Lo tiraron y se fueron de nuevo a buscar ixnílsa; pillaron uno grande, lo hirvieron, pero tampoco lo quisieron comer... No tenía gusto (= inkáhi).

De repente del Norte (= Xuikína) vino un pájaro que era persona (= Miyóki) y les preguntó: -¿Qué tal están los chanchos? - Tienen mal gusto. -¿Qué se hizo de la otra gente? ¿No serán estos chanchos esa gente? - Deben ser éstos porque ellos no están, le dijeron los hombres.

Entonces Miyóki empezó a hachar los árboles para hacer un campo (= terreno desmontado, áxliyi). Amontonó leña y cavó un hoyo largo y hondo; prendió un fuego y metió la leña en el hoyo; se calentó bien hasta que se lo veía bien colorado. Cuando quedaron las brasas, llamó a todos los bichos que hay y dijo: - Metamos ese grande que se llama Anta (Alená). A ese primerito lo vamos a meter en el hoyo. Ahí nomás lo empujó y se quemó. Porque todos los animales (= mithlíi) que hay no daba gusto comerlos.

Después lo llamó al Tigre (= Aié) y dijo: - Este va a ir junto con Alená. Y lo empujó y se quemó. -¿Cuál más? Dijo Miyóki. Así quemó a todos los bichos: a los chanchos del monte -quimilero (= ixnílsa) y roñillo (= kíxnie)-, al conejo (naháte), al gato (= siláxkai), al león (= iwáxlá), a la vizcacha (= ixñéla)...

Cuando Miyóki puso en el hoyo todos los bichos que hay, lo cubrió con yuyos y tierra y lo dejó. Al otro día lo destapó y salieron todos los bichos que estaban quemados y los bichos volvieron a vivir otra vez. Cuando los hombres se fueron a cazar y pillaron ixnílsa, lo hirvieron y lo probaron. Ahí ya daba gusto comerlo porque ya era chanchito.

Como el Anta, el Tigre, el Gato montés, el León y todos esos animales (= mithlíi) no se habían asado bien, el Bicho que vino del Norte (= Miyóki) se puso a hornearlos otra vez. Empezó a echar quebracho colorado (= kflaik) viejo y mistol (= axáiuik, Zizyphus mistol) en el horno. Entonces prendió otra vez el fuego y los quemó: horneó otra vez a todos los animales. Se había hecho de noche; al otro día, como a las ocho, volvió a verlos donde estaban horneados: -¡Vamos a bailar! Entonces llamó a todos los animales que iban saliendo del horno para ponerlos en una fila donde había hacheado (= áxliyi, terreno desmontado), y empezó a cantar para que se hiciera de noche. Ahí pensó: - Yo voy a hacer una cosa... ¡A ver, pónganse en fila, cada cual! (= agrupados por especies). Se pusieron en fila. Como el Bicho ese (= Miyóki) los había horneado, ellos le hacían caso. Ahí nomás lo rodearon y él les fue preguntando: - ¿Usted cómo se va a llamar? - Yo me voy a llamar Anta (= Alená). -¿Cómo va a hacer? -¿Sabe qué voy a hacer? Si los cazadores me hallan, me echarán los perros. Si yo me canso de tanto correrme los perros, me pararé para morderlos; si no los quebraré o los comeré. Eso voy a hacer yo. El Bicho que vino del Norte le dijo: - Eso no le conviene, los otros le van a tener miedo...

Siguió preguntando: -¿Usted, cómo se va a llamar? - Yo me voy a llamar Gato del monte (= Siláxkai). -¿Entonces, si Usted va

a vivir en el monte, qué va a comer? - Lo único que voy a comer es conejo. - Bueno. ¡A ver, Conejo, venga! ¡Dispare! A ver cómo hace para pillarlo el Gato del monte. El Conejo (naháte) salió disparando y el Gato del monte lo persiguió; más allá lo pilló y ya gritó el Conejo; pero era para probar nomás... De allá se volvieron y dijo el Gato: - Creo que podré pillar conejo cuando yo esté en el monte.

Llamó a otro: -¿Y usted, cómo se va a llamar? - Yo me voy a llamar Tigre (= Aié). -¿Qué va a comer cuando esté en el monte? - Yo voy a comer chancho, voy a comer perro, voy a comer una persona... Muchas cosas voy a tener para comer, no me va a faltar cuando esté en el monte; también pillaré ternera. Así voy a hacer. -¡A ver, pruebe! ¡Venga, Chancho! ¡Dispare, a ver si es cierto! Disparó el Chancho y el Tigre lo persiguió; más allá lo pilló y volvieron atrás. El campo (= áxliyi) ya estaba trillado de tanto que habían probado a correr. Dijo el Tigre: - Parece que voy a pillar algo nomás.

Y salieron otros más cuando los llamó, y les preguntó: -¿Cómo se va a llamar usted? - Yo me voy a llamar Oso hormiguero (= Soóla). -¿Qué va a comer usted? - Yo voy a comer hormigas nomás, otra cosa no. -¡Venga Hormiga, pase por acá! Soóla sacó la lengua para pillar la hormiga y se la comió: - Así voy a comer hormigas (= tókis).

Después llamó a otro y le preguntó: -¿Cómo se va a llamar usted? - Yo me voy a llamar León (= Iwáxla). -¿Qué va a pillar cuando usted esté en el monte? - Lo único que voy a comer es corzuela o chiva. -¡Venga Corzuela que usted es ligera! ¡A ver, dispare! Disparó la Corzuela (= Kiliéni) y el León la persiguió; más allá gritó... ya la había pillado. Iwáxla corrió una Chiva y después se volvieron.

Les preguntó a otros que habían salido del horno: -¿Cómo se va a llamar usted? - Yo me voy a llamar Chancho quimilero (= ixnílsa). -¿Y, qué va a comer cuando esté en el monte? - Nada. Si me

corren los perros, voy a lastimarlos o matarlos y a las personas también. - Bueno.

Y llamó a otro más, al Chanco rosillo (= Kixnie), que dijo lo mismo: - Voy a lastimar a los perros y a las personas también. Lo llamó al Conejo y le preguntó: -¿Qué va a comer usted? - Lo único que voy a comer es pasto. Esto voy a comer. - Bueno.

Entonces el Bicho que venía del Norte (= Miyóki) dijo: -¡Apurémonos porque ya viene el día! Cuando se habían empezado a poner los nombres serían cerca de las dos de la mañana... Y el Bicho que venía del Norte empezó a barrer con la mano, moviéndola para uno y otro lado. Ahí nomás dispararon todos los animales; y más allá se sintió al Tigre que iba a comer al Chanco, pero ya era de veras; y más allá se sintió al Conejo comiendo... Todos se habían ido

Informante: Centawó - Traductor: Tito Martínez

RESUMEN: Un hombre que se había perdido en el monte se untó las mejillas con las cenizas de un fogón encendido por él mismo, tras lo cual reconoció el lugar y, ya en las proximidades de su vivienda, se convirtió en ixnílsa (= chanco quimilero, Catagonus wagneri), extendiendo tal carácter a los hombres que rozaba con las mejillas. Cuando los ixnílsas fueron muchos, pasaron a vivir al monte, estableciendo como harían para defenderse de los hombres. Extrañados éstos de que hubieran desaparecido sus congéneres, siguieron las huellas de aquéllos con sus perros. Cuando éstos alcanzaron a los ixnílsas, sólo pudieron ultimar uno pequeño, muriendo todos los perros. Asustados los hombres treparon a un árbol, siendo rodeados por los ixnílsas hasta que los aiéulis (= shamanes) lograron alejarlos con su canto. Regresaron entonces los hombres a la toldería con el ixnílsa pequeño; lo hirvieron y cuando lo probaron, lo descartaron por sentirle gusto a carne humana. Seguidamente intervino Miyóki (= Gavilán), identificando los ixnílsas con los hombres que habían desaparecido. A raíz de que tanto éstos como los restantes

animales salvajes retenían sabor a carne humana, Miyóki los colocó a todos en un horno subterráneo del que salieron con vida, logrando que su carne adoptara un gusto específicamente animal. Dado que no se habían asado bien, Miyóki los horneó por segunda vez durante la noche consecutiva. A la madrugada los puso en fila y fue preguntándole a cada uno cómo se iba a llamar, qué costumbres iba a tener y qué iba a comer. Así fueron nombrándose y enunciando sus respectivos hábitos el Anta, el Gato montés, el Tigre, el Oso hormiguero el León, el chancho quimilero, el Chancho rosillo y el Conejo. A medida que iban enunciándolos, Miyóki les hacía probar simuladamente la persecución de las respectivas presas. De este modo el Gato montés lo alcanzó al Conejo, el Tigre al Chancho, el Oso hormiguero a la hormiga, el León a la Corzuela, regresando luego perseguidores y perseguidos junto a Miyóki. Este, con un gesto de su mano hizo que dispararan todos. Entonces ya se oyó que cada uno comía verdaderamente su respectivo alimento.

IV. OTRAS NARRACIONES COSMOLOGICAS Y CATACLISMATICAS

R.52 El país de la abundancia

Pák (= Chalchalero, Turdus amaurochalinus) era un iék (= joven) petiso que era aiéu (= shamán). En sus lugares, allá lejos, Xuikína (= Norte), no se termina nunca la cosecha del algarrobo (= xuáiuuk, Prosopis alba) porque él sembró todas las plantas que se comen -axáiuuk (= mistol, Zizyphus mistol), ixñétak (= tusca, Acacia moniliformis), xuáiuuk- y las que no se comen, como el quebracho. Por eso ahora que es náwop (= estación de las flores) están saliendo las flores, para que la gente en nahkáp (= estación de los frutos silvestres) pueda comer los frutos. El que sembró primero (= Pák) dijo: - Yo hago esto para que la gente tenga comida y pueda vivir.

Pák tenía esposa: Woshiét (= Cardenal, Paroaria coronata). En nahkáp ella tenía mucho que hacer; por la mañana hacía dos viajes para juntar algarroba; a la tarde ya empezaba a molerla y guardaba la harina en la troja; también mojaba la harina para hacer galletas para guardar. Después molía tusca o algarroba y la ponía en un porongo (= calabaza) para hacer atés (= aloja, bebida fermentada) para que Pák tomara, cantara y, cuando estaba cantando, se machara (= se emborrachara). Entonces Pák estaba tomando y tomando.

Un anciano (= aiéu) fue a buscar a Pák para beber juntos. Cuando lo oyó cantar, dijo: - Por ahí estaba metido. Me voy a llegar donde está Pák. Iba acercándose a la casa de Pák y de trecho en trecho se paraba; casi no podía llegar... Los hijos de Pák vieron que venía un hombre y le avisaron: -Papá, acá viene alguien. Pák hizo llamar al hombre, le pusieron un cuero en el suelo como asiento y Pák le dijo: - Ya no tengo qué tomar. Pero él estaba

mintiendo porque ese porongo con atés nunca se terminaba, se volvía a llenar solo. Al final sacó el porongo para invitarlo y cuando el hombre tomó atés se dio cuenta que estaba muy fuerte y no podía terminarla. El hombre estaba sentado y mientras miraba para atrás, el porongo se volvía a llenar de atés. Pák le dijo: -;Tío (= i-tiók) me parece que usted se va a emborrachar! El hombre tomó cuatro veces y se emborrachó. Entonces Pák le dijo: -;Tío, usted está machado! Antes de que esté más machado podrá volver a su casa.

- Bueno, me voy a ir. Entonces Woshiét le dijo a Pák: - Podría darle algo para que lleve. Sacó una bolsa y la llenó de algarroba molida, entera, y de galletas.

Esa vez, cuando le dio, no era nahkáp (= meses de noviembre y diciembre), era kílaship (= meses de enero y febrero). Por eso le dijeron los otros: -¿De dónde sacó esto? Porque no es época... - Me fui a la casa de mi sobrino (= iépuk). Ahí me convidaron. Los otros seguían diciendo que no era época de algarroba y tusca, que ya había pasado. El hombre tuvo que volver a decir: - Saqué esto de la casa de Pák. Cuando llegó a la casa de él y la mujer lo vio, le sacó la algarroba que tenía adentro de la bolsa y se puso a molerla, pero le preguntó: -¿De dónde sacó esto? Porque hay otro hombre que podría ir a ese lugar.

Entonces otro hombre buscó una bolsa y dijo que se iba al campo, pero no era verdad; también él quería ir donde estaba Pák. Cuando lo oía cantar, de trecho en trecho iba parándose, escuchando de dónde venía el canto. Pák se había subido a un quebracho colorado y estaba cantando. El hombre ese quería acercarse, pero cuando ya estaba cerca, no lo vio más: Pák había desaparecido. Cuando escuchaba de nuevo el canto, Pák ya había quedado atrás. Así que el hombre se fue donde estaba cantando Pák y cuando estaba por acercarse otra vez, Pák había quedado atrás de nuevo. Muchas veces el hombre probó a acercarse sin poder alcanzarlo, hasta que al final se cansó; dejó de buscarlo y volvió a la casa.

Después, el hombre que había ido primero, le avisó a Pák que quería volver otra vez. Pák le avisó que iba a trasladarse: - Hay

una laguna, al lado de esa laguna voy a estar. La casa vieja de Pák volvió a ser monte (= maleza), desapareció... Entonces el hombre se fue a la casa nueva, cerca de la laguna. La encontró y también ahí había mucha algarroba: seguía teniendo la que había en el lugar viejo. Cuando llegó, volvió a tomar junto a Pák. Estaba sólo un poco borracho y cuando Pák vio que se iba a ir, le dijo: - ¡Tiene que volver! - Bueno, volveré más tarde.

El hombre llegó a la casa, pero esta vez llevaba algarroba molida y galleta; no llevaba entera. Se la dio a la mujer y ella comió añapa (suspensión de algarroba y agua, no fermentada). Ya era medio tarde y entonces le dijo a la mujer: - Dijo mi tío (= Pák) que fuéramos un rato a la casa. - Enseguida que termine de comer.

Al rato la esposa terminó y se fueron. Los hijos de Pák vieron a los que venían por el camino y fueron a avisar: - ¿Quiénes serán? - Debe ser vuestro tío porque hace rato le dije que volvera. Pák lo reconoció, lo llamó y le ofreció asiento. Después Woshiét le convidó a la otra algarroba; Pák le dijo al hombre: - Ya no tengo aloja. Entonces sólo le convidó añapa y comieron junto a las mujeres. Como el que había ido de visita tenía varios chicos, ni bien terminaron de comer añapa, sacaron muchas bolsas con algarroba y también le dieron a los chicos. Cada uno llevó una bolsa. Después Pák y la mujer sacaron galletas y les dieron. Antes de volver a la casa, el hombre ese le dijo a Pák: - Tío, no voy a volver más.

Cuando llegaron a la casa empezaron a moler toda la algarroba que les habían dado, hasta que no hubo más. Ahí ya no había algarroba porque ya había pasado la estación. Seguía habiendo en la casa de Pák, pero el hombre no quiso ir más porque le había dicho que no iba a volver. Xuikína (= Norte), allá lejos donde está Pák, la algarroba nunca se acaba.

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Hacia el Norte, en el ámbito de Pák (= Chalchalero, Turdus amaurochalinus), los algarrobos (= Prosopis sp.) fructifican ininterrumpidamente. La presencia de los frutos silvestres comestibles y no comestibles se debe a que él los había sembrado. Woshiét (= Cardenal, Paroaria coronata), la laboriosa esposa de Pák, ajetreaba recolectando frutos, los molía para almacenarlos y elaboraba aloja (= bebida fermentada). Mientras tanto Pák cantaba y bebía hasta embriagarse. Un aiéu (= shamán) fue en su busca, orientándose por el canto; una vez allí bebieron juntos. El visitante advirtió el poder embriagante de esa aloja y que el recipiente que la contenía volvía a llenarse ni bien miraba hacia atrás. Le regalaron una bolsa colmada de algarroba y a su regreso la gente se sorprendió porque allí el período de fructificación había concluído. Al enterarse de cómo había obtenido la algarroba, otro hombre fue subrepticamente en búsqueda de Pák; cuando oía su canto se detenía, retrocedía, volvía a avanzar y así hasta que cansado de no lograr alcanzarlo, decidió regresar. Más tarde, el primer visitante anunció a Pák su intención de volver y éste le hizo saber que se había trasladado a orillas de una laguna. Durante la marcha advirtió que en el anterior emplazamiento de Pák había crecido la maleza, mientras que en el actual había algarroba en abundancia. Una vez allí bebió nuevamente aloja junto a Pák, sin llegar a embriagarse. Antes de que se fuera le regalaron harina y galletas de algarroba, pidiéndole Pák que regresara. La tercera vez lo hizo con su esposa e hijos, empero Pák le advirtió que la aloja se había terminado, ofreciéndoles tan sólo añapa (= bebida no fermentada) y una bolsa repleta de algarroba para cada uno. El visitante le anunció a Pák que no habría de regresar más y una vez en su ámbito permaneció allí, aún sabiendo que la fructificación proseguía en el de aquél.

Wéla (= Luna) probó el camino (= ikái) de Kilái (= Sol), pero casi se murió por el calor. Entonces Kilái también probó el camino de Wéla y casi se murió por el frío. Esa vez Wéla y Kilái dejaron de estar en contra: ellos estaban probando las fuerzas que tenían; Wéla tiene fuerza bastante helada y Kilái tiene fuerza (= ixuéie) caliente. Wéla tiene poder (= ixuéie): el camino de él está muy nevado; el Kilái también tiene: su camino es muy caliente. Entre ellos dos eran contrarios y siempre probaban y probaban, pero desde esa vez ya no quisieron probar más esa lucha que tenían. No aguantaban.

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Wéla y Kilái pusieron a prueba sus respectivos poderes, intentando recorrer uno el camino del otro. Kilái no pudo resistir el frío del de Wéla y éste el calor del de Kilái, ante lo cual abandonaron el antagonismo entre ambos.

R.54 Los hombres-pájaros suben al cielo por una hilera de flechas

Una vez todos los pájaros (= axuénas) cuando eran hombres estaban muy afligidos haciendo flechas; Sen (= Picaflor, Trochilidae) les dijo: -¡Hagan un montón! ¡Por ahí viene la Mujer Loca (= Tséxmataki)! ¡Va a acabar con nosotros! Un pájaro empezó a disparar una flecha (= mkéxe) al cielo (= póule), pero la flecha no llegó al cielo. Cuando tiraron otros pájaros, tampoco pudieron llegar. Uno tras otro fueron probando y las flechas volvían para acá, a la tierra (= ahnát). Sén quería tirar, pero los otros no creían que la flecha fuera a llegar porque era chiquitito: - Yo soy capaz de llegar al cielo. -¡Qué va a llegar usted! ¡Usted es chiquitito! Y los otros pájaros siguieron tirando las flechas, que volvían a la tierra. Sén había quedado último y cuando termi-

naron de tirar todos los pájaros, dijeron: - Ahora vamos a probar a Sén, a ver si es cierto... Entonces él se puso bien agachadito y tiró; llegó al cielo, ahí se quedó la flecha: - Van a ver, yo creo que llegué al cielo. Ahí nomás Sén se paró, mientras los otros esperaban que la flecha volviera a la tierra. Se cansaron de esperar y dijeron: -¿Será cierto que éste ha llegado? ¡A ver, tire otra más! Y empezó a tirar otra vez.

Donde había quedado la flecha, en el cielo, Sén tiró otra más y la punta se clavaba en el trasero de la otra. Una flecha tras otra fue tirando y se iban clavando. Cuando Sén acabó las flechas que tenía, les quitó a los otros pájaros y siguió tirando; terminadas esas, agarró otro montón y siguió tirando. Como el cielo es alto, había usado miles de flechas. A la otra gente (= pájaros) ya les quedaban poquitas cuando las empezaron a ver apenitadas, blanqueando en la fila trasera. Ahí ya se afligió Sén; siguió tirando y tirando y las flechas se venían acercando, pero eran pocos los que todavía tenían. Sén seguía tirando y las flechas ya venían bajito. Cuando la fila estaba bajita, agarró las flechas y las puso con la mano hasta que llegaron a la tierra.

Entonces ya la mandaron a Siwálak (= Araña); le dijeron: - Bueno, Siwálak, váyase por acá, por esta línea. Siwálak empezó a tejer una tela y llegó al cielo. Ahí apareció una piola (= néiak) que Siwálak formó desde arriba. Cuando la piola estuvo hecha, los pájaros empezaron a brincar, agarrándose de la piola para ir al cielo. El último que subió fue Sén, pero como Ele (= Loro) era entendido, los otros hombres (= pájaros) le dieron una orden: -¡Usted es Ele, es entendido! Cuando venga acercándose se la Mujer loca, suba al cielo agarrándose de la piola y retírela, pero no dispare rápido. Cuando llegó la Mujer loca, se agarró de la piola para alcanzar a Ele. El se iba despacito para arriba y como la Mujer loca quería alcanzarlo, ella empezó a gritar. Después, uno le habló desde arriba, del cielo: - Ele, cuando esté cerca del cielo, corte la piola, antes que llegue la Mujer

loca. Al llegar al cielo, Ele empezó a morder la piola y la cortó. Ahí nomás la Mujer loca se descolgó y se cayó a ahnát.

Ele se había ido arriba y los otros hombres (= pájaros) también se quedaron ahí; no volvieron más.

Informante: Centawó - Traductor: Tito Martínez

RESUMEN: Los hombres-pájaros preparaban flechas muy afligidos, sabiendo que llegaría la Mujer loca (= Tséxmataki) a ultimarlos a todos. El primero tiró flechas al cielo sin poderlo alcanzar; lo mismo hicieron los otros; por último tiró Sén (= Picaflor), sin que creyeran que lo lograra, pero su flecha quedó en el cielo; la segunda se clavó en el emplumado de la primera y así sucesivamente hasta que la hilera alcanzó la tierra, a la par de haber agotado casi todas las flechas. Luego mandaron a Siwálak que tejió su tela hacia arriba y desde el cielo arrojó una cuerda. Los hombres-pájaros subieron por ella, siendo Sén el último. Le encargaron a Ele (= Loró) que cuando llegara la Mujer loca trepara por la cuerda despacito, cortándola una vez que estuviese cerca del cielo. Ele así lo hizo y la Mujer loca, que lo perseguía, se desplomó sobre la tierra. Los hombres-pájaros se quedaron en el cielo y no regresaron más.

R.55 Aves celestes y aves terrestres

Hubo aves que vinieron de allá (= póule, cielo), pero ya habitaron en estos lugares y no quisieron volver más allá. Pero hubo otras axuénas (= aves) que no quisieron estar aquí (= ahnát, superficie terrestre): pasó un tiempo y se fueron otra vez allá, de donde vinieron. La mayor parte de las aves vivía junto a las otras, las que no quisieron retirarse de ese lugar (= póule).

Lo que pasa es que todas las aves del cielo viven en un lugar muy lindo, más lindo que acá, pero Axuénas iká-naáki (= Patrones de las Aves) les dijeron a sus ka-wós (= seguidores, peones): - No importa si ustedes se quedan a vivir en esa tierra de abajo. Nosotros podremos mandarles siempre un poco de lluvia, de manera que podrán vivir bien. No se preocupen mucho por volver a esta tierra de arriba.

Por eso que algunas axuénas no quisieron volver más y viven en esta tierra. Los Naáki de las aves les habían dicho a las que venían siempre: - Para no hacer muchas vueltas, muchos viajes, ustedes podrán habitar esa tierra de abajo. Por más que estén allí no sufrirán, porque nosotros podremos mandar las gotas y ustedes podrán tomar el agua que cae de las hojas. Entonces podrán hacer muchos pichones. ¡Es mejor que tengamos dos lugares ahora!

Las lluvias que recibimos en esta tierra no están ubicadas en las nubes (= póules). Vienen de otro cielo (= póule) que está más arriba de las nubes; vienen de las lagunas donde habitan los Naáki de las axuénas; desde otro cielo que está más allá del que vemos.

Las aves del cielo siempre están peleando; tienen contrarios que son otras aves. Entre ellas se pelean y se garrotean una por una. Unas les quieren quitar las lagunas a otras. Cuando andan en el espacio peleando, chocan y ahí producen los truenos (= shiúltén). Oxuo (= Paloma) cuando hace ruido allá: ¡BRR! hace nomás. No tiene bastante fuerza. Hay otras aves, como Kaláwon (= ave acuática) que siempre que chocan: ¡Duúm hacen! Estas tienen trueno muy bravo y largan mucha luz, takái (= relámpago), porque tienen fuerza (= ixuéie).

Informante: Kasókchi iláne - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Todas las aves habitaban el ámbito celeste, dándose más tarde la migración de las aves-peones a la tierra y prosiguiendo la permanencia de los Patrones en aquel ámbito. Desde allí, junto a las lagunas celestes, envían el agua de la lluvia y cuando unas

aves pelean contra otras y chocan, producen truenos y relámpagos. La magnitud de los mismos es proporcional a la "fuerza" de la especie

R.56 Origen de una constelación de cinco estrellas

Había una mujer que estaba rallando shimkiú (= mandioca amarga). Cuando volvieron dos hijos y dos hijas que ella tenía, le dijeron: - Vamos a cambiarnos más allá porque va a pasar algo. La hija mayor quería ponerse más retirada de la casa, donde había otra, para saltar para arriba con la hermana chiquita que llevaba en brazos. Se acomodaron bien para poder saltar arriba del techo y entonces la más chica le dijo: - ¡Hay que agarrarme fuerte, fuerte siempre!

Cuando la mujer que estaba rallando shimkiú se desocupó, empezó a preguntar por la hija chiquita, esa que estaba donde la habían llevado los hermanos. Los hermanos la tenían a esa chiquita y la madre se la pidió, pero no se la quisieron entregar porque ya estaban bien preparados; por eso le dijeron: - No, no podemos dártela porque ya estamos listos. Las dos hermanas que estaban preparadas no podían bajar porque ya estaban arriba del techo. Cuando la madre las vio a las hijas, pidió por la más chica, pero la otra no se la podía dar porque ya estaban arriba. Después de eso se fueron más para arriba, subiendo despacito. Cuando los hermanos se dieron cuenta que la más chiquita iba subiendo, se pusieron a llorar.

Después la madre escuchó que la chiquita estaba llorando, hasta que no la pudo escuchar más. Entonces se volvió donde estaba trabajando y cuando vio el agua que había salido de shimkiú, la botó porque estaba enojada de la pena por la chiquita.

A la noche la madre estaba llorando; después un anciano

(= kihíl) que había ahí miró al cielo (= póule) y vio a esas dos hermanas, pero la chiquita ya estaba grande, igual que la hermana. Allá estaban ellas, al lado de Katés (= Lucero). Después subieron los dos hermanos y se juntaron las dos hermanas con los dos hermanos y con Katés. Ellos cuatro siempre la veían a la mamá que estaba en esta tierra (= ahnát).

Informante: Póm ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Las dos hijas y los dos hijos de una mujer que estaba atareada rallando mandioca amarga, anunciaron a la madre que iban a ir a otra casa. Las primeras saltaron al techo y luego treparon al cielo sin poder regresar, aún cuando la madre afligida reclamara a la más pequeña. Luego lo hicieron los dos hermanos, ubicándose los cuatro junto a Katés (= Lucero).

R.57 El país de los muertos

Los Thlamó hos que están abajo (= teofanías del submundo, muertos) sacaron copia (= i-péliuk) de la forma de esta tierra (= ahnát) y de estas costumbres; ellos llevaron las copias ahnát kiaxuéli (= submundo). Ellos no se olvidan nunca de cuando todavía eran hiwátso (= viviente): el que fue sembrador, nunca se olvidará; aunque sea thlamó, seguirá siempre sembrando. Abajo tienen sembrados, tienen lagunas y tienen pescado: ellos pescan y comen, pero el problema es que los alimentos no tienen gusto (= inkáhi) como para un hiwátso cuando come. Si uno va vivo a ahnát kiaxuéli los Thlamó hos siempre le dicen: - Nosotros podemos darte alimento, pero no es alimento como el que teníamos junto con ustedes; no es dulce (= inkáhi), no tiene gusto. Los pescados que comíamos allá arriba cuando yo era hiwátso eran ricos, pero acá es diferente: como si fueran copias nomás, como foto (= i-péliuk). Si los

de arriba los comen se quedan con hambre porque estos alimentos no sirven, no son como los de arriba.

Siempre hay algún hombre que Thlamó se lo lleva entero, con su vida, su cuerpo y su insákal (= alma-imagen) al Thlamó hos hiwét (= ámbito de los Thlamó hos, submundo). Si uno caza en el campo y tarda mucho en volver, es que los Diablos (= Thlamó hos) lo han cubierto y lo han llevado abajo, donde están las almas (= insákalis) de los muertos.

Thlamó está abajo como dirigente de esa gente y recibe al que llevaron vivo; le pone las dos manos en la cara para que éste, cuando vaya afuera, tenga secreto (= ieén). Ese que llevan entero (= iñéinhim) tiene más poder (= itóksi) que aiéu (= shamán), porque éste tiene contacto de afuera con Thlamó, pero el otro tiene contacto de abajo, bien donde están los insákalis; por eso tiene poder. Cuando está por morir, los Thlamó hos lo vuelven a llevar vivo abajo y ahí ya no aparece más.

Ahí abajo hay personas, pero no son iguales a nosotros: son como insákalis; los Thlamó hos son iguales a Thlamó que nunca vemos ni tocamos; no tienen tanto poder como él pero se parecen porque están abajo y nunca los veremos ni tocaremos. Acá arriba tenemos las mismas costumbres que abajo, pero abajo no está claro el día está un poco oscuro. Ellos no tienen buena luz; si es de día se nota muy poco claro, como si recién amaneciera. Los Thlamó hos ocupan mucho la noche, como si fuese de día. Acá tenemos día claro y entonces andamos de día y de noche dormimos. También abajo ellos tienen día y noche, pero de día duermen y de noche andan y bailan porque son Thlamó hos; siempre bailan como cuando estaban vivos.

Abajo hay muchas moscas (= kataákis) y todo lo peor que hay; por eso el hombre que llevan entero tiene que ponerse un árbol como asiento, para que no lo vayan a lastimar los bichos. Cuando los Thlamó hos lo vieron, todos alrededor lo saludaron y se acordaron de cuando estaban vivos en este mundo de arriba: - Estoy pensando que fui un iñó (= ser humano), pero ahora no; ahora tenemos alimen-

tos, pero no son como los que teníamos donde estábamos antes. Entonces no podemos dártelos, no podemos mantenerte.

Hay dos partes y dos grupos abajo: el nuestro y el vuestro. Los Kiláii (= "blancos") tienen vehículos, casas, lindos edificios de material. Ellos los usan, pero son insákalis, son Thlamó hos.

Los Thlamó hos no han cambiado el cuerpo que tenían en el mundo de arriba; sólo que ellos no miran mucho como miramos nosotros: para un lado, para otro o fijo. Ellos miran para abajo nomás; ya no tienen ánimo de mirar porque son inkípexnai (= esclavos) de Thlamó, ya pertenecen a él. Por eso cuando llega uno de afuera, el Naáki (= Thlamó) le dice: - No mire tanto porque éstos son Thlamó hos; si usted mira, enseguida lo atarán acá porque ya están valorizados por mí y son peligrosos. Los Thlamó hos tampoco pueden mirar a lo lejos, sino que miran al suelo nomás. Cuando va allá un hombre vivo, ellos usan velos, andan tapados y casi no lo miran. Thlamó los tiene como inkípexnai, ya no les deja ver más este mundo (= ahnát, superficie terrestre).

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El submundo es caracterizado como un ámbito en el cual muchos de los rasgos inherentes a la superficie terrestre se duplican en forma atenuada. Las cualidades de los seres (= Thlamó hos, teofanías ctónicas, muertos) y de las cosas son fluídas y desvaídas. Los alimentos se definen como insípidos e inconvenientes para los vivos, en tanto carecen del poder de saciarlos. La apariencia de los Thlamó hos reproduce la de los hombres; las actividades que emprenden son las mismas, aunque invierten el ritmo de actividad-reposo. La luminosidad escasa del submundo, aunada a la condición de "velados" de los Thlamó hos, obstaculiza la comunicación visual.

R.58 Destrucción por fuego (1ra. versión)

Había una toldería que el fuego quemó a todo su alrededor, en el monte. En el medio unos cuantos quedaron sin quemarse. Había un iño tetsipé (= antepasado escondido) anciano que empezó a cavar un pozo para vivir adentro hasta que pasara el éti wúx (= fuego grande). Cuando ya pasó, cavó de nuevo para salir; estaba saliendo muy despacito, tenía miedo y miraba, pensando cómo podía hacer para salir. Sacó la cabeza y cuando terminó de salir del pozo miró bien fijo. Se había quemado todo y no veía nada. Después anduvo por un trecho en cuatro pies y otro trecho parado y ya disparó como asustado, gritando como hónikiu (= chuña, Cariamidae). El hombre se había cambiado en (= iwít wóin) chuña.

Ahí salió otro kihíl (= anciano) más que vivía en un lugar que no se había incendiado, donde había un montecito redondo; ahí vivía él con sus cinco nietos. El Kihíl les dijo a los nietos: - No sé qué pasa. No hay que mirar fuerte para allá, para el campo quemado... Ese Kihíl dicen que estuvo cuatro wélas (= meses) mirando para todos lados en el campo quemado, pero no quería que los nietos miraran ahí. Al final vio salir para afuera dos plantitas de tsaxuániuk (= bola verde, Capparis speciosa) del campo quemado. Una wéla más y vió que ahí estaba brotando rápido un monte; tenía xuáiuuk (= algarrobo blanco, Prosopis alba), ixñétak (= tusco, Acacia moniliformis), tsaxuániuk, shiniúk, tséniuk (= molle), hok (= palo santo, Guaiacum officinale), isták (cardón, cactácea), axáiuuk (= mistol, Zizyphus mistol).

Después esa gente que se había quedado en el montecito redondo se fue toda: -¡Vamos a ir a otros lugares! El Anciano se estaba acordando de los hijos que se habían ido con otra gente; entonces él y los nietos se fueron lejos porque ya sabían que iba a haber monte otra vez, que todo lo incendiado volvería a ser monte.

Mientras tanto ese Anciano iba a alcanzar a los hijos que lo habían dejado y les dijo a los nietos: - Vayan a buscarlos hasta que encuentren un agua. Hay un ojo de agua que tiene mucha agua profunda, ahí van a estar.

Cuando llegaron a ese lugar, el Anciano gritó: -¿Los hijos todavía estarán vivos? Yo no puedo pasar porque el agua es muy ancha. Pero les dijo que ahora iban a vivir bien, que ya no iba a ser como antes. Los hijos se echaron a llorar por el padre que les había avisado eso. Después los nietos volvieron junto al abuelo y le contaron que lo habían visto al padre, pero que él no podía pasar por el agua. El Anciano les dijo: - Bueno, está bien, igual iremos a vivir donde estábamos antes.

Después se fue solo para donde termina la tierra (= ahnát lápilit) a buscar otros hijos, para ver si todavía vivían. No halló a los hijos e hijas casados porque estaban todos quemados; en contró sólo las cenizas del lugar donde vivían porque ahí también se habían quemado todos. Después de un trecho llegó a ahnát lápilit; el lugar donde termina la tierra tiene raíces colgando para abajo; esas raíces sostienen a ahnát (= superficie terrestre). Hay otra tierra que está abajo de ésta y las raíces de la tierra de arriba (= ahnát) se agarran en la tierra de abajo (ahnát kiáxuei). Por eso esta tierra -llamada póule (= cielo) por los que viven abajo- no se baja, porque las raíces sostienen a ahnát kiáxuei y a ahnát.

Ahí abajo hay gente; cuando se quemó esta tierra, la gente se fue abajo. Pero ellos son de otra lengua: hay Inxuéinai (= Tapieté), Iothlókie (= Toba)... Entre ellos estaban conversando, querían visitar a los otros de arriba para ver si estaban vivos. Entonces salieron para afuera por ahnát lápilit y el Anciano que era Iowúxua (= Chorote montaraz) los acompañó; encontraron unos cuantos Athluthlay (= Chulupí), Inxuéinai hitóix (= Tapiete distintos), Siléwas (= Chorote).

Para encontrar a los Athluthlay se fueron río abajo (= Pilcomayo) y más allá ese Iowúxua vio que los ancianos nomás habían quedado; no había chicos ni jóvenes porque se habían ido abajo de la tierra. Después siguió buscando donde vivían los Ioxuáha (= Chorote ribereños) para ver si estaban vivos, pero no encontró ninguno: - A lo mejor se fueron con los otros a ahnát kiáxuei.

Ese Iowúxua anduvo por todos lados. ¡Mucho! Por eso conoció todos los lugares donde vivían los otros. Después se fue río arriba y dijo: - Aquí vivían otros Siléwas: Noótiniuk (= parcialidad noroccidental de los Chorote ribereños). Pero la toldería estaba fundida, sólo quedaba la mitad de la gente. Después siguió hacia el Norte y con la toldería de los Inxuéinaí vio que había pasado lo mismo. Cuando terminó de andar por todos lados, dijo: - Ahora se van a terminar todos porque en esta parte se fundieron muchos.

Cuando los Noótiniuí que quedaban vieron llegar a otros Siléwas, les dijeron: - Tienen que vivir acá, acá está lindo... Y les dieron una parte de sus lugares.

El Anciano Iowúxua que había andado por todos lados, les dijo a los hijos: - ¡Vamos, tsaxuániuk (= bola verde, árbol) ya estará madurando! Se fueron, llegaron a su monte y encontraron tsaxuán (= bola verde, fruto) maduro. Era esa planta que antes había quedado con brotes nomás, porque se había quemado. Ahí empezaron a comer y después el Anciano les dijo: - Yo sabía que ya estaban madurando esos frutos. Anduvieron un trecho más y hallaron axáiuik (= mistol, árbol) que estaba madurando. La mitad de los frutos estaba en el suelo; el anciano dijo: Yo decía que estaba madurando, ya lo sabía. Un trecho más y encontraron néniuk (= sachasandía, Capparis salicifolia, árbol) que ya estaba madurando. Se fueron nomás a buscar a xuáiuik (= algarrobo blanco) y de lejos vieron que estaba madurando: algún xuáie estaba cayendo al suelo.

El Anciano les dijo a los hijos: - Ahora no nos va a faltar comida porque vamos a tener toda clase de frutos. Siguieron caminando hacia la toldería y hallaron axuéniuk (= algarrobo blanco, Prosopis sp.)

Siguieron andando y las hijas del Anciano le preguntaron si no había péletes (= cañas). - Sí -dijo el Padre- aquí hay. En ese mismo lugar también había wishiúk (= palma) con los frutos caídos. Siguieron y los hijos del Anciano le preguntaron si había káxutak (= tuna, cactácea). - Cuando pasemos ese wishiukét (= palmar) va a haber káxutak -dijo el Anciano-. Y cuando salieron hacia el otro lado vieron que había; ya estaban madurando. Al llegar más allá avistaron otras tunas (= alása). Entonces el Anciano dijo: - Ya está madurando todo. No falta nada para comer. Y todavía se fueron y hallaron isták (= cardón, cactácea); los hijos del Anciano no conocían esa planta y le preguntaron: -¿Qué olor tiene? ¿Qué tal será para comer? Como el Anciano dijo que los frutos eran ricos, los probaron para ver si tenían buen gusto. El Anciano dijo que eran muy salados y cuando los comieron eran nomás salados y les gustaron. Se fueron otra vez y más allá encontraron kihétuk (= ucle, cactácea); las hijas del Anciano vieron que los frutos estaban partidos por arriba porque estaban maduros. Entonces ellas buscaron una horqueta para sacar los y los comieron, diciendo: -¡El gusto está lindo!

Siguieron nomás y de repente llegaron a un áxliyi (= descampado cubierto de pasto) y encontraron tunas chiquitas (= xuitiúna) Las hijas del Anciano le preguntaron: -¿Cómo podemos hacer para comer esto? - Hay que cortar un poco de pasto para poder quitarles las espinas. Hicieron así y empezaron a comer. Después siguieron y más allá encontraron pasto alto (= hipiek); el Anciano les dijo: - Este es muy lindo para poner encima de la choza, para que no gotee adentro. Y entonces arreglaron sus chozas y se quedaron en sus lugares.

Informante: Póm ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Un gran fuego destruyó los alrededores de una toldería; un anciano que había logrado salvarse, se escondió bajo tierra hasta que concluyera. Cuando emergió, lo hizo lentamente, con temor; sin poder ver claramente fijó la mirada, percibiendo que se había quemado todo. Anduvo un trecho de pie y otro con las manos apoyadas en el suelo, gritando asustado, luego de lo cual se convirtió en chuña (= Cariamidae). Otro anciano que en otro sitio había logrado salvarse, previno a sus nietos que se abstuvieran de mirar hacia el campo quemado. El lo hizo, advirtiéndoles al cabo de un tiempo que la vegetación volvía a brotar. A la espera de su crecimiento abandonaron el lugar, yendo en búsqueda de otros familiares que habían huído del fuego para comunicarles la buena nueva. Seguidamente el Anciano Iowúxua recorrió grandes extensiones a fin de percatarse de quiénes seguían vivos. Llegó al confín de la tierra, donde son visibles las raíces que sostienen e intervinclan el plano terrestre y el subterráneo; advirtió en éste la presencia de algunos Toba y Tapiete, que se habían resguardado allí del fuego. Emergió del plano subterráneo para dirigirse Pilcomayo abajo hacia el hábitat de los Chulupí, donde sólo encontró a los ancianos; Pilcomayo arriba recorrió las tierras de los Chorote ribereños y Tapiete, hallando a unos pocos con vida. Finalmente el Anciano decidió volver a sus tierras junto a los hijos, previendo que los vegetales estarían por fructificar. A medida que iban acercándose comprobaron que los árboles y las cactáceas tenían frutos y que los pastizales y cañaverales habían vuelto a crecer. Ante la abundancia de medios de subsistencia se afincaron allí.

R.59 Destrucción por fuego (2da. versión)

En aquel tiempo de los antiguos hubo un fuego que incendió todo el monte. Había empezado por el lado del Norte (= Xuikína), así que la gente (= siléwa), se vino escapando de ahí. Ese incendio avanzaba despacito hacia estos lugares; aunque había mucho viento venía despacito, no como el fuego del fogón que cuando uno lo prende se quema enseguida. Por eso aquellas gentes pudieron disparar, pechando, pechando...

Cuando llegaron a este río (= Pilcomayo), lo cruzaron. Había un hombre que se quedó con su hermana donde están esas barrancas altas (= margen izquierda); y se quedaron solos ahí. Los otros siguieron, cruzando para acá (= margen derecha) y siguieron para el lado del Sur. Dicen los antiguos que la gente que está en esta parte descende de la que en aquel tiempo, cuando hubo un incendio grande que no dejó ni un árbol en pie, cruzó el río.

El joven que se había quedado con su hermana, después de tres días se casó con su misma hermana. Cuando el fuego estaba acercándose, cavó un pozo en el medio del monte. Al llegar a unos tres metros de profundidad, juntó barro para llevarlo adentro del pozo, se metió con la hermana, lo tapó bien por encima y se quedaron ahí. Cuando el incendio llegó junto al pozo, el joven se dio cuenta porque de las raíces de los árboles salía humo adentro del pozo. Entonces enseguida agarraba barro y tapaba los agujeros por donde venía el humo de arriba. Al rato venía otro fuego y antes de que el pozo se le llenara de humo, tapaba todo con ese barro. Se quedaron quietitos ahí durante cinco o seis días; después el Joven agarró una varilla y la hizo salir por arriba para ver si ya podían salir para afuera. Cuando sintió que no quemaba, se dio cuenta que el incendio había pasado y recién entonces pensó en salir.

Cuando salió, todavía no podía mirar; se agachó contra la

tierra, echado con la frente bien apoyada; ya entonces, cuando mi ró hacia todo el monte, vio que no había quedado ni un árbol: to do era puro campo. Entonces se levantó y disparó sobre el campo, quedando como chuña (= hónikiu, Cariamidae). Cuando miró para to dos la dos, se levantó y ya se vio formado como chuña; ya no tenía cuerpo de hombre, era Chuña y se quedó así.

Su esposa, que era la hermana, desde el pozo lo oyó cantar como chuña. Ella también salió y cuando miró el campo quemado, ya se formó en oso hormiguero (= sóola, Myrmecophaga sp.). Y así siguieron, el hombre como chuña y la mujer como oso hormiguero.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Un gran fuego que se originó en el Norte avanzó lentamente hacia el Sur destruyendo la vegetación. La gente tuvo tiempo de desplazarse con idéntico rumbo, cruzó el río Pilcomayo y se asentó sobre su margen derecha. Sólo un joven con su hermana a la que se unió, permanecieron en la margen izquierda, refugiándose en un hoyo profundo. Cuando el joven comprobó mediante una varilla que el incendio había concluido, emergió del hoyo y no pudiendo ver a su alrededor se colocó boca abajo; al mirar notó que el monte había quedado reducido a campo; se paró entonces para huir asustado, convirtiéndose en chuña (= Cariamidae). Cuando salió su hermana y miró hacia el campo, se convirtió en oso hormiguero (= Myrmecophaga sp.), reteniendo ambos condición animal.

R.60 Destrucción por fuego (3ra. versión)

Los antiguos vieron un fuego grande que corrió por todo el mundo; entonces los otros hombres (= Tsirakúa, Ayoreo) tuvieron

miedo del fuego y dispararon para que no los alcanzara. Pasaron por encima de un agua grande que se llama mar (= anát wúx) y cuando estaban en el medio encontraron un seco donde no había agua; ahí se pudieron quedar un rato. Un anciano tsirakúa les dijo: - A ver si se acuerdan de la sal que yo guardé ahí, que yo escondí bajo tierra... Entonces los hombres empezaron a cavar para buscar sal (= suwóni) y la encontraron.

Después se fueron y salieron de nuevo a otro seco; el Anciano les dijo: - A ver si se acuerdan de la ciénaga; ahí hay otra sal que yo he escondido el año pasado... Pero el fuego se había parado en la otra orilla del mar y los otros (= Tsirakúa) habían podido pasar al otro lado y encontraron la sal. En cambio cuando los otros hombres fueron alcanzados por el fuego se quemaron todos.

Cuando se terminó el fuego no quedó ni una planta, ni un árbol; todo se había quemado y bien liso se veía el campo. El fuego también quemó las raíces de los árboles; por eso los Antiguos empezaron a buscar iguanas (= áthlus) y vieron que las brasas estaban bajo tierra. Encontraron las brasas del fuego que había acabado con los otros hombres, pero no sabían cómo hacer fuego porque no había leña.

De ahí salió la planta que se llama Tsaxuániuk (= bola verde, Capparis speciosa). Empezó a brotar y cuando se hizo grande los pájaros se sentaron encima. ¿De dónde será que los Pájaros (= Axué nas) sacaron semillas? Cuando los Pájaros cagaron, aparecieron plantas y árboles de todas clases; empezaron a brotar y entonces apareció un monte grande como ahora.

Informante: Centawó - Traductor: Tito Martínez

RESUMEN: Un gran fuego hizo que los hombres huyeran despavoridos; pereciendo muchos; algunos Tsirakúa (= Ayoreo) alcanzaron un agua grande en cuyo centro hallaron una extensión seca en la cual un

anciano había escondido sal. Una vez hallada ésta, prosiguieron a la orilla opuesta donde encontraron otra, a la par que el fuego se detuvo. La vegetación había sido totalmente destruída -inclusive las raíces-. Como alternativa los hombres cazaron iguanas, advirtiéndole la presencia de brasas bajo la tierra, aunque ante la carencia de leña no podían hacer fuego. Más tarde fue brotando un árbol (= tsaxuániuk, bola verde, Capparis speciosa), en cuya copa se posaron los Pájaros. Cuando éstos defecaron semillas, volvieron a crecer árboles de todas clases, restableciéndose los espacios de monte.

V. OTRAS NARRACIONES ETIOLOGICAS

R.61 Origen del fuego (1ra. versión)

Apáh tepíh (= tiempo primordial) Ahóusa (= Carancho) no tenía fuego (= éti), ninguno tenía y se morían de frío. Y Ahóusa andaba por el campo buscando a los que tenían el fuego, pero ellos lo mezquinaban, no le querían dar. Así que Ahóusa pensó robar el fuego.

Miyóki (= Gavilán) andaba por el campo; él tenía fuego y cuando encontró mahsás (= avispas del subgénero Trigona), como siempre están en la tierra las avispas esas, cavó e hizo fuego ahí para sacar la miel. Como Ahóusa estaba meta mirar, cuando vio el humo ya se dio cuenta: - Allá están los que hacen fuego.

Por ahí Miyóki se retiró a juntar leña y se fue lejos. Ya entonces se vino Ahóusa y le robó el fuego y se lo llevó. Cuando volvió Miyóki, miró uno de los leños que había encendido y vio que faltaba: -¿Quién me ha llevado mi fuego? ¿Quién me ha robado? Y se fue a buscarlo, huelleándolo. -¡Ah, debe ser Ahóusa! Voy a alcanzarlo donde vive.

Los hijos de Ahóusa estaban muertos de frío... claro que no había como calentarse. Por eso estaba muy afligido y tuvo que buscar fuego para robarlo. Cuando llegó Miyóki donde vivían, Ahóusa estaba haciendo fuego y los hijos lo rodeaban. Le habló así: - Con que usted había sido quien robó mi fuego... - Sí, pero como cadáveres están los de la familia, con tanto frío... ¿Y, cómo mezquina? - Yo mezquino pues yo soy el dueño del fuego. Pero mire: ahí hay un árbol que se llama espinudo (= siñéluk); ése siempre tiene que tener, porque no se apaga. Y si usted no

cuida este fuego, se va a apagar y usted va a quedar igual que antes. ¡Hay que cuidarlo bien!

Ya entonces como Miyóki tenía que volver a cavar las avis-
pas esas, le dijo: - Ve a Ahóusa yo he de volver más tarde y le
voy a explicar bien como hay que manejar el fuego. Si usted no
maneja bien el fuego la gente o los chicos se van a quemar el
cuerpo, todos se van a quemar... Ya entonces Miyóki se fue.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: En el tiempo primordial casi nadie poseía fuego; Ahóusa
(= Carancho, Polyborus plancus) fue en busca de quienes tenían y
advirtiéndole que Miyóki (= Gavilán) se había alejado del fuego
que utilizaba para extraer miel, le sustrajo un leño encendido,
llevándose a su familia que se hallaba aterrorizada de frío. Entera-
do Miyóki, fue en busca de Ahóusa, transmitiéndole las técnicas
de encendido y conservación del fuego, señalándole también las pre-
cauciones que deberían observar.

R.62 Origen del fuego (2da. versión)

Otra ayuda que la gente reconoce a Ahóusa es que en aquéllos
tiempos, apáh tepíh, muchos sufrían por no tener fuego. Algunos
sabían cómo hacer para tener fuego, pero no todos. Y Ahóusa sabía
cuál era campeador (= recolector) que siempre sacaba ámta (= avis-
pa melífera); ése tenía que usar fuego para sacarla, ya que esta
avispa es muy mala. Entonces escuchó que ese hombre iba a ir a
buscar miel y pensó: -¿Cómo haré para seguir y alcanzarlo, para
ver como hace para sacar estas avispa malas? Porque la gente su-
fre... no tiene fuego.

Por la mañana se fue el campeador y Ahóusa se fue atrás de él. Cuando vio ámta en una vizcachera bajo tierra, se paró y Ahóusa se puso a mirarlo. Vio que el hombre usaba un palo que parecía podrido y tenía otro palito seco, bien firme y duro; a éste lo frotaba fuerte para que calentara al otro hasta que hizo chispas; ahí produjo fuego y ya iba a poder sacar ámta. Ahóusa siguió mirándolo, pero el hombre no se descuidaba; guardó los palitos en su bolsa, metió brasas en la tierra, las tapó y se fue. Cuando ya se había alejado, Ahóusa fue a ver si todavía había brasas; hurgó la tierra, pero no alcanzó: ya se habían apagado. -¿Qué haré ahora? Tendré que seguirlo otra vez... A lo mejor va a quemar otros panales. Y se fue detrás del campeador. Más allá vio otro panal y se preparó para sacar ámta. Hizo como había hecho antes para tener fuego y cuando lo tuvo empezó a sacar ámtas. Entonces guardó los palitos en la bolsa y tapó otra vez el fuego, porque no le gustaba que la gente viera eso. Ni bien se retiró un poquito, Ahóusa salió disparando, hurgó la tierra y ahí encontró unas brasas. Sopló y sopló y se fue a la casa llevando las brasas.

Entonces a la novecita ya vieron fuego en la casa de Ahóusa y toda la gente miraba: -¿Qué pasa que Ahóusa tiene fuego? Ningún otro tiene fuego. Unicamente él... La gente llegó a la casa y le preguntó: -¿Cómo hizo? - Yo me fui detrás de un hombre que sacaba avispa con fuego. -¡Ah, está bien, por eso! - Pero yo sufrí mucho para agarrar fuego, para que todos tuviesen. Así pasa: ese hombre tenía fuego.

Después, cuando Ahóusa consiguió el fuego y la gente de donde él vivía tuvo fuego, en otros lugares no tenían y mucha gente necesitaba... Y todos los que tenían fuego lo mezquinaban, no querían dar ni una brasa a los que no tenían.

Una señora que se llamaba See (= Martineta) tenía fuego y un hombre que había venido de otra tolдерía, le preguntó: -¿See, me puede dar un lugarcito que me quiero calentar? - No. -¡Tengo

frío! - No, no le voy a dar. Entonces el hombre agarró un palito, atizó el fuego y cuando salieron avispas se hizo a un lado. Entonces See agarró el fuego y se lo llevó.

Ese hombre fue a otra tolдерía a buscar fuego y encontró a Ahláta (= Ampalağa, Boa constrictor). Al llegar le preguntó: -¿Ahláta, no sé si me podría dar lugar para dormir acá, al lado de su fuego? - No, váyase al campo. Acá no hay lugar. Y le mostró como una laguna redonda: -¿Ha visto? Así hago yo; al lado mío no hay lugar para usted; alcanza para mí sola -le contestó Ahláta.

Después ese hombre siguió otra vez y llegó a la tolдерía de Alená (= Tapir); lo vio también al lado de su fuego y le preguntó: -¡Oiga, hermano! ¿Me puede dar permiso para dormir al lado de su fuego? - No, es difícil porque soy muy grande y no hay lugar. Y puso cerca del fuego un hombro y después el otro; una pierna y después la otra; la cabeza... -¿Ha visto que no tiene lugar?

Ahí nomás el hombre se fue otra vez. Llegó a otro lugar y encontró a Aié (= Tigre, Leo onça). Le preguntó: -¿Hay lugar para dormir? ¿Me puedo echar al lado de su fuego? y Aié le dijo: - No, es difícil porque no tengo bastante lugar para mí, pero hay campo; si usted no quiere ir, yo puedo comerlo. ¡Vaya!

Entonces se fue otra vez y después, más allá, se acordó del Patrón (= naáki) de la gente, de Ahóusa, y pensó: -¿Cómo será que este Tío siempre gana? Yo siempre escuché que cuando necesitaba fuego se fue atrás de uno. Yo voy a hacer como hizo él. Y planeó imitarlo.

Cuando hubo otro hombre que salió a buscar miel, lo siguió como había hecho Ahóusa. No pudo alcanzar el primer fuego que había dejado el campeador; cuando lo alcanzó ya se había apagado. Pero el segundo fuego pudo agarrarlo y entonces se puso contento. Desde ese momento la gente de todas las tolдерías consiguió el fuego; no sólo en los lugares donde vivía Ahóusa, sino que toda la gente que no tenía fuego lo tuvo hasta el día de hoy.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En el tiempo primordial eran muchos los que sufrían la carencia de fuego; los pocos que lo poseían tenían una actitud mezquina. Ahóusa (= Carancho) planeó seguir a un recolector de miel de avispa sumamente agresivas que anida bajo tierra, sabiendo que para ahuyentarlas debían contar con ese bien. Cuando el recolector halló un panal, encendió fuego, guardó inmediatamente el instrumental y colocó las brasas en el panal. Ahóusa se acercó sin ser advertido, empero las brasas ya se habían apagado. El recolector hizo otro tanto junto a un segundo panal, pero esta vez Ahóusa pudo rescatar unas brasas y llevárselas, distribuyendo más tarde el fuego a la gente de su toldería. Dado que la de otras carecía del bien, un hombre se dirigió sucesivamente a quienes lo poseían en diferentes sitios, pidiéndoles que lo dejaran calentarse junto a sus respectivos fogones. Aduciendo la falta de espacio fueron negándose See (= Martineta), Ahláta (= Ampalagua), Alená (= Tapir) y Aié (= Jaguar). Finalmente el que iba en busca de fuego recordó cómo había hecho Ahóusa para obtenerlo y decidió imitarlo. Siguió a un recolector de miel, hasta que junto al segundo panal logró rescatar unas brasas. Así fue como a partir de entonces los moradores de todas las tolderías dispusieron del fuego.

R.63 Origen del fuego (3ra. versión)

Antes no había fuego como éste (= fogón, éti); algunos hombres tenían fuego (= éti), pero no aparecía como éste... ellos lo tenían guardado. Sólo cuando buscaban carán (= ámta, avispa melífera) hacían fuego. El único que no tenía fuego era Ahóusa (= Carancho) y entonces, cuando sacaba esas avispas, lo picaban y se le hinchaban las manos.

Después Ahóusa pensó: -¿Cómo será cuando la gente ésta saca ámtas, no lo pican? Yo creo que ellos tienen fuego; por eso las avispas no los pican. Voy a ver, a espiar... Vio un hombre que salía a buscar ámtas; cuando las halló, empezó a preparar para sacar fuego. Agarró un palito, lo puso en el medio de otro y empezó a moverlo, frotándolo. Entonces Ahóusa oyó que le decía a la otra gente: -¡Hagamos fuego! Y Ahóusa empezó a reparar y también él dijo: -¡Hagamos fuego! Siguió espiando despacito y pensó: - Estos hombres tienen fuego.

Los otros siguieron frotando el palito que cuando estuvo bien ceñido en el hoyo del otro, lo hizo sonar. -¡No haga tanta bulla -decían los otros hombres- que va a venir Ahóusa! Entonces cuando ellos hablaban, Ahóusa repetía: -¡No haga tanta bulla que va a venir Ahóusa! Y se nombraba a sí mismo. -¡Déselo a aquél! Y le dieron el palito a otro más para que frotara; el palo de abajo ya empezaba a sonar y decían: -¡No, no, va a venir Ahóusa! Ahóusa estaba escuchando y también él repetía lo que decía esa gente. Otro dijo: -¡Voy a empezar a frotar! -¡Usted hace tanta bulla que va a venir Ahóusa! Después lo llamaron a Sén (= Picaflor); Sén empezó a frotar y al frotar sonó el palo. -¡No, no haga tanta bulla porque va a venir Ahóusa! Y Ahóusa seguía escuchando...

Ahí vino Pétohoi (= Quetupí, Pitangus sulphuratus) y también él empezó a frotar. Dijo: -¡Dénme ese palo! Yo sé cómo se hace, yo no hago tanta bulla. Empezó a frotar y frotar hasta que salió humo del palo de abajo y se calentó; cuando se prendió, agarró cardón seco y lo puso en el medio para que prendiera. Cuando prendió y echó humo, lo pusieron junto al panal para sacar las avispas. Ahí había otra leña que no daba humo y entonces a los hombres les dio rabia y dijeron: -¡Esta no sirve! ¡No tiene humo!

Entonces Ahóusa se arrimó al lado de ellos y les preguntó: -¿Quieren que les tire esa leña que no tiene humo? Los otros te-

nían rabia porque no tenía humo y la tiraron. Ahí nomás la leña le llegó a Ahóusa. Ni bien le llegó, la alzó, se movió pero ya estaba prendida. ¡Apúrense, apúrense -decían los otros- vamos a alcanzarlo para quitársela!

Ahóusa se movió y se fue; mas cuando los otros se cansaron de seguirlo, le dijeron: - El fuego que usted lleva no tiene que aparecer, no hay que mostrarlo... Cuando llegue a su casa, póngalo debajo de unas basuras. Ahóusa fue y no les hizo caso, él no. Enseguida prendió el fuego, un fuego bien grande, y empezó a darle a toda la gente. Recién entonces apareció el fuego como está ahora. Ahóusa lo hizo aparecer porque se lo quitó a los otros.

Informante: Centawó Traductor: Tito Martínez

RESUMEN: En los orígenes el fuego era un bien incompartido y oculto quienes lo tenían lo utilizaban a escondidas para extraer miel, cuidando que no fuera visible. Ahóusa que carecía del elemento decidió seguir a los recolectores, advirtiendo que en proximidad de un panal subterráneo se disponían a hacer fuego por fricción. Los oyó decir que no debían hacer ruido a fin de que él no se enterara. Llamaron a Sén (= Picaflor) para que frotara, pero hizo ruido; luego Pétohoi (= Quetupí, Pitangus Sulphuratus) frotó despacio, logrando encender el fuego. Hicieron humo mediante la combustión de cardón seco, a efectos de ahuyentar las avispas; como otra leña no produjo humo se enojaron y a pedido de Ahóusa se la arrojaron. Este la recogió, la atizó y huyó. Los recolectores lo persiguieron para quitársela, hasta que fatigados le dijeron que debía ocultarla debajo de unas basuras. Ahóusa no les hizo caso; encendió un fuego grande y lo distribuyó a los que no tenían. Por sus acciones apareció el fuego en forma visible, como se lo percibe hasta el presente.

R.64 Origen de las mujeres y de la muerte

Allá en el campo (= hót) había gente; eran puros solteros, hombres solteros. Todas las mañanas iban a sacar wáshinas (= ocultos, Ctenomys sp.) de a montón. Cerca de las doce volvían, los asaban y ponían el asado arriba de los encatrados (= plataformas). Y así hacían todos los días, hasta que las mujeres que en ese entonces vivían en el cielo descubrieron los encatrados.

Cuando los jóvenes salieron a cazar, vinieron del cielo por una piola (= néiak); al llegar, cada mujer vio donde ponía cada uno ese asado de wáshina. Como cada joven tenía su asado sobre su encatrado, cada una se puso sobre un encatrado, agarró el asado y dijo: -¡Este va a ser mi marido! Y otra hizo lo mismo: -¡Este otro va a ser mi marido!

Entonces, cuando los hombres volvieron, todo se había terminado; las chicas se habían llevado todo el asado. Entonces los muchachos le dijeron a Máie (= Liebre) que en ese tiempo hablaba: -¡Usted quédese y haga guardia! Cúdenos todos los asados. Y como Máie es muy dormilón, cuando ellas bajaron, él estaba roncando. No se despertó para nada, así que las chicas alzaron otra vez los asados y se los llevaron. Cuando ellas se fueron, recién entonces se despertó Máie; miró cada encatrado y no había ni un asado: -¿Y cómo? Después se levantó y se fue a huellar: -¡Ah, han venido otra vez! ¡Qué desgracia! ¿Cómo dormía tan bien que no he sentido nada?

Entonces le encargaron a otro muchacho; le mandaron cuidar esos asados a Sén (= Picaflor) y los demás se fueron de vuelta a cazar wáshinas. Mientras Sén estaba picando la flor de un árbol, empezaron a bajar las mujeres. Y como Sén tenía un palo para cortar esa piola por la que venían, lo tiró, pegó en la piola y la cortó. Así que ahí nomás se cayeron todas las mujeres y Sén les dijo: - ¡No volverán más al cielo!

Cuando se bajaron, volvieron a los encatrados con el asado de cada muchacho y dijeron: - El dueño de éste va a ser mi marido.

- El dueño de aquél va a ser mi marido. El primero en quedarse con la mejor de las chicas para casarse fue Sén; entonces ya la separó de las otras. Después fue un chasqui (= mensajero, i-thlóinek) a llamar a los demás y les dijo: -¡Ya están ahí en el suelo (= ahnát) las mujeres! ¡Vénganse! Ya entonces se fueron disparando a pillarlas.

El que llegó último fue Oxuo (= Palomo) y sólo pudo pillar una ciega. Los otros, los más ligeros, fueron adelante; sabían que cada mujer quería a uno de ellos y entonces cada uno iba pillando a la que había elegido su encatrado. Había quince chicas y los muchachos eran también justito quince; con una ciega eran dieciseis y ésa le tocó a Oxuo.

Uno de ellos había pillado una chica de lo mejor, así que los otros se la quisieron quitar, pero él no quiso soltarla. Dicen que él también era un lindo joven. Los otros le preguntaron a la chica: -¿Usted quiere a este joven? - Sí, yo lo quiero, yo sé que ése trae mucho asado. ¡No quiero a otro, quiero al que elegí y que me pilló! Así que los demás la dejaron, no se la pudieron quitar...

Oxuo, el que llegó último, se quedó con la ciega y entonces los otros le dijeron: - Usted no va a adelantarse a todos nosotros. Usted no va a culear (= copular) primero porque cuando deje a la mujer encintay ella para, a los dos o tres días el chiquitito morirá; Pero él se adelantó y culeó primero a la ciega que había pillado; la dejó preñada y al otro día ya parió; tres o cuatro días después murió el hijo. Los compañeros le habían dicho que no culeara, que dejara antes a los que tenían más poder (= i-tóksi), como Sén. Si hubiese hecho caso, habríamos tenido suerte; los hijos no morirían nunca. Si no fuera por ése que se adelantó a todos, si hubiese culeado primero los que tenían más poder, nadie iba a morir.

Después que Oxuo culeó a la mujer, recién entonces empezaron los otros y ellos eran los que habían pillado primero a las

mujeres; cuando parieron, cada uno se fue con su mujer y con sus chicos a vivir a diferentes lugares.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: En el campo sólo había jóvenes solteros que todas las mañanas iban a cazar roedores. A su regreso los asaban, colocánolos sobre su respectiva plataforma. Estando ausentes, las mujeres que en el tiempo primordial habitaban en el cielo, descendieron a través de una cuerda; cada una seleccionó una plataforma, proclamando que su dueño habría de ser su esposo, a la par que sustraía el asado. A su regreso, los hombres advirtieron que todos sus alimentos habían desaparecido y antes de reanudar la cacería, encomendaron a Máie (= Liebre) que vigilara. Este se quedó dormido y las mujeres reiteraron su fechoría. Seguidamente dejaron a Sén (= Picaflor), quien mientras las mujeres se deslizaban por la cuerda, la cortó arrojándole un palo e hizo que cayeran a la tierra. Tras apoderarse de la más hermosa, comunicó a los demás hombres lo ocurrido. Estos se apresuraron a regresar y cada uno aprehendió a la que había elegido su plataforma. Oxuo (= Palomo) llegó último y tuvo que conformarse con una mujer ciega. Pese a que los demás le advirtieron que por sus menores poderes no debía iniciar el acto sexual, Oxuo lo hizo, desencadenando así la primera muerte.

R.65 Origen de la hidromiel

Había un hombre que era campeador (= recolector): todos los días iba a buscar miel (= ahóna) y siempre traía para la familia. Una vez dijo: -¡Miren cuántas veces traje miel y nunca

alcanza, nunca queda nada! ¿No sería mejor echarle agua? ¿Qué tal sería si la dejara unos dos o tres días con agua? Así no nos llena; echémosle agua para que tengamos más; puede ser que quede más fuerte y entonces ya no tendré que volver siempre a buscar miel. ¡Hay que ir, hay que ir! Con esto nos podremos llenar fácilmente, porque va a ser más fuerte.

Después de pensar así, el hombre colocó la miel con agua en un sémlak (= recipiente de palo borracho, Chorisia insignis) y la probó; al cabo de dos días la probó otra vez y llamó a los demás hombres que le dijeron: - ¡Mire! ¿Por qué está así? ¿No será malo? - No, así se asienta más y tiene más fuerza.

Entonces ellos probaron y les empezó a gustar; siguieron tomando y tomando, pero no se dieron cuenta de lo que les iba a pasar. Después uno dijo: - ¡Miren! ¿Qué es lo que me está pasando? Parece que cuando lo miro a usted veo dos personas. Y el otro dijo: - Yo también, yo veo igual... No sé qué pasa. ¿Esto será como bebida o será esta miel que estamos haciendo?

Como en aquellos días ya tenían Xuitiélis (= entidades demoníacas), el Xuitiél que estaba con ese hombre le dijo: - Lo que usted está haciendo es como a-tés (= bebida fermentada), pero no es nada, puede emborrachar nomás. Es una bebida. ¡Está bien pensado lo que usted hizo! - ¡Ah, entonces está bien! Vamos a tener costumbre de hacer a-tés.

Los hombres no le dieron nombre; fue Xuitiél que le dijo a su dueño: - ¡Esto que están haciendo se llama a-tés! Después, cuando estaban borrachos, el dueño le dijo a la gente: - Lo que yo hice se llama a-tés, yo le puse este nombre. Pero no era cierto que él se lo había puesto, había sido Xuitiél.

Al principio gozaron con a-tés, pero cuando se marearon, empezaron a enojarse y así siguió la gente que vio como se preparaba. Cuando no había a-tés no se sabía enojar tanto, pero cuando empezó a tomar tuvo xíwak (= enojo, furor), se puso a pelear y ya

quedaron las malas costumbres (= sakáís). Cuando alguien quiere enojarse, dice: - Voy a tomar a-tés, así no voy a tener vergüenza y si me pierdo (= me muero) pierdo nomás; si tengo suerte voy a matar a uno. Por eso la gente toma a-tés hasta el día de hoy; toma de miel, de axáie (= mistol), de hilótsa (= sandía) y de muchos otros frutos para ser fuerte y marearse, pero después produce xíwak y entonces las familias se dividen.

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Había un hombre que diariamente iba a recolectar miel, hasta que se cansó de que nunca alcanzara; planeó mezclar la miel con agua para que fuera más abundante y evitar así el ajetreo diario. Al cabo de dos días la probó, advirtiéndole que tenía más fuerza, pero desconociendo que fuera una bebida fermentada. Otros hombres luego de cierta reticencia también bebieron y se marearon, ignorando el por qué. Xuitiél (= entidad demoníaca) les dijo que se llamaba a-tés (= hidromiel, chicha) y que era una bebida. Los hombres tomaron la costumbre de embriagarse para tener coraje de enfrentar a otros, derivándose la discordia.

R.66 Origen de las bebidas fermentadas y de las prácticas shamánicas

Apáh tepíh (= tiempo remoto) no había curanderos (= aiéulis), no había atés (= bebida fermentada) ni había inkénisien (= canto): la gente era perfecta, no tenía esas costumbres. Un poco más adelante (= haapái, tiempo de la tradición) a un hombre le vino de golpe itálkiunaie (= pensamiento) de hacer los cantos, la brujería, los Bailes... Entonces la mandó a su esposa a buscar frutos, se

los hizo moler y los pusieron en una calabaza para preparar como atés. Al cabo de dos días el hombre pensó: -¡A lo mejor esto es rico (= inkáhi) para comer! Creyó que ése iba a ser su alimento (= inák), como cualquier comida; no pensó que iba a dar mareo, que iba a ser una bebida. Como a la gente le gustaba la añapa (= suspensión de frutos molidos y agua, no fermentada), él pensó: - Puede ser que tengamos añapa más rica con dos días de preparada... ¡No sé qué gusto tendrá!

Y así la probó, pero enseguida le vino otro pensamiento: -¡Como estoy contento de tener esta añapa, ahora voy a probar a cantar! El no sabía cantar, pero de repente sintió que ya sabía; no pudo defenderse y decir: -¡No, yo no voy a cantar! De golpe le vino como una cosa adentro de la boca que lo hizo cantar; y él cantó. Y la gente de la toldería decía: -¿Qué pasa que él está cantando? ¿Qué está haciendo? ¿Estos cantos de dónde salen?

Después del canto, el hombre probó eso y dijo que era rico para tomar. Era atés, pero él no se dio cuenta porqué era rico; creyó que lo iba a llenar como cualquier comida y nada más; no sabía que lo iba a emborrachar. El hombre pensó: - Yo quiero hacer esto, mostrarle a la gente para que tenga costumbre de comer así. En vez de añapa dura, tendrá añapa bien líquida; le sacará estas semillas y la dejará uno o dos días. Así pensó el hombre, pero en cambio terminó emborrachándose sin darse cuenta. Y todos, la esposa, los hijos, dijeron: -¡Este ya está por morir! Pero no era que estaba por morir, sino que estaba borracho nomás, y no se daban cuenta porque no sabían. Después toda la gente se asustó al ver a este primero: nunca habían visto, nunca habían escuchado todavía. Y cuando se compuso un poco le preguntaron: -¿Así que usted está sano? (= es) - Sano nomás... -¿Y, qué tal es esto? -¡Bueno! Yo creí que me iba a morir, pero no; lo único que cuando recién viene, marea. ¡Uno ya no tiene ninguna vergüenza y puede cantar cualquier canto!

Después de esto, cuando los jóvenes escucharon que el hombre había hecho atés por segunda vez, fueron todos a la casa para sa-

ber cómo andaba. Entonces empezaron a probar y probar cómo era y como no estaban acostumbrados; se marearon, pero él les dijo: -¡No es nada! ¡Eso es bueno! Es para mostrar que tenemos cantos. ¡cantemos! Ahí ya jugó la gente, diciendo: - Sí, está bien, hagamos esta costumbre de tener atés.

Un año después al hombre le vino otra idea (= itálkiunaie): -¿Cómo podría hacer para curar? ¿Qué podría usar? Entonces cortó la punta de arriba de un porongo (= calabaza) y le puso semillas duras: se las echó adentro para que sonara. Eso (= siésie, maraca) era para que el hombre tuviera ayuda en el canto, igual que el póm (= tambor) que también ayuda. Así pensó el hombre, le gustó y probó: -¡Ah! Sería lindo que yo cantara junto con este poronguito, para que dé más gusto y la gente pueda decir: "¡Qué linda voz! ¡Qué lindo gusto ése!

Y así la gente empezó a usar siésie; el primero no sabía porqué lo usaba, nadie sabía, pero al fin escucharon los demonios (= thlamó hos) cuando ese primer hombre ya se estaba formando como aiéu. Los demonios dijeron: - Este siésie va a ser nuestro también; mucho lo van a usar los nuestros y si un aiéu lo emplea, hará que el demonio habite ahí adentro. Antes el hombre no se daba cuenta: era por los dones de Thlamó (1), por el poder (= i-tóksi) que él le había dado. Thlamó hace pensar bien a la gente como alcanzar su obra (= prácticas shamánicas).

Y así la gente (= shamanes) vivió con siésie. Por eso cuando alguien viene por el aire -cualquier animal (= auxiliar shamánico i-xuélek que use otro aiéu- cuando uno lo da vuelta o lo mueve, hace que le pegue a ese animal y se caiga. Porque siésie también tiene valor (= i-tóksi); no tiene valor por sí mismo, sino que tiene el valor del demonio que está ahí adentro. Y por eso hasta el día de hoy usamos siésie para poder pillar a los i-xuélai de otros aiéulis

(1) Teofanía ctónica que preside la revelación de una clase de shamanes.

Después de eso, la gente vio y vino nomás la costumbre; empezó río abajo, hacia el lado del Este y vino pechando hacia estos lugares poco a poco. El hombre que hizo los cantos, les dijo a los otros: - Todos los que canten, todos los hagan obra (= los que sean aiéulis) serán mis tocayos (= thléiwa). Mi nombre va a ser Taxés po (= "Escamas tiene").

Después, cuando se enfermó una mujer de la toldería, al verla Taxés po pensó: -¿Cómo sería si yo pudiera curarla? ¿Qué pasaría? Quizás la sanara. Pero los otros le dijeron: -¡No, qué va a sanar! - Me parece que yo podré curarla. ¡Tiene que sanar! Y pensó: - Voy a probar como quedará. ¿Qué canto podría cantar? ¿Qué canto tenían las aves buenas? Y siguió pensando y pensando, hasta que se dijo: - Si probara el canto de Atá (= Cuervo, Coragyps atratus) o el de Sén (= Picaflor)... ¡Mejor voy a probar Sén! ¡Voy a probar Sén!

Empezó a cantar al lado de la enferma, cantó y cantó; entonces todos los jóvenes dijeron: -¿Qué pasa? ¡Vamos a ver qué está haciendo! Llegaron ahí y lo embromaban, burlándose de él; no creían que pudiera curar a un enfermo. Después de cantar, Taxés po descansó un poco y les dijo: -¡Miren, me parece que yo voy a sanar a esta enferma! Pero los otros siguieron dudando: - No sé, puede ser que la cure... -¡Pero sí! Yo voy a curarla porque yo no hago mi propia voluntad, sino que hago lo que estaba escuchando... - Bueno, mañana veremos qué pasa... -¡Está bien! ¡El que se ponga primero al lado mío, será curandero primero! Porque muchos hombres estaban viendo que había vuelto a cantar, pero nadie se acercaba a Taxés po. Después uno de ellos lo empezó a acompañar. -¡Yo creo que éste va a ser curandero (= aiéu) cuando ella sane! Vamos a ver... Entonces siguieron cantando y cantando; dejaban un rato y volvían a cantar; cuando amaneció, la mujer estaba sana.

Entonces todos los jóvenes dijeron: -¡Qué lindo esto! A mí también me gustaría curar aunque sea a mi hermana o a mi madre si tuvieran algún problema o enfermedad. ¡Qué lindo sería! Vamos a imitar a Taxés po, seguiremos esta obra suya. Entonces la

gente ya empezó a curar al lado de un aiéu; aunque fuera un joven, ya empezó a cantar y aprender los cantos que él usaba.

Y Taxés po dio su palabra, diciendo: - Esto es lo que yo hice. Esto irá hacia todas partes. Toda la gente que está más arriba y la que está más abajo, hasta la que hable distintas lenguas, tendrá curanderos. ¡Toda la gente! El (= aiéu) que trabaje bien, gozará muchísimo, pero el que no trabaje bien será matado. El que no cumpla será matado por su naáki (= Jefe, aludiendo a Thlamó) o por la gente. Pero el que imite lo que estoy haciendo, el que cure, tendrá buenos trabajos y después conseguirá muchos regalos (= inxuáiet). Así habló él y toda la gente lo escuchó.

Por eso que esta obra llegó hasta nosotros y se mantiene de la misma forma. Ha tardado un poco, pero hemos seguido y seguido a Taxés po; fue ese sólo hombre el que empezó esta obra, pero Thlamó obraba en él para conseguir más gente; y sigue obrando hasta el presente. De él aprendimos todo, desde aquel tiempo (= haá-pai, tiempo de la tradición).

Informante: Domingo - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En el tiempo primordial las bebidas fermentadas, el baile, los cantos y otras prácticas shamánicas eran desconocidas. A un hombre se le ocurrió preparar una suspensión de frutos molidos y agua, que dejó reposar durante dos días. Luego la probó, convencido de que era una comida, pero fue ingresando a un estado de embriaguez en el que se sintió compelido a cantar, ante la sorpresa de los demás que ignoraban el canto. El aumento de la embriaguez fue interpretado como una muerte, atemorizando a los demás. No obstante, cuando los hombres vieron que superaba aquel estado, se atrevieron a imitarlo, difundiéndose a partir de entonces las bebidas fermentadas. Luego se le ocurrió hacer una maraca para que acompañara sus cantos; al sacudirla, los Thlamó hos (= teofanías ctónicas) le revelaron que integraría la parafernalia shamánica.

La potencia del instrumento surge de la teofanía que habita en su interior. Luego de esta revelación, el hombre que había iniciado los cantos adoptó el nombre de Taxés po (= "Escamastiene") y cuando hubo una enferma se aprestó a curarla, pese a la incredulidad de los otros. Reflexionó sobre los cantos de aves benéficas, decidiéndose por el de Sén (= Picaflor), que entonó al lado de la enferma logrando su curación. A partir de entonces (= haapái, tiempo de la tradición) se extendieron las prácticas shamánicas hasta alcanzar diferentes etnias chaqueñas. Taxés po previno a los futuros shamanes que deberían actuar a semejanza de él, ya que en caso contrario serían ultimados.

R.67 Origen de la miel

En tiempos que les decimos apáh tepíh (= tiempo remoto), la gente que estaba buscando wáshinas (= ocultos, Ctenomys sp.), dijo: -¡Miren! ¿Por qué vamos a alimentarnos toda nuestra vida con nisién (= carne)? ¡Ya estamos aburridos con esto! ¿No habrá otro inák (= alimento), para que podamos comer diferentes cosas? Después uno de ellos dijo: -¿No sería mejor pedirle a nuestro Anciano (= aiéu)? Tenían a su Anciano con ellos y una tarde se reunieron y le contaron: - Mire, nosotros decimos siempre: "¿Y por qué vamos a seguir comiendo carne y carne?". Entonces el Anciano les contestó así: -¡No! ¡Es difícil, difícil encontrar otro alimento! - Pero él decía esto nomás. Después iba a darle respuesta a la gente que le estaba pidiendo-. El Anciano siguió hablando, dijo muchas palabras: que quizás él no pudiera, que iba a ser difícil hacer aparecer otro alimento. Los jóvenes los cazadores, siguieron rogándole mucho si les podía mostrar o encontrar otro alimento. Todas esas preguntas le hicieron y al

final el Anciano les dijo: - Yo no puedo, pero creo que hay un inák que se llama ahóna (= miel). Entonces la gente le dijo: - Bueno, si usted quisiera probar a mostrarnos eso... -¡Y bueno! Mañana a la tarde todos ustedes que tienen hachas, las pueden afilar y preparar bien. Hay alimento que se llama ahóna, pero para esto tendrán que usar el hacha.

Entonces los jóvenes se miraron y cuando estuvieron solos dijeron: -¿Pero, qué será esto? ¡Nosotros pedíamos otra cosa! Y uno dijo: -¿Por qué no le dijimos qué cosa necesitábamos? Ahora que el Anciano nombró esto (= ahóna), hay que aceptarlo no más. Después, mientras preparaban sus hachas, cada uno pensó: -¿Qué será lo que vamos a hacer mañana? ¿Qué será lo que nos mostrará el Anciano?

Por la mañana, tempranito, el Anciano se levantó y llamó al que había ido primero a pedirle que les mostrara otro alimento y le dijo: - Usted podrá ir al bosque y algún otro hombre también. Encontrarán algunas avispas que salen de adentro del tronco de árboles grandes. ¡Este es el alimento que me pedían! -¿Abuelo, no sería mejor que usted nos acompañara? - Bueno, pero como no puedo caminar mucho, iría muy despacito... Entonces los otros dijeron: - Podemos llevar al Anciano: cada uno tendrá que cargarlo un trecho, así llegaremos más rápido al monte. Eso hicieron y al llegar allá el Anciano empezó a caminar muy lento y de repente dijo: -¡Miren! ¡Esto se llama ahóna! Ahora hay que probar a hachar el tronco donde está. Cuando empezaron a sacar, le preguntaron al Anciano: -¿Pero, en qué forma vamos a sacar? - Hay que llenar ese cuero de conejo que ustedes tienen. ¡Ahí adentro pondrán el alimento que me pidieron! - Bueno, Abuelo. ¿No será mejor que primero probemos un poquito? - Está bien, pero no tengan miedo que no es malo; se puede comer tranquilamente...

Entonces cada uno se fue a buscar miel a distintos lugares y enseguida se sintieron muchos ruidos de hacha; alguno gritó por

que estaba contento y todos así hicieron. Después volvieron a la tolдерía y las mujeres tampoco conocían eso que habían traído los hombres. Cada cual llegaba con su bolsita de cuero de conejo, la abría y le decía a la esposa: - ¡Mire, ésto se llama ahóna! Nosotros ya probamos; meta el dedo y pruebe un poco. ¡Va a ver qué rica (= inkáhi)! Nuestro Anciano dice que será nuestro alimento. Cuando lo busquemos, primero tenemos que conseguir hacha y después bolsita de cuero de conejo. Pero, dice el Anciano, que no se puede jugar con estas herramientas; y también dijo: - Si ustedes no cuidan estas cosas y los perros llegaran a comer ahóna, nunca volverán a tener suerte de encontrar.

Antes de que los hombres volvieran, el Anciano le había dicho a cada uno: - En su casa dígame a su esposa que cuide todo lo que se usa para sacar ahóna, porque si ustedes o ellas no cuidan, no va a servir más. Si no guardan bien la miel y las herramientas, las avispas se irán a otro lado; si no, darán poca miel y habrá puras avispas nomás. Así fue el consejo y la gente le dijo: - Bueno, está bien... Entonces la gente ya tuvo miel para comer en aquellos días; pero antes no tenía nada, sólo vivía con carne.

Después el Viejito les dijo: - Hay Ahóna i-ka naákisi (= "Miel su patrona") que es esta avispa que se llama Thliténte (= Abuelita). Cuando ustedes la escuchen silbar fuerte y bien claro, ese silbido representa bastante miel. Pero hay otra Thliténte que silba muy raro, muy bajo y sin que se escuche claro; esto representa que no habrá miel. Entonces no se puede hacer ni sacar miel. No hay que molestarse, sabiendo que en el futuro va a haber.

Este es el ejemplo que tenemos hasta estos días: cuando escuchamos Thliténte con silbido débil, aunque veamos salir muchas avispas, no sacamos la miel. Hay que escuchar otra con voz

más clara; entonces, aunque salgan pocas avispas, nos damos cuenta que este panal tiene bastante miel.

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Los hombres primordiales, hastiados de alimentarse a base de carne, reclamaron a su Aiéu (= Shamán) un sustituto. Luego de reiteradas evasivas, les anunció que había un alimento llamado ahóna (= miel), para cuya obtención necesitarían sus hachas. Una vez en el monte, el Aiéu les señaló los troncos que deberían hachar para extraer la miel, guardándola luego en bolsas de cuero. Los hombres la probaron y les gustó, llevando a su casa, donde por indicación del Aiéu previnieron a sus esposas de los cuidados que deberían observar con el instrumental y con el producto. El Aiéu también señaló a los hombres que en la procura de miel serían guiados por la avispa Thliténte (= Abuelita), cuyo silbido fuerte o débil anunciaría respectivamente abundancia o escasez.

R.68 Origen de la alfarería y del hornero

Apáh tepíh (= tiempo primordial), cuando Sáti (= Hornero, Furnarius rufus) era humana, su trabajo estaba dedicado a hacer vasijas para agua (= náte). En eso trabajaba Sáti y las otras mujeres no sabían qué estaba haciendo ni pensaban imitarla.

Ella siempre buscaba el barro (= arcilla) en otro lado y de lejos lo iba trayendo poco a poco. Lo mojaba un poco y primero lo hacía en forma de plato, bien fino (= delgado) y chiquito; después lo quemaba y lo rompía para mezclarlo con el barro nuevo. Esto es lo que daba protección a la vasija que iba a hacer, haciéndola más fuerte.

Cuando era humana, Sáti vivía trabajando y trabajando; mucha gente se burlaba de ella, no le gustaba su trabajo porque no sabían qué iba a ser. Cuando llegó el día en que tuvo listas las vasijas, para ponerlas al fuego tuvo que acarrear leña y quemarlas. Después de esto la gente vió que Sáti estaba haciendo verdaderas nátes y probó a poner agua adentro. Las pudieron usar. Vieron que andaba mejor ese trabajo.

Ese es el ejemplo que dio Sáti, y, después, las otras mujeres siguieron hasta estos días con esta costumbre. Fue la primera que hizo nátes y les enseñó a las otras, mostrándoles que ese trabajo es para las mujeres solamente.

Ella siempre trabajaba mucho y quemaba barro para hacer nátes y otras cosas, pero a las otras mujeres eso no les gustaba; siempre llegaban junto a ella y le decían: -¿Sáti, qué está haciendo todo el día? Nunca la hemos visto descansar. ¡Siempre haciendo barro, barro y barro! Y todas las veces ella les contestaba así: - Yo soy dueña de lo que hago. ¿Si no hiciera esto, dónde guardaría el agua? ¿Y cómo haría para cocinar? Porque también hago ollas (= thlátaski)... ¡Yo no soy como ustedes! ¡Yo trabajo como me parezca!

Ella no se cansaba de estar haciendo y haciendo; y la gente veía que ella seguía y seguía. ¡Más tinajas y más botijas iba teniendo! Entonces siempre le aconsejaban que dejara, pero ella no quería. Seguía juntando leña y trayéndola para quemar barro y hacer vasijas.

A la tercera vez que las mujeres fueron a aconsejarla, ella les contestó: - ¡Yo sé lo que ustedes están haciendo conmigo! A partir de ahora me voy a retirar y voy a andar por donde quiera. ¡Voy a irme de aquí! Pero ustedes recuerden que yo soy Sáti, yo les ayudé mucho... Si alguien no tenía náte, yo se la regalé para que pudiera sacar agua. Pero cuando yo no esté con ustedes, sufrirán mucho. No estaré más porque ustedes no me quieren. Ahora voy a colgar mi thlátaski (= olla, nido) donde me parezca, to-

tal ya no tengo familia...

Las demás mujeres no querían que estuviera ahí trabajando y trabajando... Tenían vergüenza de no hacer nada y que ella si guiera trabajando. Después ella pensó: - Es mejor que me vaya de este lugar. ¡Me voy donde quiera! Y como estaba enojada, empezó a andar. Más allá, preocupada de que la gente no la quisiera, empezó a pensar mal. Dejó de buscar alimentos y empezó a comer cualquier gusanito; andaba y andaba sin rumbo y casi ya no tenía descanso... Entonces pensó: - Es mejor no vivir más con la gente. ¿Cómo sería si me transformara en algún animalito? Así la gente no me vería más y yo no tendría más problemas. ¿Cómo sería si yo fuera un Sáti? Ella no sabía cuál iba a ser el trabajo de ese pájaro, pero en el suyo era entendida. Siguió y siguió caminando, suelta nomás; no volvió más donde estaban los otros. De repente ya no tuvo suficiente comida; fue sufriendo y sufriendo y empezó a gritar un poco por hambre y por deseo. Y después ese grito es el que la fue transformando en Sáti. Empezó a caminar rápido de un lado para otro y sin parar, como ahora vemos al pájaro. Ya aprendió a ser como el pájaro y entonces de repente fue Sáti.

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En el tiempo primordial Sáti (= Hornero) era una laboriosa mujer que ininterrumpidamente se procuraba arcilla, manufacturaba ollas y vasijas, recolectaba leña para cocinarlas y una vez concluidas se las regalaba a las demás mujeres. Como la alfarería era desconocida, cuando Sáti comenzó a hacerla se burlaron de ella, pero una vez comprobada la utilidad de la misma, la adoptaron. No obstante, las demás mujeres se abstuvieron de secundarla en la tarea, recriminándole reiteradamente esa laboriosidad excesiva, tan contrastante con su ocio. Decepcionada Sáti ante tan descomedido trato, decidió alejarse de sus congéneres;

la congoja hizo que anduviera sin rumbo, descanso ni deseos de subsistir, hasta que se le ocurrió reflexionar sobre las ventajas de convertirse en Hornero. Esto ocurrió cuando acuciada por el hambre, emitió un grito que es el del ave, a la par que proseguía deambulando como lo hace ésta.

R.69 Conversión de un marido anciano en pájaro

Apáh tepíh había un Kihíil (= hombre muy anciano) que vivía con una linda chica de unos quince años. ¡Bien jovencita para ese viejo!

Esos dos fueron al monte y cuando llegaron, el Kihíil le dijo: -¡Hay que hacer fuego! Ella juntó leña, la amontonó, la prendió e hizo un fogón. Ya entonces el Kihíil se echó al lado del fuego para calentarse. ¡Tenía frío!

La chica tenía un puñal bien grande y planeó matar al marido, ese Kihíil que se había casado con ella. Cuando el Kihíil se dio cuenta que lo quería degollar, se levantó y saltó arriba de un árbol. Desde ahí empezó a gritar: -¡Ché pé, ché pé, ché pé! Y la chica se quedó ahí mirando al marido que se había vuelto pájaro.

Hay un pájaro bien colorado y lindo, pero que nunca lo pillamos ni vemos el nido; cuando ése era humano era kihíil, por eso le decimos Kihíil al pájaro.

Cuando la chica vio que el marido ya se iba volando por ahí, volvió junto al fuego y pensó: -¿Y ahora qué hago? ¡Estoy solita aquí! No sabía qué hacer y al final volvió adonde estaba su madre. Cuando llegó, la madre le preguntó: -¿Y tu marido? - No sé... Mi marido ahora anda como pájaro, tiene alas. ¡No sé qué habrá pasado! -¿Por qué será? ¿Cómo habrá hecho para

cambiarse en pájaro? - No sé, Mamá, cómo habrá sido. Yo le iba a preguntar, pero el Viejo, mi marido, se fue volando. Yo quería saber qué iba a pasar con nosotros... Como la chica no se dio cuenta que el marido se había cambiado en pájaro, tampoco sabía qué iba a pasar con él. Así que la chica ya quedó solita ahí.

Informante: Kíki - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Una jovencita y su anciano marido fueron solos al monte, donde planeó degollarlo con un puñal mientras se hallaba recostado junto al fuego. Habiendo percibido tal intención, el anciano (= kihíil) saltó a un árbol y lanzó un canto que habría de ser el del pájaro en el cual se convirtió, abandonando entonces a la esposa; pájaro que en virtud de la senectud del hombre denominan Kihíil.

R.70 Origen de néni

Antes no había néni (= sachasandía, Capparis salicifolia). Fue Thlamó el que le dio a un aiéu haapái (= shamán próximo) unas semillas, pero antes de que las plantara le dijo: - Explíquele bien a la gente que cuando las semillas que le dí tengan frutos, tendrán que cocinarlos varias veces. Creció un árbol lindo, pero lo malo que tiene néni, como veneno, viene de Thlamó. Por eso cuando el aiéu que lo hizo crecer, vio a su esposa sacando los frutos, le dijo: - Néni tarda mucho tiempo en cocinarse. Hay que hervirla una vez y sacarle el agua; después echarle otra agua y seguirla hirviendo y repetir esto unas cuantas veces hasta que vea que ya salió un poco lo malo que tiene.

Cuando un chico quiso comer néni antes de que le cambiaran varias veces el agua, el aiéu le dijo: -¡No, hijo! ¡Deberá esperar a que su madre le saque bien el veneno! No vaya a creer que podrá comerla pronto, tarda mucho tiempo según me dijo Thlamó. Después le aclaró a la gente: - Yo sólo puedo repetirles lo que me dijo Thlamó: "Explíqueles que si quieren comer néni, el que no tenga miedo podrá comerla aunque no esté lista. El que no tenga paciencia de esperar y sienta miedo, no podrá comerla".

Por eso sigue siendo mala esa néni hasta el día de hoy; es peligroso que los chicos la coman si no está lista. ¡Es mucha la gente que muere con néni! Ese poder de néni sigue en estos días: Thlamó hace que sea peligroso comerla, mata a la gente.

Informante: Máki - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Néni fue introducida en el tiempo de la tradición (= haapái) por un aiéu al que Thlamó le había dado unas semillas, advirtiéndole que la toxicidad del fruto hacía imprescindible un prolongado procesamiento antes de poder comerlo. La potencia letal que encierra proviene de Thlamó, manteniéndose activo hasta el presente.

R.71 Origen de la mandioca amarga

Antes no conocíamos sinkiú (= mandioca amarga), que como néni también es peligrosa. Thlamó le dijo a un aiéu llamado Wélaik que la podría sembrar. En ese entonces (= haapái, tiempo de la tradición) esa planta no estaba acá, sino muy lejos, hacia el Este. Los que eran sembradores no conocían sinkiú, pero Thlamó eligió a Wélaik que vivía acá para que la fuera trayendo desde el Este. Entonces poco a poco fue viniendo, hasta que

sinkiú llegó a estos lugares.

Sinkiú no es como néni que la hicieron crecer directamente acá y de pronto nos dimos cuenta que existía. Sinkiú es de muy lejos y no la conocíamos. Pero el aiéu (= Wélaik) que mandó Thlamó, fue hacia el Este y preguntó a los que tenían sinkiú cómo podía hacer para tenerla también él.

Entonces le enseñaron la forma de sembrar, hacer crecer y preparar sinkiú. Le dijeron que si no aprendía a prepararla bien, podía llegar a matar la gente.

Informante: Máki - Traductor: Felipe González

RESUMEN: La mandioca amarga era desconocida en el hábitat choro te. En el tiempo de la tradición, Thlamó encomendó a un aiéu que buscara el vegetal hacia el Este. Así lo hizo, imponiéndose de las técnicas de siembra, crecimiento y preparación de la mandioca difundiéndolas luego en su ámbito.

R.72 Origen del hocico prominente del tapir

Apáh tepíh (= tiempo remoto), cuando los animales eran hombres, hicieron una fiesta y tomaron atés (= bebida fermentada). Ya bien borracho, Alenás i-ka Naáki (= "Tapires su Jefe") empezó a enojarse y quiso pelear con Kasókchi (= Pichi, Dasypus novemcinctus). Alená creyó que podría matar a Kasókchi, porque éste era un hombre muy bajito. Y quería pelear a toda costa, pero Kasókchi le dijo: -¡No podemos pelear porque somos amigos! Alená no quería aflojar (= ceder), sino que insistía en pelear.

Después Aséta (= Gualacate, Chaetophratus villosus) le dijo a Kasókchi: -¡Vea, hay que probar con Alená cuál va a ser el más hombre, cuál el más fuerte! Ya vamos a ver... Entonces empeza-

ron a pelear y Kasókchi le pegó un puñetazo bien fuerte en la cara y le ganó. Por eso Alená tiene el hocico largo. Así le quedó desde que lo golpeó Kasókchi.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando los animales eran hombres hicieron una fiesta y se embriagaron, tras lo cual el Jefe de los Tapires quiso pelear con Kasókchi (= armadillo), creyendo que podría vencerlo dada su pequeña talla. Inicialmente Kasókchi se resistió, pero ante la insistencia de Aséta (= armadillo) aceptó el enfrentamiento, propinando un fuerte puñetazo en la cara de su adversario. El hocico prominente del tapir se debe a aquel golpe.

R.73 Origen de los caracteres distintivos de los armadillos

Okosa (= Tatú carreta, Priodontes maximus) era el que mandaba a todos los de la misma raza (= hombres-armadillos) y como se le murió una hijita, al anochecer encendió un fogón y les dijo: -¡Hay que estar al lado del fuego! (= éti). Entonces los ókosas rodearon el fogón. Okosa quiso enseñarles la costumbre que todavía tenemos los iñól naháki (= hombres actuales): cuando muere un pariente hay que encender un fuego y los familiares tienen que colocarse al lado del fuego para seguir viviendo. Si no se ponen así, van a seguir muriendo... Entonces los ókosas dijeron: -¡Haremos lo que usted diga! ¡No queremos morirnos pronto! Seguiremos con tal ejemplo.

Después Okosas i-ka naáki (= "Tatúes su Jefe") agarró algunos carbones apagados y pintó a todos los ókosas que habían rodeado el fuego. ¡Toda la noche hizo esto! Después, por la mañana, sacó un cuero de tigre (= yaguar), lo colocó estaqueado

y parado a cierta distancia y obligó así a su gente (= ókosas):
-¡Prueben a pelear contra el tigre! Entonces ellos probaron,
como si fuera un ejercicio (= entrenamiento). Estudiaban para
ser rápidos; cada uno tiraba su palo (= maza) y golpeaba el cuero
de tigre: -¡Paf!

Como ellos estuvieron al lado del fuego, fueron más fuertes.
Y también les quedó esa pintura negra (= itiúlai) que les había
puesto su Naáki porque se habían calentado toda la noche y por el
calor su piel quedó un poco negra.

Después Okosa les rogó a los otros -a Kasókchi (= pichi,
Dasyopus novemcinctus) y a Aséta (= Gualacate, Chaetophratus
villosus)- que hicieran lo mismo, pero Aséta le dijo: -¡No, no-
sotros no vamos a hacer como hicieron los ókosas! Por eso se
ve que Kasókchi y Aséta no tienen ese mismo color negro, porque
no cumplieron lo que les había dicho Okosa. Si hubiesen cumpli-
do, ellos también tendrían el mismo color.

Cuando vemos un ókosa en el campo es muy ligero, muy rápido
para meterse en su cueva, más que kasókchi. Y esto es porque
tuvieron su enseñanza. Cuando encuentran un peligro pueden esca-
par fácilmente, porque su Naáki les había enseñado a estar al
lado del fuego toda la noche y después a pelear. Por eso ellos
tienen este poder (= ixuéie).

Todos los otros armadillos -ithlió, isténik lampé, kasókchi,
aséta- fueron hombres que negaron las enseñanzas de Okosa. Ellos
siguieron a Guasét (= mulita, Dasyopus hybridus) que a partir de
entonces fue su Naáki. Guasét les había dicho: - Si ustedes se
quieren pintar de negro, háganlo, pero es mejor que no. Que los
Okosas que perdieron una hija se quieran pintar, está bien.
¡Son dueños de hacerlo! Pero ustedes, hijos míos, no hagan caso;
anden así nomás. ¿Para qué van a sacarse las pinturas que
tienen? ¡Está mal que se borren su color! ¡Así está bien!
Aunque seamos feos, mientras no seamos lo más feo, mejor conserve-
mos este color. ¡Dejen que los ókosas hagan lo que quieran!

Desde entonces isténik lampé, ithlió, aséta, kasókchi y todos los demás armadillos, menos ókosa, van junto con Guasét, porque él no dejó que fueran con Okosa.

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando los armadillos eran hombres tenían como Jefe a Okosa (= Tatú carreta), quien, habiéndosele muerto una hija, los convocó alrededor del fuego. Sólo acudieron los ókosas, a quienes enseñó las propiedades salutíferas del elemento, en tanto prolongador de la vida. Luego los pintó de negro y los fortaleció mediante un ejercicio de armas. A raíz de haber seguido las instrucciones de su Jefe, esta especie se distingue por su coloración negruzca y por su mayor ligereza y fuerza, rasgos que no comparten los restantes armadillos por haber seguido a Guasét (= Dasypus hybridus).

R.74 Origen de los carpinchos

Ixñélas i-ka Naáki (= "Vizcachas su Jefe") vivía solo en una cueva; ordenaba a los ixñélas (= Lagostomus) que vivían en otras cuevas que salieran de noche a buscar alimentos y les decía: - Hay que volver cuando se acerca la madrugada. Entonces tienen que dormirse y quedarse tranquilos. Hay que campear (= buscar alimento) de noche y de día hay que volver siempre.

Un día, los iñól haapái (= antepasados próximos) encontraron las cuevas donde estaban las vizcachas y les echaron agua matando a varias. Un Ixñéla se fue por esta corriente de agua mientras pensaba: - No puedo volver porque ya se deshizo la vizcachera, todo está roto, ya no sirve la casa... Entonces, siguió

viviendo en el agua y después ya no quiso salir. Comenzó a crecer más su pelo y se acostumbró a comer algunos pastitos, no muchos, a orillas del agua; pero después ya no pudo comer lo que antes comían los ixñélas (1) y se alimentó con cualquier cosa del agua: mojarras y peces pequeños.

Algunos días salía del agua para descansar, pero siempre volvía porque pensaba: - Si no vuelvo al agua, no comeré nada. ¡Mejor volver! Siguió viviendo así hasta que se acostumbró completamente y ya vivió en el agua para siempre.

Parece que el agua donde vivía fue cambiando el color de su pelo hasta que ese Ixñéla tuvo otra forma. Creció más porque comía más y se volvió más grande. Del Ixñéla salió Ixñéla tax (= "vizcacha grande", carpincho, Hydrochoerus). No es que el ixñéla tax viviera ya desde antes en el agua: vivía en la tierra como los ixñélas, pero cuando los hombres inundaron las vizcacheras corrió por la corriente y se acostumbró a vivir en el agua. Por eso ixñéla tax no se olvida de cuando vivía en la tierra y de vez en cuando sale lejos del río, regresando a él cuando hace calor, porque se acostumbró al fresco.

Después Ixñéla tax encontró una vizcacha y cuando nacieron sus hijos, fueron como el padre; dejaron el color y el tamaño de antes y crecieron como su padre, acostumbrados a vivir en el agua.

El Ixñéla que se había escapado de las vizcacheras, el que se transformó (= iwít woin) en el primer Ixñéla tax, se hizo patrón (= naáki) de los demás carpinchos porque él los había formado. Ixñélas i-ka Naáki al ver el cambio de este Ixñéla convertido en Ixñéla tax, le dijo: - Usted nos dejará vivir como vivíamos antes, ya que usted ha cambiado un poco. Así que se pusieron de acuerdo para cuidar a sus hijos: - Ustedes vivirán en el agua

(1) La vizcacha se alimenta preferentemente de pasto semi-llas, pero también con raíces.

y tendrá que cuidar bien a sus hijos nuevos. No los deberá dejar salir del agua mientras sean chiquitos. Recién cuando estén más grandes hay que hacer salir a los carpinchos chicos.

Desde este momento, la vizcacha que se había transformado administró todo lo que él había producido en la laguna y fue el Ixñéla taxes i-ka Naáki (= "Carpinchos su Jefe"). Después de esto se escondió en lo profundo de la laguna, en una cueva de adentro, y casi nunca sale. Solamente sus hijos salen. En la casa que tiene, el agua no llega porque él luego de meterse tapa con barro su cueva, en donde vive tranquilo y fresco. Los demás ixñéla taxes viven a orillas del río, de las lagunas, y adentro del agua.

En cambio, el Ixñélas i-ka Naáki se cansó de ver a los hombres matar y molestar ixñélas cada vez que llovía, le dio lástima: -¡Esos son mis hijos y los hombres los están comiendo todo el año! Voy a probar otra cosa para que no los puedan pillar tan fácil.

Entonces cuando la gente iba a poner agua en las vizcacheras, ya empezaba a tapar adonde iba a entrar el agua y la desviaba en otra dirección, agujereando la cueva hacia abajo para que no inundara el lugar donde estaban las vizcachas. Este es el trabajo del Naáki. No se sabe si lastima o daña a los hombres, sólo se sabe que desvía el agua.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El Jefe de las vizcachas fijó el ritmo de actividad-reposo de las mismas, tras lo cual los hombres hallaron sus cuevas y las inundaron para apresarlas. El agua arrastró a una vizcacha que lentamente fue adaptándose al medio acuático; cambió el color del pelaje, el régimen alimenticio y aumentó de tamaño, convirtiéndose finalmente en carpincho, especie a la que pertenecieron sus descendientes. El Jefe de las vizcachas le encomendó entonces el cuidado de la nueva especie, mientras que él retu

vo el de la propia. Hastiado de que los hombres apresaran ininterrumpidamente vizcachas inundando sus cuevas, ideó un ardido consistente en desviar el agua.

R.75 Origen del pescado, del río, de las técnicas de pesca y de las normas de consumo

Un hombre que era Siús Iná (= Padre de los Peces) mandó al hijo a buscarle una esposa. El Padre ya no tenía mujer. Había una vieja con una hija; no podía casarse con ése porque era thlósa (= púber) y muy linda. La chica dijo: -¡Mamá, vamos a buscar chaguar (= isáx, Bromelia sp.) para comer! De repente miró para atrás y dijo: -¿Quién será ése que viene detrás nuestro? Siús Iná había mandado al hijo a alcanzar a esa thlósa, y el chico se había ido a buscarla porque el Padre se quería casar con ella. Llevaba un sábalo (= pez de río) en el hombro.

Más allá, cuando las dos mujeres llegaron a un chaguaral grande, empezaron a cavar para sacar el chaguar e hicieron fuego. Ahí el Chico le dijo a la Vieja: -¡Hola, qué tal, Abuela! Ellas no lo conocían; -¿De dónde será el Chiquito este? - No sé -dijo la Chica-. -¿Abuela -dijo el Chico-, quiere comer el pescado? Voy a asarlo. - Bueno, áselo. Agarró un palo y clavó el pescado para asarlo. Le sacó las tripas y la grasa y empezó a derretirla. La Vieja no sabía cómo hacer; el Chiquito sabía. Cuando se derritió, el chaguar estaba cocido y el Chico untó el pescado con esa grasa. Primero la llamó a la Vieja: -¡Venga a probarlo, Abuela! -¡No, yo me voy a envenenar! ¡Si como eso me moriré! -¡No, Abuela, es rico! ¡Venga a probarlo!

Al final untó la mano en la grasa y la probó: -¡Qué rico esto!
- Sí, es rico -dijo el Chico-. Cuando estuvo listo el pescado,
él lo sacó y la Vieja le dijo: -¿Cómo vamos a hacer? ¿Dónde
vamos a poner el asado? -¡Yo sé Abuela! El Chiquito era muy
entendido y sabía hablar. - Abuela, corte unos yuyos y extiénd^a
los en el suelo. Entonces yo saco el pescado y lo pongo encima.
Hicieron eso y empezaron a comer. El Chico llamó a la Hija de la
Vieja: -¡Tía venga a comer! Y ella también empezó a comer.

Pero ese sábalo era grande, parecía un dorado; comieron mu-
cho sin poder terminarlo. El Chico preguntó a la Vieja: -¿Qué
lo va a hacer? ¿Lo va a botar? - No, lo voy a llevar para su
abuelo. - Bueno, entonces llévelo. Lo envolvió con los yuyos y
lo ató; cargó también el chaguar y llevaron todo a la casa.

Cuando llegaron la Vieja dijo: - Aquí traigo asado.
-¿Qué asado será? -preguntó el marido-. Encontramos un Chiquito
que me dio esto. El nombró este asado: dice que se llama "siús"
(= pez). -¿Qué será? -dijo el marido-, bueno, voy a comer nomás;
si me muero, me muero. -¡Si es rico! Nosotras ya comimos, pero
yo no me llené bien porque tenía mucha sed -dijo la Vieja-. De-
seo comer más. Entonces comieron juntos.

Cuando el Chiquito las mandó volver a la casa, les había
dicho: -Mañana volveré y traeré mucho pescado. Y se fue a avi-
sarle al Padre. Después hizo una piola (= néiak) igual a la que
tienen los pescadores para ensartar los peces por los ojos y en-
sartó muchos. Cerca de las ocho y media apareció: - Ahí viene
el Chico bien cargadito con mucho pescado -dijo la Vieja-. Cuan-
do se anda muy cargado de pescado no se puede ir despacito, hay
que ir medio corriendo, ligero. Así iba el Chico. Entonces el
marido de la Vieja dijo: -¡Qué lástima! ¡Cómo puede cargar so-
lito todos los peces que trae! ¡Recíbanlo! Fue la Vieja y empe-
zó a dar vueltas alrededor del Chico, mirando como podía sacar

la piola para desatarlos todos (1). No se animaba a decirle que no la podía sacar, hasta que le dijo: - Hijo, no la puedo sacar. ¿Cómo se saca?. - Bueno -dijo el Chico- voy a descansar un poco, estoy muy cansado. Cuando descansó, se levantó y desató el nudo. Dijo la Vieja: - Voy a mirar cómo se saca. Y agarró la punta de la piola y sacó los peces tirando: - Así se hace.

El Chico empezó a repartir pescado a toda la gente: a los primeros les dio dos a cada uno y cuando vio que quedaba poquito a los demás les dio uno a cada uno para que alcanzara. Les dio pescado, pero no les avisó quién lo mandaba: - Bueno, mañana voy a volver otra vez. Voy a traer más pescado.

Se fue, llegó donde estaba su Padre y le dijo: - Parece que esa Chica lo va a querer ahora. - Bueno. ¡Vamos a alistar, hijo! Voy a flechar todo el pescado que haya -dijo Siús Iná-. Flechó los peces, agarró la piola y la ensartó en los ojos de los peces, haciendo como tres filas encimadas. Ya había atado la piola para cargarlos en el hombro, pero, por el peso no podía levantarlos. Entonces lo llamó al hijo: -¡Venga, ayúdeme a cargar! El Chico lo ayudó, también él llevó algunos peces y se fueron.

El Chico llegó primero donde estaba la Vieja; Siús Iná se había quedado unos cincuenta metros atrás. Apenas lo vieron dijeron: -¡Ahí viene el Chico otra vez! ¡Vengan, recíbanlo! Y agarraron un cuero de oveja y lo extendieron para poner el pescado ahí. La Vieja preguntó: -¿Ese será el Padre del Chico? El Chico empezó a hablar con la Vieja: -¿Le parece que su hija podrá casarse con aquél? Aquel hombre quiere casarse. Le hace falta una mujer. Después el Chico se sentó y de repente vino Siús Iná, bien cargadito de pescado en el hombro. ¡Mucho había! Descargaron el pescado, lo pusieron junto al que había traído el Hijo y enseguida

(1) Los peces una vez muertos se ensartan en un cordel por los ojos, y se transportan arrollando el cordel a la cintura o en bandolera.

la Vieja agarró a la thlósa del brazo y la metió adentro para que esperara al Siús Iná. Después lo agarró de un brazo a él y lo metió donde estaba la Hija. Y se juntaron.

Una vez que se casó, Siús Iná trajo mucho pescado. Lo asaron, y cuando se terminó dijo: - Voy a pillar más. Cada uno agarró su bolsa y se fue con él. Cuando llegaron a una represa grande con agua, ahí estaba el pescado. Después Siús Iná le enseñó al Hijo a contar la gente y la dividió en dos mitades: una mitad para que fuera con él; la otra para que la llevara el Hijo al otro lado de la represa.

Hecho eso, el Hijo y el Padre empezaron a flechar todos los peces. Sólo ellos dos pescaron. Mientras seguía flechando, el Padre vio que había pillado muchos peces: -¿No será que estamos pillando demasiado? - Yo no sé, dijo el Chico. Y empezó a hablar a todos sus compañeros: -¡A ver! ¡Que cada uno alce el pescado y lo guarde en su bolsa! Empezaron a embolsar y alcanzaba para todos. Después Siús Iná también dijo: -¡Embolsen los peces! ¡Es demasiado esto! ¡Vámonos!

Se fueron a la casa y empezaron a asarlos: -¿Cómo vamos a hacer? ¿Dónde vamos a guardar el pescado asado? Siús Iná se puso a pensar y dijo: - Mejor que cada uno haga un encatrado (= plataforma). ¡Así vamos a hacer! Cuando se terminó de asar ese pescado cada uno lo fue sacando y lo puso encima del encatrado.

De repente, al anochecer, vino un Perro (= Nóu) flaquito y le dieron las tripas del pescado nomás: -¡Pobrecito Perro, vamos a darle de comer! Siús Iná les dijo: -¡Dénle nomás para que engorde! Después le preguntaron: -¿El asado que guardamos aquí adentro, estará bien? - No, mejor dejémoslo afuera -dijo Siús Iná-. Qué, el Perro flaco ahí nomás se dio vuelta espiando y vio que cada casa tenía mucho pescado. - Total aquí no hay peligro, no hay Thlamó ni nada -decía la gente-. A eso de las doce de la noche, ese Perro flaco empezó a comerles todo el asado. Acabó todo, ¡no dejó ni un solo pescado! ¡Era ese mismo Kíxwet que

se había cambiado en perro!

Cuando amaneció, alguien dijo: -¡Comamos pescado! Pero no encontró. Entonces Siús Iná se enojó y dijo: -¡Mejor voy a botar (= abandonar) mi mujer, porque no guarda bien el pescado! ¡No verá más, no aparecerá más el pescado! Y Siús Iná se fue y se metió donde estaban los peces. Y se hizo de otra clase: con cola de pescado en vez de piernas y el pecho y la cabeza como hombre.

Después, de repente, vino Ahóusa (= el héroe Carancho) y la gente le dijo: -¿Cómo vamos a hacer con el agua? Está parada ahí nomás en esa represa. ¿Qué vamos a hacer? ¡No vamos a sacar nada así! ¡No vamos a encontrar nada de pescado! Les dijo Ahóusa: - Mejor voy a hacer una cosa, pero no me miren. Empezó a hacer una zanjita bien larga y el agua corrió en esa zanja. De repente dijo: -¡A ver déense vuelta! Y vieron un río grande ya, igual que este río (= Pilcomayo). Así hizo el río Ahóusa y después les dijo: - Así vamos a poder pillar pescado. ¿Con el agua parada (= estancada), quién sería capaz de pillar pescado? En cambio, con corriente se puede pescar.

Después dijo: - Yo pensé una cosa: no conviene pescar con flechas en el agua que corre. Mejor voy a hacer unas redes: i-liúxshana (= red de bolsa) y nahák (= red de tijera). No se afligió Ahóusa. Como a las ocho y media empezó a trabajar, haciendo las redes de bolsa y a la novecita ya las acabó. ¡Ya estaban bien hechas las redes! Después, al otro día, hizo las otras: las redes de tijera.

Cuando se fueron a pescar, Ahóusa les dijo: - Primero vamos a hacer un cerco. Ahí vamos a esperar al pescado. Empezó a trabajar haciendo el cerco (= empalizada); los peces se amontonaron y una vez listo se quedaron a dormir ahí y pescaron toda la noche.

Al otro día, volvieron a la casa y asaron el pescado. Cuando cayó uno encima del fuego, Siús Iná se enojó. Se cayó otro más y entonces Siús Iná se enojó más diciendo: -¡Ahora sí que no voy

a dar más peces, no van a aparecer más!

Informante: Centawó - Traductor: Tito Martínez

RESUMEN: Queriendo obtener por esposa a una hermosa púber, el Padre de los Peces envió a su pequeño hijo con un pescado tras la misma. Al acercarse, el niño se dispuso a asarlo con destreza, invitando a la madre de la púber a probarlo. Dado que aún no se conocía este bien, inicialmente no se atrevió pero cuando lo hizo le gustó. Al día siguiente el niño llevó gran cantidad de peces a la toldería de la púber, distribuyéndola entre todos, sin decirles quién la enviaba. De regreso junto a su padre, le manifestó que en su opinión la joven lo aceptaría. Entonces el Padre de los peces flechó muchos, transportándolos con la ayuda de su hijo a la vivienda de la púber. Este se adelantó, descargó los peces e impuso a la madre de la misma de la intención de su padre, a lo cual respondió instantáneamente enviando a su hija al interior de la choza, donde luego se unió al Padre de los peces. Posteriormente el mismo condujo los hombres a la represa en que se hallaban las especies ícticas; los dividió en dos grupos, encabezados por él y su hijo. Ambos flecharon peces hasta llenar la bolsa de cada hombre; el Padre de los peces les enseñó a asarlos y a confeccionar plataformas donde almacenarlos. Al anoecer se acercó un perro flaco al que compadecidos le dieron los intestinos de los peces. Cuando el perro -que era Kíxwet convertido en tal- advirtió que junto a cada choza había una plataforma repleta de peces, esperó la medianoche para comérselos todos. Enterado el Padre de los peces de lo ocurrido, montó en cólera por el descuido, previniendo que haría desaparecer los peces. Tras ello abandonó a su mujer y se alejó al medio acuático convirtiéndose en ser mixto, mitad hombre y mitad pez. Seguidamente irrumpió Ahóusa (= Carancho) al que la gente le manifestó que las aguas estancadas de la represa impedían la pesca. Entonces

Ahóusa hizo una larga zanja en la cual fluyeron esas aguas, originando así el río. También confeccionó los dos tipos de redes utilizadas actualmente por los Chorote, dado que había advertido la dificultad de la pesca con flechas en aguas libres. Finalmente construyó una empalizada en el río a fin de que se concentraran los peces. Cuando los hombres asaron los que habían apresado y se les cayeron dos al fuego, el Padre de los peces reiteró su amenaza de hacerlos desaparecer completamente.

VI. NARRACIONES SHAMANICAS

R.76 Enfrentamiento con Sákiti (1ra. versión)

Había un hombre cazando wáshinas (= ocultos, Ctenomys sp.) con sus flechas. Como esos bichos están en sus cuevas, el hombre tenía que estar como soldado de guardia; sin moverse tenía que vigilar la cueva con las flechas preparadas y una vez que salieran, como son ariscos, dispararles. Tuvo que esperar como una hora y en eso vino Sákiti (= Harpia harpyja), el águila más grande que hay. Y el hombre no podía mirar para atrás. Así que Sákiti lo agarró desprevenido y se lo llevó volando.

Por eso que todos los días se perdía un cazador de ocultos; los que eran hábiles iban desapareciendo, pero no se sabía quién era ni qué pasaba. Al final un hombre lo vio: - No sé qué bicho será el que está bajando allá. Bajó y se lo llevó a uno volando. ¿Será por ese que estamos perdiendo gente? ¿Quién será? Capaz que se come a los que lleva...

Cada vez se perdían más hombres y era Sákiti que los mataba. Entonces un aiéu que sabía cambiarse en águila, cuando Sákiti agarró a otro cazador, llamó a su Sákiti para que se colocara adentro de él (iwít tátam = colocar adentro, "transformarse") y se formó igual que el águila.

Cuando Sákiti se llevó a otro hombre, el aiéu que se había hecho águila lo siguió volando; espiaba a Sákiti para ver donde llevaba al hombre para comérselo. Al llegar, el aiéu volvió a ser hombre. Ahí estaba Sákiti picoteando al que había agarrado. ¡Meta comiéndolo! No sabía que había venido el aiéu y seguía picoteando. El aiéu sacó del costado un garrote grande (= maza), le pegó con toda su fuerza en la nuca a Sákiti y lo mató nomás.

RESUMEN: Un hombre que se hallaba cazando roedores al acecho fue apresado y llevado sorpresivamente por Sákiti (= Aguila harpía). Día a día iba desapareciendo un cazador avezado, ignorándose los motivos hasta que alguien vio al responsable. Entonces un aiéu se convirtió en Sákiti, persiguiendo al otro hasta el lugar donde llevaba a su víctima, sin ser advertido. Cuando Sákiti se disponía a comer su presa, el aiéu -que había recuperado aspecto humano- lo ultimó con un garrote.

R.77 Enfrentamiento con Sákiti (2da. versión)

Sákiti (= Aguila harpía) siempre venía de acá arriba (= póule, cielo) y acababa con todas las gentes. Cuando quería buscar un hombre, bajaba como lo hace el cuervo, bien rápido... ¡Como bala caña! Entonces agarraba a los hombres del cogote (= cuello) y se los llevaba para arriba. ¡Como es forzado!

La gente que había quedado, dijo: -¡Falta uno! ¿Dónde estará? ¿Quién será el que termina a toda la gente? ¿Será un bicho? Si fuera un bicho, ¿cuál sería que no lo conocemos?

Después le ordenaron a un viejo que era aiéu que se fuera a fijar. Así que ese aiéu empezó a cantar, él buscaba quién era; y empezó a andar por el aire. La gente creía que era una persona (= iñó) que estaba aquí en la tierra (= ahnát), un kalánkieta (= matador) de aquí, pero, después de haber cantado, el aiéu les dijo: - Yo creo que ha venido desde arriba un bicho y ha acabado con toda la gente. ¡Por eso ustedes no sabían, por eso no veían nada -ni las huellas-, porque viene de aquí arriba! Cuando ve un hombre, se lanza para abajo, lo agarra del cogote y después se lo lleva arriba para comerlo. ¡Ahora sí yo sé quién es! Es como si fuera un gavilán, pero bien grande. ¡Semejantes uñas tiene! ¡Es Sákiti! Yo luché con él allá arriba y ahora creo que no vendrá más... ¡Terminó ese peligro!

Entonces la gente se quedó más tranquila. Habían muerto muchos y de no haber sido por ese aiéu, Sákiti habría aniquilado a

Informante: José Romero - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Sákiti descendía del cielo en vuelo a pique, sujetaba a su víctima por el cuello y la trasladaba a su ámbito. Desconociendo al responsable de muchas desapariciones, la gente le encomendó a un aiéu la identificación del mismo. Valiéndose del canto y el vuelo extático, el aiéu logró hacerlo, luchó con Sákiti y neutralizó la amenaza.

R.78 Enfrentamiento con Kiliéni Thlásini

Haapái (= Tiempo de la tradición) Kiliéni Thlásini (= "Gemido de Corzuela", Oroaëtus isidori), un águila más grande que el ñandú, con uñas grandes, de noche nomás bajaba, cerca de las 12, y como estaban durmiendo no sentían nada. Agarraba a uno con las garras, se lo llevaba volando donde vive póule wei (= cielo)- y ahí se lo comía. Los huesos de la gente que comía los dejaba ahí apilados y cuando terminaba a la gente de una toldería, buscaba a la de otra. Así se iba comiendo a todos los de abajo (= superficie terrestre, ahnát).

Después, los de otra toldería, contaron: -¡Hay como un pájaro grande! ¿Qué será? Siempre come de noche y cada vez se lleva a uno. De eso dieron noticia en otro lugar donde había muchos ancianos (= aiéulis), para que vieran qué pasaba en esa toldería en que se moría toda la gente. Un aiéu dijo: -¡No se descuiden esta noche! Vamos a ver qué pasa... Todos los vecinos querían saber qué decía aquel brujo para saber qué pasaba. Todavía no sabían si era mithluk (= animal salvaje), axuéna o iñó (= hombre). Y de repente iban a enterarse...

Después el Viejo brujo a eso de las 12 de la noche se echó panza arriba, esperando... Y de repente vino un viento fuerte, como se baja el avión... con las alas abiertas. Entonces dijo el Anciano: -¡Será éste! Y parece que el Bicho (= Kiliéni Thlásini) sabía hablar también, y le dijo: -¡Los brujos no me conocen! ¡Yo

como todo el mundo! No dejo ni un hombre, todos los como cuando bajo.

Y el Viejo lo escuchaba nomás. ¡Cómo no iba a saber si era brujo! Y el Bicho no lo llevó. ¡El lo miraba! Después les avisó a los demás aiéulis y también llamó a todos los vecinos, que se despertaran: -¡Levántense, levántense que ya vino el que nos come! Y se levantaron todos a pelear. El Viejo dijo: - Si yo no fuera aiéu, si yo fuera un tipo sabio (= xuála) como Ahóusa (= el héroe Carancho), lo mataría solo...

Después el Viejo peleó, y como eran muchos los que lo ayudaban, y el pájaro era uno solo, al final lo voltearon. Quince hombres lo agarraron y así ya lo pegaron a la tierra: cinco lo agarraron de una pata, cinco de la otra y cinco del cogote. ¡Quince eran los que a gatas pudieron apretarlo contra el suelo! Empezaron a tironearlo y a gatas lo mataron.

Cuando terminaron de matarlo, lo llevaron a quemar y después lo quemaron otra vez, porque así es la ley para esto, como apáh tepíh lo había hecho Ahóusa. También ahora, si hay un peligro, si hay un bicho malo, no lo vamos a enterrar porque sería peligroso para nosotros. ¡Capaz que volvería a salir! Tenemos que quemarlo para que no vuelva a salir.

Informante: Axués pa - Traductor: Segundo Sarmiento

RESUMEN: Kiliéni Thlásini (= Aguila) irrumpía reiteradamente en el ámbito terrestre; apresaba a los hombres durante la noche, mientras dormían, llevándoselos a su hábitat celeste donde los deglutía. Desconociendo el motivo de innumerables desapariciones, los superstites recurrieron a un aiéu, quien permaneció al acecho durante la noche, hasta que un fuerte viento anunció el descenso del ave. Esta se jactó de sus hábitos canibálicos, sin que el aiéu se inmutara. Seguidamente convocó a otros hombres que lo ayudaron a sujetar y ultimar al ave, sometiéndola luego al fuego. La incineración

de los entes peligrosos, fundada en las acciones paradigmáticas del héroe Carancho, evita la reproducción de los mismos.

R.79 Enfrentamiento con el hombre-ciervo

Había uno que era Siéhnám (= Ciervo, Blastocerus dichotomus); primero andaba como siéhnám y después, cuando llegaba al monte, se hacía (= se convertía en) hombre. Entonces sacaba sus flechas y le metía un flechazo a un hombre. Cuando lo mataba, ya andaba como siéhnám otra vez, con astas grandes. Así que la gente estaba buscando a ese hombre que flechaba, pero él ya se había vuelto ciervo otra vez, y no lo podía encontrar.

Había un aiéu que quiso saber en qué forma morían los cazadores, porque cada vez se perdía uno: -¿Cómo será? ¡Voy a ver bien! Quizás yo también muera...

Se fue al monte y vio que después de haber flechado a una persona, el hombre ese se había cambiado en siéhnám y ya iba a disparar. Pero, como el aiéu sabía, lo hizo amansar; tenía inxuélek (= auxiliar shamánico) que era siéhnám y así pudo evitar que se escapara. Entonces agarró un palo grande que él tenía, se lo tiró en la nuca y mató a Siéhnám.

Informante: Axué pa - Traductor: Segundo Sarmiento

RESUMEN: Había un ser que tenía aspecto de ciervo, pero cuando llegaba al monte se convertía en hombre y ultimaba a flechazos a un cazador tras otro, tras lo cual volvía a convertirse en ciervo, desorientando así a sus perseguidores. Un aiéu que tenía como auxiliar al ciervo y por ende ejercía cierto dominio sobre la especie, logró amansarlo cuando se disponía a huir bajo forma de tal y lo ultimó arrojándole un palo en la nuca.

R.80 Enfrentamiento con Siéhnám

También Siéhnám (= Ciervo) era peligroso, acababa toda la gente... De noche nomás caminaba, matando a la gente; noche tras noche iba a buscar a las tolderías y como el Ciervo macho tiene astas grandes, liquidaba a la gente clavándoselas. Así seguía matando y matando, y, como dormimos panza arriba, también solía morder todo el cogote. Así iba y si encontraba a uno, tenía que morderlo en el cogote, y seguir... ¡Cada noche tenía que matar a cuatro personas!

Después tuvieron que ordenarle al Kihíl (= anciano, aiéu) que fuera a fijarse de noche quién era el que estaba terminando a la gente: -¿Qué es eso que viene siempre de noche? Claro, los aiéulis no duermen de noche... Entonces, como ese mataador (= Siéhnám) siempre solía andar a eso de las 12 de la noche, un rato antes el Kihíl se despertó; de repente escuchó un ruido; ahí nomás se paró, vio que venía arrimándosele, volvió a acostarse y le dijo: -¡Ya lo he pillado! ¡Usted había sido el que andaba terminando a toda la gente! Yo creía que era otro, pero había sido usted... ¡Nosotros dos vamos a ir a pelear!

Entonces pelearon: ese Kihíl lo volteó y Siéhnám no volvió más. Al día siguiente los demás le preguntaron: -¿Qué pasará ahora? Y el Kihíl les dijo: -¡Ahora vamos a poder dormir tranquilos! Yo creo que el que molestaba de noche no va a volver más.

Informante: José Romero - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Siéhnám irrumpía de noche en las tolderías, ultimando a los durmientes clavándoles sus astas y mordiéndoles el cuello. Las gentes pidieron a un aiéu que identificara al causante del daño, dado que les era ignoto. El aiéu se mantuvo al acecho, logró desenmascararlo, lo desafió a luchar cuerpo a cuerpo, tumbándolo, luego de lo cual tranquilizó a la gente anunciándole que Siéhnám no habría de volver.

R.81 Enfrentamiento con Kíxwet

Cuando el Kihíl lo echó a Siéhnam, la gente pudo seguir durmiendo tranquila, pero después tuvo que venir otro más: Kíxwet, el hombre que tiene thló (= penis) largo. Cuando culeaba (= copulaba) se paraba lejos, pero igual llegaba porque tenía bien largo su thló. Así que ese thló salía por la boca de la mujer y la mataba. Y fueron cinco las mujeres que Kíxwet culeó y mató de noche.

Así que ellos tuvieron que volver a ordenarle al Kihíl que fuera a fijarse otra vez de noche quién era ese kalánkieta (= mata dor) de mujeres. No se sabía quién era.

Esa noche el Kihíl se puso a soñar (= si-wéthlien): soñó un hombre que se paraba allá lejos y mostraba el thló hacia donde vivía la gente. Era hombre de verdad el que veía en sueños, no sólo lo había soñado; como era brujo (= aiéu), lo había visto. Kíxwet no estaba parado ahí cerquita, estaba bien lejos, pero el otro como era brujo lo podía ver igual. Entonces le dijo que no volviera más: -¿Si usted sigue matando mujeres, no va a dejar ninguna familia!

Al día siguiente, le preguntaron al Kihíl: -¿Qué tal, Abuelo? ¿Averiguó algo? - Yo creo que vamos a andar bien. He soñado un hombre con un gran thló y después apunta hacia donde están las mujeres: pincha y pincha y, como es largo, las mata con ese thló. Pero esta noche creo que no va a haber peligro. Seguramente ese hombre se fue bien lejos. Ahora vamos a poder dormir tranquilos, nada nos va a molestar.

Informante: José Romero - Traductor: Juan Lescano

RESUMEN: Luego de la derrota de Siéhnam (= Ciervo), la gente pudo reposar tranquila durante la noche hasta tanto surgió otra amenaza. Era Kíxwet que desde lejos poseía a las mujeres, ultimándolas con su falo supradimensional. Ignorando la causa de estas muertes, debieron recurrir nuevamente al aiéu, quien identificó a través de los sueños al causante, logrando alejarlo.

R.82 Enfrentamiento con el hombre-yaguar

Había un Aié (= Yaguar, Leo onça); ése también era peligroso y malo. De noche, como a las 12, iba a la toldería y como estaban durmiendo no sentían nada. Llegaba junto a uno, le clavaba los colmillos y lo liquidaba; pasaba a otro, le metía otra vez los colmillos en la garganta y mataba nomás al hombre. Y así, acabó con todos sin que nadie gritara. Y no se sabía qué pasaba...

Había un anciano llamado Kithlié que ya tenía como 70 u 80 años, viejito... ¡Ese sabía más que todos! Los viejos sabían mucho y entonces le preguntaron: -¿Qué es lo que pasa de noche? -¡No sé! Esta noche voy a saber por el sueño (= ixuúliuk). ¡Esta noche vamos a ver!

Después, por la mañana, los otros le volvieron a preguntar: -¿Qué ha hecho, Viejito? - He soñado con uno que parece un hombre; después, al rato, parece aié... ¿Cómo puede ser? ¿No será que otro (= aiéu) está haciendo macanas? Y ahí enseguida el Anciano supo qué estaba pasando.

Como el sueño le había hecho saber todo eso, se quedó esperando acostado hasta las 12 de la noche; tenía una lanza corta (= ka'ó) al lado de la cabecera y así estaba el Viejo, con la cabeza derecha. Ya sabía... y miraba un poco, haciéndose el dormido. Y el Aié fue derecho adonde él dormía (miá = dormir); llegó y quiso saltarle encima, pero él ya tenía lista la lanza; ni bien se le acercó, se la metió por el costado: -¡Grite nomás! Gritaba el Aié "Grr...", y despertó a los demás. -¿Qué era? -¡Despierten ancianos, despierten chicos! ¡Aquí está el que viene a comernos!

Los otros llevaron palos y a garrotazos nomás lo agarraron al Aié, hasta que lo mataron.

Informante: Axúes pa - Traductor: Segundo Sarmiento

RESUMEN: Un Aié (= Yaguar) se acercaba a la toldería de noche, mientras todos dormían. Logró numerosas víctimas clavándoles sus colmillos en la garganta. Alarmada la gente y sin saber qué ocu-

rría, consultó a un anciano y sabio aiéu, quien les dijo que soñaría para averiguarlo. En sueños percibió un ser que asumía al ternativamente aspecto de jaguar y de hombre. Ya en estado de vigilia comprendió entonces que se trataba de otro aiéu. Durante la noche permaneció al acecho, fingiendo estar dormido, y, cuando se le acercó el Aié, le clavó su lanza en el costado. Seguidamente convocó a los demás hombres que lo ultimaron a garrotazos.

R.83 La búsqueda de las lluvias

Nosotros pensamos que las lluvias que recibimos en esta tierra no habitan en las nubes, como creen los Kilaii (= "Blancos"). Las lluvias vienen de las lagunas que están en el cielo (= póule), donde habitan los Naákis (= Jefes) de las axuénas (= aves). Si la gente se muere por el calor, el aiéu puede pedirles a esas aves que mandan la lluvia (1) que hagan sombra. Entonces ellas hacen humo, lo mandan para abajo y así forman las nubes (= póules). Si necesitamos lluvia el aiéu tiene que mandar una de las aves que viven con él (= auxiliar shamánico) en esta tierra a las lagunas del cielo; sin mensajero (= i-thlóinek) del aiéu, las lluvias no van a venir; estarán las nubes, pero sin agua.

Cuando el aiéu ve su tierra muy seca y las lagunas con poca agua, se aflige. La gente de la toldería dice: -¿Le pedimos a aquel anciano (= aiéu) que nos traiga lluvia? Pero como este anciano no conoce los cantos del que atiende la laguna grande y sin canto es difícil, buscan a otro: -¿Usted nos podría ayudar? ¡Tráiganos lluvias para que nuestra tierra se llene de frutos y tengamos comida! Así los chicos podrán vivir gozosos. Entonces el aiéu dice: - Bueno, yo voy a probar... Y siguen rogándole mu-

(1) Se trata de diversas aves acuáticas: garzas, cigüeñas, espátulas, chajáes, bandurrias y patos. No obstante, este informante incluye también al cóndor real (= Sarcoramphus papa), en lo que no coincide con otros.

cho: -¿Usted conoce dónde habita el hombre que atiende la laguna más grande? Al final les contesta: - Sí, lo conozco.

Este aiéu es amigo del hombre que la atiende -de Istón (= Cóndor, Sarcoramphus papa)- y conoce muy bien el canto de Istón. Entonces durante la noche el aiéu canta aquí en esta tierra, preparándose para poder ir a ahnát issítepe (= "tierra de arriba", cielo). Empieza a cantar y mientras está cantando su insákal (= alma imagen) sale del cuerpo y ya va caminando y se levanta como si andara por el aire. Delante suyo lleva un iésainthloin (= emisario, auxiliar shamánico) que puede ser Sén (= Picaflor) y el aiéu lo sigue. Usa Sén porque vuela más y como es un bichito bien pequeñito, el aiéu transforma su insákal para que sea bien pequeñita también. Después su insákal entra adentro de Sén para volar más rápido.

Desde lejos la gente de ese cielo escucha el canto del aiéu y entonces el ikái iwó (= cuidador de la puerta, sereno) dice: -¡Escuchen muchachos, jóvenes y chicos! Hay una voz linda que viene por ahí, pero no sé de dónde. ¡Yo creo que es un hombre que viene junto a nosotros! Cuando ya está cerquita, siempre dice: -¡A este abuelo yo lo conozco! ¡Pobrecito! ¿Qué vendrá a hacer aquí? Y cuando llega a la puerta, el ikái iwó lo saluda: -¡Hola, qué tal Abuelo! ¿Cómo está? - Débil vengo, vengo afligido y sufrido por el calor. ¿Me puede dar pasada? - Sí, lo puedo dejar pasar. Lo deja porque conoce el canto de Istón: ya antes de llegar ahí, desde abajo (= ahnát, superficie terrestre) ya tiene contacto con él por el canto. Entonces le pregunta al ikái iwó: -¿Adónde vive mi amigo Istón? -¡Allá vive! Vive siempre en aquella laguna.

Llega allá y lo abraza: -¿Qué tal? Yo he venido y venido... Los muchachos que están abajo se están muriendo de sed; todos me rogaron que viniera y yo no quería venir... Y también lo siento mucho porque mi tierra está muy seca. No sé si me podrá dar agua para llevar... - Bueno. Puedo mandar las nubes primero para que protejan a la gente.

Entonces Istón hace que uno de ellos rocíe, tire abajo con humo; rocía con la mano para abajo y enseguida nomás se forman las nubes. Dice Istón: - Está bien, ahora ya van a tener nubes. ¿Pero usted trae algo? - Sí, yo traje algo. Traje a Sén. Entonces se ríen, están contentos ellos dos. Dice Istón: - ¡Muy bien que ha venido! Dígale a Sén que se zambulla, que de vuelta al otro lado y que salga por la otra puerta (1). Entonces el aiéu le dice: - ¡Sén, usted zambúllase y dé la vuelta rápido hasta la tierra! Yo voy a ir solo de regreso a la tierra. Cuando Sén se zambulle en la laguna y sale del otro lado, enseguida le dice su naáki (= jefe, aludiendo al aiéu): - ¡Váyase hijo! ¡Tan rápido que ha hecho esto!

Cuando las tormentas vienen de golpe, nosotros siempre decimos: - Es porque las han buscado que tienen que llegar tan rápido a la tierra. Si hay truenos y relámpagos, tormentas fuertes, es porque se ha zambullido Sén. Si hay una tormenta débil es porque se presentó el aiéu pidiendo: - ¡Me puede mandar un poco de gotas? - ¡Está bien, enviaremos gotas nomás! Y viene una tormenta débil que en un rato ya termina, pero igual hay agua. En cambio cuando una de esas aves poderosas como Sén se zambulle, llega mucha agua a todas partes.

El que se zambulle tiene que salir bien rápido del otro lado para que no lo alcancen, porque estas lagunas son muy peligrosas. Si uno entra y no da vuelta muy rápido para regresar, no podrá habitar más en esta tierra de abajo (= ahnát, superficie terrestre), se queda ahí arriba nomás. Siempre hay que salir del otro lado porque hay palabra que quiere decir que es muy prohibido volver atrás. Es difícil regresar porque las puertas siempre se mueven abriéndose y cerrándose. Por eso el aiéu lo llama a

(1) El ámbito de las lagunas celestes se halla delimitado por un cerco interrumpido por una serie de puertas con sus respectivos guardianes. El regreso del auxiliar shamánico debe verificarse por una puerta diferente a la utilizada para ingresar.

Sén, porque cualquier otro pájaro puede ser pesado y flojo (= débil); en cambio, Sén, apenas se abre un poco la puerta, ya salió. Entonces seguro vamos a tener agua.

Al fin el dueño de la laguna da marcha a las gotas; a orillas de la laguna hay preparada una caña por donde salen las gotas sobre la tierra. Pero antes de mandar las gotas, el dueño le ordena al aiéu: -¡Vaya nomás! Dígales a los que le pidieron que viniera que preparen las casas. Con razón que cuando el aiéu deja de cantar, dice: - Me parece que vamos a ver un relámpago. Miren por ahí y acomódense. Cuando escuchamos decir "¡Acomódense!" quiere decir que esta tormenta va a ser muy fuerte. Si en cambio dice: - Me parece que caerán gotas nomás sobre ustedes, nos damos cuenta que lloverá poco porque él no mandó a alguien para que se zambullera, sino que sólo le pidió al dueño de la laguna que mandara unas gotas.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Las lluvias son enviadas por los Señores de diversas especies de aves -generalmente acuáticas- desde las lagunas celestes que ellos poseen, siempre que medie la petición de un aiéu. La práctica shamánica destinada a la obtención de lluvias se abre con el canto de uno de aquéllos, entonado por el aiéu durante la noche. A medida que reitera el canto, su alma-imágen va desprendiéndose del cuerpo y flota en el aire, ingresando luego en uno de sus auxiliares pájaros -frecuentemente Picaflor- a fin de alcanzar el ámbito de las lagunas celestes. Una vez allí es admitido por el guardián de una de las puertas que delimitan ese ámbito, rogando luego al poseedor de la laguna cuyo canto entona que le conceda agua para la tierra. Este le indica que a tal efecto su auxiliar deberá zambullirse en la laguna y regresar rápidamente a la tierra por una puerta distinta a la del acceso. De no cumplir con dicha norma, el auxiliar quedaría apresado allí. Tras la zambullida, el aiéu regresa por su cuenta a la tierra mientras que el poseedor de la laguna libera el agua a través de una caña, cayendo así la lluvia.

R.84 La interrupción de las lluvias

El Kiéinuk (= Sauce) del aiéu que quiere dañar a la gente haciendo que no llueva es un árbol gigante cuya copa rasca el cielo y cuyas raíces están a flor de tierra, como los brotes. Tiene luz fuerte que siempre ilumina. Este es el que no deja caer las lluvias: como las ramas se mueven y están calientes, el calor que despiden ataja el agua. Kiéinuk está inquieto, siempre moviéndose; mientras se está moviendo da más calor, más calor... Por más que vengan las gotas, se vuelven, porque a las lluvias no les gusta esto. Kiéinuk les dice: -¡No vengan, no vengan, aquí estoy yo! Porque este Arbol sabe hablar también y no deja que las gotas caigan.

Una vez que nunca llovía, hacía calor, calor... hasta que se secaron mucho las plantas, me llamaron para ver qué pasaba. Entonces canté y canté de noche, llamando a mis demonios (= espíritus auxiliares) y después mi insákal (= alma imágen), se fue junto con ellos. Llegamos arriba y como yo lo conocía, abrí las hojas, y vi que encima había agua. ¡Semejante Arbol!

Entonces pensé: -¿Cuál será este Arbol? ¿Quién será el que lo produce? ¿De qué aiéu vendrá? Y llamé a más demonios míos para que me acompañaran, porque eso es muy peligroso, muy caliente y nadie puede llegar. Entonces mi insákal y mis demonios nos cubrimos con vestimentas especiales para podernos aproximar al Arbol. Eran largas como las de los curas (= sacerdotes), pero de metal como oro y también nos tapaban la cabeza. Así no podíamos quemarnos.

Cuando llegamos al Kiéinuk le pregunté: -¿Quién es usted? ¿Por qué habita aquí? ¿Qué aiéu lo manda? Y enseguida contestó una voz desde el medio de Kiéinuk: -¿Y quién es usted también? ¿Y quién lo manda también?

Discutimos así; había muchos problemas y luchamos con las palabras hasta que al fin le pregunté: -¿Quién lo ha mandado? Y Kiéinuk nombró a su dueño, al aiéu que lo había enviado. -¡Ah! Después el demonio que estaba habitando en este Arbol me dijo:

- ¡Pero yo no me voy a ir porque me he acostumbrado a este lugar! Claro que hacía mucho que no llovía y estaba bien ubicado ahí.
- No me voy a ir ni un rato porque me gusta estar aquí. - Bueno, pero tiene que irse. - ¡No, no escucho nada! - ¡Mejor váyase!
- Bueno, está bien, pero usted es el único que me conoce; los demás no me conocen. ¡Qué lástima que tenga que irme! Y tampoco tengo poder porque ahora lo conozco. - ¡Yo no soy como usted! - Por más que me diga, no me iré. - Entonces yo voy a buscar más lluvias.
- ¡No vaya!

Enseguida llamé más compañeros (= auxiliares shamánicos) y le dije a Kiéinuk: - ¡Bueno, ahora me voy! Pero como es tan grande, despacito movíamos a Kiéinuk, poco a poco; como tiene raíces a flor de tierra se lo puede empujar; empezamos de aquí (= La Gracia) y lo fuimos empujando río abajo, hacia La Bolsa, hasta llegar donde estaba el dueño. Entonces ese aiéu lo recibió, pero con tanto miedo... Lo alzó con una sola mano, lo formó pequeñito y lo guardó en su lugar. Esa noche yo canté otra vez y enseguida cayeron las gotas.

Informante: Domingo - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Hay shamanes que perjudican enviando un Sauce incandescente cuya copa alcanza el cielo y cuyas ramas en constante movimiento despiden calor, repeliendo así las lluvias. En cierta ocasión de reiterada sequía, le pidieron al Informante -que es aiéu- que indagara el motivo. Durante la noche su alma-imágen acompañada por algunos espíritus auxiliares alcanzó la copa del árbol, tras la cual advirtió la presencia de aguas de lluvia. Convocó entonces más auxiliares y, protegidos con largas vestiduras metálicas, se acercaron al Sauce. El Informante discutió largamente con él, pidiéndole que abandonara el lugar, logró identificar a su poseedor y, dado que se resistía a alejarse, fueron empujándolo lentamente hasta llegar junto a su poseedor, quien lo recibió atemorizado, lo redujo de tamaño y lo guardó. Entonces cayeron las lluvias.

R.85 La búsqueda del alma robada

Sén (= Picaflor) es mensajero (= i-thlóinek) del aiéu; lo ayuda mucho, como si fuera su telegrama. Es más veloz y más ágil que cualquier ave; por eso los aiéulis lo usan mucho.

Cuando llamamos a un aiéu por un enfermo, se acerca a éste y si al tocarlo se da cuenta que su insákal (= alma imagen) no está que fue llevada por otro (= aiéu), enseguida lo llama a Sén cantando su canto y cuando viene le pregunta: -¿Para qué me necesitaba? - Tendrá que buscar insákal de... -y el aiéu nombra al enfermo-. - Ahora me voy, pero no sé si podré encontrarla. - Bueno, aunque sea pruebe... El aiéu tiene que rogarle mucho: -¡Pruebe! - Pero no sé dónde ir, a qué lugar la llevaron... El siempre se niega, en cualquier forma se niega. Después el aiéu le dice: -¡Hay que hacer un gran favor! ¿Vio que la familia está llorando al lado del enfermo? - Entonces me voy, pero no sé cuándo volveré.

Sén se prepara y vuela para el Noroeste, para el Sudeste, al cielo, a todas partes. Muchas veces esa insákal está ahnát kiáxuei (= submundo) junto a los Thlamó hos y entonces Sén le avisa al aiéu Este dice: -¡Ah, bueno, ya voy a empezar a cantar! Entonces busca el canto de Thlamó y canta para tener contacto con ahnát kiáxuei. Sén va allá y como es i-thlóinek, por más que lo quieran pillar en ese lugar peligroso, como es rápido y ágil, se transforma en cualquier flor o en cualquier tipo de madera. Es bueno porque ayuda mucho al aiéu a encontrar las almas.

Cuando vuelve le dice al aiéu: -¡Estoy cansado! -¿De dónde viene? -¡De aquí, de allá, por todas partes anduve! ¡Mire en qué ratito! -¿Pero, dónde la encontró? - Creo que la encontré, pero está muy débil y muy lejos: ahnát kiáxuei. - Usted podría probar y si no puede tendrá que llamarlo a Thlamó. ¿Por qué no me hace el favor? ¡Vaya otra vez! - Bueno me voy, pero de ahí vuelvo a mi casa. Sólo voy a decirle que venga acá y que busque esta insákal. -¡Vaya y vuelva! - No, no volveré, estoy cansado y voy a descansar.

Entonces vuela otra vez donde están los Thlamó nos (= el submundo), le avisa a Thlamó que al rato viene al lado del aiéu. Se lo escucha con una voz muy fuerte, más fuerte que la de las personas: -¿Para qué me necesita? - Bueno, mandé Sén a buscarlo... - Ya ví a Sén por allá, estuvo contándome muchas cosas. ¿Por qué quiere que vaya? - Quiero una nueva comunicación con esa insákal, su nieta (= inkíe). -¿Cuándo salió ésta? (= del cuerpo del enfermo) -¡Ya hace mucho! Su nieta está enferma (1). -¿Pero, adónde la llevaron? - Yo no sé. ¡Usted sabe! Podrá buscar las huellas de Sén. - Entonces me voy, pero yo no voy a volver tan pronto.

Y es verdad porque cuando empieza a las 8 de la noche, nos quedamos esperando que vuelva ese Thlamó hasta las 3 de la mañana. Recién entonces llega con insákal; el aiéu la coloca en el cuerpo (= naxués) del enfermo y ya queda sano.

Informante: Kasókchi iláneq - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando un aiéu descubre que su paciente padece de sustracción del alma-imágen, convoca a Picaflor, su veloz emisario, para que la busque. Debe rogárselo reiteradas veces, dado que otras tantas se resiste. Finalmente vuela en todas las direcciones y si, como es frecuente, el alma se encuentra en el submundo, le avisa al aiéu, quien con su canto posibilita el acceso del emisario. Su rapidez, agilidad y capacidad de mimetismo neutralizan la peligrosidad del ámbito. A su regreso impone al aiéu del sitio y del estado en que se encuentra el alma; éste le pide que regrese a

(1) Los Chorote expresan la relación que vincula a las teofanías thlamó -entre las cuales incluyen a los muertos- con el alma-imágen de los vivientes en términos de abuelo-nieta, con la intención expresiva de denotar su actitud de "cuidado": "El aiéu hace al insákal (= alma-imágen) como "nieta" de Thlamó porque sabemos que Thlamó cuida de los que están enfermos por falta de insákal".

rescatarla y que de no lograrlo, convoque a Thlamó (= teofanía ctónica). Tras prevenirle que hallándose fatigado solo iría a llamarlo, lo hace. Entonces Thlamó acude junto al aiéu, dialoga con él y finalmente accede a rescatar el alma, cuya restitución al cuerpo del paciente hace que se cure.

R. 86 Kasólala, auxiliar shamánico que transmite el dominio del
lenguaje de las aves

El aiéu que tenga a Kasólala (= ave pequeña canora, Cyclarhis gujanensis) como i-thlóinek (= mensajero, auxiliar shamánico) puede llamarlo, entrar en ese cuerpecito e ir de un lugar a otro escuchando los cantos de otros pájaros -mensajeros. Si hay un canto (= inkénisien) nuevo, después de escucharlo, Kasólala le dice a su naáki (= jefe, vg. el aiéu): -¡Este canto es para usted! Así uno ya lo aprende. Como a Kasólala le gusta cantar siempre, le lleva a su aiéu diferentes cantos de otros pájaros-mensajeros y se los enseña para que los comprenda. Porque si no los comprende, no podrá darse cuenta de qué pájaros encuentra cuando anda por el aire.

Si encuentra a Kioí (= lechucita de hoyo) de un aiéu contrario (= hikó'wa) y él tiene su kioí, entenderá qué está diciendo aquél: que vendrá gente nueva de lejos o que ha sido enviado para dañar... Sólo el aiéu conoce las voces de los pájaros espirituales (= auxiliares shamánicos); por eso que Kasólala tiene que hacer llegar a su naáki los cantos de diferentes pájaros (1). Si no los comprende y se acerca un pájaro enviado por otro aiéu, creerá que es un pájaro nomás y que canta nomás; entonces ese aiéu podrá

(1) Es precisamente el dominio del canto de los entes el que le permite al shamán actuar sobre éstos; de ahí la importancia capital del canto.

llegar y dañarlo fácilmente.

Por eso los aiéulis usamos mucho a Kasólala: así podemos comprender lo que dicen otros pájaros-mensajeros.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: La función de Kasólala en tanto auxiliar del aiéu es la de transmitirle el canto de otros pájaros pertenecientes a otros aiéulis. La comprensión del lenguaje de aquéllos le permite conocer la intención de sus poseedores y obrar en consecuencia.

R.87 Kioí, auxiliar shamánico que anuncia el peligro

Kioí (= Lechucita de hoyo, Speotyto cunicularia) siempre lo escuchamos cuando silba que es tan bonito, pero no es muy bueno. Si un aiéu lo manda, cuando llega a esa toldería, la gente va a huir a otro lado. Kioí siempre da señal que algún peligro se acerca, porque comparamos con apáh tepíh (= tiempo primordial) en que así era; cuando era hombre también era mensajero, iba de una toldería a otra y de lejos tenía que silbar (1). Esto era señal que la gente tenía que irse de ese lugar porque se acercaban contrarios. Entonces hasta ahora, cuando los aiéulis que tienen Kioí lo envían, la gente se mudará a otros lugares por enfermedad u otros peligros. No es que Kioí pueda hacer salir a la gente, sino que sólo anuncia el peligro. Por eso que en estos días como la gente vive tranquila y está quieta (=sedentaria), los aiéulis ya no lo usamos más. Lo usábamos cuando nos trasladábamos.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

(1) Una de las versiones del mito de Kioí ha sido transcripta en R. 21.

RESUMEN: La función de Kioí como auxiliar del shamán era la de anunciar con su silbido la proximidad de algún peligro, señal que hacía que la gente huyera como ocurría en el tiempo primordial cuando ese pájaro era hombre.

R.88 Wisiéni, auxiliar shamánico que previene el peligro

Wisiéni (= trepador de cuello blanco, Xiphocolaptes albicollis) es un pájaro que anda mucho de día, nunca vemos que ande de noche; de día siempre escuchamos que canta y sube a los árboles. Solamente si hay hikó'wa (= contrario) de un aiéu, Wisiéni va alrededor de la toldería y cuando ve al hikó'wa de su naáki (= jefe, vg. el aiéu), enseguida viene a la toldería cantando. Así su naáki ya sabe que hay peligro; lo que hace es darle el mensaje, sólo esto.

Antes, cuando la gente peleaba, los aiéulis tenían que usar a Wisiéni, lo mandaban lejos a distintas toderías para saber si los hikó'was (= enemigos), iban a atacar su gente. Esta iba a pescar al río sin saber que si venían contrarios en otra dirección, podían atacarlos. Pero el aiéu que acompañaba a ese grupo no podía descuidarse: debía enviar por los caminos y por las entradas a la toldería a Wisiéni. Cuando iban a echar sus redes al agua, Wisiéni empezó a gritar. Entonces el aiéu les dijo: -¡Muchachos, no vamos a pescar! Yo creo que Wisiéni nos está dando una señal, así que vamos huyendo a las casas. Así era.

Yo que soy aiéu también lo uso así, si otro aiéu me quiere dañar. Entonces Wisiéni que es mi demonio siempre me avisa, por eso que todavía sigo viviendo, viviendo. Ese me cuidó siempre mucho; no es que sea mi protección, sólo me da noticias y entonces ya me doy cuenta de lo que vendrá. Como yo soy persona (= iñó), no puedo saber si se acerca un contrario, pero por medio de ellos -de mis demonios- me entero de las cosas que pueden ser peligrosas para mí.

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Wisiéni deambula de día, acercándose a su aiéu sólo en caso de que se avecine un aiéu enemigo; su canto le permite enterarse y tomar precauciones. Anteriormente Wisiéni cumplía funciones semejantes custodiando los caminos de acceso a la toldería, a fin de comunicar al aiéu los ataques sorpresivos de grupos enemigos.

R.89 Sáti, auxiliar shamánico protector

Nosotros aiéulis usamos Sáti (= Hornero, Furnarius rufus) como demonio ya que él siempre nos cuenta alguna cosa; si va a venir una tormenta muy fuerte, me dice: - Mire, usted puede preparar su choza. Entonces yo tenía que poner más tierra o cambiar los postes de la choza cuando me avisaba.

Sáti es muy bueno y también nos da ánimo para hacer la choza, como el sáti que trabaja en esta tierra. El mío siempre me decía: - Hay que hacerla bien porque tenemos que tener protección. Hay muchas enfermedades y muchos aiéulis que son iúskilan (= ruines).

Si andamos en el aire y encontramos contrarios y tenemos que volver rápido en razón de que no podemos enfrentarlos, tenemos que tener Sáti y su horno (= nido) para escondernos rápido metiéndonos ahí adentro (1). Los contrarios creen que solo es el horno del pájaro y se van. No se dan cuenta; al irse ellos, uno ya puede salir. Estos son los trabajos que tiene Sáti: la gracia que hizo es ayudar así a los aiéulis.

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

(1) Para ello el aiéu penetra en el propio Sáti y se refugia en el nido.

RESUMEN: Las funciones de Sáti en tanto auxiliar shamánico son eminentemente protectoras: a su aiéu le indica que deberá reforzar su choza si se avecina una tormenta fuerte, le da ánimo para construirla y le ofrece refugio en su nido cuando, durante el vuelo mágico, es perseguido por los aiéulis enemigos.

R.90 Kiésta, auxiliar shamánico que facilita la cacería de roedores

Los ancianos tienen costumbre de levantarse temprano y si no escuchan a Kiésta (= Calandria, Mimus saturninus) creen que no encontrarán nada en su cacería de ocultos (= wáshinas, Ctenomys sp.) porque Kiésta canta a la hora que están saliendo de sus cuevas desde aquel tiempo en que se transformó en pájaro. (1)

El que es aiéu en vez de escuchar otros Kiéstas de afuera, necesita uno para que lo acompañe siempre en la caza de ocultos; lo usa como su demonio (= inxuélek, auxiliar shamánico) y cuando va al campo, Kiésta tiene que ir adelante de su naáki (= jefe, vg. el aiéu). Al oírlo cantar, el aiéu ya se da cuenta: -¡Ah, parece que los ocultos están saliendo! ¡Está bien que él me avise! Entonces uno ya tiene que avanzar lentamente, espiando bien para poderlos flechar. Al aiéu que tenga a Kiésta, no habían de faltarle ocultos.

Por ese es el trabajo que tiene en estos días. Por eso uso por que aquí no hay ocultos, pero cuando estoy afuera (= en el hinterland) sí porque es muy bueno, me ayuda y me dice las cosas. Si escucho a Kiésta cantando arriba de la casa o de un árbol, sé que es mi demonio que está despertándome para ir a cazar.

También los hombres que no son aiéulis pueden escuchar a Kiésta, pero no los acompaña ^{como} al aiéu; sólo les señala la hora en que salen los ocultos.

(1) El informante alude a R.20

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Las funciones de Kiésta (= Calandria) en tanto auxiliar del aiéu son las de despertarlo con su canto, anunciándole la salida de los ocultos y guiarlo hasta sus cuevas, indicándole el momento propicio para capturarlos. A los que no son shamanes, el canto de Kiésta sólo anuncia el momento en que estos roedores emergen de sus cuevas.

R.91 Iwáxla, auxiliar shamánico que facilita la cacería

Cuando un aiéu mata un iwáxla (= puma, Felis concolor), por la noche llega Iwáxla insákal (= el alma imagen del puma) junto a él y como a veces no quiere recibirlo entre sus inxuélai (= auxiliares shamánicos), él le da promesa (= kiékuonie) de ayudarlo, diciéndole: - Yo quiero vivir con usted porque yo soy hombre bueno, no soy como los otros. Si estuviera con usted, no le faltaría nisién (= carne) de corzuela (= Mazama americana) y de otros animales. Yo sé más como cazar y buscar mis alimentos ya que fui iwáxla; ahora que soy insákal voy a ser igual. ¡Nunca me voy a enojar! Mire, mi costumbre fue así: cuando pillaba una corzuela no la comía entera, solamente el hígado; todas las demás partes del cuerpo no las comía. Escondía la carne cubriéndola con un poco de tierra u hojas viejas y la dejaba ahí. Así no me faltaba alimento y no tenía muchas preocupaciones de matar una corzuela y que se me acabara. No era así porque yo sé que soy baqueano para buscar alimentos. Lo único que comía entero era naháte (= conejo salvaje).

Entonces el aiéu le dice: - Bueno, pero nunca hay que cambiar su promesa porque yo tengo muchos hijos. - Por eso le aconsejo que me reciba; si yo estuviera con usted, siempre iría adelante suyo en todo lo que hiciera y usted sería más capaz en la caza. Voy a

ser muy liviano y conmigo usted tendrá más ánimo. Pero yo le aconsejo: - Cuando corra viento, nunca tendrá que estar para el mismo lado que la corzuela; siempre hay que estar abajo. Yo le enseñaré de esta manera.

Entonces el aiéu dice: - Bueno, está bien, así será mi cacería en el futuro. - Sí -le contesta Iwáxla-, yo soy bueno, pero usted deberá serlo también. No deberá mezquinar su comida a sus parientes. Yo sé que usted es aiéu, pero nunca dejaré mis costumbres y usted tendrá que seguir mi ejemplo. Si usted trae corzuela tendrá que convidar a los demás como yo lo hacía: yo no comía todo, sino dejaba que otros animales vinieran a comer y yo comía lo que me gustaba. Así sus descendientes se quedarán contentos con usted. Y nunca le habrá de faltar comida, como a mí nunca me ha faltado.

Recién entonces el aiéu acepta a Iwáxla. A muchos aiéulis no les gustaba Iwáxla porque no es hombre muy fuerte, sólo es bueno para cazar. Si uno lo tiene como inxuélek, nunca le faltará corzuela y tendrá ánimo y práctica para cazar: cada vez que vaya, traerá algo. Entonces su familia está contenta, porque el aiéu tiene que cumplir lo que le dice Iwáxla: no tiene que mezquinar como hacen muchos aiéulis que cuando traen alimentos no quieren convidar. El aiéu tiene que cumplir/^{los}consejos de Iwáxla: así tendrá siempre mucha suerte en la caza. Si no los cumple, Iwáxla se retira de delante del aiéu.

Informante: Aiô - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Cuando un aiéu mata un puma, por la noche se le presenta el alma-imágen del animal pidiéndole que lo acepte como auxiliar. Le promete que lo socorrerá en la caza garantizándole abundantes presas, dado que aún conserva las facultades inherentes a su especie. También le impone ciertas condiciones, como la de distribuir generosamente las piezas cobradas, dado que él tenía esta norma

cuando vivía. Si el aiéu que termina por aceptarlo no cumple con la misma, dejará de ser su auxiliar.

R.92 Kiliéni Thlásini, auxiliar shamánico que facilita la cacería de corzuelas

Si la gente de su toldería le pide al aiéu que le dé facilidad de cacería, él usa a Kiliéni Thlásini (= "Gemido de Corzuela", águila, Oroaëtus isidori). A veces la esposa del aiéu le pide: - Trate de pensar en los jóvenes que van campeando (= cazando), para que tengan facilidad de encontrar comida. Usted los puede ayudar si tiene Iwáxla (= Puma) entre sus demonios. Entonces el marido le dice: - Sí, pero es más fácil con éste: voy a enviar un pájaro negro (= Kiliéni Thlásini) que ayuda como Iwáxla, pero en vez de caminar sobre la tierra va por el aire, porque yo no quiero que Iwáxla vaya caminando adelante de los jóvenes, quizás les dé miedo...

Por la tarde, cuando el aiéu llama a sus nietos (= los jóvenes) (1), les dice: - Si ustedes escuchan silbar a Kiliéni Thlásini, sepan que va a encontrar kiliéni (=Corzuela, Mazama americana) Entonces tendrán que ir espiando. Cuando lo escuchen, tendrán que ir en esa dirección porque los está llamando para mostrarles.

Y también ese demonio hace que kiliéni quede un poco mansa (= ixuñe) para poderla pillar. Por eso los jóvenes no querían espiar las corzuelas sin ayuda; es muy costoso seguirlas, hay que tener aguante (= resistencia), cuidado y rapidez... En cambio, con Kiliéni Thlásini de su aiéu, los jóvenes podían ver fácilmente a kiliéni. ¡Es una ayuda muy grande!

(1) La referencia a los jóvenes de su toldería como "nietos" por parte del aiéu -comúnmente un anciano- no sólo indica distancia generacional, sino también la actitud de protección y el plus de potencia que conlleva el rol de "abuelo" en la cosmo

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El aiéu puede facilitar la cacería de corzuelas a los jóvenes de su toldería haciéndolos guiar por Kiliéni Thlásini (= Aguila), cuyo silbido les advierte la proximidad de aquéllas. Además este auxiliar tiene la facultad de amansar las corzuelas, pudiéndoselas así apresar fácilmente.

R.93 Kíxnie, auxiliar shamánico que facilita la cacería de kíxnies

Los kíxnies (= pecaríes, Dicotyles tajacu tajacu) son malos y muy ariscos; cuando encontramos muchos en un lugar, no hay hombre que no sea aiéu que no pueda pillar más de dos; los demás disparan. Pero el aiéu que tenga como demonio a Kíxnie, suele pillar unos cuantos porque sabe que no le tienen miedo. Cuando va a cazar tiene que mandar adelante a su Kíxnie que es muy parecido a Kíxnies i-ka naáki (= Señor de la especie) (1); mientras camina, de repente sale delante de él un Kíxnie que parece que fuera un pichón y corre para adelante. Entonces el aiéu dice: -¡Ah, ése es mío! Ahora sé que los kíxnies andan por ahí. Y tiene que seguirlo.

Kíxnies i-ka naáki se da cuenta que viene otro Kíxnie y ya se lo escucha gritar. Después el Kíxnie del aiéu se va hasta el medio de los kíxnies; ellos no tienen miedo porque creen que es uno de ellos; como su Naáki a veces se coloca en el medio de ellos, creen que es él y se quedan mirándolo, sin mirar ni escuchar nada más.

Ahí el aiéu tiene que acercarse y apuntar; ni bien flecha a uno, su Kíxnie empieza a correr dando vuelta alrededor de los demás, que entonces no saben qué hacer. Vuelven al lado del aiéu y él sigue flechando y flechando hasta que a veces mata tres; ya es de-

(1) La semejanza aludida reside en que poseyendo ambos el aspecto de la especie, su tamaño es menor al de un pecarí adulto.

masiado y los otros se van.

La gente confía mucho en el aiéu que tiene este demonio porque sabe que cuando salga a cazar seguramente traerá algunos kíxnies. El lo acompaña y consigue que no sean ariscos ni malos; los amansa.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El auxiliar shamánico Kíxníe (= Pecarí) se asemeja en su figura al Señor de la especie y cuando guía a su aiéu en la cacería de pecaríes asume actitudes similares a aquél, tornando así manse-dumbre la habitual arisquedad. Tal capacidad de amansamiento le permite al aiéu ultimarlos fácilmente.

R.94 Okosa, auxiliar shamánico que colabora en la caza

A muchos aiéulis no les gusta guardar a Okosa (= Tatú carreta) como inxuélek (= auxiliar); sólo le puede servir al que no guarde a Kíxníe (= pecarí) para poder cazar fácilmente a los kíxnies. Como Okosa tiene cueva grande y cava rápido, el aiéu le pide que cave un pozo para echar a sus perros adentro cuando vaya a campear kíxnies. Así los perros pueden alcanzarlos más fácilmente.

Okosa sirve para esto y también cuando su aiéu está muy afligido porque no puede defenderse de sus contrarios. Entonces entra en Okosa y se va a vivir con él abajo de la tierra.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En tanto auxiliar del aiéu, Okosa (= Tatú carreta) le brinda escondidte a sus perros que pueden así perseguir más fácilmente a los pecaríes y al propio aiéu cuando lo acosan sus enemigos.

R.95 Soóla tók, auxiliar shamánico que facilita la recolección
de miel

El aiéu que tenga a Soóla tok (= Oso melero, Tamandua tetradactyla) como inxuélki (= auxiliar shamánico, fem.), antes de ir a buscar miel de noche tiene que soñar con ella; le mostrará donde podrá encontrar. Cuando ha soñado, si no quiere ir con ella, les dice a los que quieren: - Tendrán que ir en esa dirección parece que Soóla tok está allí.

Ella sólo muestra donde está la miel (= ahóna). Cuando un aiéu sale a camppear y sabe donde está la miel, es porque su demonio Soóla tok le explicó la noche anterior donde tenía que ir. Mira el árbol que le había mostrado en sueños y ve que el tronco está rasguñado. Es una señal que deja Soóla tok y entonces dice: - ¡Creo que voy a encontrar mi alimento!

Otras veces no muestra claramente que rasguñó un tronco, pero el aiéu se da cuenta que por ahí está la miel porque ha visto a Soóla tok caminando; entonces se da vuelta y ya encuentra. El que guarda este demonio, consigue fácil la miel.

Informante: Aiío - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Soóla tok (= oso melero) primeramente señala en sueños al aiéu los lugares donde hay miel. Luego orienta a éste o a su gente practicando unos rasguños en los árboles que tienen panales o bien apareciéndoseles.

R.96 Thlimnál i-wóki y la obtención de miel

Thlimnál i-wóki (= Cuidadora del monte) siempre mezquina la miel y los mithlúi (= animales salvajes) porque ella vive en el monte y es mala, pero si un aiéu tiene a este demonio a veces deja

de esconder la miel y grita detrás suyo. Entonces tiene que volver para atrás y seguro que allí encontrará.

En cambio, si Thlimnál i-wóki quiere mezquinar la miel, saca de el árbol donde haya y entonces el aiéu comprende que es mejor que se vaya porque si buscara esa miel, ella lo dañaría.

Si ella grita y no sacude el árbol, es señal que el aiéu podrá hacharlo y sacar la miel; si lo sacude es señal que no quiere darle la miel. A veces Thlimnál i-wóki le da miel al aiéu que la conoce y otras no.

Informante: Ai6 - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Thlimnál i-wóki retacea los bienes del monte y respecto del aiéu que la tenga entre sus auxiliares muestra un ánimo caprichoso, ora dispuesto a brindarle miel, ora a negársela. Su grito anuncia que está dispuesta a hacerlo; la sacudida del árbol que contiene los panales indica lo contrario.

R.97 Ixñélas i-ka Naáki, auxiliar shamánico vinculado a la práctica del daño

Como los ixñélas (= vizcachas, Lagostomus) perjudican siempre los sembradíos, el aiéu que tenga a Ixñélas i-ka Naáki (= Señor de las Vizcachas) como inxuélek, puede ordenarle que le diga a los ixñélas que no vayan de noche a su toldería, que vayan a otra a dañar las plantas. Muchas veces pasa esto cuando por falta de lluvia no se ha podido sembrar en la toldería del aiéu, mientras que en otra sembraron mucho. Entonces el aiéu piensa así: - Aquí nosotros sufriremos, no tendremos alimentos; en cambio los de allá comerán muchos frutos porque recibieron agua...

Para no quedarse mirando, el aiéu se enoja con los otros y

les envía a Ixñélas i-ka Naáki. Cuando los ixñélas han sido obligados por su Naáki a pedido del aiéu, ya no descansan. Por más que la gente cuide los sembradíos, cavan donde quieren y perjudican las plantas.

En cambio, si no hay un aiéu que guarde a Ixñélas i-ka Naáki como su demonio, se asusta a los ixñélas y a su Naáki con unos tiros o con veneno. Entonces el Naáki enseguida le dice: -¡Hijos, hay peligro! ¡Vámonos nomás, vamos a otro lugar!

Cuando un aiéu envía a ixñélas a otra toldería para que hagan desperdicio, corten y coman las plantas, la gente debe rogar al aiéu del lugar que tenga el mismo inxuélek que le pida que envíe muchos ixñélas. Por la noche los coloca al lado del sembradío y cuando vienen los otros ixñélas, se enfrentan y los echan. Esa noche se escucha como si hubiera gente que está hablando porque los ixñélas se retan de uno en uno y se pelean.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El aiéu que tenga como auxiliar al Señor de las Vizcachas puede pedirle que envíe sus animales a perjudicar los sembradíos de otra toldería. Ello suele ocurrir cuando en la del aiéu no se ha podido sembrar y por ende habrá carestía. La mediación del aiéu torna incontrolable el desperdicio que harán las vizcachas, mientras que de no haberla se las puede echar fácilmente de los cultivos disparando tiros o colocando veneno. En el primer caso la gente atacada debe recurrir al aiéu de la propia toldería que cuente con el mismo auxiliar, a fin de que envíe otro bando de vizcachas. El diferendo se resuelve mediante el enfrentamiento de ambos bandos, hasta que uno logre derrotar al otro.

R.98 Aié, auxiliar shamánico vinculado a la práctica del daño

El que mate a aié (= yaguar), seguro que lo tendrá como demonio. Cuando lo mata, el alma (= insákal) de aié le dice: - Me voy a otro lado si usted no me recibe... ¡Es mejor que esté con usted para siempre! Entonces el matador es más aiéu por aié. A aié le gusta el aiéu porque él le ha ganado y tiene que entrar y vivir con él.

Pero el aiéu que tenga este demonio, no lo hace salir por poca cosa porque es lo peor que hay. Lo envía cuando quiere visitar otra toldería (= ixioón isí; metáfora que alude a la acción de dañar).

Entonces la gente no puede defenderse sola; tiene que pensar directamente en un aiéu de su toldería para que pueda explicarles qué ocurre. Le dicen: - Nosotros no podemos dormir porque tenemos mucho miedo. Lo que pasa es que vimos Aié andando por todos lados... -¡Vamos a ver qué pasa! Entonces el aiéu se sienta a escuchar -no cree del todo cuando no envía sus demonios- y después dice: -¡Es verdad, nietos! ¡Por ahí lo escuché! Vamos a ver como anda mi Aié, porque yo también tengo demonio, como el que nos está visitando (= dañando).

Entonces hace que su Aié camine para que encuentre al otro; el aiéu se da cuenta cuando empiezan a pelear porque ha mandado al suyo donde oye gritar al otro. Sólo el aiéu ve como anda esa pelea; él puede ver donde quiere, a distancia, y después le cuenta a la gente: -¡Nietos míos, parece que va a matar nomás al mío! Y al rato: - No, me parece que se ha salvado. ¡Pelea fuerte! Toda la gente que está alrededor del aiéu le pregunta: -¿Qué tal ahora? ¿Cómo anda su Aié? -¡Sigue guapo, siempre guapo! La gente sigue escuchando con mucha atención al aiéu y él sigue contando como uno que está viendo de cerca la pelea: -Ahí está, ya se está por ir, se irá, y se va nomás ese otro Aié... Me gustaría que mi Aié ganara y lo mandara a otro lado...

En ese momento le pregunta a la gente: -¿Dónde quieren que lo mande? -¡Abuelo, mejor que vaya bien lejos para que podamos buscar alimento! - Bueno, vamos a ver si mi Aié todavía tiene fuerza. Y sigue luchando, luchando y luchando hasta que lo lleva lejos. Cuando es de noche le preguntan: -¿Abuelo, qué pasó allá? - Bueno, nietos, parece que se ha ido nomás ése. Vamos a ver si esta noche no escuchan nada... Vamos a ver si mi Aié no miente... Dice que lo ha echado. ¡Peleó mucho!

Más tarde viene su Aié, pero sólo él lo ve: -¿Cómo anda? -¡Flojo! -¿Qué le hizo? -¡Lo mandé por allá! La gente nunca me quiere, pero yo soy más guapo que el otro Aié. Entonces la gente se pone contenta y le da un inxuáiet (= regalo) al aiéu en reconocimiento a su ayuda. - Bueno, nietos, ya me voy a ir. ¿Está bien lo que hice? - Sí, está muy bien. - Por cualquier cosa, véanme a mí; si yo puedo... Mi Aié ya es viejo, no tiene más fuerza...

Por la mañana la gente está muy contenta por esto: ya puede dormir tranquila y salir a camppear. Aié es muy peligroso: siempre lo usa el aiéu para dañar a otra gente.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Aié (= Jaguar), auxiliar que obtiene el shamán tras haber ultimado al animal, sobresale por su indeterminación; es utilizado por el aiéu a fin de dañar a la gente de una toldería ajena a la propia, enviándolo allí. Su presencia produce zozobra e impotencia en la gente que debe recurrir a su aiéu; éste, tras comprobar que ese Aié se encuentra en el lugar, envía su propio Aié a enfrentarlo. Seguidamente impone a su auditorio de las alternativas de la lucha -dado que sólo él tiene la capacidad de percibir visualmente cuanto ocurre a distancia- que culmina con la victoria de su auxiliar y el alejamiento del otro, restableciendo así la calma.

R.99 Tásena, auxiliar shamánico vinculado a la práctica del daño

Cuando el aiéu tiene a Tásena (= Sapo) como su demonio, si está enojado con otro hombre puede enviar a Tásena y ponérselo adentro del cuerpo. Como el sapo anda toda la noche y no duerme, el hombre que lo tiene adentro está igual; se queja toda la noche y aunque sienta mucho sueño, no puede dormirse; también se le hincha la panza.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Tásena (= Sapo) en tanto auxiliar del shamán es utilizado a fin de producir "enfermedad" por intromisión. El afectado presenta insomnio y distensión abdominal.

R.100 Guasét, auxiliar shamánico vinculado a la práctica del daño

El aiéu que usa a Guasét (= mulita, Dasypus hybridus), cuando recién lo tiene, no le molesta porque nunca sale sobre la tierra; sólo habita abajo de la tierra y anda agujereando donde hay cementerio. ¡Siempre está ahí! Pero no come un cuerpo cuando está muy podrido y no sirve; él busca lo mejor.

Después de un tiempo, empieza a molestar mucho al aiéu, diciéndole: - Usted tiene muchos demonios afuera que se pueden alimentar con muchas cosas, pero yo siempre estoy aquí en la tierra y me preocupo porque no soy como otros demonios suyos que van a otros lugares; ellos pueden conseguir fácilmente muchos alimentos y usted los ayuda, pero yo menos porque habito en la tierra. A ver si puede ayudarme a conseguir comida... Podría dañar a una persona y cuando la entierren, recién entonces comeré.

Entonces el aiéu le dice: - ¡Está bien! Pero será así: en vez de quedarse sin hacer nada esperando la comida, tendrá que hacer una seña. Irá de noche a una casa y se aparecerá delante de

la gente, que quizás salga. La gente se asustará porque nunca ha visto a Guasét; cuando se asuste, yo haré en otra forma para que alguien se enferme. Entonces la gente dirá: "¡Ah, se enfermó porque ha visto a Guasét!". Pero voy a mandar otro demonio para enfermarlo, así no se darán cuenta.

Es mala seña cuando se encuentra a Guasét en el cerco (= sembradío), o afuera de la casa; quiere decir que el dueño del cerco, el dueño de la casa o algún otro, morirá.

Cuando Guasét le está rogando al aiéu, después tiene que salir a buscar a alguien; una vez que muere lo come. Por eso cuando llevan un cadáver (= nisién) al cementerio, él ya lo está esperando y cuando termina de comérselo, vuelve junto a su naáki (= jefe, aludiendo al aiéu), quien le dice: - ¡Qué bien se lo ve, Guasét! ¡Está gordo! - Sí, estoy gordo porque comí carne (= nisién) y estaba linda...

Si se llegaran a encontrar con ése, es más gordo que kasókchi (= mulita grande) porque no se alimenta de otra cosa que no sea cuerpo de persona.

Informante: Aiô - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Guasét (= Mulita) es un auxiliar shamánico indeterminado que habita en la tierra y sólo consume cadáveres; por ende incomoda al aiéu con constantes demandas de alimento. Para dar cumplimiento a las mismas, éste deberá "dañar" y producir la muerte de alguien, contribuyendo Guasét con su aparición que es aprehendida como anuncio inequívoco de muerte.

R.101 Revelación de auxiliares shamánicos

Un aiéu me prometió que me iba a dar un inxuélek (= auxiliar) que era Wóiki hitók (= Lobo), un animal que no vemos en estos lugares; era de color tierra y con cejas y orejas blancas.

Un día que salí a campear (= cazar) sentí emoción, sentí que tenía más ánimo de buscar mithlúi (= animales salvajes), porque antes no había sido así. A cierta distancia encontré un chancho de monte (= pecarí) y sentí una voz que me decía: -¡Está todo arreglado! ¡Hay que matarlo y prepararlo! Y en ese mismo momento al lado de ese chanco mis ojos vieron un animal que era el mismo que me había prometido dar ese aiéu. Era Wóiki hitók. Entonces yo me acerqué y le pregunté: -¿Quién es usted y de dónde viene? Y él enseguida me contestó con palabras: - Mire, yo ando por todas partes y ninguno me recibe. Hoy me pondré muy contento si me dejara estar con usted. Yo lo cuidaré y le daré lo que necesite; yo soy bueno también. Eso fue lo que me dijo, pero yo ya estaba muy cansado de andar campeando, ya no tenía más agua y quería irme. Inmediatamente después ví otra más y entonces él me dijo otra vez con palabras: -¡Mire, ésta es mi compañera! Andamos de a

dos. Mostrarme pareció que decía que estaba en su casa. Después me despedí: - Voy a ir a mi casa porque tengo sed. Ellos fueron delante mío y tras un trecho mis ojos ya no los vieron más. Cuando llegué a mi casa, me puse a descansar y me dormí.

La segunda vez que salí al monte iba pensando en esos dos inxuélai que había recibido, y en ese momento encontré otro mithlúk delante mío. Apareció de repente, como Wóiki hitók, pero era Siláxkaiti (= Gato onza). Cuando lo miré, ví que se agrandaba. Al mirarlo bien, me pidió inmediatamente: - No sé si usted me conoce... - No, no lo conozco. - Mire, usted es un pobrecito que sufre andando y andando. Y sus perros no son baqueanos para campear, pero a partir de hoy, si usted me recibe, le daré alimentos y también capacitaré sus perritos para campear porque yo soy un gato y los guiaré todo el tiempo. Así no le faltará comida. Entonces tuve que preguntarle si era verdad que nunca me iba a faltar carne para cocinar; yo desconfiaba un poco y al final le dije: -¡Con razón que mis perros nunca encuentran nada! Es porque cada día que salgo al monte a campear, usted me sigue. Y entonces me contestó: - Le digo que no. Usted está sufriendo por-

que no encuentra comida, pero ahora que estoy con usted, no le faltará nada. Yo pensé así: -¡Vamos a ver si es cierto lo que dice éste!

Y así iba recibiendo cada vez más demonios. Otra vez que salí al monte, primero escuché un ruido arriba mío; miré, de repente se apareció Aléina (= Mono, Aotus trivirgatus) y ví que bajaba hacia mí. Después ví que había otro: era Aléinaki (= Mona) Los dos juntos estaban mirándome; yo los miré porque ellos me miraban fuerte. Y me dijeron: - Yo soy Aléina. Usted sabe que somos monos, andamos por todas partes y nos escondemos en diferentes lugares... Si nos acepta, cuando la gente esté enojada con usted, podrá esconderse como nosotros. Si se esconde como nosotros, nunca lo encontrarán. Yo, Aléina, ando por todos lados y puedo esconderme donde anda mucha gente sin ser visto. Así que por eso queremos estar con usted, si le gusta... Entonces yo le contesté: - Si esto es cierto, si ustedes no mienten, también me gustaría hacer esto y recibirlos, para que si algún día tuviera problemas con mi cuerpo (= naxués) o con mi alma (= insákal), pudiera esconderme como ustedes. Así, si alguien está enojado conmigo, será difícil que me encuentre.

En ese momento casi me desmayé (= he tséxshini, desmayarse); habrá sido porque no entendía lo que ellos me comunicaban... Así que me quedé un poco más; pero inmediatamente vino de abajo otro animalito y se me acercó. Yo ví que éste era Póti (= Agutí). El también me miró fuertemente y él también me dijo: - Tampoco a mí nunca me encuentran dónde me escondo; así que si me recibe de veras, yo estaré con usted como los Monos. Entonces yo le dije a Póti: - Está bien todo lo que ustedes dicen, pero espero que en el futuro no vayan a cambiar y no se retiren de mí. Los Monos me repitieron: - Si usted no confía, nosotros andamos por las cañadas donde abunda el agua; las atravesamos por arriba y pasamos al otro lado aunque no haya caminos o estén difíciles. Nosotros vamos por las copas de los árboles. Recién entonces me vino

el pensamiento de hacer a éstos mis demonios; me dí cuenta que me podrían ser muy útiles por cualquier cosa que me llegara a pasar. Así que los acepté como mis inxuélai.

Otro día fui a dormir al hót (= campo abierto) con mi esposa y ya bien tarde escuchamos al Gallo (= Wóta) que estaba cantando. Ella me dijo: -¡Yo creí que no había gallos en estos lugares! ¡Nunca hemos visto gallos aquí! Después sentimos unos acá y otros allá y pensamos: -¿Qué pasa? ¡No hay gallos en estos lugares! Y enseguida se me acercó uno, pero de noche bien oscura ya; yo lo sentí y lo vi al lado del fuego mirándome: -¡Yo soy Wóta! -¡Y bueno! ¿Para qué vino? - No sé de qué manera vendrá a mí y qué cosa me podrá hacer. Dentro de mí pensaba que los demonios que yo tenía eran de más valor y entonces el gallo ¿qué importancia tenía? Pero él dijo: -¿Usted es zonzo? Algún día que duerma en el camino, si viniera su contrario (= hikó'wa) ¿quién podría despertarlo? ¡Ninguno de los que usted tiene! Esos no lo van a despertar como yo. Entonces yo pensé: -¡Ah, éste servirá para despertarme antes de la madrugada! Voy a aceptarlo como uno de mis demonios. Después Wóta me dijo: - Cuando me escuche cantando, usted dirá: "mi Wóta me está despertando, así que tengo que pensar donde ir a camppear". Esa es la ayuda que doy. No puede ser que usted duerma cerca de la madrugada; usted es aiéu, pero le falta algo para despertarlo, porque otros aiéulis vendrán a quitarle sus demonios. Pero si yo estoy con usted, podré despertarlo; puedo estar sin dormir todo el tiempo.

Por esa pareja de gallos que acepté, casi no tengo sueño, me levanto antes que los demás y ya estoy bien preparado si viene algún contrario.

Después de esos dos Wótas yo estaba contento porque ya había recibido varios demonios, pero un día mi esposa se enojó conmigo sin yo saber por qué. No quise contestarle para no pelear, sentí enojo (= xíwak) dentro de mí y tuve que irme. Mientras caminaba rumbo a la toldería de mi madre, sentía que tenía que volver y después que tenía que continuar; para pensar más tuve que

quedarme con mis perritos y encendí un fuego. Ya bien de noche escuché un ruido que venía delante mío y cuando escuché bien, me dí cuenta que era Aié (= Jaguar). Venía acercándose. Yo me asusté: éste no era mithlúk (= animal), sino el demonio de otro aiéu. Entonces me quedé muy asustado, sentí que ya no tenía coraje, sentí mi debilidad. Pero después pensé cómo iba a dejar que comiera mi cuerpo y mis perritos; cargué la carabina y cuando estaba bien cerca, le metí una bala en la frente. Me pareció sentir que se caía, pero no le hizo nada; de repente desapareció y sentí un silbido. Yo dije: -¿Qué será esto? Y ya no pude dormir más; toda la noche me quedé sentado pensando qué sería. Lo que pasé esa noche nunca más volví a pasarlo en mi vida.

Por la mañana seguí mi camino y ví un bicho sobre un tronco: -¿Qué animal será éste: blanco, con su cuerno chiquito y su nariz finita? Cuando lo miré fijo, desapareció y silbó. Entonces dije: -¡Esto es lo que me pasó anoche! Y ya me dí cuenta que era el padre de mi esposa que se había enojado conmigo porque me había ido. Así que no me asusté más, sentí que ya tenía coraje y quise irme, pero no pude caminar. Delante mío vi una cosa que me pareció impéliuk (= sombra), pero de ahí salió un hombre parado, con cuerpo, pero no le podía ver los ojos. Sentí debilidad, miedo y susto, pensé que no iba a vivir más y empecé a llorar; mis palabras fueron éstas: -¿Dónde puedo sacar algo para defenderme? ¿Quién puede ayudarme? ¿Dónde están mis ancianos que son aiéulis? ¿Por qué no viene a ayudarme cualquier otro demonio?

Así fue porque este hombre que estaba probándome era mi contrario. Pensé que seguramente iba a morirme y después, de repente, sentí como un vientito sobre mi cabeza. Poco a poco fui sintiendo un poco más de viento y vi que estaba rodeándome una cosa que parecía un remolino. Enseguida, un poco más allá, reventó: -¡Póm! Entonces el hombre que estaba delante mío gritó y se fue. Ahí se me calmó todo el miedo y el susto; Oxuotaki (= Remolino de aire) me dijo: -¡Usted es pobrecito! ¿Acaso yo no existo en todas partes en la tierra? ¿Por qué no me llamó antes de tener problemas? Yo le contesté: -¿Cómo lo iba a llamar si yo no sa-

bía? - Bueno, desde hoy estaré con usted. Lo ayudaré con cualquier cosa que venga delante suyo. Ese hombre que quiso dañarlo ni bien llegue a su casa tendrá mareos. ¡Yo estoy con usted! Cuando este demonio me dijo así, sentí que todo el miedo y el peligro habían pasado. Y retomé mi camino, tranquilo.

Otra vez tuve que ir a buscar miel. Salí muy despacio; cuando uno no tiene ganas de campar, viene la flojera... Un poco más allá escuché un axuéna (= pájaro), Káxkiwa (1), cuyas palabras me decían: -¡Vuelva atrás, porque delante suyo hay peligro! Tres veces lo escuché diciéndome esto y después dejó. Yo no le hice caso, caminé un poco más y vi un pájaro muy chiquito y bonito. Nunca había visto pájaros como ése y él estaba allí. Yo me dije: -¡Ah! Este será el peligro que me estaba diciendo Káxkiwa... Me dijo: -¡Yo sé lo que está buscando! ¡Si usted me necesita, yo lo cuidaré! Yo no le contesté nada porque él seguía volando. Después siguió hablándome: - Si yo le gusto, sepa que conmigo no va a sufrir. Yo le dije: - No sé, voy a pensarlo más. Entonces enseguida se enojó ese pájaro que era Kiésta tók (= Calandria bizarra) y me dijo: -¡Está bien! De ahora en más cuando salga a cazar, no encontrará más ningún mithlúk (= animal salvaje). Cada vez que yo lo encuentre en el monte, borraré las huellas de los animales, aunque sean nuevas. Así sus perros no sentirán siquiera la presencia. ¡Yo soy el que esconde las huellas de kíxnies y áusas (= pecaríes)! Yo soy el dueño (= hinéliesi) de todo lo que hay en el monte. Yo sé que la gente no encuentra nada y usted tampoco encontrará porque yo soy el que atiende a todos los animales que ustedes buscan.

(1) Káxkiwa (= pequeña ave canora) es un auxiliar shamánico cuya función esencial -como en el caso de Wisiéni (R.88)- es la de prevenir el peligro a su aiéu. Lo hace tan sólo tres veces.

Yo le contesté así: - Todo lo que dijo está bien, pero usted lo dice porque está enojado conmigo. Si usted está seguro de ser el dueño de todos estos animales, nunca encontraré alimentos en el futuro. Kiéstá tók me dijo: - Yo tengo iliéhwa (= animal doméstico, auxiliar) que se llama Malékia tók (= Asno bizarro) -Era blanco, muy grande y muy feo, para mí-. Esto es lo que tengo aquí en thlimnál (= monte) y cuando yo le digo se transforma en hombre.

Cuando lo ví, no lo pude mirar: tenía mucha barba y dientes largos. Y pensé: -¿Cómo puede ser que primero sea Malékia tók y después se haga hombre? Y cuando lo miro, me asusto. ¿Qué voy a hacer? A lo mejor éste que me está retando (= Kiéstá tók) se hace el dueño de todo, pero no es. ¿Por qué mezquina? Quizás no sea el dueño... Entonces yo le dije: -¡Así que era usted el que estaba mezquinando los animales! Yo sé que no son suyos aunque usted diga que es el dueño. ¡Yo tengo un palo en la mano y si quiero lo golpeo! Kiéstá tók me contestó: -¡Está bien, así peharemos los dos igual!

Yo tuve un poco de miedo porque yo era hombre y él pajarito, pero su voz era humana; le dije: - Aunque me caiga acá, espero que también usted caiga por allá; así moriremos juntos. ¿Para qué vamos a seguir siempre peleando si yo necesito comida? Después Kiéstá tók me dijo: -¡Su muerte está aproximándose! - No importa, mejor que me muera, no me importa lo que soy... Cuando uno está enojado, dice las palabras que no debería decir...

Inmediatamente miré para allá y vi venir un bicho grande, parecía una araña (= siwálak) enorme y tenía muchos dientes. Yo pensé: - Este debe ser el que me va a matar. Y Kiéstá tók me dijo: -¡Enseguida viene su muerte! -¡Ah, era usted el que quería matarme! Pero Siwálak hitók (= Araña bizarra) me contestó: - No, yo no soy como él; él está enojado, yo soy más bueno. Al principio él le dijo que haría muchas cosas por usted, pero es mentira. Yo sí lo voy a cuidar.

Entonces empezaron a pelear ellos dos; yo me corrí un poco; pelearon y pelearon hasta que Kiésta tók tuvo que irse. Entonces Siwálak hitók me dijo: - Usted escuchó lo que le dijo este hombre (= Kiésta tók). El es quien mezquina los animales, pero no es el dueño. El dice nomás. Conmigo, vaya donde vaya, nunca le pasará nada; no volverá a pasarle como días atrás cuando encontró muchos inxuélai (= auxiliares shamánicos) y todos esos que temía. Yo soy el último, el fin de todo; yo estoy con usted. Cuando busque ithlió (= armadillo) o cualquier otro animal que nombre, lo ayude. ¡Nunca sufrirá! ¡Lo acompañaré donde usted vaya! Entonces yo le contesté: -¡Ojalá que sea así, para mi vida, para mis hijos! -Así será porque yo lo conozco y sé que me necesita, pero nunca tendrá otros nuevos: yo soy el último de todos. ¡Donde quiera que vaya, estaré con usted! Usted sabe que tiene contrarios y usted es nuevo; recién empezó este trabajo de aiéu y en el futuro tendrá muchos problemas, pero si usted quiere estaré con usted y así le irá perfecto.

Ahí yo tuve miedo y pensé que era mejor decirle que sí. Por eso ando por todas partes y duermo donde quiero, aunque me digan que hay muchos aiés (= yaguares), víboras u otros peligros; ronco en cualquier lado mientras mis compañeros se quedan asustados escuchando cualquier ruido. ¡Yo no tengo miedo! Por la mañana hay muchas huellas de animales malos, pero a mí no me hacen nada. Es cierto lo que me prometió Siwálak hitók; él me cuida mucho y por eso sigo con vida.

Después del encuentro con Kiésta tók, decidí no ir a cazar hasta que soñara que iba a pillar un animal. Le dije a mi esposa: - Cuando tenga un sueño bien claro de que voy a pillar algo, recién entonces voy a ir. Esperé durante tres noches y en la cuarta soñé que iba a pillar un chancho (= pecaquí). Por la mañana me fui y muy cerca mis perritos encontraron ese chancho. Yo pensé -¡Ojalá que lo puedan alcanzar! Enseguida nomás el chancho empezó a enojarse; mis perros se quedaron quietos y cuando yo me

acerqué, el chanco estaba listo para dañarme. Largué mi garrote (= maza) bien fuerte para poderlo matar, pero él se zafó; vino al lado mío y me mordió. Yo creía que éste era realmente un chanco, pero ahí pensé que quizás Kiésta tók -el que decía que era el dueño- lo había hecho enojar.

¡Cuando me lastimó, qué dolor tenía! Fui sintiendo más dolor y entonces tuve que tirarme y dejar al chanco ahí nomás. Como ya sabía curar, me puse un poco de saliva (= thlátsilis) en la herida y enseguida me calmó el dolor. Entonces me acerqué a ese chanco y le miré los ojos; estaban todos cubiertos como con cera negra y se le veían apenitas. Recién cuando se la saqué pude verlos y recién ahí me dí cuenta: -¡Ah, éste no es animal! Cuando le miré las orejas, vi que la izquierda se la habían cortado, como la gente que marca así a sus animales. Entonces me dije: -¡Seguro que éste no es un verdadero mithlók! Alguien lo ha enviado: éste debe ser Thlamó hiláwa (= animal de Thlamó); por eso me ha lastimado.

Entonces, como es costumbre cuando hay un peligro, tuve que quemarlo. Ni bien quedaron las cenizas de este animal, vino un viento que las levantó para arriba y sentí un ruido fuerte: -¡Póm! Recién me dí cuenta que era mi demonio, Oxuotaki (= Remolino). El que me había salvado antes vino a buscarme y me salvó otra vez. Después que pasó todo ese peligro, me puse muy contento.

Informante: Póm ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Este relato narra las experiencias de Póm ilánek en el transcurso de la revelación de sus auxiliares, acaecida en el ámbito del monte. Se abre con la aparición de Lobo que le ofreció protección y proveer a sus necesidades junto a su hembra. En otra oportunidad halló a Gato onza que le aseguró guiar a sus perros hacia las presas, asegurándole así su sustento. Sucesivamente una Pareja de monos y Agutí le prometieron conferirle sus aptitudes de pasar desapercibidos a los demás. Una noche, durmiendo a campo

abierto, Póm ilánek se sorprendió de oír cantar los gallos dado que allí no había. Gallo le aseguró que le sería muy útil para despertarlo en caso de peligro y para salir de cacería. Inicialmente el aiéu creyó que éste tendría menos valor que los anteriores, pero terminó aceptándolo persuadido de su utilidad. Otra vez, tras haber abandonado a su esposa, Póm ilánek hizo noche en el monte. La amenazante aparición de un Yaguar en el que percibió no al animal, sino al auxiliar de algún aiéu enemigo, le produjo pánico aún después de haberse alejado. Ya de día se le aparecieron un animal extraño y una figura humana fantasmal; Póm ilánek vinculó estos entes a la intencionalidad nefasta de su suegro que quería dañarlo por haber abandonado a su hija. Atemorizado nuevamente nuestro aiéu clamó por ayuda, acercándose un Remolino de tierra que hizo desaparecer la imagen fantasmal. Remolino le prometió que de ahí en más lo auxiliaría ante cualquier peligro. Cierta vez que Póm ilánek se disponía con desgano a recolectar miel, Káxkiwa (= pequeña ave canora) le pidió tres veces que regresara porque más adelante había peligro. El aiéu ignoró el anuncio, hallando de inmediato a Kiésta tók (= Calandria bizarra), quien le ofreció socorrerlo. Póm ilánek no aceptó, produciendo la irritación de Kiésta tók, quien le previno que de ahí en más haría desaparecer las huellas de los animales salvajes toda vez que fuera a cazar. Tras larga discusión, el aiéu lo desafió a pelear, mientras su adversario pronosticaba su muerte. En ese instante se acercó una enorme araña que enfrentó y venció a Kiésta tók. Araña anunció a Póm ilánek que lo protegería acompañándolo por doquier y que era el último auxiliar que recibiría. Tras el encuentro con Kiésta tók, nuestro aiéu decidió esperar que se le presentara en sueños un animal antes de ir de cacería. Habiendo soñado con un pecarí, salió y lo halló de inmediato, pero el animal lo atacó, hiiriéndolo. Una vez calmado el dolor con saliva, Póm ilánek se acercó al pecarí, advirtiéndole que tenía los ojos cubiertos con cera y la oreja izquierda marcada. De inmediato percibió en él las notas de lo insólito y persuadido de que se trataba de un animal

de Thlamó (= teofanía ctónica), procedió a quemarlo, como debe hacerse con lo peligroso. Remolino salvó nuevamente a Póm ilánek levantando las cenizas del pecarí que explotaron en el aire.

VII. OTRAS TEOFANIAS, PERSONALIDADES POTENTES
Y ENTIDADES DEMONIAS

R.102 El Señor de los Pecaríes (= Kíxnies)

Los Kíxnies (= pecaríes, Dicotyles tajacu tajacu) se reunieron para nombrar su Naáki (= Señor, jefe) y después eligieron un kíxnie muy bajito y amarillo. Parece que fuera nuevito, pero es muy viejo; por eso tiene dientes grandes. Este es el Naáki de los kíxnies machos y su esposa es la Naákisi de las hembras. Nunca dejaron las costumbres de cuando eran hombres; por eso que a la noche, antes de salir a campar, siempre habla con su esposa y le aconseja: - Usted tendrá que cuidar bien a las hembras; hay que tener cuidado porque todavía no estamos quietos y vienen muchos contrarios (= cazadores y sus perros). ¡Cuando salgamos encontraremos muchos Tséxmatakis! Que en realidad son perros, pero ellos los nombran Tséxmataki.

Cuando ellos dos sueñan cualquier cosa mala, enseguida tienen que decírsela a los demás. Entonces todos los kíxnies se van juntos, no se descuidan, escuchan siempre por donde van.

Una noche el Naáki tuvo malos sueños y les avisó a los kíxnies: - Tuve malos sueños porque he soñado que venía Tséxmataki y que comía a uno de nosotros. ¡Así que hay que tener cuidado! Hijos, deberán afilar bien sus cuchillos y tenerlos listos porque yo sé que habrá peligro: alguno de ellos matará a uno de mis hijos (= kíxnies) hoy o mañana. El Naáki sabía que los que estaban cazando iban a ir a ese monte donde estaban ellos. Por eso a la mañana salen corriendo. Nosotros cazadores vemos por las huellas que están corriendo y esto es porque el Naáki los hace apurar por

ese sueño del que siempre se acuerda. Llega a una distancia desde la que se pueda escuchar atrás, de donde vienen los cazadores, y les dice: - ¡Hay que escuchar! De repente vendrá cualquier cosa. Ya veremos qué será, qué significa mi sueño que dice que viene Tséxmataki, pero yo sé que vienen hombres.

Entonces siguen andando, pero ahora bien cuidadosamente. Por eso cuando nosotros cazamos kíxnies de repente perdemos sus huellas. Es que se van muy lentamente, pisando muy despacio para que no las veamos, porque saben por el sueño de su Naáki que habrá peligro y están muy asustados.

Pero, cuando quieren molestar son muy malos, porque su Naáki les dice que tienen que enfrentar al contrario que se les acerque y ya están alistados. A veces matan nuestros perros o nos muerden. Son muy ariscos y no es fácil pillarlos porque su Naáki los está ayudando y siempre los aconseja. No están sueltos, sino que él los cuida.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El Señor de los Kíxnies (= pecaríes) posee el aspecto de la especie, diferenciándose por el color y por su menor tamaño. Recae en él la protección de los pecaríes machos, mientras que en su esposa la de las hembras. A través de los sueños percibe los peligros que habrán de amenazarlos, transmitiéndoles diversas actitudes precautorias, como el ritmo que deberán imprimir a su desplazamiento y las conductas a observar ante los cazadores y sus perros.

R.103 El Señor de los Pecaríes (= Ausas)

Cuando Miyóki dio las órdenes a los Ausas (= Tayassu pecari albirostris) y los mandó al monte (1), se reunieron entre ellos

porque tenían algunas dudas: -¿Qué haremos ahora que quedamos solos? ¿No sería mejor elegir a uno como nuestro jefe? No sabían qué iban a hacer y discutieron, costumbre que les había quedado de cuando eran hombres. Después uno de ellos dijo: -¿Quién nos va a dirigir? En ese momento otro le contestó: -¡Mire, éste va a ser saká naáki (= nuestro jefe)!

El Naáki es un áusa muy pequeñito, pero no es de joven, es un viejo... Entonces enseguida dijeron: -¡Bueno, ya estamos fuertes ahora! Podemos hacer lo que Miyóki nos manda hacer en otros lugares (= monte). ¡Ya vamos a irnos! Se alistaron para salir en grupo y se fueron.

Cuando llegó el mediodía, el Naáki les dijo: - Miren hijos, vamos a ir allá y ya que queda bastante lejos, prepararemos donde ubicarnos esta noche. Acamparemos aquí para descansar. Los áusas dijeron: - Está bien. Esto es lo que nos parece mejor: haber elegido a uno para que nos dirigiera, porque solos no podemos hacer nada. Entonces los kawós (= peones, vg. los áusas) se fueron caminando adelante y el Naáki que había quedado último, los siguió. Después escuchó un ruido; parecía que se empujaban unos a otros; al llegar les preguntó: -¿Qué están haciendo? ¿Están peleando? - No, estamos cavando. Todos ellos ponían el hocico en la tierra para hacer pozos. Entonces el Naáki les dijo: -¡Está bien! Usaremos esto para descansar ahí adentro. Y siguieron trabajando toda la noche hasta formar un hoyo grande donde poderse echar tranquilos. Entonces el Naáki les dijo: - Hijos, esta es nuestra casa. Otra noche podremos volver. Después haremos otra en otro lugar, así cuando nos cansemos de andar, podremos quedarnos allá. ¡Trabajaremos así! -¡Buena idea!

Esta es la costumbre que tienen los áusas: donde vayan a descansar, antes de acostarse, tienen que hacer ese hoyo. Ausas i-ka naáki y su grupo son más malos que los kíxnies (= Dicotyles tajacu tajacu). Cuando hay viento norte, si una persona pasa por allá, olfatean y saben de nuestra presencia, y el Naáki les dice: -¡Miren, ahí viene un hombre! ¡Vayan en grupo a correrlo! Enton

ces nos corren y después se van; es porque el Patrón les dice: - ¡Dejen hijos porque este hombre ya se ha ido! Pero ahora sabe donde está nuestra casa, así que nos cambiaremos a otro sitio. El vendrá a molestar acá, no dejará de hacerlo, así que tendremos que irnos ya.

Así hicieron por orden de su Naáki y a la tarde formaron otra casa más lejos. Entonces les dijo: - En cuanto ustedes vuelvan a campar, si no les queda tiempo, tendrán de acordarse de la casa que dejamos, para descansar allí siquiera una noche. Así tendremos una casa aquí y otra allá; no nos encontrarán fácilmente.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Tras la conversión de algunos hombres en áusas (= peca-ríes) a manos de Miyóki, se percataron de que no podrían desempeñarse solos y eligieron un Naáki (= Jefe). Este es un áusa infra dimensional que señala a la especie los sitios donde pernoctar, alterna los mismos cuando ha sido avistada por el hombre y fija la conducta apropiada respecto de éste.

R.104 El Señor de los Tapires

Alenás i-ka naáki (= "Tapires su señor") es como alená, pero muy bajito, muy fuerte y muy malo. Tiene bastante cuerpo y entonces aunque sea muy petizo tiene mucha fuerza.

Siempre cuida a sus animales. Por eso que cuando alená está echado descansando, de golpe se mueve y se va. Es que el Naáki le ha dado noticia: - ¡Mire, ahí parece que hay alguien que viene detrás suyo! Alená se da cuenta enseguida: - ¡Tengo que levantar me y correr! Y se va a un lugar lejos; aunque lo busquen y busquen, hasta el mediodía no lo van a poder alcanzar.

El Naáki siempre les avisa a los kawós (= peones, vg. los tapires) porque no quiere dárselos al cazador, pero si un aiéu tiene a alená entre sus demonios, podrá amansarlos y pillarlos fácil, porque el Naáki es muy bueno y manso con él. En cambio, con los que no tienen a ese demonio, es muy malo y arisco.

Un joven que encontró un tapir, lo flechó y el animal herido se embraveció más y empezó a correrlo hasta que tuvo que escaparse. Después, una noche, Alenás i-ka naáki llegó junto a un aiéu que tenía a este demonio (= tapir) y le dijo: - No me gusta que los jóvenes tengan así a mis animales; no quiero que los lastimen, si no me voy a enojar... -¡Deje nomás, tenga paciencia! Seguramente su animal estará sano en unos días. - Bueno, está bien, pero que no vuelvan a molestar más.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El Señor de los Tapires es un tapir pequeño, corpulento y muy fuerte. Protege a sus animales durante el sueño, advirtiéndoles la proximidad del cazador. Se enoja con quienes los hieren, debiendo interceder el aiéu a fin de apaciguarlo. Sólo facilita la cacería de la especie al aiéu que posea a un auxiliar tapir.

R.105 El Señor de los Pumas

Iwáxlas i-ka naáki (= "Pumas su señor") es un poco diferente de iwáxla: tiene cabeza más grande, rayas negras en las manos y su pelaje es más rojizo.

Antes de ocuparse de sus animales, dijo que tenía que ir a averiguar donde iban a tomar agua las corzuelas (= Mazama americana); cuando encontró ese lugar se dijo: -¡Ahora sé dónde tendrán que venir mis animales! Después les enseñó a cazar corzuela:

- Cuando avisten a la corzuela, si corre viento norte, ustedes tendrán que estar hacia el Sur para que no se de cuenta de su presencia. Para poder cazar, siempre deberán ir contra el viento. Cuando la corzuela se acerque, hay que estar bien preparados, echados contra la tierra y escondidos detrás de un tronco.

Los iwáxlas siguen con estas costumbres hasta el día de hoy.

Informante: AiÓ Traductor: Felipe González

RESUMEN: El Señor de los Pumas posee el aspecto de la especie, presentando algunos caracteres distintivos. Antes de asumir la protección de la misma, se impuso del lugar apropiado para dar alcance a las corzuelas, transmitiéndole también los recursos y técnicas de caza.

R.106 El Señor de los Yaguares

Aiés i-ka naáki (= "Yaguares su señor") vive en el monte junto a los demás aiés. Siempre les dice: -¡Hay que campar y buscar corzuela (= Mazama americana)! Vayan a buscar corzuela para mí y coman ustedes también. Si llegan a ver un hombre por allá, tienen que tenerle miedo porque los va a matar. Nunca escuché si Aiés i-ka Naáki les dice a sus kawós (= peones, vg. aiés): -¡Hay que dañar al hombre! Sólo escuché que les dice: -¡Hay que salir de delante del hombre!

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El Señor de los Yaguares posee el aspecto de la especie y habita en el monte junto a la misma. Le indica que deberá cazar corzuelas, abasteciéndolo también a él, evitando a los hombres.

R.107 El Señor de los Osos hormigueros

Cuando Miyóki llamó a la primer Soóla (= Oso hormiguero, Myrmecophaga tridactyla) que salió, le puso ese nombre y después la mandó al monte (1). Había varios soólas que siguieron a la primera. En la mitad de sus viajes empezaron a tener hijos algo distintos y entonces la palabra de Soóla fue así: - Hijos, ustedes podrán llamarse Soóla tok (= Oso melero, Tamandua tetradactyla) porque no alcanzan nuestro tamaño y tienen otro color; así que ustedes son de una generación un poquito cambiada.

Al principio la primer Soóla fue la Naákisi (= Señora) de todos los soólas, pero cuando nacieron los soóla tok y vieron sus habilidades, pusieron a uno de ellos como Naáki. Hicieron esto porque soóla tok es más entendido que los otros; los soólas son muy kathlótkiki (= perezosos); en cambio soóla tok a pesar de ser más pequeño sabe qué hacer para mantener a los soólas. A éstos les resulta difícil tomar agua en las lagunas porque no pueden entrar y sólo ponen en el agua la lengua; como soóla tok tiene la capacidad de subir a los árboles, busca los árboles huecos que conservan el agua de lluvia, les hace un agujerito y entonces los soólas ya pueden meter la lengua ahí y tomar agua. El Naáki preparó esto para los soólas y les enseñó a tomar agua así.

También cuando hay miel, soóla tok puede romper el panal y dejarlo abierto: así los soólas pueden conseguir miel. Como soóla tok tiene uñas más grandes y más fuerza, puede romper los nidos de thléwa (= hormigas blancas) para los soólas.

Soóla tok hace todas estas cosas para mantenerlos, es muy inteligente (= thlósek po), cuando les pasa algo a los soólas, él sigue viviendo porque no duerme abajo, sino escondido arriba de

(1) Alusión al mito de origen de los animales salvajes: R.50

los árboles. Si no fuera por soóla tok, los soólas sufrirían mucho porque son muy lerdos y perezosos. Por todo esto lo pusieron como su Naáki.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Inicialmente los osos hormigueros tuvieron una Señora de la misma especie. Más tarde, cuando alumbraron a los osos meleros, vieron que éstos los aventajaban en fuerza, rapidez, habilidad e inteligencia, por lo cual eligieron a uno de ellos como Señor.

R.108 Los Señores de las Iguanas

Cuando los hombres que fueron cambiados en áthlus (= iguanas (1), Tupinambis teguixin), fueron enviados por Miyóki al campo (2), primero tuvieron como Naákisi (= Señora) a aléxkina (= iguana, Tupinambis rufescens) que fue produciendo más áthlus. Después al marido de ella que era otro aléxkina, también lo nombraron Naáki.

Entonces le dijo a su esposa: - Yo sé que usted es mi esposa, pero no quiero seguir en su camino. Usted es mujer y tendrá que ir con las demás mujeres (= iguanas hembra). Yo iré con los hombres (= iguanas macho). Recién cuando enamoremos nos buscaremos en algún sitio. Y empezaron a irse, los hombres por un lado, de uno en uno, y las mujeres por el suyo.

(1) Tupinambis teguixin, muy abundante en el hábitat chorote y medio de subsistencia capital en la economía etnográfica, es un lagarto de grandes dimensiones, desprovisto de cresta

(2) Alusión al mito de origen de los animales salvajes: R.50

El Naáki siempre decía: -¿Dónde estará mi esposa? Bueno, ella sabe donde ubicarse. Yo voy comiendo y ella irá comiendo también. Cuando llega el tiempo de juntarse, la hembra le muerde la cola al macho; éste tiene que arrastrarla y entonces avanzan muy despacio y se meten juntos en cuevas poco profundas. En ese momento en que andan de a dos, los hombres pueden matarlas fácilmente.

Cuando el Naáki vio que le habían matado unos cuantos áthlus pensó así: -¡Pobres de nosotros! ¿Por qué dejan que nos maten? Pero después dijo: - Y, bueno... ¿qué vamos a hacer? Nosotros somos alimento de los hombres, así que tenemos que ser así. Pero nunca desapareceremos, volveremos a vivir. ¡Nosotros no acabamos! La esposa estaba muy afligida y entonces él siguió diciéndole: - No se preocupe porque no moriremos, sino que viviremos siempre porque así nos dijo Miyóki: "- La gente los comerá, pero volverán a vivir."

Esto es cierto porque aunque matemos muchas iguanas, igual vuelven a salir muchas y vuelven a vivir. Este es el único mithlók (= animal salvaje) que siempre vuelve a vivir.

Pero Athlus i-ka naáki (= "Iguanas su señor") les dice que se cuiden de los cazadores cuando ponen huevos: - Cuando alguno esté cavando la cueva, ni bien se descuide y meta la mano, ustedes tienen derecho de morderlo, porque si hay huevos adentro tienen que mezquinarse. Y así hacen las iguanas hembra: muerden fuerte sin soltar, y esa mordedura es muy dolorosa y venenosa, porque ellas hacen crecer huevos de víboras como ápa (= yarará, Bothrops sp.) junto a los de iguana.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El Señor de las Iguanas estableció que las hembras irían por un lado y los machos por otro hasta el período de repro

ducción. Habiendo observado que durante el mismo los hombres podían cazarlas fácilmente, el Señor se afligió, pero al recordar que Miyóki había asegurado que las iguanas tendrían vida perdurable, aceptó que constituyeran un medio de subsistencia para los hombres. No obstante, durante el período de desove induce las iguanas hembra a agredirlos, a fin de preservar la continuidad de la especie.

R.109 El Señor de los Ñandúes

Amlas i-ka naáki (= "Ñandúes su señor") es un ámla más grande que los demás y más corpulento. El lleva a sus hijos a diferentes lugares y siempre tiene que caminar en el medio de ellos, cuidándolos. Cuando los cazadores alcanzan a los ámlas y matan por lo menos dos o tres, el Naáki les dice a los que quedan vivos: -¡Vámonos corriendo a otro sitio! Déjenlos nomás porque ellos ya han muerto.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El Señor de los Ñandúes posee el aspecto de la especie, diferenciándose por su mayor tamaño. Conduce a los ñandúes, ubicándose en medio de los mismos, les indica que deben huir cuando algunos han sido ultimados por los cazadores. Cuando han sido atacados, indica a los supervivientes que deberán huir.

R.110 Los Señores de los Cóndores y Cuervos

Los istónis (= cóndores, Sarcoramphus papa) tienen su Naáki (= Señor) que es como ellos, sólo que más grande, con el cuello

celeste y todo el pecho rojo. Vive en el cielo (= póule) y su mensajero (= i-thlóinek) es katáki (= Mosca). Cuando ésta ve aquí abajo una persona muerta -cuando hace mucho calor y andamos campeando alguno siempre se muere de sed- va directo donde vive Istónis i-ka Naáki y le da el mensaje. Entonces él avisa a muchos kawós (= peones, vg. istónis): -¡Tenemos alimento abajo, en la tierra! Vayan a comer y después tráiganme un pedazo. Los istónis gritan contentos: -¡Vamos, nos vamos, nos vamos! Y así bajan a la tierra muchos kawós del Naáki.

Atás i-ka Naáki (= "Cuervos su Señor") también está en el cielo, pero su aspecto es el de atá (= Coragyps atratus). Istónis i-ka Naáki le ganó para comer esa carne. Como Atás i-ka Naáki se quedó atrasado, sus peones (= atás) no tuvieron comida y entonces se enojaron con los istónis.

Ahí hay guerra en el mundo del aire y como ellos tienen las mismas costumbres (= comer carroña), cuando alguien muere, bajan a comérselo y siempre se pelean porque no alcanza para todos. Entonces están muy mal allá.

Informante: Kasókchi iláneki - Traductor: Felipe González

RESUMEN: El Señor de los Cóndores y el de los Cuervos habitan en el cielo y poseen el aspecto de la respectiva especie. El primero tiene como mensajero a Mosca, quien le hace saber si algún hombre ha sucumbido durante la cacería, enviando entonces los cóndores a consumir el cadáver. El Señor de los Cuervos se entera más tarde, por lo cual los cuervos no logran participar del festín, y, disgustados con los cóndores, los enfrentan y luchan.

R.111 La Señora de las Aguilas

Las Kiliéni thlásini (= "Gemido de corzuela", águila,

Oroaëtus isidori) habitaban en el cielo junto a su Naákisi (= Señora). Esta tiene pinta (= aspecto) de mujer, pero vive allá en un gran nido que se parece al del hornero. Cuando tiene hambre manda sus kawós (= peones, vg. águilas) a buscar corzuela (= Mazama americana). Esta patrona es bien descansada y muy molesta, molesta mucho a sus peones: a cada rato siente hambre, es muy comilona... Siempre les dice: - Yo necesito comer. ¡Vayan! A veces los peones no querían ir porque estaban cansados de buscar corzuela -que es pesada para llevar allá arriba- y le contestaban: - No puedo traer la más grande, podría traer corzuela mediana... Pero ella les decía: -¡No, tienen que buscar la más grande!

Entonces, como las Kiliéni thlásini no tenían ganas de llevar siempre más corzuelas arriba y también ellas querían comer -porque si las llevaban allá se las comía la Patrona- prepararon nidos grandes en esta tierra. Así viven mejor: cuando pillan corzuela, pueden comérsela.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: La Señora de las Águilas habita en el cielo y posee aspecto de mujer. Siendo insaciable, incomodaba permanentemente a las águilas exigiéndoles que descendieran a la tierra a ultimar corzuelas, las que luego consumía sola en su ámbito. Cansadas las águilas de tanto esfuerzo sin recompensa, decidieron hacer sus nidos en la superficie terrestre.

R.112 Las Señoras de las Palomas

Las Oxuós i-ka Naákisis (= "Palomas sus Señoras") atienden a las palomas (= óxuós, Columba picazuro) para que nadie las mate sin necesidad; dejan que las maten siempre que no sean muchas.

Esas Patronas casi no habitan aquí en el llano, sino en los cerros (= ta-kínaki, vg. estribaciones andinas) y les decimos thlósai hitóix (= mozas extrañas), porque no las vemos como a las mujeres humanas y tienen poderes en tanto thlamóski (= fem. de Thlamó hos). Sólo escuchamos que siempre se ríen como las humanas. Es muy peligroso verlas porque matan al que las ve, guardan su alma (= insákal, alma-imágen) y se la llevan a las cavernas de los cerros donde viven.

Cuando ven un joven que pasa al lado de los cerros, si les gusta, sueltan y hacen caer una roca desde arriba, lo matan y se llevan el alma para ellas. Entonces se juntan y tienen esposo; como ellas son mujeres solas, siempre están buscando varones.

Había un muchacho que tenía muy buena puntería con la honda. Siempre que salía, traía de vuelta unas cuarenta palomas, mientras que nosotros apenas matamos diez o quince. Cada vez tenía más suerte hasta que una vez salió cuando había temporal; sentado debajo de un árbol vio una chuña (= Cariamidae) y quiso hondearla, pero no pudo y olvidó allí la honda que había llevado de repuesto. Toda la noche quedó perdido en el monte y escuchó a esas Thlamóski riéndose. Por la mañana el joven pudo volver a la casa y ni bien llegó se enfermó.

Después fue a verlo un aiéu que sabía de estas cosas y le preguntó: -¿Qué escuchó por allá? - Yo escuché risas, como si hubiera unas mujeres. - Sí, ésas son Oxuos i-ka Naákisis. Entonces el aiéu dijo que cuando el joven regresaba a la casa, ellas venían siguiéndolo como hacen siempre. El aiéu se les acercó y les preguntó: -¿Qué vienen a buscar aquí? - Venimos a buscar este joven porque nos gusta. Cuando anda por el campo le damos muchas cosas. Ahora tiene que pagarnos él a nosotras porque mató muchas de nuestras palomas y tiene que reconocerlo. No queremos ropa ni dinero, sino que tiene que darnos su cuerpo para que tengamos su insákal. -¡No, por favor! ¡Este es mi nieto, el único que me da alimentos!

Tal vez puedan perdonarlo... - Sí, lo vamos a perdonar; pero que no vaya otra vez a matar nuestras palomas. ¡Nunca más! Si lo ve mos allá, perderá la vida y lo llevaremos abajo al Thlamó hos i-wet (= submundo).

Al otro día el joven estaba sano y volvió a buscar la honda que había dejado olvidada; era nuevita y la encontró hecha pedazos. Eran ellas que se la habían roto.

Cuentan los aiéulis que ellas tienen pinta (= aspecto) de mujer, pero son diferentes: grandotas, muy blancas y feas; son como las Kiláiki (= mujeres blancas).

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Las Señoras de las Palomas son entidades demoníacas femeninas que habitan solas en los cerros, en el interior de cavernas. El común de los hombres las percibe por la risa, dado que no pueden verlas, mientras que los aiéulis les atribuyen el aspecto de las mujeres blancas. Regulan la apropiación de palomas, castigando la cacería excesiva con la enfermedad y aún con la muerte del infractor; asimismo cuando su ámbito es transitado por algún joven producen desprendimientos de rocas a fin de matarlo, apoderarse de su alma-imagen y lograr así esposo.

R.113 Thlamó, Señor de los Peces

Thlamó es Siús i-ka Naáki (= "Peces su Señor"), el que siempre mezquina el pescado. Cuando pescamos de noche haciendo un cerco en el río, a veces se amontonan muchos peces allí y en el apuro por pillarlos, alguno de los que ya hemos matado, se nos puede caer al agua. Ahí es cuando se enoja Siús i-ka Naáki, cuando el pescado muerto está tirado en el agua y se lo lleva la corriente.

El cree que la gente no quiere comerlo, no le gusta o no lo cuida; que lo mata por capricho y no para comerlo.

Entonces dice enojado: - No les doy pescado para que lo maten así nomás, sino que hay que matarlo y comerlo. Es muy peligroso cuando se enoja así porque siempre mata a uno de los pescadores de golpe o si no lo hace secar despacito en el lugar donde pescaba. A veces hace que no aparezca el pescado durante semanas y semanas, y más allá, en otra toldería, pueden pillar.

Si uno olvida un poco de grasa de pescado por ahí, también se enoja. Cuando pasa alguna de estas cosas, lo escuchamos hablar con una voz rara y enseguida nos asustamos. ¡Es terrible! Habla como uno que está en el fondo del río, como si fuera una persona que está muy lejos, abajo de la tierra. Esa voz se escucha en todas partes: sea acá, sea allá, pero a él no lo vemos.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En tanto Señor de los Peces, Thlamó impone las reglas de apresamiento y uso de los mismos, castigando la matanza indiscriminada o el desperdicio de la grasa con la muerte del pescador y en ocasiones con el retaceo total del bien. Tales infracciones desencadenan la ira de Thlamó, cuya voz de ultratumba se escuchaba entonces por doquier, produciendo pánico.

R.114 La Madre de los Peces

Siús Thlét (= Madre de los Peces) es grande como viborón (= boa acuática), pero redonda y grande como ballena y tiene la panza llena de pezones. Vive en una laguna profunda, río abajo. Cuando todos los hijos de ella (= peces) están flacos, manda llevarlos a ese lugar. Cuando llegan, chupan ese jugo que ella tiene, que es como leche y entonces los que eran flacos ya empiezan a engordar.

Todos los hijos siguen siempre viaje río abajo y por eso en diciembre no hay nada de pescado; en enero o febrero, una vez que han engordado, van subiendo de nuevo.

También Siús Thlét es mala con la gente. Si uno tarda mucho en pescar, ya se empieza a enojar. Por eso uno tiene que andar rápido flechando pescado en esa laguna y uno tampoco lo puede tirar. Ella dice: - Si ustedes matan de balde (= inútilmente) a mis hijos y no los comen enteros (= íntegramente) cuando los agarran, no dejaré subir más a mis hijos.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: La Madre de los Peces se asemeja a una gran boa acuática, hallándose dotada de múltiples pezones. Habita río abajo en una laguna profunda, donde se concentran y realimentan los peces durante el período en que escasean en el habitat chorote; una vez realimentados remontan nuevamente el río. Asimismo la Madre de los Peces impone reglas e interdicciones de pesca en su ámbito, las que de no ser acatadas conllevan la retención de las especies.

R.115 El Señor de los Batracios

Tásena (= Sapo grande) es el Naáki de inthlés (= rana), wáshiuk (= escuerzo), pái, potié, sóxuatana (= otros batracios), porque cuando fue enviado desde el cielo junto a la lluvia, puso muchos huevos que salieron de diferentes clases: como ranas, como escuerzos... A partir de entonces ellos hicieron otros hijos, diferentes de Tásena, pero él siguió cuidándolos.

Cuando Tásena terminó de echar los huevos sobre el agua, a lo último formó siwólo (= mojarra) y éste fue transformándose en

nátisat (= armado), dándonos así alimento al final de su vida. Tásena es muy venenoso porque tiene ese thlétsi (= jugo, veneno) blanco que sale sobre su cuerpo, pero siempre nos acordamos que fue bueno con nosotros, porque en vez de haber venido a ahnát (= su perficie terrestre) sin hacer nada, nos dio ranas y armados como alimento.

Informante: AiÓ - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Tásena, el Señor de los Batracios, provino del ámbito celeste, generando las diversas especies, como así también el pez armado. Por ende los Chorote -a pesar de la exudación del sapo que intuyen como veneno- reconocen su acción benéfica en tanto dador de alimentos.

R.116 La Madre de Néni (= Capparis salicifolia)

Néni Thlét es como una mujer, pero siempre se hace en dos formas: como el árbol (= néniuk) y como anciana. Néni tiene poder por esa que la cuida, que siempre se transforma porque es Thlamóki.

Si un aiéu quiere ser curandero para néni, tiene que presentarse a Néni Thlét y conversar como es la forma de curar. Entonces ella le explica: - Así y así le va a pasar... ¡Pruebe este néni! Pero este fruto es diferente: más grande y más lindo. Entonces el aiéu lo come y muere, pero al fin vuelve a la vida otra vez.

Ahí Néni Thlét lo manda: -¡Usted está bien! ¡Váyase! Cuando vea a alguno muriéndose por haber comido néni sin cocinar bien, podrá ir, presentarse y sanarlo porque yo le doy este poder, para que cure esto (= envenenamiento).

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: La Madre de Néni es una teofanía thlamó que tanto asume aspecto de anciana, como el del vegetal que representa. Puede transmitir al aiéu que la busque el poder de curar el envenamiento producido por el fruto cuando su cocción no ha sido completada.

R.117 Los Hijos del Sol

Los Kilái i-lés (= hijos del Sol) son enviados a esta tierra que habitan durante un tiempo por Kilái, para que no llueva.

Kilái (= Sol) manda a sus hijos que habiten esta tierra por un tiempo, para que no llueva. Por eso que acá (= ahnát, superficie terrestre) siempre vemos a los Kilái i-lés (= Hijos del Sol) cuando hace mucho calor. Cuando llega el tiempo en que vemos a estos pequeñitos, como enanitos, quiere decir que no va a llover porque ellos están aquí. Son muchos, como personas, pero bajitas como muñecas. Andan cavando debajo de los árboles y siempre hablan y se ríen, pero son ariscos, no se pueden agarrar.

Si mientras uno está campeando los ve, los mira mucho porque son muy lindos. A uno le gustan porque tienen buenas ropas, especiales, como de seda: rojas, bien rojas o rosadas; y tienen sombreritos finos, zapatitos y algunos tienen bolsitas.

Cuando quieren molestar a la gente, la hacen perder mientras está campeando y entonces ya no se acuerda adónde vive. Será porque uno los mira mucho y piensa mucho como son. Sin embargo, los Kilái i-lés no son malos: son chulos y lindos.

Informante: Kasókchi ilánek - Traductor: Felipe González

RESUMEN: Los Hijos del Sol abandonan el ámbito celeste y descien

den a la tierra, produciendo sequía y calor. Son percibidos con el tamaño de muñecas, deambulan por la foresta y, sin ser demasiado malignos, hacen perder a los hombres que los miran embelesados.

R.118 La Pareja Celeste

Hace mucho, muchísimo tiempo, había un hombre muy viejito, aunque no tan viejito como para morir, que había dado estas palabras: - Yo voy a dar, voy a instalar estas tres cosas en los hombres: thlékiuk (= alma núcleo), insákal (= alma imagen), ipéliuk (= alma sombra). Ellas darán vida a los hombres en el futuro y van a fructificar en wó ilisa (= descendencia) y se encontrarán (= reproducirán) muchas personas por estas tres cositas. Todo van a tener.

Las palabras que había mandado eran su plan: había espaciado (= distribuido) todo, para tener en este mundo lo que los hombres habrían de tener. Dio estas tres cosas para que la gente siguiera multiplicándose y creciendo más. Siúna Kihíl (= aquel viejo) edificó las cosas.

Este Anciano, al que llamamos Kihíl desde apáh tepíh hasta el día de hoy, tiene su pelo muy blanco y mucho itóksi (=poder); siempre está sentado en el cielo, con las rodillas dobladas, sin mirar nunca de frente pues sólo mira para abajo. Está muy tranquilo, nunca se mueve ni mira las cosas. Parece que siempre está rodeado de nubes. Kihíl nunca cambia; la pinta (= aspecto) que tenía la tendrá siempre. Tiene una esposa, también anciana, con su misma pinta (= aspecto).

Al Anciano lo llamamos Saká Kihíl (= Nuestro propio Viejo), Sinnáa (= Nuestro Padre) e Ieén (= Abuelo). A la anciana, Saká Kihíla, Sét (= Nuestra Madre) e Iéi (= Abuela). Se dice que am-

bos son kihíl wehé (= viejecitos) (1) porque tienen la vida como un viejo, y también la tienen muy joven; siempre serán igualmente viejos sin envejecer más.

Cuando los hombres llaman Kihíl a un aiéu, es porque éste tiene muchos demonios, capacidad y porque cura muchas cosas. El así nombrado no se enoja porque Kihíl es un buen ejemplo.

Sólo los aiéulis conocen a Kihíl por medio de los sueños, porque sus demonios les muestran su pinta y cómo vivía antes. Por esto lo conocen poco y no se sabe por qué camino irlo a visitar, por dónde entrar para encontrarlo. Sólo se sabe la pinta que tiene y que existe. Gracias a los sueños los hombres confían más, cada día más en Kihíl.

El Anciano dedicó sus tareas a los hombres y les enseñó a campear (= cazar) y Kihíla lo hizo con las mujeres y les enseñó a buscar frutos. La Anciana le dijo: - Para que las mujeres tengan insákal y todo esto, sus trabajos, todo, vamos a hacer bien las cosas en esta tierra. Mira, yo voy a dirigir a las mujeres que vivirán con sus chicos (= hijos) igual que los hombres si tienen alma, pensamiento y todas estas cosas. Así tendrán que hacer mis hijas y mis nietas en el futuro.

Si las cosas abundan en esta tierra es por razón de ellos, estos Viejitos, que nunca olvidan a los hombres así como éstos nunca dejan de pensar en ellos. Por eso cuando un hombre sale a campear siempre dice: - Mi Abuelito, siempre te miramos. Y la madre enseña a su hija recién casada que repita: - Mi Abuelita, siempre te miramos. Para que no le faltén las cosas.

Los aiéulis siempre cuentan acerca de los Ancianos a la gente, que nunca los podrá ver porque sólo los aiéulis pueden hacerlo.

(1) "(...) quiere decir la palabra como casi diminutivo al último, no?, porque Kihíl wehé es como viejecito, no? (...) para que la gente entienda que el Viejito ese quiere decir que no es viejo; es viejo y chico como un chico (...) tiene la vida como un viejo y también la vida muy joven. La esposa es kihíla wehé también".



Con el cuento, la gente se pone contenta, es como si les diera ánimo, fuerza. Entonces las chicas dicen: - Me voy a acordar siempre de mi Abuelita. Y los hombres jóvenes cuando les falta una cosa, dicen: - Yo voy a nombrar al Anciano y entonces ya yo voy a tener.

Los Ancianos no quisieron en un principio dividir las cosas o detallarlas (= diferenciarlas) aún. Por eso sólo dieron a los hombres la promesa (= kiékuonie) de que vivirían en la tierra, comerían, tendrían pensamiento (= intálkiunaie), alma y muchas cosas.

Ambos conversaban acerca de cómo harían para que los hombres tuvieran insákal, ipéliuk, thlékiuk, intálkiunaie, thlósek (= discernimiento) y solo con sus palabras: - Los hombres tendrán... las mujeres tendrán..., dieron lo más importante a los hombres: la posibilidad de vivir la vida. Al ser ellos dos, los trabajos que dieron también fueron dos: unos para los hombres y otros para las mujeres.

Cuando este gran plan de los Ancianos fue cambiado, llegaron las lluvias y el fuego, los hombres se transformaron en animales, los aiéulis tuvieron sus demonios, los mithlúi (= animales salvajes) tuvieron sus Naákis (= Señores), es decir, sucedió lo acaecido durante el apáh tetsipé (= umbral final del tiempo originario). Porque los ancianos fueron antes que apáh tetsipé, ya existían antes, son papó iñéin tepíh (= los que están en el principio remoto).

Informante: Aió - Traductor: Felipe González

RESUMEN: En los orígenes una pareja de ancianos denominada "Nuestro Padre - Nuestra Madre, Abuelo - Abuela" instauró en los hombres los principios vitales, estableciendo además las actividades que habrían de ser propias de cada sexo. Desde el cielo contemplan inmóviles la tierra, sin envejecer ni rejuvenecer jamás, dado que poseen una reserva de vida. Solo los aiéulis pueden percibirlos en sueños, a la par de ser quienes a través del recitado de sus acciones mantienen viva la creencia en la eficacia de la Pareja. Esta tiene siempre presentes a los hombres, del mismo modo que ellos invocan su nombre cuando necesitan su ayuda. En el orden de la temporalidad mítica, la acción fundante de la Pareja se sitúa en el umbral pre-